ESTUDIOS CLÁSICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

Número 133
Madrid
2008
ISSN 0014-1453

Estudios Clásicos
Órgano de la Sociedad Española de Estudios Clásicos

Estudios Clásicos (EClás), con ISSN 0014-1453, es una revista de periodicidad semestral y formato 215x150, que fue fundada en 1950 y es el órgano de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (SEEC). La revista recibe contribuciones relacionadas con el Mundo Antiguo grecolatino y su pervivencia, que se pueden inscribir dentro de los apartados temáticos de Cultura clásica, Actualización científica y bibliográfica y Didáctica de las lenguas clásicas. Asimismo, la revista *Estudios Clásicos* es vehículo de difusión de las actividades de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (SEEC).

Edición
Revista editada por la Sociedad Española de Estudios Clásicos (SEEC)
c/Vitruvio 8, 2ª planta
28006 Madrid

Redacción y Correspondencia
Estudios Clásicos
Sociedad Española de Estudios Clásicos
c/Vitruvio 8, 2ª planta
28006 Madrid
estudiosclasicos@estudiosclasicos.org
www.estudiosclasicos.org

En el portal de la SEEC (www.estudiosclasicos.org) pueden consultarse las condiciones para hacerse socio de la SEEC y recibir la revista.

Estudios Clásicos se encuentra presente en las siguientes bases de datos:
ISOC, L'Année philologique (Aph), Latindex, Linguistic Bibliography/Bibliographie Linguistique, Directorio de Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanas, y Dialnet.

ISSN: 0014-1453
Depósito legal: M. 567-1958

Composición e impresión
EDICLÁS, San Máximo 31, 28041 Madrid
ediclas@arrakis.es

Estudios Clásicos
Órgano de la Sociedad Española de Estudios Clásicos

Director — Jaime Siles Ruiz, Presidente de la SEEC
Secretaria — Patricia Cañizares Ferriz, Vicesecretaria de la SEEC

Consejo de Redacción
Mª Ángeles Almela Lumbreras, Secretaria de la SEEC
Antonio Alvar Ezquerra, Catedrático de Filología Latina de la Universidad de Alcalá de Henares
Francesc Casadesús Bordoy, miembro de la Junta Directiva de la SEEC
Dulce Estefanía Álvarez, Catedrática emérita de Filología Latina de la Universidad de Santiago de Compostela
Manuel García Teijeiro, Catedrático de Filología Griega de la Universidad de Valladolid
José Francisco González Castro, Tesorero de la SEEC
Julián González Fernández, miembro de la Junta Directiva de la SEEC
Gregorio Hinojo Andrés, Vicepresidente de la SEEC
Rosa María Iglesias Montiel, Catedrática de Filología Latina de la Universidad de Murcia
Antonio López Eire, Catedrático de Filología Griega de la Universidad de Salamanca
Ramón Martínez Fernández, miembro de la Junta Directiva de la SEEC
Antonio Melero Bellido, miembro de la Junta Directiva de la SEEC
Enrique Montero Cartelle, Catedrático de Filología Latina de la Universidad de Valladolid
Ana Moure Casas, Catedrática de Filología Latina de la Universidad Complutense de Madrid
Jesús de la Villa Polo, Vicepresidente de la SEEC

Consejo Asesor
Michael von Albrecht (Universidad de Heidelberg)
Paolo Fedeli (Università degli Studi di Bari)
Luis Gil (Universidad Complutense de Madrid)
Ana María González de Tobia (Universidad Nacional de La Plata)
David Konstan (Brown University)
José Martínez Gázquez (Universidad Autónoma de Barcelona)
Francisco Rodríguez Adrados (Reales Academias de la Lengua y de la Historia)
José Luis Vidal Pérez (Universidad de Barcelona)

ÍNDICE

pp.

CULTURA CLÁSICA

JOSÉ MIGUEL JIMÉNEZ DELGADO, *Préstamos anatolios en griego antiguo* 7-32
ROXANA BEATRIZ MARTÍNEZ NIETO, *La tradición lesbia en el himno homérico a Afrodita* 33-50
HILARIO BAUTISTA RUIZ, *Los escritos astronómicos y astrológicos. Su circulación en el mundo grecorromano y bizantino* 51-72
MARCOS MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *Eros y erotismo en Nono: historias de amor* 73-90
ARTURO ECHAVARREN, *La figura de Dido en el teatro español del Siglo de Oro* 91-108

ACTUALIZACIÓN BIBLIOGRÁFICA

ÓSCAR PRIETO DOMÍNGUEZ, *Los acercamientos científicos a la epistolografía griega y sus enfoques teóricos* 111-132

RESEÑAS DE LIBROS

HOMERO, *Odisea*. Edición bilingüe. Vol. I. Versión asturiana de Xosé Gago (Ramiro González Delgado), pp. 135-136. JOSÉ ANTONIO CABALLERO LÓPEZ, *Inicios y desarrollo de la historiografía griega: mito, política y propaganda* (Roberto Lérida Lafarga), pp. 136-137. A. SÁNCHEZ-OSTIZ, J.B. TORRES GUERRA, R. MARTÍNEZ (eds.), *De Grecia a Roma y de Roma a Grecia, un camino de ida y vuelta* (Silvia Porres Caballero), pp. 138-139. DIRK PANHUIS, *Latin Grammar* (Eusebia Tarriño Ruiz), pp. 139-141. ANTONIO MORENO HERNÁNDEZ (coord.), Mª LUISA ARRIBAS, LETICIA CARRASCO REIJA, *Cultura Grecolatina: Roma (I)* (Israel Villalba de la Güida), pp. 141-142. MATÍAS LÓPEZ LÓPEZ, *Invitación a Plauto: el hombre, el cómico, la obra* (Ramón Torné Teixidó), pp. 143-144. JOAN RAMIS I RAMIS, *Varias fábulas dispuestas en verso para que, ayudadas de la pintura de los falsos dioses, pueda la juventud darse por juego a este estudio*, introdució i edició a cura de Xavier Patiño García (Vicente Cristóbal), pp. 144-145. FRANCISCO JAVIER TOVAR PAZ, *Un río de fuego y agua. Lecciones sobre mitología y cine* (Carmen González Vázquez), pp. 145-146.

ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

ACTIVIDADES DE LA NACIONAL (pp. 149-166).
ACTIVIDADES DE LAS SECCIONES (pp. 167-174).

 ISSN 0014-1453

CONTENTS

pp.

CLASSICAL CULTURE

JOSÉ MIGUEL JIMÉNEZ DELGADO, *Anatolian loanwords in Ancient Greek* 7-32
ROXANA BEATRIZ MARTÍNEZ NIETO, *The lesbic tradition in the homeric Hymn to Aphrodite* 33-50
HILARIO BAUTISTA RUIZ, *Astrological and astronomical texts in Greek and Roman World* 51-72
MARCOS MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *Eros and eroticism in Nonnos: Love-stories* 73-90
ARTURO ECHAVARREN, *Dido's mythical character in the Spanish plays of the XVIIth century* 91-108

BIBLIOGRAFICAL SURVEY

ÓSCAR PRIETO DOMÍNGUEZ, *Scientific approaches to greek epistolography and their theoretical approaches* 111-132

BOOKS REVIEW

HOMERO, *Odisea.* Edición bilingüe. Vol. I. Versión asturiana de Xosé Gago (Ramiro González Delgado), pp. 135-136. JOSÉ ANTONIO CABALLERO LÓPEZ, *Inicios y desarrollo de la historiografía griega: mito, política y propaganda* (Roberto Lérida Lafarga), pp. 136-137. A. SÁNCHEZ-OSTIZ, J.B. TORRES GUERRA, R. MARTÍNEZ (eds.), *De Grecia a Roma y de Roma a Grecia, un camino de ida y vuelta* (Silvia Porres Caballero), pp. 138-139. DIRK PANHUIS, *Latin Grammar* (Eusebia Tarriño Ruiz), pp. 139-141. ANTONIO MORENO HERNÁNDEZ (coord.), Mª LUISA ARRIBAS, LETICIA CARRASCO REIJA, *Cultura Grecolatina: Roma (I)* (Israel Villalba de la Güida), pp. 141-142. MATÍAS LÓPEZ LÓPEZ, *Invitación a Plauto: el hombre, el cómico, la obra* (Ramón Torné Teixidó), pp. 143-144. JOAN RAMIS I RAMIS, *Varias fábulas dispuestas en verso para que, ayudadas de la pintura de los falsos dioses, pueda la juventud darse por juego a este estudio*, introdució i edició a cura de Xavier Patiño García (Vicente Cristóbal), pp. 144-145. FRANCISCO JAVIER TOVAR PAZ, *Un río de fuego y agua. Lecciones sobre mitología y cine* (Carmen González Vázquez), pp. 145-146.

ACTIVITIES OF THE SPANISH SOCIETY OF CLASSICAL STUDIES (SEEC)

ACTIVIDADES DE LA NACIONAL (pp. 149-166).

ACTIVIDADES DE LAS SECCIONES (pp. 167-174).

 ISSN 0014-1453

CULTURA CLÁSICA

PRÉSTAMOS ANATOLIOS EN GRIEGO ANTIGUO

JOSÉ MIGUEL JIMÉNEZ DELGADO
Universidad de Sevilla
jmjimdelg@us.es

Recepción 22/01/08
Aceptación 01/04/08

Resumen:

El presente trabajo recoge una serie de términos del griego procedentes de las lenguas anatolias con el objeto de estudiar su cronología, su semántica y los procesos de adaptación de estos términos a la fonética y la morfología del griego antiguo.

Palabras clave: vocabulario griego, lenguas anatolias, préstamos, lingüística comparada.

Abstract:

This paper is a study of loanwords from Anatolian languages in ancient Greek in order to elucidate their chronology, semantics and the processes of adaptation into Greek phonology and morphology.

Keywords: Greek vocabulary, Anatolian languages, loanwords, comparative Linguistics.

I. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo constituye un estudio de los préstamos de las lenguas anatolias en griego antiguo. Con lenguas anatolias me refiero a las lenguas de la familia indoeuropea que se hablaron en la Península anatólica durante el segundo milenio antes de Cristo, esto es, el hitita, luvita, palaíta, y sus descendientes del primer milenio, licio, cario y lidio. En este trabajo sólo voy a considerar los préstamos que se documentan en textos escritos en esas lenguas.

Dado que las lenguas anatolias y el griego son todas lenguas indoeuropeas, no siempre es fácil determinar si un término es un préstamo anatolio en griego o si se trata de un término heredado en griego y cognado con otros términos anatolios. Por ello, es posible que no todos los préstamos recogidos en este trabajo lo sean realmente. Los criterios que he seguido para establecer el posible carácter de préstamo son el aislamiento de la palabra dentro del vocabulario heredado del griego, que no garantiza su procedencia de fuera, pero asegura una cierta alienación propia de las palabras extranjeras, así como determinadas evoluciones fonético-fonológicas que excluyen que sea un término heredado a partir de nuestro conocimiento de la evolución de los mismos en griego.

En primer lugar, trataré de organizar los préstamos según un criterio cronológico y, en menor medida, geográfico, es decir, cuándo y por dónde entraron en griego. En segundo lugar, revisaré los campos semánticos a los

que pertenecen esos préstamos. Por último, haré una serie de observaciones a propósito de su adaptación a la fonética y la morfología del griego.

II. LOS PRÉSTAMOS DE LAS LENGUAS ANATOLIAS EN GRIEGO

A la hora de organizar cronológicamente los préstamos anatolios en griego hay que tener en cuenta los autores en que dichos préstamos se documentan por vez primera. No obstante, a este criterio se añade la lengua anatolia de origen en que los conocemos, siempre teniendo presente que los testimonios de estas lenguas son escasos, con excepción del hitita. Como digo, una gran parte de estos préstamos se documentan en los textos hititas y luvios del segundo milenio, préstamos que en su mayoría aparecen ya en Homero. Dentro de estos préstamos documentados en hitita hay términos que son de origen foráneo en la propia lengua hitita, en su mayoría lo que se ha llamado "palabras viajeras", términos que refieren minerales y objetos de lujo. Los préstamos de las lenguas anatolias del primer milenio documentados en textos originales son más escasos. Algunos préstamos anatolios, aunque han entrado en griego en el primer milenio, sólo los conocemos bajo la forma en la que aparecen en las fuentes hititas del milenio anterior. Por último, conocemos también una serie de extranjerismos presentes en inscripciones en griego de la zona o en autores griegos que recogen palabras foráneas de la región. Dentro de este grupo se pueden enmarcar los términos recogidos por Hesiquio.

Evidentemente, la mayor parte de estos términos entraron en griego a través de autores jonios, pues Jonia es la zona de contacto con estas lenguas.

1. *Préstamos del hitita y el luvio*

Los términos hititas y luvios documentados en griego a partir de Homero o, incluso, de los textos micénicos son los siguientes:

– *a-ja-me-no*, participio de perfecto pasivo de un verbo que sólo se documenta en micénico (*passim* en PY Ta, KN Sd y Sf), cf. *DMic.*, *s. u.* Se trata de un préstamo del verbo luvio *āya-* "hacer" (en hit. *iya-*)[1]. También

[1] El participio medio en nom. pl. *a-i-ya-am-mi-in-zi* (con sufijo **-mo-* y terminación de género común *-inzi*) se documenta en KBo 9.145 6 (tablilla en la que se habla de martillos, clavos, hierro), cf. MELCHERT, 1993a, *s. u.* Por otro lado, la etimología de este verbo es harto controvertida, cf. KLOEKHORST, 2008, p. 382.

se puede poner en relación con hit. *išhiya-* "atar" < **sh$_2$ey-* (cf. *LIV*, *s. u.*)[2], lo que podría llevar a pensar que se trata de un término heredado que se perdió en el primer milenio por su especificad técnica. Si ello fuera así, se esperaría la notación de la aspiración (**a$_2$-ja-me-no*), como en hi**a** "correa" (< **sh$_2$i-eh$_2$*) en el compuesto micénico *o-pi-i-ja-* "bocado" (KN Sd *passim* y Sf 4428.a), formado con un sustantivo derivado de la raíz **sh$_2$ey-* y la preposición ὀπί / ἐπί. La grafía con hiato gráfico indica la presencia de la aspiración. El significado de *a-ja-me-no* es en griego "adornado, taraceado", pero es difícil determinar si se trata de un participio de presente o de perfecto con reduplicación ática (cf. Hdt. ἀραίρημαι de αἱρέω). En los textos, se opone al adjetivo verbal *a-na-to* ἄν-αιτος y el sustantivo agente correspondiente es *a$_3$-te* αἰτήρ, por lo que es más probable que se trate de un participio de perfecto ἀγαιμένος de un verbo atemático *αἶμι antes que un participio de presente de un verbo en vocal *ἀγάω (*ἄγαμι en micénico, cf. *te-re-ja-e* inf. de τελέγαμι)[3]. Lo más probable es que se trate de un préstamo anatolio relativo a una técnica de decoración específica.

– ἀμάρη sería un préstamo del hitita *amiyara-* "conducción de agua". ἀμάρη "canal, acequia", es un término poco documentado, pero que ya emplea Homero (*Il.* 21.259). Véase cómo el término hitita se ha naturalizado en griego como un tema en *-a* y tras la reducción de *-iya-* en *-a-*, relativamente frecuente en hitita (cf. Laroche, *BSL* 51, p. XXXIII.), cf. *Arzawiyaš / Arzawaš*, *Gaššuliyawiyaš / Gaššulawiyaš*, *zilipuriyatallaš / zalipurratallaš*... Estos términos que refieren elementos técnicos especializados suelen prestarse con facilidad, compárese el vocabulario español de las técnicas de regadío (acequia, azud, noria, etc).

– δέπας "copa", que se documenta en micénico con timbre *i*, *di-pa* (KN K 875.1-5, 740.2, PY Ta 641.2.3), debe de ser un préstamo de hit. *tapišana-* (¿derivado de *tapaš-* "cielo", cf. luv. cun. *tappaš-*, luv. jer. *tipas-*?)[4], que refiere también un nombre de copa, un objeto de lujo. La vacilación *e* / *i* es frecuente en los préstamos del griego y en micénico se

[2] En realidad el verbo presenta un paradigma alternante entre grado pleno y cero *išhai-* / *išhi-* procedente de **sh$_2$ey-* / *sh$_2$i-*, cf. KLOEKHORST, 2008, *s. u.* KLOEKHORST habla de un grado pleno **sh$_2$oy-*.

[3] J. M. JIMÉNEZ DELGADO, "Los denominados "verbos contractos" en griego micénico", *SMEA* 48, en prensa.

[4] El término hit. para cielo es *nēpiš-*. Tanto la forma hitita como la luvia remontan a proto-ind. **néb^h-os*, *neb^h-és-os*, pero en luvita hubo un desarrollo irregular de *n-* > *t-*, cf. MELCHERT, 1994, p. 259.

puede considerar un indicio de que el término en cuestión es un préstamo, cf. Thompson, *Minos* 37-38, pp. 338-344. Por lo demás, el término ha mantenido la silbante de la raíz anatolia como tema, pero se habría dado una metátesis en el vocalismo, *a...i* > *i...a*, para formar un tema *-as-* propio de nombres de objetos en griego, cf. Chantraine, 1979, p. 421. Llama la atención la correspondencia de las dos oclusivas, pues, si es normal la alternancia de sordas y sonoras en cuneiforme, *-p-* suele ser grafía de */-b-/*, cf. Melchert, 1994, pp. 13 ss.; Luraghi, 1997, p. 3. En cuanto a la diferencia de sonoridad en la dental, es probable que en hitita y luvita cuneiforme las oclusivas iniciales fueran siempre sordas.

– ἐσθλός "bueno, noble, valeroso" es un adjetivo bien establecido en griego, especialmente en la épica y la lírica (*Il.* 4.458, S. *Ant.* 38, etc.). Su etimología, sin embargo, es bastante oscura: en principio se apunta su relación con ἐΰς, pero restaría por explicar el elemento -θλ-, pues el sufijo -θλο- no forma adjetivos en griego, cf. Chantraine, 1979, p. 375. Por otra parte, la etimología de ἐΰς, a pesar de ser un tanto problemática, gira en torno a la raíz de εὖ < **h₁esu-*, en otras lenguas indoeuropeas *wesu-*, con un elemento *u* ausente en ἐσθλός. Estas dificultades han llevado a ponerlo en relación con hit. *ḫaštali-* "héroe" (cf. Szemerényi, *JHS* 94, pp. 153 s.), de forma que sería un préstamo anatolio introducido en la épica. La adaptación supuso la eliminación de la laringal inicial y la aspiración de la oclusiva[5]. El cierre de *a* > *e* tampoco sería un problema (disimilación de *a...a* en contexto dental) y la síncopa de *a* en la segunda sílaba podría deberse, simplemente, a que se trataba de una vocal muerta en cuneiforme, esto es, que la pronunciación era */hastlis/*, si bien ello no parece probable, ya que se trataría de un derivado de *ḫaštāi* "hueso, fuerza" con el sufijo *-al(l)i-*[6]. Por último, el adjetivo se ha adaptado como un adjetivo temático de tres terminaciones.

[5] Las laringales se eliminaron en lidio (cf. MELCHERT, 1994, p. 361), por ejemplo, lid. *veśfa-* "vivo" < **Hwéswo-* < **h₂wes-* (hit. *ḫuiš-*). Sin embargo, se mantuvieron en cario y licio y, de hecho, se adaptan con oclusivas velares en posición media, cf. nota 7. En cuanto a la aspiración de la oclusiva, este hecho puede estar relacionado con una articulación de las oclusivas anatolias en la que el rasgo distintivo no sería la oposición sorda / sonora sino fortis / lenis, oposición desconocida en el sistema fonológico del griego, cf. MELCHERT, 1994, pp. 13 ss., y KLOEKHORST, 2008, pp. 21 ss.

[6] En realidad se documenta *ḫaštaliyatar* "hazaña" y el verbo *ḫaštalēšmi* "convertirse en un héroe". El sustantivo en cuestión sería la lectura del sumerograma UR.SAG, complementado en UR.SAG-*li-iš*

– θεράπων "servidor", término documentado desde Homero (*Il.* 1.321, etc.), pero también en micénico de forma indirecta, a partir del verbo *te-ra-pi-ke* θεραπίσκει (PY Eb 842.B / Ep 613.8), presente en -ίσκω que probablemente sea el antecedente de θεραπεύω, así como de los antropónimos *te-ra-po-si-jo* (KN D *passim* y Lc 446) y *te-ra-po-ti* (KN F 193). El término carece de etimología dentro del griego, por lo que parece más bien un préstamo del hit. *tarpanalli-* "substituto", luv. cun. *tarpašša-*, derivado del verbo *tarpai-* "sustituir, usurpar". Véase cómo la palabra se ha adaptado sin el sufijo hitita *-alli-* a partir del tema en *-n*, que sería propio de un abstracto **tarpan-* "sustitución" no documentado como tal (cf. *HEG*, *s. u. tarpanalli-*). Por lo demás, la dental sorda se ha aspirado en la adaptación al griego (cf. n. 5) y ha habido disimilación *a* > *e* en contacto con la dental e introducción de una *a* de apoyo para pronunciar la vibrante. En este sentido, también se documenta θαραπεύω (tema θαραπ-), pero es tardío (cf. *LSJ*, *s. u.*).

– ἰχώρ es un término épico que refiere la sangre o, mejor, el líquido que corre por las venas de los dioses (*Il.* 5.340, etc.), pero que posteriormente se especializa como término técnico para referir la linfa (cf. Hp. *Cord.* 11.10). El término es indoeuropeo, pero los intentos de buscar una etimología dentro del griego son poco convincentes (cf. *GED*, *s. u.*), así su relación con ἰκμάς "humedad", que deriva de **seik-*, o con ἶχαρ "deseo". Por ello, se piensa a partir de Heubeck, *Praegraeca*, p. 81, que se trata de un préstamo del hit. *ešḫar* "sangre", que es un término heredado y tiene correspondencia en griego ἔαρ "sangre" < **h₁esh₂-r̥*. Como ya hemos visto, el cierre de *e* > *i* es normal en los préstamos extranjeros del griego. De otra parte, la laringal hitita se ha adaptado con una oclusiva velar en griego[7]. Por lo demás, el término mantiene la declinación en *-r̥* e incluso su antiguo carácter heteróclito (gen. *išḫanaš*) ha dejado un rastro en el ac. ἰχῶ (*Il.* 5.416). Más curioso aún resulta el hecho de la desaparición de la silbante anteconsonántica del hitita, pues da la impresión de haber dado lugar a un alargamiento compensatorio ya que la *i* de ἶχώρ es larga. De

(KUB 17.7 ii 3). Junto a *ḫaštaliyatar* hay una forma *ḫaštiliyatar* derivada del adj. *ḫaštili(ya)-* "bravo, heroico" (sustantivado "héroe").

[7] Como en κύμβαχος (hit. *kupaḫi* -), λάγυνος (hit. *laḫanni-*), ταρχύω (hit. *tarḫu* -), etc. Recuérdese que las laringales en cario y licio evolucionan a fonemas velares (cf. ADIEGO, 2007, p. 260; MELCHERT, 1994, pp. 305 ss.) y como tal aparecen en los términos de estas lenguas documentados en griego, cf. γυγαί en car. *quqś* (gen.), en lic. *χuga*, proto-anat. **Háwha-*.

todas formas, el término anatolio también empieza por vocal larga (*/ēsHar/*, cf. Melchert, 1994, p. 71)[8].

– κύμβαχος "cimera del casco" es un sustantivo que emplea Homero (*Il.* 15.536), al tiempo que también lo usa como adjetivo con el sentido "que se precipita de cabeza" (*Il.* 5.586 ἔκπεσε δίφρου | κύμβαχος ἐν κονίῃσι "cayó desde el carro de cabeza en el polvo"). Posteriormente se documenta κύπασσις (a partir de Alc. 357.10 κυπάσσιδες), que hace referencia a un faldellín persa. La relación de este término con el homérico es harto dudosa y, en última instancia, se trata de un préstamo del persa. El homérico carece de etimología y se relaciona con el hitita *kupaḫi-* "prenda para cubrir la cabeza", que podría ser un préstamo dentro de esta misma lengua (cf. hurr. *kuwaḫi*, heb. *koba* "casco"). En la adaptación al griego -*p*- se ha vertido con una oclusiva sonora, que quizá indique la pronunciación en hitita. Sin embargo, la velar sorda inicial del griego no se correspondería con luv. cun. *gupaḫin* (KBo 13.46 Z. 10'), si bien se trata de una grafía inconsistente, ya que, según Melchert, 1994, p. 229, las oclusivas sordas se generalizaron en posición inicial en hitita, luvita cuneiforme y palaíta. La laringal se ha adaptado con una oclusiva, en este caso aspirada. Por lo demás, la prenasalización es propia de los términos asiáticos en griego (cf. Beekes, *Pre-Greek*, § 5.2, probablemente haya que postular para el término anatolio una pronunciación */kũbahi-/*) y el cambio de un tema en *-i* a la declinación temática no es un hecho remarcable dentro de las lenguas anatolias (cf. Friedrich, 1960, I.185).

– ὄκνος "vacilación, timidez", es un término que carece de etimología, pero que está perfectamente naturalizado en griego (cf. *LSJ*, *s. u.*). Dentro de las lenguas indoeuropeas se ha comparado con gót. *aha* "razón, entendimiento" (¿< **ok*-?, cf. *IEW*, *s. u.*)[9], pero la única relación fiable que se puede establecer es con hit. *ikniyant-* "cojo", cf. Benveniste, *BSL* 36, pp. 102 s., adjetivo derivado de *ikt-* "pierna" a partir de **iktniyant-* con asimilación de la dental, si bien es posible postular que *ikniyant-* sea un deriva-

[8] KLOEKHORST, 2008, p. 75, interpreta */?ésHr/*, ya que considera que la geminación gráfica de la vocal (*e-eš-ḫar*) en posición inicial no indica cantidad larga, sino la presencia de la antigua laringal (de la que quedaría una parada glotal en hitita).

[9] KÖBLER, 1989, *s. u.*, considera que la etimología de *aha* es desconocida, pero apunta a proto-ind. **h₃ek*^{w}-.

do en nasal de la raíz *$h_3(e)ig^h$- que subyace a estos términos, cf. ἰχνίον / ἴχνος "huella, pie"[10]. En cuanto al término griego, si realmente es un préstamo del hitita, la sustitución del sufijo por una tematización y falso corte no es un obstáculo insuperable. Según Melchert, 1994, p. 157, la pronunciación sería */ign-/*, que supone un ensordecimiento en la adaptación al griego. Por lo demás, llama la atención que la *i* haya pasado a *o*, pero el paso asegura que no se trata de un término heredado de *$h_3(e)ig^h$-, cf. οἴχομαι.

– σάφα "claramente" y el adjetivo de él derivado σαφής "evidente" son términos perfectamente naturalizados en griego (cf. *LSJ*, *ss. uu.*), usados con profusión y que han dado lugar a una amplia familia de palabras que se mantiene viva en griego hasta la actualidad (cf. *DELG*, *s. u.*). Los intentos de explicarlos a partir del griego han resultado infructuosos, por ejemplo, la supuesta relación con la raíz de φαίνω, que supondría un elemento reforzante σα- desconocido en griego (cf. *GED*, *s. u.*). Por ello, resulta sugestiva la hipótesis de Szemerényi, *JHS* 94, p. 154, de que se trata de un préstamo del hit. *šuppi-* "limpio, puro". La adaptación al griego, con una disimilación *u* > *a* en contexto labial y la aspiración de la oclusiva (cf. n. 5), es perfectamente factible[11]. Por lo que respecta a la vocalización del griego, se puede también invocar el verbo luv. cun. *šapp(a)-* "limpiar, raspar".

– ταρχύω "enterrar solemnemente" es un verbo eminentemente épico y poético (*Il.* 7.85, 16.456, A.R. 3.208). Los intentos de ponerlo en relación con otros términos griegos, como τάρῑχος "salazón, momia", no son más que un espejismo (cf. *GED*, *s. u.*). En consecuencia, resulta factible considerarlo un préstamo del hitita *tarḫ-mi* "vencer, ser poderoso, poder". Desde un punto de vista fonético y morfológico, la adaptación resultaría muy clara: la laringal se ha reflejado en griego con una oclusiva aspirada y el alargamiento en *-u* está presente en el propio verbo hitita[12], cf. 3ª pers. sing. pres. act. *ta-ru-uḫ-zi*. Por otro lado, la conjugación temática es mu-

[10] Es posible que *ikniyant-* no derive de *ikt-*, sino de *egai-* "congelar, quedarse paralizado" (denominativo de *eka-* "frío, hielo"), cf. WEEKS, 1985, § 4.94 y KLOEKHORST, 2008, *s. u.* Sea como fuere, ello no invalidaría que ὄκνος sea un préstamo del término hitita.

[11] La misma vacilación se conoce en mic. *me-ri-**da**-ma-te* / *me-ri-**du**-ma-te* μελι-δάμαρτες "intendentes de la miel", que podría ser un término prehelénico, cf. KY Za 1 DA-MA-TE y HT 95a DA-DU-MA-TA.

[12] KLOEKHORST, 2008, pp. 836 ss., cree que el verbo primario es *tarḫu-* y no *tarḫ-*, cf. sánsc. *tū́rvati* "conquistar", av. *tauruuaieiti* "superar".

cho más frecuente en griego que la atemática (-μι). Algo más compleja sería la evolución semántica: a partir del teónimo *Tarḫuntaš* (dios del trueno)[13] el verbo habría adquirido en griego (¿o ya en hitita?) un sentido específico del tipo de "deificar, honrar como héroe", de donde "enterrar como un héroe", cf. Heubeck, *Prὰegraeca*, p. 81.

– ὕβρις "soberbia, insolencia, ultraje" es término empleado en griego en todas las épocas y registros y que ha dado lugar a múltiples derivados. Ello le da apariencia de ser un término heredado y, sin embargo, el único cognado indoeuropeo sería gót. *ubils* "oscuro, malo" < indo-eur. **up-élos*, que no puede ser el antecedente directo del término griego. Por otro lado, Pokorny en *IEW* recoge la idea de que se trataría de un compuesto de ὑ- (= ἐπί)[14] y la raíz de βρι-αρός "fuerte, vigoroso", compuesto altamente improbable. Cobra entonces verosimilitud la relación que Szemerényi, *JHS* 94, p. 154, estableció con hit. *ḫuwap(p)*- "maltratar", raíz que conoce una variante *ḫup(p)*- resultado de la frecuente simplificación de *ua* en *a*, cf. Friedrich, 1960, I.27[15]. El término griego sería un préstamo de un abstracto verbal *ḫuwappar / ḫuppar* documentado en forma fragmentaria en KUB 34.73 7. En la adaptación al griego la laringal inicial se perdería sin dejar rastro, ya que la aspiración de ípsilon es secundaria y obedece a la norma en griego de que ípsilon inicial es siempre aspirada. Más llamativa resulta la sonorización de la oclusiva labial tras la síncopa de *a*, ya que la ortografía hitita con geminada parece indicar que se trataba de una sorda. Por otro lado, el sustantivo ha sido convertido en un tema en *-i*.

---

[13] En hitita el teónimo se escribirse *Tarḫunnaš* con asimilación, sin asimilación la forma es luv. cun. La divinidad pervivió en la zona hasta el primer milenio, cf. luv. jer. *Tarhunza*, lic. *Trqqñt*- y car. *Trqδ*-, tal vez lid. *tarvtalli*- "hijo de *Tarvta*". En luv. cun. hay un verbo *tarḫunta*- denominativo del teónimo (3ª sing. pret. *tar-ḫu-un-ta-at-ta*: KBo 13.263 7) de significado desconocido, pero que podría estar en relación con el verbo griego.

[14] Esta preposición sólo se documenta en chipriota, cf . E. SCHWYZER-A. DEBRUNNER, *Griech. Gramm.*, II.517: ὑ τύχα (ἐν τύχῃ) y ἀ(ν)τὶ τᾶ(ς) ὑχήρων (ἐπὶ τὰ ἐπιχείρου) y el preverbio εὐ- que recoge Hesiquio en dos glosas: εὐτρόσσεσθαι·ἐπιτρέφεσθαι. Πάφιοι y εὔχους· χώνη. Σαλαμίνιοι (= ἐπίχους).

[15] El término hitita está cognado con gót. *ubils*, ambos formaciones que remontan a una raíz **h₂u(e)p*-, cf. KLOEKHORST, 2008, *s. u.*

2. *Préstamos de otras lenguas a través del hitita*

Los préstamos documentados en hitita, pero que, a su vez, son préstamos de otras lenguas en hitita son los siguientes:

– ἴτριον es un tipo de torta que sólo se documenta a partir del s. V a. C. (Ar. *Arch.* 1092). La palabra carece de etimología indoeuropea y el término de comparación más próximo es hit. *iduri-*, cuyo significado exacto desconocemos, pero que es un tipo de pan o bollo por el determinativo que le precede ^{NINDA} ("pan" en sumerio). La síncopa y, sobre todo, el ensordecimiento de la dental apoyan la introducción de la palabra en griego a partir de una lengua anatolia del primer milenio[16]. Sea como fuere, el término sólo se documenta hasta ahora en hitita y, como otros tipos de pan ritual en las ofrendas, caso de *gaḫari-* o *lattari-*, podría ser un préstamo del hurrita en esa lengua, cf. Neumann, 1961, pp. 84 s.

– Κιμμέριοι "cimerios" son un pueblo indoeuropeo de las estepas rusas que invadió Asia Menor en el s. VIII-VII a. C. (cf. Hdt. 1.15). Homero llama cimerios a un pueblo mítico que habita a orillas del Océano en perpetua oscuridad (*Od.* 11.14). El etnónimo es de origen desconocido y su entrada en griego tampoco puede precisarse, pero podría ser anterior a la invasión cimeria del primer milenio. El pueblo mítico probablemente sea una transposición de un pueblo que habitaba las estepas norcaucásicas, mediante la identificación mitológica del lejano Oriente con el lejano Occidente[17]. Su característica más llamativa es la de habitar una tierra en perpetua oscuridad (*Od.* 11.15 ἠέρι καὶ νεφέλῃ κεκαλυμμένοι "cubiertos por la niebla y las nubes"), lo que llevó a Heubeck, *Hermes* 91, pp. 490-492, a poner en relación este etnónimo con hit. *kammara-* "nube, polvo, humo". Independientemente del origen de Κιμμέριοι, es posible que se trate en griego de un préstamo anatolio a partir de una etimología popular relacionada con el término hitita. Véase la equivalencia con el consonantismo del término hitita (¡incluso la geminación!), si bien el vocalismo es difícil de explicar, compárese Gamir, la tierra de los *gimirru*, en las fuentes asirias del s. VIII a. C. El sufijo *-yo-* es propio del griego.

[16] Las oclusivas son sordas en licio y lidio (cf. MELCHERT, 1994, pp. 282 y 329), lenguas en las que la síncopa es muy frecuente (*idem*, pp. 318 y 373).

[17] Cf. M. BRIOSO, "1994, pp. 190 ss.

– κύανος "lapislázuli", término documentado ya en micénico *ku-wa-no* (PY Ta 642.1, 714.1-3). Se trata de una palabra viajera, como muchos de los términos que refieren minerales y metales, que halla una correspondencia casi perfecta en hit. *kuwannan* "cobre", cf. acad. *uqnû* "turquesa", ugarít. *'iqnu* "turquesa", y en a.esl. *svinьcь* "plomo", lit. *švìnas* "plomo" (¿préstamo del griego?). El término es un neutro en hitita, por lo que ha cambiado de género en griego, además de la simplificación de la geminada.

– κυρβασία es un tipo de gorro persa documentado a partir de Heródoto (5.49.3) que cubriría el cuello. Se ha propuesto que se trate de un compuesto iranio de **kur-* "cuello" y **pāsa-* "proteger", cf. a. ind. *kūrpāsa-* "chaqueta, armadura". No obstante, llama la atención la similitud de la palabra con hit. *gurzip(p)i-* / *gurpiš(š)i-* "parte de la armadura que protege el cuello" y que es un préstamo del acadio *qurpissum*[18]. Si el préstamo es anatolio, se entiende que *i* > *a* por disimilación. Recuérdese que κύμβαχος, otra prenda que cubre la cabeza, también sería un préstamo anatolio.

– λάγυνος "botella" se documenta a partir del fragmento 499 del corpus aristotélico. Su origen, como el de otros contenedores (cf. δέπας) no es griego y parece ser anatolio a partir de la comparación con hit. *laḫanni-* "botella de oro o plata". El término es, a su vez, préstamo en hitita del acadio *laḫannum*, cf. sum. ^{DUG}LA.ḪA.AN, posiblemente a través del hurrita ya que el término se documenta en textos relativos a festivales y rituales hurritas (cf. *CHD*, *s. u.*). El vocalismo *a* > *u* es extraño, si bien parece tratarse de una disimilación en contexto velar. La laringal en posición media se ha adaptado con una velar, en este caso sonora. Llama la atención la simplificación de la geminada, hecho que puede estar en relación con la cantidad larga de ū, esto es, que dicha simplificación habría dado lugar a un alargamiento compensatorio.

– ὄβρυζα "prueba al fuego del oro" es un término documentado en autores tardíos de nuestra era (cf. *LSJ*, *s. u.*). Se trata de un préstamo en griego de carácter técnico con origen en las lenguas anatolias. En este sentido se compara con hit. *ḫuprušḫi-* "incensario", a su vez préstamo del

[18] El término sólo se documenta como acadograma, con distintas grafías: GUR-ZI-IP (Kbo 15.11 iii 15), GUR-ŠI-IP (Kbo 15.9 iv 19), KUR-PÍ-SI (KUB 26.66 iii 6), en contexto hurrita GUR-PÍ-ŠI (KUB 27.6 i 18).

hurrita en hitita (en hurr. *ḫubrušḫi*)[19]. Al ser un préstamo de época tardía, no podemos saber a partir de qué lengua ha entrado ni en qué fecha, pero, por ejemplo, la misma palabra viajera se documenta en acad. *ḫuprušḫum* e incluso en latín *obrussa* (documentado ya en Cicerón, *Brut.* 258, y que después se escribirá *obryza*, cf. *Lewis & Short, s. u.*). De todas formas, la adaptación se ajusta a las constantes que presentan otros préstamos anatolios: pérdida de la laringal inicial; disimilación de *u* > *o*; mantenimiento del grupo *muta cum liquida*; adaptación de la laringal media con una velar, que sufre palatalización al pasar el término a la primera declinación (*-gya* > -ζα). Llama la atención la pérdida de la silbante que precede a la laringal, hecho que puede estar en consonancia con la cantidad larga de ū (alargamiento compensatorio). El término hurrita de origen indica que la bilabial del hitita era sonora.

– πύργος· "torre, fortificación" bien documentado en griego desde Homero (*Il.* 7.219, etc.). Se trata de un término indoeuropeo derivado de **b^{h}erĝ^h-*, por lo que ha de tratarse de un préstamo en griego, ya que las oclusivas se han deaspirado. Sea como fuere, la raíz está presente en anatolio, cf. hit. *parku-* "alto, elevado" (con velar sonora, cf. ac. pl. *pargamuš* y derivados del tipo de *pargašti-* "altura", *pargawēš-* "ponerse alto", etc). En las lenguas anatolias del primer milenio, a través de las cuales es posible que haya pasado el término, sólo se documenta en toponimia y antroponimia, cf. Πέργη y Πέργαμος. Véase cómo en la adaptación el único cambio reseñable sería la asimilación *a* > *u* en contexto labial y el paso a la declinación temática. Sin embargo, el vocalismo puede explicarse por una vocalización *u* de una sonante vocálica del protoanatolio en una lengua distinta del hitita y que sería fuente del préstamo, cf. luv. jer. *gurta-* "ciudadela" < **ĝ^h-r̥d^h-*, lid. *Srkaśtuś* > gr. Συργάστης, etc.

– σῑγαλόεις "brillante, resplandeciente" es un adjetivo exclusivo de la épica (cf. *LSJ, s. u.*) y que poco puede tener que ver con σῑγή "silencio", término de carácter onomatopéyico. El adjetivo épico carece de etimología, por lo que se ha puesto en relación con hit. *šiḫelli-* "limpieza", a su vez préstamo de sum. SIKIL "puro" a través de hurr. *šeḫale-* "limpio". La

[19] Por otro lado, muchos nombres de recipientes empiezan en hitita con la sílaba *ḫup-*, ya se trate de préstamos del hurrita o del sumerio, cf. WEEKS, 1985, § 5.26.

apertura disimilatoria de *e* > *a* no es llamativa, como tampoco lo es la adaptación de la laringal con una velar, en este caso sonora. Silbante y sonante se adaptan bien, con la salvedad de que la geminada hitita se reduce (¿o tal vez la geminación es sólo gráfica?). Por lo demás, el adjetivo se ha transformado en un derivado con el sufijo *-went-* mediante vocal temática, formaciones propias del vocabulario homérico y épico, cf. Chantraine, 1979, pp. 270 ss.

– σόλος "disco, masa de hierro" es una palabra del vocabulario técnico documentada desde Homero (*Il.* 23.826). El término es un préstamo (cf. σ-), que puede ponerse en relación con hit. *šuli(ya)-* "plomo". Estas palabras que refieren metales suelen tener un origen difícil de precisar. En griego el término se ha adaptado dentro de la segunda declinación y con *o* en lugar de *u*.

3. *Préstamos de las lenguas anatolias del primer milenio*

Los préstamos de las lenguas anatolias del primer milenio son los siguientes:

– θύρσος "tirso" se documenta por vez primera en las *Bacantes* Eurípides (vv. 25, 80, etc.), algo natural, ya que se trata de un atributo de los adoradores de Baco. En general, se piensa que es un préstamo de luv. jer. *tuwarsa-* "vid", pues es un término aislado etimológicamente en griego y el significado de la palabra luvia se ajusta bien al del término griego y al culto de Baco (divinidad de posible origen minorasiático), cf. Laroche, *BSL* 51, pp. XXXIII s. La adaptación al griego ha supuesto la aspiración de la oclusiva inicial, algo habitual en los préstamos anatolios, compárese ἐσθλός, θεράπων, σάφα, etc. Por lo demás, desconocemos la vocalización exacta del término luvio, pero el griego apoya */tursa-/*, de todas formas la evolución *ua* > *u* es habitual en anatolio, cf. luv. cun. *wanattiš* / *unattiš* "mujer". La declinación temática del griego coincide con la luvia.

– κῶας "vellocino" es un término épico que se documenta en micénico en la forma temática *ko-wo* κῶϝος (PY Un 718.4). Su origen es controvertido e incluso podría ser no indoeuropeo[20], si bien lo más probable es que

[20] Cf. M. V. Macrì Li Gotti, 1976, pp. 183-190, que habla de un sustrato común egeo-anatolio, si bien los términos anatolios son de origen indoeuropeo, compárese luv. cun. *ḫāwi-* y gr. ὄϝις. Por su parte, J. Puhvel, *AJP* 97/2, p. 160, pone el término micénico en relación con la raíz **kes-* "peinar,

se trate de un préstamo anatolio en el que la laringal se ha reproducido con una velar, que es la evolución de las laringales en cario y licio en el primer milenio, cf. la glosa κόον de Eustacio, según el cual φασὶ δὲ τοὺς Κᾶρας οὕτω καλεῖν τὰ πρόβατα "dicen que los carios así llaman al ganado menor" (*Ad Iliadem* 3.633.18)[21], compárese hit. y luv. *ḫāwi-*, lic. *χawa-* "oveja"[22].

– λαβύρινθος "laberinto", documentado en micénico en el topónimo cnosio *da-pu₂-ri-to* (KN Gg 702.2, Oa 745.2, K Xd 140.1)[23]. Se ha puesto en relación con lid. *laqrisa-* "construcción sepulcral" (cf. Gusmani, 1964, *s. u.*), con una labiovelar representada por *q*, si bien es cierto que el resultado esperable de labiovelar ante vibrante es una labial en griego, cf. Lejeune, 1972, p. 52. En este punto se debe recordar la glosa de Plutarco, *Quaest. gr.* 45 Λυδοὶ λάβρυν τὸν πέλεκυν ὀνομάζουσι "los lidios llaman *labrys* al hacha". No obstante, en micénico se conservan las labiovelares, de forma que, si *da-pu₂-ri-to* estuviera relacionado, la fuente no podría ser el término lidio *laqrisa-* y tampoco λάβρυς si tiene algo que ver con este último, algo bastante dudoso dada la diferencia semántica entre ambos. El término sería entonces un topónimo prehelénico *labyr-inth-* "lugar del hacha doble", con el sufijo característico -ινθ- (cf. Beekes, *Pre-Greek*, p. 34) y en relación con la importancia de ese elemento iconográfico en la Creta pregriega[24].

– πρύτανις se documenta por vez primera en Estesícoro (*Fr.* 58), si bien en Homero es el antropónimo de un licio (*Il.* 5.678). En Jonia es el título de un magistrado importante en ciudades como Mileto y Halicarnaso. La palabra presenta múltiples variantes (eol. πρότανις, cret. βρυτανεῖον,

---

cardar" a partir de **kṓswos*, cf. lit. *kasà* < **kosā́* y a. irl. *cīr* < **kēsrā*, raíz que presenta metátesis en griego del primer milenio, cf. ξαίνω y ξέω.

[21] Cf. I. J. ADIEGO LAJARA, 2007, pp. 8 y 10.

[22] La forma licia sólo se documenta en una ocasión en acusativo singular (*χawã*: 149,10). El problema es si se trata de una forma temática original: en principio parece tratarse de una forma analógica con *wawã* "vaca" en la misma inscripción, cf. NEUMANN, 2007, p. 112 y KLOEKHORST, 2008, p. 338, pero MELCHERT, 1993b, p. 66, duda de si la forma temática no es la antigua y la *i* del tema luvio sea por moción. Sea como fuere, una tematización es siempre posible, sobre todo en un préstamo como es *ko-wo*.

[23] La alternancia *d* / *l* es habitual en los préstamos prehelénicos, cf. δάφνη / λάφνη "laurel", Ὀδυσσεύς / Ὀλυσσεύς.

[24] R. R. STIEGLITZ, 1981, pp. 195-198, considera que se trata de un préstamo del egipcio *r-pr-r-hnt* "templo en la boca del mar", nombre de un célebre templo situado a orillas del lago Moeris. La vocalización sería */rapir(i)ḫint(i)/* o */lapir(i)ḫint(i)/*. En este sentido, los antiguos calificaban a cuatro edificios de laberintos (Plin. *NH* 36.19.84-93): el templo de Hawara, el de Cnosos, el de Lemnos y la tumba de Porsena en Clusium.

etc.), lo que asegura su carácter de préstamo. Se suele poner en relación con el patronímico lidio *brdunlis* "hijo de *Brduńś*", también con el título administrativo estrusco *purθne* "*dictator*", que no se documenta en las inscripciones etruscas de Lemnos, o el proto-hát. *puri* "señor".

– στλεγγίς "raspador" es un préstamo en griego, tal y como indican las múltiples variantes de este término técnico (cf. *LSJ*, *s. u.*): στελγίς, στεγγίς, στελεγγίς, etc. Dicho término sólo se documenta a partir del s. V a. C. y sólo puede compararse con hit. *ištalk-* "alisar, nivelar". Lo más probable, entonces, es que se trate del préstamo de un término relacionado con la raíz documentada en hitita a partir de una lengua anatolia del primer milenio. No conocemos el término de origen, pero el griego muestra que, probablemente, la *š* hitita fuera líquida[25] y la velar sonora (cf. 3ª pers. sing. pres. act. *ištalgaizzi* y particip. *ištalgant-*). La evolución *a* > *e* en contexto dental es esperable.

– τύραννος "tirano", documentado a partir de Arquíloco (*Fr.* 19.3 τυραννίδος y *Fr.* 23.20 τυραννίην), refiere una realidad nueva en la Grecia arcaica. Los griegos habrían tomado, entonces, un término extranjero para designar a los nobles que se hacían con el poder apoyándose en el pueblo. El término está relacionado con luv. jer. *tarwana-* (¿/*truana-*/?) "justicia" y *tarwani-* "juez, gobernante", de donde procedería. La vocalización del luvita no está clara y la geminada del griego puede reflejar una geminada luvia, pues la geminación no se nota en el jeroglífico. Por lo demás, el término se ha adaptado tal cual en griego, inserto en la declinación temática.

– τύρσις "torre, castillo" es un término que carece de etimología dentro del griego y que se documenta por vez primera en Píndaro (*O.* 2.70, también en Hipócrates, cf. *Art.* 43). Se suele considerar que el término griego se adaptó en latín como *turris* (cf. Ernout-Meillet, *s. u.*), de donde pasó a otras lenguas europeas (esp. *torre*, franc. *tour*, alem. *Turm*, etc.). Este término se ha puesto en relación con el nombre de los etruscos (Τυρσήνοι, *Tusci* < **tursci*), pero no tendría nada que ver, cf. De Simone, 1996, p. 57. Es posible que se trate de un préstamo anatolio, compárese el topónimo lidio Τύρσα / Τύρρα, derivado según Heubeck, *Praegraeca*, pp. 65 s., de **dʰ-ǵ gʰ-* "fuerte, sólido" (cf. ilir. Βου-δοργίς), si bien hay otras po-

[25] KLOEKHORST, 2008, p. 61, habla de una vocal epentética de timbre *i* en hitita delante de grupos *sT-* (donde *T* = cualquier oclusiva incluidas las laringales) en posición inicial.

sibilidades como *dreg*^{h}- "agarrar, sujetar" o, incluso, **d*^{h}*er-* "fijar, afianzar" (cf. *LIV*, *ss. uu.*). La declinación en *-i-* recuerda a la generalización de estos temas en las lenguas anatolias, cf. Starke, *Untersuchung zur Stammbildung*, pp. 59 ss. Recuérdese que πύργος también es un préstamo.

– ὕρχη "vasija de barro" es una palabra viajera sin etimología indoeuropea establecida, cf. lat. *orca*, *urceus*, *urna*, al igual que lo son los nombres de otros contenedores (cf. λάγυνος). Es posible que se trate de un préstamo anatolio, compárese car. *orkn* ac. sing. de *ork-* "phiale, vessel or similar", cf. Adiego, 2007, p. 391. En este sentido, los gramáticos antiguos consideraban que el término era eolio (cf. Poll. 6.14), si bien se documenta por vez primera en Aristófanes (*V.* 676). El cierre de *o* > *u* entra dentro de lo esperable en este tipo de préstamos, al igual que la aspiración de la velar sorda. El espíritu áspero es secundario (ὑ-).

– φίλος "querido", adjetivo documentado desde Homero con un sentido muchas veces posesivo, especialmente en Homero donde expresa la posesión inalienable (cf. *DELG*, *s. u.*); suele ponerse en relación con el pronombre posesivo de 3ª pers. sing. lidio *bili-* (cf. Heubeck, 1959, pp. 69, n. 38 y 79) en el que, según Gusmani, 1965, 204 ss., *b* representaría */p/*. La forma del posesivo de tercera persona es en hitita *šēl* y en luvita *apāša-* (demostrativo), por lo que no pueden ser las lenguas de origen, si bien el pronombre lidio está relacionado con hit. *apēl* gen. sing. del demostrativo, con una variante *apīl* en Kbo 2.13 obv. 12. Dicho adjetivo se documenta en micénico en composición, cf. antrop. *pi-ro-we-ko* Φιλοϝεργος (PY Jn 389.12), por lo que el préstamo se ha producido en el segundo milenio. El origen de esta palabra en griego es, por tanto, muy controvertido: no parece un término heredado, pues carece de etimología indoeuropea fuera de la familia anatolia (con la terminación característica de gen. pronominal *-el* en esa familia), y si es un préstamo anatolio debe haberse producido de una lengua desconocida del segundo milenio.

4. *Extranjerismos procedentes de las lenguas anatolias del primer milenio*

Extranjerismos en inscripciones y obras literarias en griego procedentes de las lenguas anatolias del primer milenio tenemos los siguientes:

– ἄρσεα· λειμῶνες ("prados") es una glosa de Hesiquio en la que aparece un *hapax legomenon*. El término podría ser un derivado de ἄρδω

"regar" con el sufijo -σο-, cf. ἄλσος. Este sufijo es muy poco frecuente en griego, lo cual, unido al aislamiento de ἄρσος, hace plausible que se trate de un préstamo anatolio, compárese hit. *arši-* "plantación, cultivo" (cf. Weeks, 1985, § 8.15), con paso a la declinación en *-s*, cuyo grado *e* en los casos oblicuos es similar al tema en *-i* del hitita. Cabe también la posibilidad de que se trate de un neutro ἄρσιον, cf. *FD* III 4.42.13 (Delfos, s. II a. C.) ἀπέχοντα δὲ καὶ ἀπὸ τᾶς λεγο[μέν]ας ὁδοῦ παρὰ τὰ ἄρσια "distando de dicho camino junto a los ¿prados?".

– βορβύλα es un término recogido en una glosa de Hesiquio: βορβύλα· πέμμα στρογγύλον διὰ μήκωνος καὶ σησάμης μεγέθους ἄρτου "= bollo redondo de adormidera y sésamo del tamaño de un pan". El término tiene un carácter expresivo (véase la reduplicación) y un fonema β- que es raro en griego. Como otros nombres de panes y bollos es un préstamo probablemente anatolio que se puede poner en relación con hit. *purpura-* (término calificado con el determinativo ^{NINDA} "pan"), lengua en la que son frecuentes los nombres específicos de panes ofrendados a las divinidades, cf. ἴτριον. La alternancia *r* / *l* es frecuente, como la disimilación *o* > *u*. Por último, la alfa probablemente sea larga (¿si no se esperaría βόρβυλα?), pero no se ha adaptado con eta.

– γουτάριον es un término que se documenta en una inscripción griega de Frigia (*MAMA* 6.277) y que refiere una construcción de tipo funerario. Keil-Premerstein informan de una inscripción lidia en la que aparece γουντη, de donde γουτάριον sería un diminutivo. Evidentemente se trata de un préstamo anatolio, con la curiosidad de que llegó a Italia adaptado como *guntha* (cf. Neumann, 1961, pp. 66 s.). De las lenguas anatolias el único punto de referencia que conocemos es hit. *kuntarra-*, término documentado en el *Canto de Ullikummi*, donde refiere los aposentos o la morada de los dioses en el cielo y posiblemente sea un préstamo del hurr. *kuntari-*, cf. Laroche, *RA* 47, p. 192. El término se ha adaptado tal cual en griego (¡grafía ου para */u/*!), con fenómenos propios de las lenguas anatolias como son la pérdida de *n* anteconsonántica (acompañada de nasalización de la vocal precedente) y de *-r* final, cf. Melchert, 1994, p. 87. También es posible que esté relacionada con este término la glosa de Hesiquio κύδαρ· τάφος, si no se trata de un derivado de la raíz de κῦδος.

– γυγαί· πάπποι ("abuelos", en los códices πάμποι) es una glosa de Hesiquio que refleja el término común a las lenguas anatolias para designar al abuelo, cf. hit. *ḫuḫḫa-*[26], luv. cun. *ḫūḫa-*, luv. jer. *huha-* "abuelo", lic. *χuga-*, car. *quq*. Véase cómo las laringales se han adaptado con una oclusiva (como en licio y cario) y que se ha mantenido la declinación temática anatolia en *-a* con la primera declinación masculina en griego.

– δόλπαι· πλακούντια μικρά. Κῷοι "= tortas pequeñas. Los de Cos" es una glosa de Hesiquio que refiere un tipo de torta propia de la isla de Cos, cerca de la costa de Jonia. El propio Hesiquio da la variante δόλβαι· θύματα. οἱ δὲ μικτὰ πλακούντια "= tortas de ofrenda. Otros tortas mezcladas". Este término parece un préstamo anatolio, cf. luv. jer. *turpa-* (con el determinativo NINDA "pan"), al igual que otros tipos de bollos que se ofrendaban a las divinidades, caso de βορβύλα e ἴτριον. El cambio de timbre de la vocal es habitual en los préstamos; lo mismo puede decirse de las consonantes, además de que la vacilación π/β es definitoria de que el término es un préstamo.

– ἐσσήν nombre de los sacerdotes de Ártemis en Éfeso que se documenta abundantemente en las inscripciones de esa ciudad desde el s. IV-III a. C. y que Calímaco emplea con el sentido de rey o caudillo (*Jov.* 66, *Aet.* 1.1.23). Debe tratarse de un extranjerismo procedente del lidio.

– κακκάβη "perdiz" se documenta por vez primera en Alcmán (v. 25 κακκαβίς). Se trata de un término onmatopéyico, cf. lat. *cacillare* "cacarear", al. *gakern*, rus. *kokotátь*, si bien llama la atención su parecido formal con hit. *kakkapa-* (¿cf. acad. *kakkabānu*?).

– καύης "sacerdote" se documenta en Hiponacte (*Fr.* 4.1) y epigráficamente en varias inscripciones de entre el s. II a. C. y el II d. C. procedentes de Sardes en ac. sing. fem. καύειν (Sard. 7,1 Asia Min 52,I.2, 52,II.4, 53.4, 54.II.3). Es un extranjerismo adaptado del lidio *kaveś* /*kawes*/.

[26] La geminada es exclusiva del hitita. Según KLOEKHORST, 2008, *s. u.*, la geminada (que indica que la consonante es fortis) es consecuencia de una tematización (**h*$_2$*uh*$_2$- > **h*$_2$*uh*$_2$*-o-*), tematización que evitó la lenición de la laringal.

– κόμβος, κόμβιος son términos documentados en inscripciones tardías de la zona de Caria (*IIasos* 394.3, *IKeramos* 26.12, *EA* 13, 1989, 10-11) con el sentido de "nieto". Están relacionados con hit. *kappi-* "pequeño" y es posible que la forma caria sea *ankβuš*, cf. Adiego, 2007, p. 352. Términos emparentados y también nasalizados son lid. τὸ καμβεῖν (*TAM* 5.706.6) y cil. τοῦ κανψη (*MAMA* 3.745). Según Melchert, 1994, p. 162, la forma hitita supone una asimilación *mb* > *bb*, cf. av. *kamna-* "pequeño" y *kambišta-* "mínimo".

– κόρκορα· ὄρνις. Περγαῖοι "= pájaro. Los de Perge" es otro nombre de ave de apariencia onomatopéyica. El término es glosa de Hesiquio adscrita a Panfilia, por lo que es probable su relación etimológica con hit. *kallikalli-* "halcón". El cambio de timbre vocálico de **a* > *o* se da en cario (cf. Adiego, 2007, p. 258) y entre dorsal y labial en lidio (cf. Melchert, 1994, p. 346), mientras que la vacilación *l*/*r* es un fenómeno muy general, pero sí llama la atención la síncopa de las *i*, si no se trata de vocales muertas en cuneiforme.

– λαίλας· ὁ τύραννος ὑπὸ Λυδῶν "= el gobernante según los lidios" es una glosa de Hesiquio que también recogen lexicógrafos posteriores (cf. *LSJ*, *s. u.*) Se trata de un extranjerismo procedente de un término lidio relacionado con hit. *laḫḫiyala-* "guerrero, héroe de guerra", derivado del verbo *laḫḫiyāi-* "hacer la guerra", cf. luv. cun. *lalḫiya-* "campaña militar", lic. B (mil.) *laχa-* ¿sust. "campaña militar" o verbo "golpear"?, cf. Neumann, 2007, *s. u.* La caída de la laringal es propia del lidio, lengua en la que no se conservaron. También podría ser lidia la síncopa *ya* > *i* (cf. Melchert, 1994, pp. 373 ss.), si bien *-y-* evoluciona en lidio a /*ð*/ y en esa lengua no son frecuentes las secuencias de vocales (cf. Melchert, 1994, pp. 338 y 355). El término se ha adaptado en griego a la primera declinación masculina, pero con la alfa larga sin pasar a eta.

– μίνδις, nombre de una asociación de carácter funerario cuyos miembros se denominan μενδῖται y que se documenta en un epígrafe de Termeso (*TAM* II,1-3 Asia Min 62.c.2, μενδῖται en 40.1). Se trata de un préstamo del término licio *miñti*, cf. Neumann, 2007, p. 216. La alternancia *i*/*e* y la sonorización de la dental detrás de nasal son fenómenos comunes, recuérdese que el dígrafo *ñt* se emplea en lidio para representar /*d*/ en préstamos extranjeros, cf. *Ñtarijeus* "Darío".

– μῶλαξ "tipo de vino", que sólo se documenta en una glosa de Hesiquio de adscripción lidia: μῶλαξ: εἶδος οἴνου. οἱ δὲ τὸ ἐν τοῖς ὁρκίοις σπενδόμενον, ἀπὸ τοῦ Τμώλου. ὥς τινες Λυδοὶ τὸν οἶνον "= tipo de vino. Otros lo que se liba en los juramentos, a partir de Tmolo. Según algunos los lidios (llaman así) al vino". La etimología que recoge Hesiquio es popular (a partir del nombre del Tmolo, montaña de Lidia), por lo que el término lidio podría ser continuación de hit. *māḫla-* "vid", con pérdida de la laringal, proceso habitual en lidio. Por lo que respecta al vocalismo, la omega podría ser tal vez representación de lid. /*ā*/ en contacto con la labial[27]. El sufijo griego -αξ es propio de préstamos, cf. Chantraine, 1979, p. 376.

– πάλμυς "rey, soberano" es un término que emplea Hiponacte (*Fr.* 3.1, 38.1 y 2, 42.4, 72.7), pero que también aparece, por ejemplo, en un fragmento de Esquilo (*Fr.* 437). En Homero es el nombre de un caudillo troyano (*Il.* 13.792). Se trata de un préstamo del lid. *qalmlu-* (cf. Gusmani, 1964, *s. u.*), con la particularidad de que la labiovelar lidia se ha labializado ante timbre *a*, que es la evolución normal en griego.

– πέλτον "pedestal (para un sarcófago)" es un término técnico que se documenta en inscripciones de Licaonia y Frigia, con las variantes πλάτας y πλάτος. Se trata, por tanto, de un extranjerismo anatolio que debe estar relacionado con hit. *palzaḫ(ḫ)a-* "pedestal, base", simplificación gráfica de *palzašḫa- /palts.sHa/*, cf. Melchert, 1994, p. 151. Véase cómo en la evolución al primer milenio se ha perdido la laringal por simplificación del grupo consonántico y *z* ha pasado a dental simple.

– σίλβη· εἶδος πέμματος (ἐκ) κριθῆς, σησάμης καὶ μήκωνος "= tipo de bollo de cebada, sésamo y adormidera" es una glosa de Hesiquio que parece corresponderse con hit. *šiluḫa-*, tipo de bollo, cf. Neumann, 1961, p. 98. Debe de ser un extranjerismo procedente de una lengua anatolia del primer milenio en la que la laringal en posición intervocálica ha caído (evolución que apunta al lidio), pasando la *u* a semiconsonante.

[27] En este punto se puede recordar que en cario proto-anat. **ā* > *o*, cf. ADIEGO, 2007, p. 358.

III. CRONOLOGÍA Y SEMÁNTICA

La mayor parte de los términos se han introducido en griego, al menos, desde Homero (ἀμάρη, ἐσθλός, ἰχώρ, Κιμμέριος, κύμβαχος, ὄκνος, πάλμυς, πρύτανις, πύργος, σάφα, σιγαλόεις, σόλος, ταρχύς, ὕβρις). Un número no desdeñable de ellos se documenta ya en griego micénico (*a-ja-me-no*, δέπας, θεράπων, κύανος, κῶας, λαβύρινθος, φίλος), todos ellos también en Homero, salvo *a-ja-me-no* y λαβύρινθος que se documenta en el primer milenio a partir de Heródoto. Sabemos de los intensos contactos entre micénicos e hititas a partir de las fuentes hititas, que mencionan un reino de *Aḫḫiyawa* contra el que los hititas luchan por el control de Anatolia occidental en torno a Mileto (*Millawata* / *Millawanda*), cf. Güterbock, *AJA* 87, 1983, pp. 133-138. El gran número de préstamos hititas ha de explicarse entonces, no sólo como resultado de la mejor documentación de esa lengua en textos originales, sino también de la intensidad de esos contactos en el segundo milenio y de la importancia del poder hitita en el Mediterráneo oriental, cuya influencia llegaría hasta el Egeo.

El resto de préstamos, sin tener en cuenta los extranjerismos y las glosas de Hesiquio, también se documentan mayoritariamente por vez primera en griego en autores jonios: Arquíloco (τύραννος), Heródoto (κυρβασία), Hipócrates (στλεγγίς, τύρσις), Hiponacte (καύης, πάλμυς). Otros documentados en autores áticos (θύρσος, ἴτριον, λάγυνος, ὕρχη) pueden explicarse por la afluencia de jonios a Atenas desde el s. V a. C.

Es evidente que muchos de estos términos se introdujeron en la lengua griega para referir instituciones anatolias que los griegos no tenían para describirlas y, eventualmente, adaptarlas: γυγαί, ἐσσήν, θεράπων, καύης, Κιμμέριος, κόμβος / κόμβιος, λαίλας, μίνδις, πάλμυς, πρύτανις, τύραννος.

Un buen número de préstamos introducidos en griego se caracterizan por ser comunes en las composiciones épicas: ἐσθλός, ἰχώρ, ὄκνος, σάφα, σιγαλόεις, ταρχύω, ὕβρις, φίλος. Este hecho estaría en relación con la influencia de la épica hitita en la griega tal y como ha puesto de manifiesto West.

Junto a estos términos específicos, otros se refieren al vocabulario técnico de la minería (κύανος, ὄβρυζα, σόλος), la comida (βορβύλα, δόλπαι / δόλβαι, ἴτριον, μῶλαξ, σίλβη), los animales (κακκάβη, κόρκορα), las construcciones (ἀμάρη, γουτάριον / γουντη, λαβύρινθος, πέλτον, πύργος,

τύρσις) y los utensilios en general (*a-ja-me-no*, δέπας, θύρσος, κύμβαχος, κυρβασία, κῶας, λάγυνος, στλεγγίς, ὕρχη).

IV. PROCESOS DE ADAPTACIÓN DE TIPO FONÉTICO Y MORFOLÓGICO

La morfología de las lenguas anatolias es muy diferente de la del griego. La principal diferencia es la existencia de un género animado frente a otro inanimado, mientras que en griego se da la oposición masculino, femenino y neutro. Las lenguas anatolias conocen una declinación temática y una serie de temas en consonante que equivalen *grosso modo* a los del griego, si bien no se emplean los mismos sufijos en un grupo y otro para formar las palabras. La adaptación es compleja, con cambios dentro del propio griego (*ko-wo* > κῶας) y restos de la antigua flexión de origen (cf. ἰχῶ). En líneas generales, la mayor parte de los préstamos anatolios se tematiza en griego, bien como femeninos en *-a-* (ἀμάρη, βορβύλα, δόλπαι / δόλβαι, κακκάβη, κόρκορα, κυρβασία, ὄβρυζα, σίλβη, ὕρχη, masculinos sólo γυγαί y λαίλας) o como masculinos en *-o-* (θύρσος, κόμβος / κόμβιος, κύανος, κύμβαχος, λαβύρινθος, λάγυνος, ὄκνος, πύργος, σόλος, τύραννος, φίλος, neutros sólo ἴτριον y πέλτον), con adjetivos que conocen la moción propia del griego (ἐσθλός, Κιμμέριος). Algunos de ellos eran temáticos en la lengua de origen (βορβύλα, γυγαί, δόλπαι / δόλβαι, θύρσος, κακκάβη, κόρκορα, κύανος, λαίλας, σίλβη). En los temas en consonante son especialmente frecuentes los temas en *-s-* (ἄρσεα, δέπας, κῶας) y en *-i-* (con o sin alargamiento en dental, πρύτανις, στλεγγίς, τύρσις, ὕβρις). No está de más recordar la extensión de los temas en *-i-* en luvita y en las lenguas anatolias del primer milenio, esto es, en las lenguas habladas en los territorios más próximos a Grecia. Algunos temas en consonante se mantienen en griego, especialmente en los extranjerismos (γουτάριον / γουντη, ἐσσήν, ἰχώρ, καύης, μίνδις, πάλμυς). Los cambios de tema suelen coincidir con cambios de sufijo (ἄρσεα, δέπας, θεράπων, ἰχώρ, κύμβαχος, κῶας, λάγυνος, ὄκνος, πέλτον, πύργος, σάφα, σόλος, τύραννος, φίλος) o, incluso, con la introducción de un sufijo griego que el término de origen no tenía (ἀμάρη, ἴτριον, κυρβασία, μῶλαξ, ὄβρυζα, πρύτανις, σιγαλόεις, στλεγγίς, ὕβρις).

Por otro lado, la conjugación verbal, sobre todo la del hitita, la mejor conocida, consta de dos sistemas en *-ḫi* y *-mi*. Son sólo dos los verbos de

procedencia anatolia documentados en griego, *a-ja-me-no* y ταρχύω. *a-ja-me-no* es atemático, cf. hit. *iyami*, aunque la diferencia entre las dos conjugaciones no está bien establecida en luvita. ταρχύω recoge perfectamente el verbo hitita *tarḫ-mi* "vencer, ser poderoso, poder", pero se conjuga como temático y no como atemático en -μι, con un alargamiento en *-u-* que está presente en la raíz hitita, compárese el nombre del dios del trueno *Tarḫuntaš*, el adjetivo *tarḫu-ili-* "victorioso" o el verbo derivado *tarḫuēš-*, si no en el propio verbo (cf. *ta-ru-uḫ-zi*).

Los procesos más llamativos en la adaptación de préstamos anatolios al griego antiguo quizás sean los relacionados con la fonética. Las lenguas anatolias poseen una serie de fonemas que el griego desconocía, en especial dos laringales, sorda y sonora que representan a la antigua laringal indoeuropea h_2 (cf. Melchert, 1994, pp. 54 s.) y, posiblemente en algún caso, también h_3. Cuando estas laringales están en posición inicial ante vocal se pierden, cf. ἐσθλός, ὄβρυζα. Los ejemplos discordantes son γυγαί y κῶας: ambos términos habrían penetrado en griego a partir de lenguas en las que las laringales habrían evolucionado a oclusivas, como el licio y el cario. En ὕβρις la aspiración es secundaria, conforme a la norma griega de aspirar todas las palabras que empiezan por ípsilon. En posición media se adaptan con las oclusivas velares del griego: γυγαί, ἰχώρ, κύμβαχος, λάγυνος, ὄβρυζα, σιγαλόεις, ταρχύω. En principio, lo lógico es que la sonora /*h*/ se adaptara con la velar sonora y la sorda /*H*/ con la velar sorda. Véase que en las lenguas anatolias del primer milenio las laringales evolucionaron a oclusivas de distinto tipo, salvo en lidio, donde las laringales se eliminaron, cf. λαίλας y μῶλαξ.

Las oclusivas de las lenguas anatolias se adaptan tal cual en griego, con la especificidad de que las sordas pueden sufrir aspiración: ἐσθλός, θεράπων, θύρσος, κακκάβη, καύης, Κιμμέριος, κόμβος / κόμβιος, κόρκορα, κύανος, κύμβαχος, κυρβασία, μίνδις, ὄβρυζα, πέλτον, πρύτανις, πύργος, σάφα, στλεγγίς, ταρχύω, τύραννος, τύρσις, ὕρχη, φίλος. Ya hemos visto que la oposición sorda / sonora en anatolio no es tan clara como en griego, de forma que la adaptación no siempre sería directa: un ejemplo de ensordecimiento sería ἴτριον, tal vez ὄκνος. Más frecuentes son los casos de sonorización, si bien las oclusivas sonoras son más bien escasas en las lenguas anatolias, como puede verse en los inventarios de

fonemas que recoge Melchert, 1994: βορβύλα, γουτάριον / γουντη, δέπας, δόλβαι, ὕβρις. Por lo que respecta a las labiovelares, que se mantuvieron en muchas de estas lenguas, en griego sufrirían la evolución normal de los términos heredados, siendo el único ejemplo πάλμυς, donde la labiovelar que presenta el lidio *qalmluś* ha pasado a oclusiva labial delante de *a*, la evolución normal en griego. Si λαβύρινθος está relacionado con lid. *laqrisa-* el resultado en labial también es el normal en griego.

La silbante sorda anatolia se adapta con la silbante sorda del griego, por lo que debemos suponer que su pronunciación era muy parecida, si no la misma: ἄρσεα, δέπας, ἐσθλός, θύρσος, σάφα, σιγαλόεις, σίλβη, σόλος, στλεγγίς, τύρσις. Otro tipo de silbantes se adaptarían con σσ, cf. ἐσσήν, si bien puede tratarse de una geminada.

Las sonantes también se adaptan con las sonantes correspondientes del griego, e incluso suele mantenerse su geminación (con casos de simplificación, como en κύανος y λάγυνος): *a-ja-me-no*, ἀμάρη, ἄρσεα, ἐσθλός, θεράπων, θύρσος, ἰχώρ, Κιμμέριοξ, κόμβος / κόμβιος, κόρκορα, κύανος, κυρβασία, λαβύρινθος, λάγυνος, λαίλας, μίνδις, μῶλαξ, ὄκνος, πάλμυς, πέλτον, πρύτανις, πύργος, σιγαλόεις, σίλβη, σόλος, στλεγγίς, ταρχύω, τύραννος, τύρσις, ὕρχη, φίλος. En un caso *l* > *r* (κόρκορα) y *r* > *l* (δόλπαι / δόλβαι). Si *w* se representa en καύης con ípsilon, en una glosa de Hesiquio se representa con beta, me refiero a *šiluḫa-* > σίλβη, donde se entiende que la laringal ha desaparecido y que *u* ante vocal se consonantiza, siendo la notación de *w* con beta un hecho habitual en las glosas de Hesiquio. Por otro lado, hay ejemplos de la nasalización típica de muchos préstamos pregriegos, cf. κόμβος / κόμβιος y κύμβαχος. Por último, en γουτάριον / γουντη se observan dos fenómenos propios de las lenguas anatolias, la caída de *n* anteconsonántica y de *r* final.

Por lo que respecta a las vocales, se adaptan por vocales del mismo timbre, si bien son frecuentes los fenómenos de asimilación (¿ὄκνος?) y disimilación (κυρβασία, λάγυνος). Especialmente frecuente es la vacilación *o* / *u* (βορβύλα, δόλπαι / δόλβαι, ὄβρυζα, σόλος, ὕρχη), también *a* / *e* (ἐσθλός, θεράπων, Κιμμέριος, πέλτον, σιγαλόεις, στλεγγίς), habitual en los préstamos en griego *e* / *i* (*di-pa*, ἰχώρ). El paso de *a* > *o* es propiamente anatolio (κόμβος / κόμβιος, κόρκορα, κῶας, μῶλαξ). También se observan síncopas (ἐσθλός, ἴτριον, ὕβρις) y vocales de apoyo (θεράπων,

¿λαβύρινθος?). Problemas de vocalización presentan las raíces con vibrante (πρύτανις, πύργος, τύραννος), muchas veces con timbre *u* (cf. τύρσις). En cuanto a la cantidad, es difícil determinar los procesos de adaptación, ya que en las lenguas anatolias la cantidad depende fundamentalmente del acento y, en principio, las vocales largas no son tan frecuentes como en griego, compárese los inventarios fonéticos que recoge Melchert, 1994. Nótese que el acento se retrasa lo más posible, salvo en γυγαί, ἐσθλός, ἐσσήν, ἰχώρ, στλεγγίς.

Así mismo, estos términos, cuando han sido adaptados, sufren los procesos propios de las palabras patrimoniales del griego, como la resolución de labiovelares (πάλμυς), las palatalizaciones (ὄβρυζα) o el alargamiento compensatorio (ἰχώρ, λάγυνος, ὄβρυζα).

V. Bibliografía

I. J. Adiego Lajara, *The Carian language*, Leiden-Boston, Brill, 2007.

R. S. P. Beekes, *Pre-Greek. A language reconstructed*, disponible en http://www.indo-european.nl/ied/pdf/pre-greek.pdf .

E. Benveniste, "Hittite *ikniyant-*", *BSL* 36, 1935, pp. 102-103.

M. Brioso Sánchez, "Geografía mítica de la Grecia antigua (II)", *Philologia Hispalensis* 9, 1994, pp. 187-209.

P. Chantraine, *La formation des noms en grec ancien*, París, Klincksieck, 1979.

CHD: H. G. Güteborck, H. A. Hoffner, T. P. J. Van den Hout, *The Hittite dictionary of the Oriental Institute of the University of Chicago*, online edition, disponible en http://humanities.uchicago.edu/orgs/xstar/eCHD.

DELG: P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque: histoire des mots*, París, Klincksieck, 1968.

C. De Simone, *I tirreni a Lemnos: evidenza linguistica i tradizioni storiche*, Florencia, Leo S. Olschki, 1996.

A. Ernout, A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, París, Klincksieck, 1985.

DMic.: F. Aura Jorro, *Diccionario griego- español, anejo I, Diccionario Micénico*, C. S. I. C., Madrid, vol. I (1985), vol. II (1993).

J. Friedrich, *Hethitisches Elementarbuch. 1. Teil: Kurzgefasste Grammatik*, Heidelberg, C. Winter, 1960.

R. Gusmani, *Lydisches Wörterbuch. Mit grammatischer Skizze und Inschriftensammlung*, Heidelberg, C. Winter, 1964, con Ergänzugsband Lfg. 1 (1980), Lfg. 2 (1982), Lfg. 3 (1986).

R. Gusmani, "Sulle consonanti del lidio", *OA* 4, 1965, pp. 203-210.

H. GÜTERBOCK, "The hittites and the Egean World: Part 1. The Ahhiyawa problem reconsidered", *AJA* 87, 1983, pp. 133-138.

J. D. HAWKINS, *Corpus of the hieroglyphic Luwian inscriptions, Volume I: inscriptions of the Iron age*, Berlín-Nueva York, Walter De Gruyter, 2000.

HEG: J. TISCHLER, *Hethitisches etymologisches Glossar*, Innsbruck, Institut für Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck, 1977-.

A. HEUBECK, *Lydiaka: Untersuchungen zu Schrift, Sprache und Götternamen der Lydier*, Erlangen, Universitätsbund, 1959.

A. HEUBECK, *Praegraeca*, Erlangen, Universitätsbund, 1961.

A. HEUBECK, "Κιμμέριοι", *Hermes* 91, 1963, pp. 490-492.

IEW: J. POKORNY, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Tubinga, Francke, 2002.

J. M. JIMÉNEZ DELGADO, "Los denominados "verbos contractos" en griego micénico", *SMEA* 48, 2006, en prensa.

J. KEIL, A. VON PREMERSTEIN, "Bericht über eine zweite Reisen in Lydien", *Denkschriften der kais. Akad. D. Wiss. Zu Wien*, Bd. 54, 1911.

A. KLOEKHORST, *Etymological dictionary of the Hittite inherited lexicon*, Leiden, Brill, 2008.

G. KÖBLER, *Gothisches Wörterbuch, zweite Auflage*, 1989, disponible en http://www.koeblergerhard.de/gotwbhin.html (2/05/2008).

E. LAROCHE, "Hourrite *purli, purni* "maison"", *RA* 47, 1953, pp. 192-193.

E. LAROCHE, "Mots grecques d'origine anatolienne", *BSL* 51, 1955, pp. XXXI-XXXIV.

LSJ: H. G. LIDDELL- R. SCOTT- H. S. JONES, *A Greek-English lexicon*, Oxford, Clarendon Press, 1940.

LIV: H. RIX, M. KÜMMEL, T. ZEHNDER, R. LIPP, B. SCHIRMER, *Lexicon der indogermanischen Verben: die Wurzeln und ihre Primärstammbildungen*, Wiesbaden, Ludwig Reichert, 2001.

C. T. LEWIS, C. SHORT, *A Latin dictionary*, Oxford University Press, 1980.

S. LURAGHI, *Hittite*, Languages of the world/Materials 114, Múnich-Newcastle, Lincom Europa, 1997.

M. V. MACRÌ LI GOTTI, "Una voce egeo-anatolica: mic. *ko-wo*, itt. *kus*, om. κῶας, cario κῶς, eteo ger. *hawas*", *RIL* 110, 1976, pp. 183-190.

H. G. MELCHERT, *Cuneiform Luvian lexicon*, Chapel Hill, 1993a, disponible en http://www.unc.edu/~melchert/anatolian_databases.html .

H. G. MELCHERT, *Lycian lexicon*, Chapel Hill, 1993b, disponible en http://www.indo-european.nl/index2.html (1/03/2008).

H. G. MELCHERT, *Anatolian historical phonology*, Ámsterdam-Atlanta, Rodopi, 1994.

P. MERIGGI, *Hierogliphisch-hethitisches Glossar. Zweite, völlig umgearbeitete Auflage*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz, 1962.

G. NEUMANN, *Untersuchungen zum Weiterleben hethitischen und luwischen Sprachgutes in hellenistischer und römischer Zeit*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz, 1961.

G. NEUMANN, *Glossar des Lykischen, überarbeitet und zum Druck gebracht von Johann Tischler*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz, 2007.

J. PUHVEL, "The origins of Greek *Kosmos* and Latin *Mundus*", *AJP* 97/2, 1976, pp. 154-67.

E. SCHWYZER, A. DEBRUNNER, *Griechisches Grammatik, Zweiter Band: Syntax und syntaktische Stilistik*, Múnich, C. H. Beck, 1966.

F. STARKE, *Untersuchung zur Stammbildung des keilschriftluwischen Nomens*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz, 1990.

R. R. STIEGLITZ, "Labyrinth: Anatolian axe or Egyptian edifice?", en *Coins. Culture and history in the ancient world. Numismatic and other studies in honor of B. L. Trell*, 1981, pp. 195-198.

O. SZEMERÉNYI, "The origins of the Greek lexicon: ex Oriente lux", *JHS* 94, 1974, pp. 144-157.

R. J. J. E. THOMPSON, "Special vs. Normal Mycenaean revisited", *Minos* 37-38, 2002-2003, pp. 337-369.

J. TISCHLER, *Hethitisches etymologisches Glossar*, Innsbruck, Institut für Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck, 1977-.

D. M. WEEKS, *Hittite vocabulary: an Anatolian appendix to Buck's* Dictionnary of selected synonyms in the principal Indo-European languages, Los Ángles, Universidad de California, 1985.

M. WEST, *The east face of Helicon: West Asiatic elements in Greek poetry and myth*, University of Oxford, 1997.

LA TRADICIÓN LESBIA EN EL HIMNO HOMÉRICO A AFRODITA

ROXANA BEATRIZ MARTÍNEZ NIETO
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)
rmartinez@filol.csic.es

Recepción 08/04/08
Aceptación 20/05/08

Resumen:

El himno homérico a Afrodita, considerado desde la Antigüedad ὁμερικώτατος, i.e. "el más homérico" de los proemios conservados bajo el nombre de Homero, ha sido objeto de numerosos estudios en los últimos años, dedicados en su gran mayoría a estudiar las fuentes clásicas que postulan un origen no griego de la diosa Afrodita. Los santuarios de Pafo en la isla de chipre y de Citerea, considerados los más antiguos de todo el mundo griego fueron fundados por los fenicios en honor a esta diosa. En este trabajo nos proponemos defender la hipótesis de que el *hierὸs gámos* entre la Gran Madre del Ida, con su *páredros,* narrado en el himno homérico a Afrodita, conserva huellas de una versión más antigua. Los pisistrátidas, empeñados en que la *Ilíada* apareciese depurada de cualquier referencia o alusión que exaltara la figura y la descendencia de Eneas, habrían castigado con el "silencio" al héroe fundador de una estirpe lesbia. Podríamos pensar, en consecuencia, que el himno homérico a Afrodita, compuesto propiamente para exaltar la estirpe de los Enéadas, proviene de una tradición opuesta, es decir, marcadamente lesbia, lo cual convertiría a Lesbos en única sede de la tradición rapsódica que confluye en el himno a Afrodita.

Palabras clave: tradición rapsódica, poesía homérica.

Abstract:

The homeric Hymn to Aphrodite, considered in the Antiquity ὁμερικώτατος, i.e. "the most homeric" poem we have under Homer's name, has been object of study in the last years for the studious, who have postulated a non greek origin of the goddes Aphrodite. The Paphos sanctuary in the Cyprus' island and this of Citerean, considered the two oldest all around the greek world, were founded by the Phoenicians in honour to this goddes. In this work, we try to uphold the following hypothesis: the *hierὸs gámos* between the Ida's Grand Mother and her *páredros*, narrated in the homeric Hymn to Aphrodite, bears traces of an older version. The Peisistratids, insisting on Eneas' silence, could have omited any reference or mention to Eneas as foundator of a lesbic lineage. These facts could helps us to belive that the homeric hymn to Aphrodite, composed to praise the Eneads' lineage, come from an opposite tradition, that is, the lesbic one. This would make Lesbos the only seat of the rapsodic tradition, that meet the hymn to Aphrodite.

Keywords: rapsodic tradition, homeric poetry.

Este hermoso himno dedicado a Afrodita ha sido considerado, ya desde la Anigüedad, ὁμερικώτατος, "el más homérico" de los proemios conservados bajo el nombre de Homero. En este trabajo nos proponemos defender la hipótesis de que el ἱερὸς γάμος entre la Gran Madre del Ida,

con su παρέδρος, narrado en el himno a Afrodita, conserva huellas de una versión más antigua, y vislumbra claramente la posibilidad de que hubiera sido compuesto para exaltar la estirpe de los Enéadas, deliberadamente oculta en la *Ilíada* que difundieron los pisistrátidas.

CARACTERES CULTUALES Y TRADICIÓN MÍTICA DEL HIMNO

El poeta del himno a Afrodita ensalza el γάμος como una de las funciones características que se hallan bajo la tutela de la diosa. Γάμος debe entenderse en el sentido de 'abrazo' y siempre sujeto a los designios de la diosa. Pero la voluntad de la diosa actúa en un ámbito mucho más amplio que el del abrazo conyugal. A más de ser considerada diosa de la unión legítima entre amantes[1], estos se ven envueltos en un deseo de amor tal que no pueden escapar a su ley ineluctable. Ella promueve la sagrada unión entre Cielo y Tierra, que preside como una especie de potencia cósmica. Este rasgo la convierte asimismo en principio de fertilidad, y de ahí que la encontremos asociada a las Χάριτες, antiguas diosas de la vegetación y a las Ὧραι, diosas que representan las estaciones anuales, y en especial la primavera. Lucrecio ya alude a ella como generatriz de toda forma de vida cuando dice: "por ti la sagrada tierra multicolor se cubre de flores". Wilamowitz[2] señaló también que Afrodita había sido exaltada por los pensadores del s. V, tanto poetas como filósofos, por ser símbolo del impulso vital que se reconocía en la naturaleza; y para Nilsson[3], Afrodita es "la diosa de la belleza y el amor sensual y no hay indicio alguno de que haya gozado de otra función". Càssola, por su parte, opina que el culto a Afrodita es uno de tantos dedicado a la fecundidad de la naturaleza. La diferencia que reside en su figura es que el elemento "deseo" ha sido exaltado respecto al elemento "fecundidad". De hecho, la diosa toma bajo su tutela el deseo amoroso por sí misma, independientemente de la procreación, como lo es por ejemplo el amor no correspondido, y todo cuanto suscita el deseo: la belleza, la gracia y las artes de la seducción. Y puesto que la admiración de la belleza y el tormento de la pasión son aspectos propios del amor homosexual, Safo fue devota de Afrodita con toda la intensidad que le inspiraban sus versos. Y lo mismo ocurre con Eros, por

[1] E. fr. 781, 16-17 Kannicht, y Teócrito en sus *Epigramas,* 13 la ensalzan como diosa del matrimonio.
[2] U. VON WILAMOWITZ, *Der Glaube der Hellenen* I, Darmstadt, 1973, p. 94.
[3] M. P. NILSSON, *Geschichte der griechischen Religion* I, München 1967, p. 523.

sí mismo un dios de la fecundidad, un ser primordial, no generado, tan antiguo como el Caos[4].

El anónimo autor del himno describe la unión de la Gran Madre del Ida[5] con Anquises, un pastor[6] que al mismo tiempo es un príncipe. A diferencia del resto de los héroes, Anquises, al menos en época homérica, no era considerado una víctima de la diosa madre. Eso es lo que nos hace pensar que el mito conserva huellas de una versión más antigua. El héroe no ignora el destino que les espera a aquellos que yacen con los dioses inmortales[7]. La cruel historia del παρέδρος muerto había sido en la saga troyana muy mitigada: Anquises permanece vivo pero inválido, y su destino da la oportunidad a su hijo de demostrar su piedad. La innovación puede explicarse si se tiene en cuenta el hecho de que la *hierogamia* producida en el Ida se había fundido con un mito de carácter dinástico: el castigo de Anquises no pudo ser demasiado grave, porque él es el progenitor de los príncipes troyanos. El hijo de Anquises y de Afrodita no es ya el símbolo de la vida animal o vegetal que se renueva, sino el fundador de ciudades y templos, el progenitor de una estirpe de reyes y sacerdotes. Con estas características el culto y el mito de Eneas es difundido hacia Occidente, Sicilia e Italia[8].

La rivalidad entre la dinastía de los Priámidas y los Enéadas es apuntada de nuevo en *Il.* 13.459-461. Casi todos los estudiosos están de acuerdo en reconocer en estos pasajes una serie de alusiones a la realidad de los tiempos en que cantaban los aedos. No se puede por menos suponer que los autores intentaron satisfacer el orgullo de uno o más príncipes que se vanagloriaban de ser descendientes de Eneas, tanto más cuanto que la existencia de estos príncipes es confirmada también por otras fuentes. Por ejemplo, Dionisio de Cálcide[9] hace un elenco de ciudades de la Tróade

[4] Hes. *Th.* 116-122.

[5] La diosa Afrodita presenta muchos rasgos propios de la diosa Madre. No en vano es llamada κουροτρόφος "nutricia".

[6] *Il.* 5.313.

[7] *h. Hom.* 5, 151-154.

[8] Estesícoro en la *Destrucción de Ilión* contaba su viaje, y Helánico de Mitilene en el s. V a.C. le atribuía la fundación de Roma. Una dedicatoria *Lare Aineia* (dat.), es decir, como héroe, es datable entre el siglo IV y III (cf. A. Degrassi, *Inscriptiones Latinae liberae rei publicae*, 1271); los habitantes de Érice en el 293 reclamaban su afinidad con los romanos apelando al origen común de los troyanos y de Eneas.

[9] Citado por un escoliasta de Eurípides, *Andr.* 10.

septentrional, y escribe que fueron fundadas por Acamante, inmediatamente después de la guerra de Troya. A pesar de que el texto está corrupto, puede leerse que Acamante renuncia, a petición de los atenienses, a reconstruir Troya y, además, puesto que era un héroe generoso, había acogido junto a él a Escamandrio, hijo de Héctor, y a Ascanio, hijo de Eneas, a los que proclama al punto como fundadores, tras haber edificado las nuevas ciudades.

Aquí observamos, sin duda alguna, que Acamante es el héroe del que se sirven los atenienses para afirmar sus derechos sobre la Tróade en el siglo sexto, cuando intentaban sin éxito, conquistar esta región. Por esta razón es introducido Acamante en el mito sobre la guerra de Troya. Nos hallamos claramente ante un intento de conciliar la versión ateniense, que presenta a Acamante como héroe fundador, con una versión autóctona, que debía ser ya antigua y estar casi olvidada en el siglo sexto[10]. Quizá los atenienses presentaron a Acamante como un tutor de los héroes indígenas, o quizá Dionisio, u otra fuente, conociendo dos tradiciones enfrentadas, las hubiera fundido en el modo que hemos visto. Probablemente los príncipes de la Tróade, en un período en el cual la tradición épica era todavía fluida, decidieron ennoblecer su propia sangre y establecer una genealogía mítica en la que Escamandrio era hijo de Héctor y Ascanio hijo de Eneas. La relación entre Escamandrio y Héctor es ya patente en la *Ilíada*, donde al hijo de Héctor los ciudadanos le llaman Astianacte, pero el padre lo llama Escamandrio[11]. A pesar de que en el capítulo veinte de la *Ilíada* Eneas es presentado como antepasado de reyes, esta sistematización genealógica no aparece en ningún otro capítulo. Queda así descartada cualquier relación entre Ascanio y Eneas, hasta la aparición de la leyenda romana[12].

Dionisio de Cálcide nombra una docena de centros fundados por Acamante, por Escamandrio, o por Ascanio; pero el texto nos llega de tercera mano (el escoliasta a Eurípides cita a Dionisio a través de Lisímaco, autor del siglo III a.C.), de modo que pudo haber sido abreviado y haberse omi-

[10] Cf. F. CÀSSOLA, *Inni Omerici*, Mondadori ed., 1997, p. 245ss., E. HEITSCH, *Aphroditehymnus, Aeneas und Homer. Sprachliche Untersuchungen zu Homerproblem*, Göttingen 1965.

[11] *Il.* 6.402-403; 22.506.

[12] Algunos estudiosos como Schlegel ya formularon la hipótesis de que el himno a Afrodita hubiera sido dedicado a un príncipe de la Tróade, un príncipe de nacionalidad frigia, pero de cultura griega; de otro modo, hubiera elegido como antepasado suyo a Aquiles o Agamenón.

tido que en todos estos lugares existía una diarquía[13]. Los Enéadas cantados en la epopeya griega deberían buscarse, por lo tanto, en una de las ciudades citadas por Dionisio, excluyendo aquéllas en las que la diarquía queda confirmada explícitamente por otras fuentes, como Arisba y Escepsis.

LA DINASTÍA DE LOS ENÉADAS Y LA EXPANSIÓN LESBIA EN EL S. VII A.C.

Acerca de la relación cronológica entre el himno a Afrodita y los poemas homéricos, el único indicio cierto que poseemos nos lo ofrecen las dos profecías sobre los Enéadas, una en la *Ilíada* 20.306-308; la otra en el himno 5.196-201. La mayoría de los críticos las considera equivalentes, pero Hoeckstra[14] ha señalado brillantemente una profunda diferencia. En la *Ilíada*, Posidón afirma: "Ahora en verdad la fuerza de Eneas reinará sobre los troyanos, y los hijos de los hijos que después de él nacerán". Afrodita, por su parte, se expresa en estos términos: "Tú tendrás un hijo que reinará sobre los troyanos, y de sus hijos nacerán, sin fin, otros hijos". Parece evidente que el primer texto está dedicado a una dinastía reinante, el segundo a una estirpe noble que desciende de reyes, pero que no tiene el poder en sus manos. Si los Enéadas hubieran estado todavía sobre el trono, el poeta no hubiera tenido motivo alguno para cambiar una fórmula conocida y repetida en el ambiente en que él mismo se encontraba. Por el contrario, si hubieran perdido el poder, aunque conservaran una posición de prestigio, habría sido imposible pretender ignorarlo. Las vicisitudes históricas, por las cuales las dinastías de la Tróade fueron depuestas son más oscuras. Un dato fundamental lo aporta un escoliasta a la *Ilíada* [15]: "Algunos (explican la profecía de Posidón con el hecho de que) los eolios expulsaron a los descendientes de Eneas". Si el texto es respetado, debe entenderse que los eolios, exactamente los lesbios de Mitilene, a su llegada a la Tróade encontraron dinastías Enéadas en el poder, y las depusieron por la fuerza; con lo cual quedaría demostrado que las dinastías sobrevivieron hasta la conquista griega. Sin embargo, según Schwartz, debería

[13] Una situación similar la podemos imaginar en el testimonio de Hdt. I 147, cuando afirma a propósito de los jonios : "Algunos de ellos escogieron como rey de los Licios a los descendientes de Glauco, hijo de Hipolco; otros, como reyes de los Caucones de Pilo a los descendientes de Codro, hijo de Melanto; otros, por su parte, a ambos".

[14] Cf. A. HOECKSTRA, *Homeric Modifications of Formulaic Prototypes,* Amsterdam 1965; *The Sub-Epic Stage of the Formulaic Tradition,* Amsterdam 1969.

[15] *Il.* 20.306-308. El escoliasta apunta: οἱ δὲ ὅτι Αἰολεῖς ἐξέβαλον τοὺς ἀπογόνους Αἰνείου.

leerse οὐκ ἐξέβαλον y entender que los eolios no expulsaron a los descendientes de Eneas. La corrección es un tanto arriesgada, pero justificada: el escoliasta quería explicar la profecía sobre la eternidad de los Enéadas, y sería muy extraño que lo hiciera aludiendo a su caída. Por Estrabón sabemos que en Escepsis los descendientes de los Enéadas y de los Hectóridas fueron respetados y honrados también en una ciudad ya completamente griega. Esto nos hace pensar que no se hubiera producido un encuentro violento, sino más bien una infiltración pacífica y gradual, confirmada en este himno, en el que otros Enéadas son tratados con gran respeto, a pesar de haber perdido su trono. Se podría pensar entonces en una fase de transición, en la que las dinastías troyanas conservaron su poder en una posición de vasallaje hacia Mitilene. Esta fase habría sido, en cualquier caso, muy breve, puesto que las fuentes no hablan sencillamente de soberanía eolia, sino de un constante influjo étnico, hasta que por fin las dinastías locales fueron absorbidas por la aristocracia de los colonos lesbios[16]. Todos estos acontecimientos se desarrollaron, por lo que sabemos, en el curso del siglo VII. Troya VIII, la Nueva Ilión, fue fundada hacia el 700 a.C. y era una ciudad griega desde sus orígenes. La fundación de un centro cercano en la costa debe remontarse a la fase inicial de la expansión eólica. Hacia el 600 a.C. los lesbios poseían la mayor parte de la Tróade[17]. De este modo, la profecía de la *Ilíada*, recitada en honor de una estirpe eneada reinante, podría remitirse al siglo VIII o a la primera mitad del VII. La profecía del himno, dedicada a un noble eneada, puede remitirse al siglo VII, aunque no se puede excluir que sea posterior.

Ante tales observaciones no queda sino plantearse un problema de fondo que llama la atención acerca de la composición del texto en el que me parece obligado detenerse: la hostilidad existente entre atenienses y lesbios, ambos rivales en los ss. VII y VI, reflejada en la composición del texto homérico. La principal causa de rivalidad entre ambas potencias es de todos conocida: sus concomitantes intereses en la Tróade. La intervención lesbia en el continente encontraba una legitimación ideológica en el mito del retorno de los Enéadas, de acuerdo con cuya tradición los habitantes de la isla habrían tenido pleno derecho a "regresar" a la Tróade, puesto que eran los descendientes de Anquises y aquella era, por lo tanto,

[16] Estrabón, 13.607, recuerda en Escepsis una fase de oligarquía.
[17] Cf. Str. 13.599.

su antigua patria. Baste recordar como ejemplo de tal derecho, que de modo análogo, cuando los dorios invadieron el peloponeso, justificaron su acción presentándose como los legítimos descendientes de Heracles, a quienes correspondía aquella tierra por derecho propio: es el conocido *Retorno de los Heráclidas*. Los atenienses, por su parte, respondían a la propaganda lesbia con otras leyendas, en lugar de aportar pruebas que relacionasen la antigua Troya con las familias gentilicias griegas, y justificar así el derecho de intervención ateniense.

Por otra parte, los pisistrátidas, que desempeñaron un papel decisivo en la historia antigua del texto homérico, trabajaron para que la *Ilíada* apareciese depurada de cualquier referencia o alusión que exaltara la figura y la descendencia de Eneas, representante del partido rival. Así se podría explicar que en el gran poema épico, a Eneas no se le reconozca una mujer, ni se hable de sus hijos: el "silencio" acerca del héroe, como fundador de una estirpe lesbia, equivalía a una victoria diplomática ateniense.

El himno pudo ser considerado un fragmento poético que aludía a una clase de *Ilíada* alternativa, en la cual Eneas acometía hazañas con gran valor, legitimando su nacimiento divino y otorgando grandes esperanzas a su descendencia. Sabemos que en Lesbos existió una prolífera escuela épica, que culminó en la figura de Lesques, autor de la *Pequeña Ilíada* y a pesar de que los escasísimos fragmentos no nos permiten reconstrucciones, cabe suponer que en este poema a Eneas y a su familia se le dedicaba un extenso capítulo. Otro nombre más ilustre que el de Lesques nos viene a la memoria cuando pensamos en la fortuna literaria de los Dardánidas en ambiente eolio. De hecho, poseemos extensos fragmentos de un himeneo compuesto por Safo para las nupcias de una muchacha lesbia. Según la norma del género, el canto presenta una comparación ideal entre el presente y el pasado mítico: el matrimonio que la poetisa exalta no es el universalmente famoso y tan trillado casamiento de Tetis y Peleo, sino el de Héctor y Andrómaca. Se ha discutido mucho acerca de esta elección, que a primera vista podría parecer desafortunada, desde el momento en que las nupcias del hijo de Príamo con la princesa de Tebas habrían sido trágicas[18]. Sin embargo, en opinión de Rösler[19], el canto, escrito para una muchacha del círculo sáfico, se dirigía a un vasto público eolio, para quienes

[18] Cf. A. LESKY, *Storia della letteratura greca,* vol. I, Milán 1962, p. 194.
[19] Cf. RÖSLER, "Ein Gedicht und sein Publikum", *Hermes* 103, 1975, pp. 275-285.

la familia real troyana era paradigma positivo de riqueza, belleza y poder. La imagen colectiva de los lesbios establecía una conexión inmediata entre la isla y la Troya de los Dárdanos. La estirpe troyana constituía, por lo tanto, un punto de referencia obvio en los momentos rituales[20].

A MODO DE COROLARIO

El himeneo sáfico bien puede representar el paralelo que ilumina, en una perspectiva histórica e incluso literaria, el himno a Afrodita, que podría haber sido compuesto y cantado en la isla de Lesbos hacia la segunda mitad del s. VII. La ocasión pudo haber sido una celebración en honor de Afrodita, diosa a la que además estaba consagrada el círculo sáfico, ofrecida por una familia noble local, que se gloriaba de descender de la sangre de los Enéadas: la profecía de los vv. 196-201, contendría, por tanto, un significado mucho más preciso y profundo que el observado habitualmente.

Por último, cabe decir que la segunda parte del himno, tras la escena de amor, está dedicada por entero a la ῥῆσις y a la profecía de Afrodita, que contiene asimismo la celebración de los Enéadas y, por ende, de la familia noble en cuestión. Esta sección es doblemente importante, no sólo porque proporciona el elemento de actualización del canto, sino porque de él se deriva el centro ideológico del canto. El himno a Afrodita posee, en definitiva, un componente genealógico, cuyo fin es narrar el nacimiento divino del héroe fundador de una estirpe lesbia. Tanto las profecías acerca de la dinastía de los Enéadas, pronunciadas en la *Ilíada* y en este himno, así como la hostilidad existente entre atenienses y lesbios, a lo largo de los ss. VII y VI, a causa de sus concomitantes intereses en la Tróade, reflejados también en la gran composición homérica, nos llevan a concluir que este himno homérico, compuesto como hemos visto para exaltar la estirpe de los Enéadas, proviene de una tradición opuesta, es decir, marcadamente lesbia, lo que convertiría a Lesbos en única sede de la tradición rapsódica que confluye en el himno a Afrodita.

[20] Cf. A. ALONI, *Tradizioni arcaiche*, pp. 7-9 y 120-123.

HIMNO HOMÉRICO A AFRODITA

Cuéntame, ¡Oh Musa!, las obras de la áurea Afrodita[21],
la diosa de Chipre, que infunde el dulce deseo[22] en los dioses
y subyuga a la estirpe de los hombres mortales,
a las aves que surcan el cielo y a las bestias todas,
tantas cuantas la tierra y el mar nutren copiosamente.
A todos inflaman las obras de la Citerea, de hermosa corona.
Mas tres son los ánimos, a los que no puede persuadir ni engañar:
a la hija de Zeus, portador de la égida; Atenea, la de ojos centelleantes;
pues no le agradan las obras de la áurea Afrodita,
sino que le placen las guerras y la labor de Ares,
combates, batallas, y emprender espléndidos trabajos.
Fue la primera que enseñó a los artesanos que habitan sobre la tierra,
cómo construir carros y carrozas adornados en bronce;
e instruyó a las doncellas de tersa piel, dentro de sus aposentos,
infundiéndoles en el corazón, a cada una, magníficas labores.
Tampoco a la clamorosa Ártemis, de áureas saetas
somete al amor la risueña Afrodita;
pues le placen los arcos y cazar fieras en los montes,
liras y coros y agudos gritos
y bosques umbrosos y ciudades de hombres justos.
Tampoco agradan las obras de Afrodita a la venerable doncella,
Hestia, a la que Crono de curva hoz, engendró primera
y de nuevo última, por voluntad de Zeus, portador de la égida.
Señora, a la que deseaban Posidón y Apolo[23].
Pero ella, no consintió en absoluto, sino que los rechazó firmemente
y pronunció un solemne juramento, –que en verdad se ha cumplido,
tocando la cabeza del padre Zeus, portador de la égida–,
permanecer virgen para siempre, augusta entre las diosas[24].
El padre Zeus le concedió un hermoso privilegio en lugar de las nupcias,
y en medio del hogar se asienta recibiendo ofrendas.

[21] El autor del himno reproduce conscientemente en este primer verso el inicio de la *Odisea*.

[22] El ἵμερος aparece ya como elemento propio de Afrodita. La diosa debe ser cantada y honrada por el "deseo" que inspira. En la profecía final, el relato de Ganimedes y Titono, es un ejemplo de cómo dos criaturas mortales se convierten en objeto del ἵμερος divino, y muestran en el desenlace final la difícil relación entre hombres y dioses.

[23] En ninguna otra fuente antigua encontramos a Posidón y Apolo como pretendientes de Hestia.

[24] Hestia es símbolo de la sacralidad y la inviolabilidad del hogar, y el poeta le atribuye un juramento de castidad ante Zeus. Safo, en el fr. 44Aa V., atribuye este mismo juramento a Ártemis. Esta podría ser considerada la primera prueba de la tradición lesbia en el himno a Afrodita.

Entre todos los mortales es considerada la más venerable de las diosas.
Los corazones de éstas no puede persuadir ni engañar.
Pero de las demás criaturas, ninguna es capaz de eludir a Afrodita,
ni entre los dioses bienaventurados, ni entre los hombres mortales.
Ella le arrebata el sentido incluso a Zeus, que se goza con el rayo,
el más grande, y el que disfruta del mayor honor.
Y cuando quiere, burlando su sabio espíritu,
fácilmente lo une a mujeres mortales,
haciéndole sumir en el olvido a Hera, su hermana y esposa,
que por su belleza es, sobremanera, la más excelsa entre las diosas inmortales.
En efecto, la engendraron como la más insigne Crono, el de curva hoz
y su madre Rea. Y Zeus, conocedor de inmarcesibles designios
le hizo su ilustre y venerable esposa.
Mas también a la propia Afrodita le infundió Zeus en su corazón el dulce deseo[25]
de unirse a un hombre mortal, para que al punto,
ni siquiera ella estuviera alejada de un lecho mortal,
y entonces, jactándose, pudiera decir entre todos los dioses,
dulcemente complacida, la risueña Afrodita,
que había unido a los dioses con mujeres mortales,
que mortales hijos engendraron para los inmortales;
y que había unido a las diosas con hombres mortales.
Así que infundió en su corazón el dulce deseo de Anquises,
quien entonces en los elevados montes del Ida, rico en manantiales,
apacentaba sus bueyes, semejante en figura a los inmortales.
Y al punto, al contemplarlo[26] la risueña Afrodita,
se enamoró, e impetuosamente el deseo se adueño de su corazón.
Llegada a Chipre, se adentró en su perfumado templo
en Pafos. Allí posee un santuario y un altar perfumado[27].

[25] Zeus convierte a la diosa en víctima de los poderes, que él padece habitualmente por sus designios. En cierto modo es una especie de conflicto primordial, mediante el cual se impone la voluntad masculina de Zeus, instaurador de un orden cósmico jerárquico, ante la voluntad femenina de Afrodita, que premia la unión y la mezcla de los seres, lo cual es profundamente antijerárquico: el orden final se decanta por la divinidad masculina, Zeus, "dominador" de la divinidad femenina, Afrodita, a su vez "dominadora" del género humano, Anquises.

[26] El aoristo ἰδοῦσα ha sido interpretado por I.J.F. DE JONG, *WS* 102, 1989, 13-26, como el primer ejemplo en la literatura europea occidental de "amor a primera vista".

[27] El momento de la preparación de Afrodita para el amor es una escena típica. El autor se recrea en la tradición formular y hace uso del repertorio poético de sobra conocido. Se inspira especialmente en los vv. 362-366 del canto VIII de la *Odisea,* en que la diosa, liberada de los lazos de Hefesto, se dirige a su templo de Pafos, donde las Cárites la visten y engalanan. Algunos versos son idénticos (59=363; 61-62=364-365). También nos recuerda la escena de la *Ilíada* en que aparecen rasgos muy similares

Allí, al entrar, empujó las espléndidas puertas;
y allí las Gracias la bañaron, y la ungieron con el aceite
divino, que brilla sobre la piel de los sempiternos dioses,
con dulce ambrosía, que se había perfumado para ella.
Preciosamente engalanada con todos sus hermosos vestidos,
adornada con oro, la risueña Afrodita[28],
se dirigió hacia Troya, tras abandonar el perfumado jardín,
y por las alturas, entre nubes, realizaba velozmente su camino.
Llegó al Ida, rico en manantiales, madre de fieras,
y marchó directamente hacia el aprisco a través del monte. Y tras ella
marchaban zalameros lobos grisáceos y leones de brillante mirada,
osos, y veloces panteras, insaciables de corzos.
Y ella, al verlos, regocijó el corazón en su ánimo
e infundió el deseo en sus pechos, y todos a un tiempo
se aparearon en las umbrías grutas[29].
Ella, entretanto, llegaba a las bien construidas cabañas.
Encontró en los apriscos al héroe Anquises,
alejado de los demás, con la hermosura de los dioses.
Todos a una habían seguido a los bueyes a través de los herbosos prados,
pero él, alejado de los demás, en los apriscos,
andaba aquí y allá tañendo su cítara con agudas notas[30].
Ante él se detuvo la hija de Zeus, Afrodita,
semejante en talla y apariencia a una virginal doncella,
no fuera que al verla con sus ojos sintiera temor.
Anquises, mirándola, observaba y admiraba
su apariencia, su talla y sus espléndidos vestidos.
Pues ella portaba un vestido más resplandeciente que el fulgor del fuego,
lucía brazaletes acaracolados y brillantes pendientes en forma de flor.
Las gargantillas en torno a su delicado cuello bellísimas eran
hermosas filigranas de oro. Igual que una luna
relucían en su delicado pecho, maravilla de contemplar.
El amor se adueñó de Anquises, y se dirigió a ella con estas palabras:

(*Il.* XIV 166-172). Hera, Διὸς ἀπάτη sin duda un precedente del himno, en términos de estructura general, también se engalana y se unge una esencia perfumada.

[28] También Hera se adorna con fíbulas de oro en *Il.* XIV 180.

[29] Afrodita no es únicamente la diosa que inspira en los hombres el deseo amoroso, sino también la diosa de la vida, que asegura la fertilidad de la tierra y la fecundidad a los animales. De ahí que no sea extraño su cortejo de leones, que nos recuerda a la πότνια θηρῶν cretense.

[30] Parece otra reminiscencia homérica, tomada de la *Ilíada.* Cuando Agamenón envía embajadores a la tienda de Aquiles, lo encuentran intentando hacer sonar la cítara, para aliviar los dolores del corazón (*Il.* IX 186-189).

– Te saludo, Señora, quienquiera de los bienaventurados
que llegues a esta morada,
Ártemis, o Leto, o la áurea Afrodita,
o la noble Temis, o Atenea, la de ojos resplandecientes[31],
o quizá seas alguna de las Cárites llegada hasta aquí, aquellas que
acompañan a los inmortales todos y también son llamadas inmortales,
o alguna de las ninfas que pueblan los hermosos bosques,
o de las ninfas que habitan este hermoso monte
y los nacimientos de los ríos y las praderas verdeantes.
Yo mismo en una cima, en un lugar de magnífica visibilidad,
te construiré un altar, y te consagraré hermosas ofrendas
en todas las estaciones. Mas tú, con ánimo benevolente,
concédeme ser considerado un hombre ilustre entre los troyanos,
y proporcióname en el futuro una estirpe floreciente, que yo mismo
viva feliz largo tiempo y viendo la luz del sol
rico entre mis gentes, y que alcance el umbral de la vejez.
Entonces le respondió la hija de Zeus, Afrodita:
– Anquises, el más ilustre entre los hombres nacidos de la tierra,
no soy una divinidad, ¿por qué me comparas con los inmortales?
Al contrario, soy una mortal, y una mujer la madre que me ha engendrado.
Otreo[32] es mi padre, de nombre ilustre, -quizás hayas oído acerca de él-
que reina sobre toda Frigia, de hermosa muralla.
Vuestra lengua y la nuestra sobradamente las conozco[33],
pues troyana era la nodriza que me crió en palacio, quien,
habiéndome recibido de mi madre, me cuidó con amor siendo una niña.
De modo que mi lengua y la vuestra las conozco bien.
Mas ahora, el matador de Argos, de áurea varilla, me ha arrebatado
del coro de la clamorosa Ártemis, de áureas saetas.
Muchas ninfas y doncellas valiosas en bueyes
jugábamos, y en torno una multitud sin fin tejía guirnaldas.
De allí me arrebató el matador de Argos, de áurea varilla,
y me condujo a través de muchas labranzas de los hombres mortales,

[31] El discurso de Anquises nos recuerda igualmente al de Odiseo ante Nausícaa, a quien compara el héroe con la diosa Ártemis. (*Od.* VI 149-152).

[32] En Homero, *Il.* III 186, Otreo es citado como un caudillo frigio, jefe de un gran ejército, al que Príamo prestó su ayuda en la campaña contra las Amazonas. A él se debe el nombre de la ciudad de Otrea. (cf. Estrabón XII 4,7).

[33] Homero sabe que los aliados de los troyanos hablan diversas lenguas, pero esta es la primera vez que se hace referencia a una diferencia entre el dialecto troyano y el frigio. En opinión de Allen-Halliday, p. 360, esto confirma el origen lesbio del himno, puesto que confirma la familiaridad del autor con la situación concreta de la Tróade.

y de muchas sin sortear y sin cultivar, que las fieras
voraces frecuentan por umbríos valles,
me pareció que ni siquiera con los pies tocaba la tierra.
Él me decía que había sido llamada junto al lecho de Anquises
como legítima esposa, y te daría a luz espléndidos hijos.
Pero tras haberse mostrado y hacerme comprender sus designios, al punto
marchó junto a las estirpes de los inmortales, el poderoso Argicida.
Por eso he venido a ti, me movía una imperiosa necesidad.
Mas yo te suplico por Zeus y por tus nobles progenitores:
–pues padres humildes no hubieran engendrado un hijo tal–
condúceme virgen, desconocedora del amor
y preséntame ante tu padre, tu solícita madre
y tus hermanos, que nacieron de tu misma estirpe.
No seré para ellos una nuera indigna, sino apropiada.
Envía presto un mensajero junto a los frigios de veloces corceles
a contárselo a mi padre y a mi cuitada madre.
Ellos te enviarán oro en abundancia y vestidos confeccionados,
tú acepta los numerosos y espléndidos presentes.
Una vez efectuadas estas cosas, celebra las deseadas nupcias,
honrado por los hombres y los inmortales dioses.
Dicho esto, la diosa infundió en su corazón el dulce deseo.
El amor se adueñó de Anquises, y tomando la palabra le dijo:
– "Si eres mortal, y mujer la madre que te dio a luz
Otreo es tu padre, de nombre ilustre, como afirmas,
llegas hasta aquí por voluntad del mensajero inmortal,
Hermes, y serás llamada mi esposa para siempre.
Luego, ninguno de los dioses, ni de los hombres mortales
impedirá que me una contigo en amor,
ahora mismo. Ni aunque el mismo Apolo flechador
lanzara de su arco de plata dardos funestos.
incluso estaría dispuesto, mujer semejante a las diosas,
tras haber ascendido a tu lecho, a descender a la morada de Hades"[34].
Dicho esto, la tomó de la mano. La risueña Afrodita
se deslizó dulcemente, volviendo su rostro y con sus hermosos ojos
inclinados hacia abajo, al lecho de hermosas mantas,
que estaba dispuesto allí precisamente para el príncipe,
preparado con suaves sábanas. Encima yacían

[34] El verso parece tomado de Museo, que hace decir a uno de los admiradores de la protagonista (v. 79): "Que muera yo al instante, después de haber salido del lecho de Eros".

pieles de oso y de leones de profundo rugido,
que él había dado caza en los altos montes.
Cuando hubieron subido al lecho bien construido,
Anquises, primero le quitó el brillante aderezo de su cuerpo,
los prendedores, los acaracolados broches, los pendientes en forma de flor
y la gargantilla.
Desató su cintura, la despojó de sus resplandecientes vestidos
y los colocó sobre un sillón tachonado con clavos de plata[35].
A continuación, por voluntad de los dioses y el destino,
un mortal compartía el lecho con una diosa inmortal, ignorante por completo.
Era el tiempo en que los pastores hacen regresar de nuevo al establo
a las vacas y a las pingües ovejas desde los campos floridos,
entonces hizo caer a Anquises sobre un dulce sueño,
placentero, y ella se ciñó a su cuerpo los hermosos vestidos.
Y una vez ceñidos con gracia todos los vestidos en torno a su cuerpo,
divina entre las diosas,
se puso en pie en la cabaña, y el techo bien construido
tocaba su cabeza, y una belleza divina irradiaba de sus mejillas,
como es propio de Citerea, coronada de violetas[36].
Desvelándose del sueño, tomó la palabra y le dijo:
– "¡Levántate, Dardánida! ¿por qué estás aún sumido en un profundo sueño?
Dime si te parezco semejante
a aquélla que viste primero ante tus ojos".
Así habló. Él se despojó del sueño y al punto escuchó cabizbajo atentamente.
Mas cuando vio el cuello y la hermosa mirada de Afrodita
quedó atónito y volvió sus ojos en otra dirección,
cubrió de nuevo su hermoso rostro con el manto,
y suplicándole, pronunció estas aladas palabras:
– "Desde la primera vez que te vi, diosa, con mis ojos,
comprendí que eras una divinidad. Mas tú no me hablaste sinceramente.
Te imploro, sin embargo, por Zeus, poseedor de la égida,
que no me dejes habitar entre los hombres, viviendo impotente,
sino que te apiades, puesto que no llega a la flor de la vida
el hombre que duerme con diosas inmortales"[37].

[35] La escena amorosa es hábilmente introducida por el autor, quién sugiere los preliminares del *gamos,* como un hermoso ritual. La representación del acto amoroso se deja a la imaginación del público, igual que ocurre con el abrazo de Zeus a Hera sobre la hierba, en el canto XIV de la *Ilíada.*

[36] La epifanía divina se acompaña, como es costumbre, de una luz sobrenatural, y en este caso se señala la impresión que causa el gran tamaño de la diosa.

A continuación le respondió la hija de Zeus, Afrodita:
– "Anquises, el más glorioso de los hombres mortales,
ten valor, y nada temas excesivamente en tu corazón.
Pues ningún temor existe de que padezcas mal alguno por mi parte,
ni por ninguno de los demás dioses, ya que eres amado para los dioses.
Al contrario, tendrás un hijo amado, que reinará entre los troyanos
y a sus hijos les nacerán hijos sin cesar[38].
Le llamarás Eneas[39], porque un terrible dolor
me sobrecoge al haber caído en el lecho de un varón mortal.
Y especialmente semejantes a los dioses, entre los hombres mortales,
serán siempre la apariencia y la naturaleza de vuestra estirpe[40].
En efecto, el prudente Zeus raptó al rubio Ganímedes
por su belleza, para que se quedara entre los inmortales
y en la morada de Zeus escanciara el vino a los dioses,
maravilla de contemplar, honrado por todos los inmortales
cuando escancia de la cratera de oro el rojo néctar.
Un irreparable dolor sobrecogió el corazón de Troo: no sabía
a dónde había arrastrado el prodigioso torbellino a su hijo,
así que lloraba sin cesar día tras día.
Zeus se apiadó de él, y le entregó en compensación por su hijo
unos caballos de raudo paso, dignos de llevar a los inmortales[41].

[37] El castigo para el hombre que ha gozado del amor de una diosa es tema recurrente en el folklore épico: *Od.* V 121-128; *Od.* X 301, Hermes advierte a Odiseo que su unión con Circe le puede acarrear κακὸν καὶ ἀνήνορα .

[38] La profecía de Afrodita ha sido puesta en relación con la de Posidón en *Il.* XX 306-308, que podría confirmar el dominio de los Enéadas sobre la Tróade. Los dos textos son manifiestamente correlativos entre sí, aunque en el himno no hay ninguna referencia a una contraposición entre el *genos* de Anquises y el de Príamo: el poeta de la *Ilíada* distingue por su parte entre Enéadas y Hectóradas, entrando probablemente en una controversia política contemporánea; el poeta del himno se limita a encomiar la familia comitente (sosteniendo de manera implícita los argumentos de la propaganda lesbia).

[39] El nombre Eneas es puesto en relación, mediante una etimología fantástica, con el adjetivo αἰνός "terrible", del mismo modo que en la *Odisea* XIX 407-409 el nombre de Odiseo es explicado con el verbo ὀδύσσομαι "odiar".

[40] La mención de Ganimedes y Titono, celebrados por el privilegio de que gozan entre los dioses, equivale a una celebración de los Dardánidas, de cuyo *genos* también los Enéadas forman parte. La introducción de ejemplos míticos en la redacción también es un recurso común de la épica. Ganimedes también es citado en la *Ilíada,* V 266; XX 232: es hijo de Troo y hermano de Ilo y de Assaraco (antepasados respectivamente de Príamo y Anquises). Titono, hijo de Laomedonte y hermano de Príamo, en Homero es ya el esposo de la Aurora. Safo, fr. 58 V y Mimnermo, fr. 1.1-2 Gentili-Prato, acentúan a su vez la variante mítica del himno, según la cual Titono es inmortal, pero no eternamente joven.

Se los entregó para que los conservara como regalo. Y el mensajero Argicida,
por deseo explícito de Zeus, le refirió todos los detalles
de cómo sería inmortal y desconocedor de la vejez, al igual que los dioses.
Una vez hubo escuchado el mensaje de Zeus,
ya no seguía llorando, sino que se alegró en el fondo de su espíritu,
y gozosos conducía los caballos de pasos veloces, igual que un torbellino.
Y como Aurora, la de áureas flores, raptó a Titono,
a su vez de vuestro linaje, semejante a los inmortales.
Se puso en camino para solicitar al Cronida, amontonador de negras nubes,
que fuese inmortal y viviera eternamente.
Zeus asintió y cumplió su deseo,
¡ingenua!, no le vino a la mente, a la veneranda Aurora,
solicitar la juventud, y apartar de él la funesta vejez.
Y así, mientras poseía la muy amada juventud,
se gozaba con Aurora, naciente al amanecer, la de áureas flores,
vivía junto a las corrientes del Océano, en los confines de la tierra.
Mas cuando los primeros cabellos grisáceos cubrieron
su hermosa cabellera y su noble mentón,
de su lecho se retiró la veneranda Aurora,
sin embargo, todavía lo cuidaba, manteniéndolo en sus aposentos,
con alimento y ambrosía, además de entregarle hermosos vestidos.
Pero cuando le sobrevino por completo la odiosa vejez
y ya no podía mover ni levantar sus miembros,
en su corazón, ésta le pareció la mejor decisión:
lo confinó en su dormitorio y cerró las espléndidas puertas.
Su voz fluye incesantemente, pero su vigor
ya no es el que había antes en sus ágiles miembros.
Yo no quiero que tú seas inmortal entre los inmortales
y que vivas para siempre tal como él.
Mas si vivieras siendo tal como eres en apariencia y figura,
serías llamado mi esposo,
y el dolor no cubriría mi prudente ánimo.
Pero a ti, de hecho, rápidamente te cubrirá la inexorable vejez,
despiadada, la que un día se presenta ante los hombres,
perniciosa, funesta, incluso los dioses la aborrecen.
Sin embargo, yo seré motivo de vergüenza, cada día
y para siempre, entre los dioses inmortales, por tu causa;

[41] De los caballos de Troo habla también Homero, *Il.* V 265-270. El relato es bastante confuso, pero parece inspirarse en la enemistad latente entre las dos estirpes, la de Príamo y la de Anquises.

otrora ellos temían mis palabras y todas las artimañas, con las que antes
unía a todos los inmortales con mujeres mortales.
A todos subyugaba mi ingenio.
Mas ahora mi boca ya no osará pronunciar
estas cosas entre los inmortales, pues cometí una falta especialmente grave,
cruel, inefable; perdí el sentido
y concebí un hijo bajo mi cintura, tras haber yacido con un mortal,
al cual, desde el primer momento que vea la luz del sol,
criarán las ninfas[42], moradoras de los montes, de floridos senos,
que habitan este monte, elevado y ciertamente divino.
Ellas no pertenecen ni a los mortales, ni a los inmortales.
Viven largo tiempo, se alimentan con manjar divino,
y muestran su esplendor en la hermosa danza junto a los inmortales.
Con ellas los silenos y el Argicida, de larga vista,
se unieron en amor en lo más escondido de las encantadoras grutas.
Cuando ellas nacieron, germinaron al tiempo abetos y encinas
de alta copa sobre la tierra, nutricia de varones,
hermosos y frondosos en los altos montes.
Se yerguen inalcanzables, y les llaman recintos sagrados
de los inmortales. Y los mortales no los talan con el hierro.
Mas cuando su destino se aproxima a la muerte,
primero se secan sobre la tierra estos hermosos árboles,
en torno se consume la corteza, caen las ramas,
y al mismo tiempo el alma de éstas abandona la luz del sol.
Ellas criarán a mi hijo, teniéndolo junto a ellas.
[Tan pronto lo alcance la muy amable juventud,
las diosas te lo traerán hasta aquí, y te presentarán a tu hijo.]
Yo personalmente, para exponerte todo lo que tengo en mente,
al quinto año vendré de nuevo trayendo a tu hijo.
Tan pronto como veas el retoño con tus ojos,
gozarás contemplándolo, pues será especialmente semejante a los dioses.
Y al punto lo conducirás a Troya, agitada por los vientos.
Y si alguno de los hombres mortales te preguntara
qué madre concibió bajo su cintura a tu querido hijo,
respóndele recordando lo que te ordeno:
'Dicen que es vástago de una ninfa, de tez fresca como una flor,
de las que habitan este monte cubierto de bosques'.

[42] La opinión de que las ninfas no son inmortales, sino que simplemente viven más tiempo que los hombres es difundida por la poesía arcaica (cf. Hes. fr. 304 M-W; Pind. fr. 165 Maehler).

Pero si lo cuentas y te vanaglorias con imprudente ánimo
de haberte unido en amor a Citerea, la de hermosa corona,
Zeus encolerizado te abatirá con su fulminante rayo.
En verdad, está dicho todo: Tú, meditando en tu propio corazón,
abstente de nombrarme, y teme la cólera de los dioses". 290
Tras hablar así, se lanzó impetuosamente hacia el cielo, agitado por los vientos.
Salve, diosa protectora de Chipre, cubierta de bellas construcciones.
Yo, tras haber comenzado por ti, pasaré a otro himno.

LOS ESCRITOS ASTRONÓMICOS Y ASTROLÓGICOS. SU CIRCULACIÓN EN EL MUNDO GRECORROMANO Y BIZANTINO.[1]

HILARIO BAUTISTA RUIZ
Universidad Complutense de Madrid
hilariobautista@filol.ucm.es

Recepción 30/11/07
Aceptación 09/01/08

Resumen:

Este artículo pretende realizar un recorrido por la historia de los escritos de contenido astronómico y astrológico en el mundo grecolatino. Para ello, nos remontaremos a los más tempranos testimonios de estas disciplinas en culturas como la babilonia y la egipcia, antes de llegar al mundo griego, primero, y al latino, después, como los momentos más importantes en la consolidación de ambos saberes. Una vez caído el Imperio Romano en los primeros siglos de nuestra era, pasaremos a analizar la convivencia de la astrología y la astronomía con la religión cristiana dominante en el mundo de la Antigüedad tardía y el Imperio Bizantino. Será este el último período en que nos detendremos, y en el que habrá que prestar atención al papel desempeñado por otros pueblos, especialmente el árabe, en la transmisión del conocimiento astrológico y astronómico. En efecto, tras entrar en contacto con los bizantinos, herederos únicos y naturales, según ellos, del patrimonio cultural clásico, el pueblo árabe resultó decisivo en la historia de nuestra ciencia de las estrellas, gracias a su especial interés en la recopilación de materiales, traducción y estudio de obras sobre dichas materias.

Palabras clave: astrología y astronomía grecolatinas, transmisión textual, Bizancio.

Abstract:

This article aims to describe and analyse the history of astrological and astronomical texts in the ancient Greek and Roman world. It has been considered appropriate to start with the more ancient cultures in which astrology and astronomy were cultivated, specially Babylon and ancient Egypt. It is nevertheless in Classical and Hellenistic Greece and in Rome where the most important phase for the development of both sciences took place. In this work the co-existence of astrology and astronomy with the Christian religion (predominant in late ancient time and the Byzantine Empire) will be assessed. This will be the last period to be analysed and special attention will be given to the role played by other civilisations, particularly the Arab world, in the conveyance of astrological and astronomical knowledge through the ages. The Arab world was key in the study of the stars due to their keen interest in document gathering, translation and deep study of numerous works on the subject, particularly after coming into close contact with the Byzantines, who were the sole and natural heirs (so they thought) of all classical cultural heritage.

Keywords: astrology, astronomy, textual transmission, Byzantium.

0. PRESENTACIÓN

El objetivo de este artículo es el de presentar una panorámica general sobre la circulación de los escritos astrológicos y astronómicos en Grecia,

[1] Este trabajo ha sido realizado en el marco del PROYECTO HUM 2005-04930, del M.E.C.

Roma y el Imperio Bizantino, introducida por una brevísima parada en Egipto y Babilonia, primeras culturas donde hallamos trazos medianamente consistentes de ambas disciplinas.

No se pretende, por tanto, ofrecer aquí un listado completo de los cultivadores de las dos vertientes de esta ciencia, ni tampoco ahondar en su historia, inabarcable por otra parte en el marco de este artículo; conllevaría esto presentar una descripción exhaustiva de sus avances, que quedaría salpicada de la terminología técnica empleada en astrología y astronomía, y que tan ajena puede llegar a resultar al inexperto en la materia[2]. El interesado en tales estudios tiene ya numerosas obras de referencia a su disposición, entre las que recomiendo, por citar únicamente algunos ejemplos ilustrativos, los imprescindibles libros de A. Bouché-Leclercq (*L'Astrologie Grecque*, París 1899) y de O. Neugebauer (*The Exact Sciences in Antiquity*, Princeton 1952; y *A History of Ancient Mathematical Astronomy*, Berlín 1975)[3].

1. ORÍGENES PRE-GRIEGOS DE LA CIENCIA DE LAS ESTRELLAS

Toda revisión histórica en el terreno de la astrología y/o la astronomía antiguas debe comenzar con las necesarias referencias al mundo egipcio y babilónico, los dos primeros de los que conservamos testimonios escritos donde se pone de manifiesto su dedicación a estas artes. Y es que acerca de las culturas anteriores que poblaron las diversas regiones del mar Mediterráneo apenas si podemos lanzarnos a interpretar la orientación de los lugares que escogieron para enterrar a sus muertos o en los que edificaron sus construcciones, en especial sus templos, para alcanzar a intuir algún vago motivo astronómico en las mismas; la ausencia de testimonios escritos es total[4].

---

[2] Resulta de gran utilidad para este menester el excelente artículo de A. PÉREZ JIMÉNEZ ("La doctrina de las estrellas: tradición histórica de una ciencia", en PÉREZ JIMÉNEZ, A. (ed.) 1994, pp. 1-42), donde se realiza un recorrido por las distintas etapas que atravesó la ciencia de los astros a lo largo de la historia, con especial atención al mundo clásico grecorromano, sus antecedentes orientales y la posterior etapa tardoantigua y bizantina, marcada por el contacto con el mundo árabe y el afianzamiento del Cristianismo.

[3] En el apartado bibliográfico final se ofrece una selección de las obras más importantes dedicadas a la historia de la astrología.

[4] El artículo de M. HOSKIN, ("Astronomía pregriega", en PÉREZ JIMÉNEZ, A. (ed.) 1994, pp. 43-58) nos ofrece un repaso a los posibles restos de usos astronómicos en estas culturas.

Ya entre los griegos de la Antigüedad existió un largo debate sobre quiénes habían sido los primeros en examinar el cielo y adentrarse en los misterios de la ciencia de las estrellas; se disputaban ese honor los egipcios, la cultura mesopotámica (babilonios y caldeos) y los persas.

En cuanto a los primeros[5], no cabe duda de sus aportaciones astronómicas, como, por ejemplo, la fijación de un calendario administrativo formado por doce meses de treinta días cada uno, completados con la adición de cinco días al final de los mismos. Sin embargo, si repasamos con detalle la historia de la astrología, nos daremos cuenta de que la aportación realizada por el pueblo egipcio no deja de ser prácticamente testimonial. Su fama, sin duda, bien pudo deberse a la vinculación evidente de los griegos con el país del Nilo, así como al prestigio de nombres, ya del período alejandrino, como Hermes Trismegisto o Necepso y Petosiris.

Además, los testimonios escritos que conservamos de la época egipcia, sobre todo en forma de papiros, nos muestran las limitaciones de este pueblo en disciplinas como la aritmética y la geometría, esenciales para el desarrollo de cálculos importantes relativos a la posición de las estrellas en el cielo.

Por el contrario, la cultura mesopotámica tuvo, sin duda alguna, mucha mayor trascendencia[6]. Sean babilonios o caldeos, su importancia en el desarrollo de la ciencia de las estrellas no pasó inadvertida ya desde la Antigüedad. Las condiciones atmosféricas privilegiadas en que vivían los situaban en una posición idónea para dedicarse a tales menesteres. En lengua griega[7], incluso, el nombre de "caldeo" llegó a ser prácticamente sinónimo de "astrólogo", lo que habla bien a las claras de su extendida consideración como pioneros en esas artes[8]. Entre los babilonios, destaca el nombre del sacerdote Beroso, de quien se dice que estableció una es-

[5] Cf. D.S., I 81: ...φασὶ δὲ καὶ τοὺς ἐν Βαβυλῶνι Χαλδαίους, ἀποίκους Αἰγυπτίων ὄντας, τὴν δόξαν ἔχειν τὴν περὶ τῆς ἀστρολογίας παρὰ τῶν ἱερέων μαθόντας τῶν Αἰγυπτίων.

[6] Para una información más detallada sobre el desarrollo de la astrología y la astronomía en Mesopotamia, remitimos al libro de PETTINATO, G., *La Scrittura celeste. La nascita dell'astrologia in Mesopotamia,* Milán 1998, así como al de HUNGER H. & PINGREE, D., *Astral Sciences in Mesopotamia*, Leiden 1999.

[7] Cf. Plu., *Mar.* XLII 7.1: ... Ὀκτάβιον δὲ Χαλδαῖοι καὶ θύται τινὲς καὶ σιβυλλισταὶ πείσαντες ἐν Ῥώμῃ κατέσχον, ὡς εὖ γενησομένων...

[8] El fantástico e indispensable libro de A. BOUCHÉ-LECLERCQ (*L'Astrologie Grecque*, París 1899), dedica uno de sus primeros capítulos a la astrología caldea (cf. pp. 35-71).

cuela de astrología en la isla griega de Cos en torno a 280 a.C.[9], fecha que suele tomarse como la de la consolidación del interés griego por la astrología.

De las tablillas de arcilla babilonias conservadas, podemos inferir sus avanzadas matemáticas y los resultados tan precisos que obtenían en los cálculos, así como un notable afán por la observación, hecho que dotaba del necesario carácter científico a las disciplinas. Fue de este modo de hacer astronomía del que se impregnaron los griegos ya en época helenística y, así, dejaron atrás esa concepción excesivamente teórica que los había acompañado en sus inicios.

Por último, también se relacionó a los persas, especialmente a sus magos, con los orígenes de la ciencia de las estrellas. Sin embargo, si profundizamos en el estudio de esta cultura, poco dada a creer en los astros, parece que tal hipótesis sobre el origen de la astrología tiene pocos visos de estar en lo cierto. Gozaron, no obstante, de gran fama los nombres de varios de sus magos, especialmente Zoroastro, Ostanes e Histaspes.

2. Astrología y astronomía en Grecia y Roma

Una vez repasado brevemente el recorrido de la ciencia de las estrellas en su etapa pregriega, nos situamos ahora en el lugar y en el período que más nos interesan: el mundo grecorromano. Ya asentada en suelo griego, la doctrina, impregnada de la nueva concepción de la vida que se impuso en la etapa helenística, llegó al Imperio Romano y, tras la época de decadencia y posterior muerte de este en los primeros siglos de nuestra era, se difundió en el mundo bizantino pese a las trabas oficiales impuestas especialmente por la Iglesia Cristiana, de las que más tarde hablaremos.

Si dejamos a un lado los escasos conocimientos sobre el cielo –siempre enfocados desde un punto de vista práctico– que acertamos a ver en las primeras fuentes literarias griegas, Homero y Hesíodo, debemos situar en la filosofía presocrática de los siglos VII-VI a.C el inicio de la observación griega del cielo en busca de explicaciones a fenómenos naturales. Sin embargo, el salto de calidad que esta incipiente ciencia de los astros necesitaba para ser dotada del necesario carácter científico, no lo

[9] Cf. Vitr., *De Architectura* IX 6.2: *...Primusque Berosus in insula et civitate Coo consedit ibique aperuit disciplinam,....*

obtuvo sino con la aportación de la escuela pitagórica[10], especialmente en el terreno de la aritmética y la geometría del Universo; al mismo tiempo, el halo mágico que rodeaba esta secta favoreció también el desarrollo de su vertiente astrológica.

Como muestra, una vez más, de la importancia de la filosofía en el desarrollo de nuestras disciplinas durante sus primeros siglos de vida en suelo griego, no debemos olvidar la aportación del platonismo y Aristóteles, principalmente a través de su defensa del geocentrismo, de la divinidad de los astros y la esfericidad de los cuerpos celestes, así como, en el segundo, la consagración de la doctrina de los cuatro elementos y sus cualidades, que dará un fundamento y un barniz científico no sólo a la astrología sino también –y principalmente– a su hermana, la alquimia.

Pero la aportación de principios filosóficos vendrá sobre todo de la mano, ya en plena época helenística, de la escuela estoica; fue esta la que, mediante varias de sus doctrinas más conocidas (la simpatía universal, la εἱμαρμένη, la conflagración universal o el sistema de causas y efectos aplicado a la historia de la humanidad, entre otras), dotó a la astrología de una sólida base teórica, así como del necesario prestigio entre los intelectuales de la época, hasta ese momento recelosos del carácter especulativo que rodeaba a esa disciplina.

Si a todo esto añadimos el proceso de divinización de los planetas, que finalizó con el "traslado" al firmamento de los dioses griegos cargados de todo su bagaje mitológico, y se vio enriquecido con los catasterismos helenísticos o las ideas evemeristas que humanizaban el panteón griego, nos encontramos con un arte, el de la astrología, ya plenamente aceptado, apoyado en sólidas teorías filosóficas y dotado además de la justificación científica que le estaba siendo aportada por los avances de su hermana, la astronomía; ambas, a partir de entonces, caminarían de la mano como las dos caras de una misma moneda, lejos del rechazo de los astrónomos a la astrología por su primitivo carácter acientífico; es más, los astrólogos, conscientes de la desventaja con que partían, no dejaron de reivindicarse hasta este momento, en un afán incesante por aparecer ante la sociedad como practicantes de una disciplina científica, sin dudar en recargar sus predicciones de complicados fundamentos matemáticos.

[10] Cf. BOUCHE-LECLERCQ, op. cit., p. 5ss.

Como es bien sabido, el mundo griego estuvo dominado por una cultura de carácter oral hasta prácticamente el siglo IV a.C. y no es sino en los siglos III-II a.C. cuando se puede hablar de cultura libraria en Grecia[11].

Hasta la época de Pericles (siglo V a.C.), en efecto, la literatura era concebida dentro de una cultura oral y aural, y transmitida principalmente por aedos y rapsodos, quienes, a expensas de su memoria, podían someter los textos a innumerables cambios; hablamos en ese momento de unos textos cuya concepción y destino no eran otras que la difusión oral[12]. Ya en suelo griego, desde el siglo VI a.C., comienzan a ponerse por escrito en rollos de papiro algunos textos literarios, sobre todo los poéticos, como apoyo a esa conservación memorística que los mantenía vivos y en la búsqueda de cierta estabilidad textual. Especialmente los artistas, pero también los comerciantes, hacían uso de la escritura y podían acceder a la lectura de estos textos.

Además de estos escritos, se comenzó a prestar especial atención a aquellos de carácter legislativo, científico y filosófico, entre los que debían de encontrarse los de contenido astronómico que ahora nos interesan. En efecto, la especial condición de esta literatura, al aportar unos conocimientos necesarios y útiles para la mayoría de los ciudadanos, propició que, en ese sentido, podamos hablar de un uso más o menos sistemático de la cultura escrita en Grecia ya en el siglo V a.C.

En Oriente, por su parte, se utilizaron el plomo, las pieles de animales o el mármol como materiales sobre los que escribir, y los templos y los archivos como los lugares depositarios de los escritos; en consecuencia, fueron allí los altos dirigentes y los sacerdotes las primeras personas en tener acceso a la cultura escrita.

En época de Platón en Grecia, sin embargo, tenemos constancia de que seguía prefiriéndose la oralidad a la escritura, defendida la primera por el propio filósofo[13]. No es sino cuando se generaliza el uso del papiro como

[11] Cf. CAVALLO, G., *Libros, editores y público en el Mundo Antiguo*, Madrid 1995.

[12] Cf. CABALLERO SÁNCHEZ 2005.

[13] Son varios los pasajes de su *Fedro* en los que Platón se postula a favor de la oralidad frente a la escritura. Como muestra, recogemos aquí uno de los más significativos, donde el filósofo afirma que "el que deja escrito un manual, como el que lo recibe, en la idea de que de las letras derivará algo cierto y permanente, está probablemente lleno de gran ingenuidad... al creer que las palabras escritas son capaces de algo más que de hacer recordar a quien conoce el tema sobre el que versa lo escrito" (cf. Pl., *Phdr.* 275 c5 & ss., trad. de L. GIL). Sobre este debate entre lo oral y lo escrito en la Grecia

material escriptorio y se difunde la escritura entre los intelectuales, cuando el libro empieza a ser tomado en cuenta como el vehículo apropiado para la transmisión de la cultura: estamos ya en el siglo III a.C., en plena época helenística.

En esas primeras bibliotecas de la época debieron de estar presentes los escritos de los astrónomos Eudoxo de Cnido (IV a.C.), que intentó explicar el movimiento de los planetas; de Aristarco de Samos (III a.C.), uno de los impulsores de la teoría heliocéntrica; o de Hiparco de Nicea (II a.C.), el primero, entre otras cosas, en hablar de la precesión de los equinoccios o en elaborar un tratado sistemático de estrellas.

Y es que el libro como elemento difusor de la cultura se ha empezado a imponer poco a poco ya en estos siglos III-II a.C., apoyada tanto por la sofística como por la Academia, pese a la oposición inicial antes comentada de Platón. De hecho, hay noticias de la biblioteca privada que poseía Aristóteles, quizás una de las primeras en el mundo griego. Si a esto añadimos, además, el nacimiento de la filología, vinculada ineludiblemente al libro, y la consiguiente creación de enormes bibliotecas, como la de Alejandría o la de Pérgamo (la primera de ellas, creada en el 323 a.C. llegó a poseer unos 700.000 volúmenes), podemos hablar ya en esta época por primera vez en la historia de Grecia de una difusión definitiva de la cultura escrita.

Con todos estos datos, lógicamente, podemos suponer que los libros de contenido astrológico y astronómico estaban al alcance de la minoría culta de la época, que era aquella que tenía acceso a las citadas bibliotecas estatales, amén, claro está, de las ya mencionadas bibliotecas privadas que la fortuna o las inquietudes de cada cual pudiera hacer reunir.

Sin embargo, poco o nada hemos conservado de esos primeros escritos dedicados a nuestras disciplinas. Junto a otros elementos que intervinieron en la transmisión textual de las obras de la época (por ejemplo, los distintos desastres que sufrió la biblioteca de Alejandría –incendios, terremotos, saqueos...–, que supusieron que muchos de esos libros no pudieran volver a ser leídos), hemos de destacar el hecho de que aquellos grandes autores cuyas aportaciones daban por zanjado un tema, pues en ellas se rebatía y superaba lo que se tenía por cierto en un campo concreto hasta ese mo-

---

antigua, sigue resultando de utilidad el artículo de L. GIL, "El 'logos' vivo y la letra muerta. En torno a la valoración de la obra escrita en la antigüedad", *Emerita* 27,2, 1959, pp. 239-268.

mento –algo, por otra parte, muy habitual en una época plagada de avances en casi todos los campos del saber–, sepultaban en cierta medida a sus predecesores.

Eso fue lo que ocurrió en el caso de la astronomía y la astrología con la irrupción del maestro Tolomeo (II d.C.). La consagración de sus manuales en ambas disciplinas (el *Almagesto* y el *Tetrabiblos*) propició que no hayamos conservado prácticamente nada de astrónomos y astrólogos anteriores a su época[14]. Así ocurrió, por un lado, en el campo de la astronomía con la gran figura de Hiparco de Nicea (II a.C.) y la de sus predecesores de los siglos IV, Eudoxo de Cnido, y del siglo III a.C., Aristarco de Samos y su crítica del geocentrismo, o Eratóstenes de Cirene[15]. Y, por otro lado, en el de la astrología, con autores como Beroso (III a.C.), Teucro de Babilonia (II a.C.) o Serapión de Antioquía (II a.C.). De todos ellos, lo que se sabe se lo debemos a citas aisladas de autores posteriores o, en cualquier caso, a atribuciones falsas en la tradición manuscrita.

A la hora de copiar un ejemplar para conservarlo en una biblioteca, en efecto, se pensaba que no resultarían de utilidad aquellos escritos cuyo contenido había sido ya superado. Este hecho, unido, como antes dijimos, a factores como la práctica habitual del enciclopedismo y a los diversos avatares que han jalonado la historia de la transmisión textual griega, hace que nuestra información sobre esos primeros libros de astronomía y astrología en época helenística y romana sea más bien escasa.

Con todo, no se nos deben escapar, por ejemplo, las grandes aportaciones que la astrología helenística realizó a la historia de la disciplina. Así, no podemos dejar de mencionar la creación de las doctrinas de los aspectos, la integración en el Zodíaco babilonio de los antiguos decanos egipcios o la potenciación de la horoscopia individual, propiciada por la doctrina de las doce casas astrológicas, la famosa δωδεκάτροπος, de la que a su vez derivó la de los κλῆροι ('Suertes', 'Lotes' o 'Puntos', según las traducciones) y que fue fundamental para las consultas astrológicas sobre nacimientos, actividades y otras cuestiones que constituyen la rama más popular de la astrología que conocemos como *interrogationes* (en

[14] El mismo fenómeno se dio ya mucho antes (siglo III a.C.) en el terreno de las matemáticas con la magna obra de Euclides, sus *Elementos*.

[15] Dentro de estos nombres, quizás debamos salvar la fortuna que acompañó a los *Fenómenos* de Arato, más tarde ampliamente traducidos al latín.

griego καταρχαί). En muchas de ellas, su vinculación u origen oriental es evidente[16].

Con esta situación, no es sino hasta finales del helenismo, ya en el siglo I d.C. cuando nos encontramos con los primeros escritos conservados de cierta consistencia sobre astrología: nos referimos a los poemas de Manilio (inic. I d.C.), en latín, y de Doroteo Sidonio (I d.C.), en lengua griega. Si a estos dos autores añadimos el tratado, también en verso, *Apotelesmatiká*, transmitido bajo el nombre de Manetón (inic. II d.C.), tenemos ya casi completo el panorama de las obras astrológicas que circularon por el mundo grecorromano antes de Tolomeo y que se nos transmitieron con ciertas garantías después de su *Tetrabiblos*.

En cuanto a la astronomía, ya hemos señalado que apenas hay nada conservado en el mundo griego anterior a la *Syntaxis* tolemaica (ni siquiera los textos de Hiparco); por su parte, del lado romano ocurre algo curioso: no existió ningún tratado de astronomía en latín ni ha pasado a la historia ningún astrónomo romano famoso por sus hallazgos en la materia[17]. Sin embargo, tenemos suficientes datos que confirman la afición romana por esta ciencia: así lo evidencia el famoso pasaje del *Sueño de Escipión* contenido en la *República* de Cicerón (toda una síntesis de los conocimientos sobre la estructura del Universo hasta entonces), u otros muchos que se hallan dispersos tanto en las obras de varios autores latinos (Plinio el Viejo, Varrón, Columela, Nigidio Fígulo, Vitrubio, Virgilio, Ovidio, Séneca, Higino, etc.), como en las traducciones del griego de los famosos *Fenómenos* de Arato (destacamos la de Cicerón o las más tardías de Germánico y Avieno). Con todo, este interés por la astronomía aparece casi siempre puesto en una relación muy cercana con otras ciencias, tales como la agronomía, la filosofía, la arquitectura y, sobre todo, la astrología, con la que forma una unidad indisoluble; en efecto, el romano no distinguió ambos términos hasta bien entrado el siglo I d.C[18].

---

[16] El presumible papel desempeñado por los Tolomeos en la consolidación y difusión de la astrología desde el siglo III a.C. fue subrayado por F. Cumont en un libro ya clásico en la Historia de estas doctrinas (*L'Égypte des Astrologues*, Bruselas 1937), en el que el estudioso belga indaga en la terminología del *Liber Hermetis* elementos que reflejan el status económico, político, social, cultural y religioso de la Grecia alejandrina del s. III a.C.

[17] Cf. MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J., "Astronomía y Astrología en Roma", en PÉREZ JIMÉNEZ, A. (ed.) 1994, pp. 143-160.

[18] Acerca del uso que los vocablos "astronomía" y "astrología", tan claramente definidos en nuestros días, tuvieron en la antigüedad, cf. HÜBNER 1989.

Y es que no debemos olvidar que la actividad astrológica en la capital del Imperio gozó de muy buena salud, especialmente desde la llegada de Augusto al poder[19]; a ello contribuyó, sin duda, la difusión y aceptación entre los romanos de las doctrinas estoicas que, como vimos antes, dotaron de solidez y prestigio a la disciplina; pero también de las del neopitagorismo (De hecho, Nigidio Fígulo era un pitagórico) y, más adelante, las del neoplatonismo (Porfirio, Proclo).

Hablar de astrología en Roma es hablar de una realidad presente en la vida cotidiana, tanto entre las capas más bajas de la sociedad como en las altas esferas dirigentes; las continuas referencias a la astrología que se observan desde el poder, el recurso al astrólogo antes de emprender cualquier acción o, en general, para saber más acerca del destino individual de una persona o del propio Imperio, se convirtieron en una constante en la Roma Imperial, una tierra que arrastraba ya una larga tradición de arúspices y demás adivinos.

Sin embargo, esta sumisión a los encantos de la astrología, innegable, por parte de los propios dirigentes, los poetas más representativos o el pueblo llano, chocaba con la postura oficial de rechazo defendida desde el Estado. En efecto, bajo la fácil argumentación de su relación con la magia y la superchería y la no creencia tradicional romana en el fatalismo astrológico (Cicerón, Catón o Lucrecio, por ejemplo, se posicionaron en su contra), vieron la luz sucesivas leyes que pretendían alejar a sus practicantes de Roma, mientras, contradictoriamente, el propio legislador era asesorado por un astrólogo.

En cuanto a los autores que hicieron llegar al público romano las reglas de esta disciplina, debemos citar a Varrón (el insigne escritor latino, ayudado por un tal Tarrucio, quien fijó por procedimientos astrológicos la fecha del nacimiento de Roma[20] y estableció el cómputo cronológico de la historia romana) y a Nigidio Fígulo (este, de gran fama por sus prediccio-

[19] Para una mayor información sobre el impacto social de la astrología en Roma, se hace de consulta obligada el capítulo que le dedica a la cuestión el manual de BOUCHÉ-LECLERCQ, p. 543ss. Además de estas páginas, recomendamos otra obra, más reciente en este caso, de BAKHOUCHE, B., *L'Astrologie à Rome*, Lovaina 2002. Por último, centrados especialmente en el estudio del poder político de los astrólogos en el Imperio y, en definitiva, en la enorme influencia de la astrología en el día a día romano, citamos otros dos libros, los de CRAMER, F.H., *Astrology in Roman Law and Politics*, Filadelfia 1954 (repr. 1996) y el de MARTIN, J.-P., *Providentia Deorum. Aspects religieux du pouvoir Romain*, Roma 1982.

[20] Cf. Plu., *Rom.* XII.

nes astrológicas; entre los tratados conservados bajo su nombre, hay uno de predicciones por terremotos), ambos en el siglo I a.C.; un siglo después, siglo I d.C., destacamos los famosos *Astronomica* de Manilio y, ya en época más tardía, Censorino y su *De die natali* (III d.C.) junto a la obra de Fírmico Materno, en el siglo IV d.C.

Analizada ya la situación de la ciencia de las estrellas en el mundo helenístico grecorromano, llegamos por fin a la gran figura del alejandrino Claudio Tolomeo (aprox. 100-178 d.C.), hombre de amplias inquietudes culturales, matemático y geógrafo, además de astrónomo y astrólogo. Fue él quien sistematizó todos los avances que se habían ido produciendo en astrología y astronomía, realizó una distinción clara entre ambas y ofreció en su compendio astronómico, el *Almagesto*, la justificación científica de la primera de ellas. Como es sabido, sus obras cumbre son el *Almagesto*, en astronomía, y el *Tetrabiblos* en astrología, sin que podamos olvidar tampoco las *Fases*, las *Hipótesis de los planetas* o las *Tablas Manuales*, por un lado, ni el *Centiloquium* o Καρπός, obra atribuida a él y que gozó de gran renombre en la Edad Media, por el otro[21].

Sus escritos fueron canonizados hasta el Renacimiento, cuando la demostración de la teoría heliocéntrica impuso una nueva concepción del Universo. Su manual de astrología, el *Tetrabiblos*, fue el referente indiscutible durante toda la Edad Media y la Edad Moderna, y sus principios básicos prácticamente han llegado hasta nuestros días. Uno de los secretos de su éxito pudo encontrarse, tal vez, en el intento por presentar la doctrina astrológica despojada de todos aquellos elementos que evocaran la magia y el misticismo, tan rechazados por las capas intelectuales.

Tal como señalamos en su momento, a partir de la publicación de las obras del maestro de Alejandría, fueron estas el codiciado objeto de deseo de toda aquella persona interesada en astrología y astronomía, pues constituían una perfecta síntesis, corregida y superada, de todas las obras anteriores sobre el tema. La historia del libro astronómico y astrológico desde ese momento caminará ligada, en gran medida, a la de la transmisión de la obra tolemaica.

[21] La producción astrológica de Tolomeo aparece más ampliamente comentada, junto a un análisis de su magna obra, el *Tetrabiblos*, en el artículo de CALDERÓN DORDA, E., "Ptolomeo, μαθηματικὸς ἀνήρ", en PÉREZ JIMÉNEZ & CABALLERO SÁNCHEZ (eds.) 2002, pp. 103-122.

En la Antigüedad Tardía fueron muy pocos, como es de suponer, los astrólogos y astrónomos que lograron hacerse un hueco con posterioridad a Tolomeo. En cuanto a la astrología, dentro de la literatura griega debemos mencionar, cómo no, los numerosos comentarios a la obra tolemaica (sirvan como ejemplos el de Porfirio –siglo III d.C.– y el de Proclo, ya en el siglo V), además de varios nombres propios que consiguieron realizar aportaciones a la doctrina en mayor o menor medida, como Vecio Valente (tan famoso que su nombre figuró como el del astrólogo que fijó las condiciones astrológicas favorables para la fundación de Constantinopla) y Antíoco de Atenas (siglo II d.C.), Pablo de Alejandría y Hefestión de Tebas (siglo IV d.C), o los compiladores de siglos posteriores, entre los que destacan Juliano de Laodicea, Retorio o "Palco"[22], ya metidos en los siglos VI-VII de nuestra era[23]. En lo que a literatura latina respecta, ya mencionamos los tratados tardíos de Censorino y Fírmico Materno, de los siglos III y IV d.C., respectivamente.

En cuanto a la astronomía, el panorama se presenta aún más nítido; a la consabida ausencia de manuales en latín, si exceptuamos las traducciones de los ya antiguos *Fenómenos* de Arato, se une en griego el vacío creado por Tolomeo: la teoría geocéntrica canonizada en su *Almagesto* propició un erial en la creación de obras astronómicas hasta el Renacimiento, excepción hecha de los repetidos comentarios a la magna obra tolemaica y de aportaciones puntuales posteriores que bebieron principalmente de los avances, más técnicos que teóricos, de la astronomía árabe y persa[24].

Ante esta situación, se hace inevitable pensar que en los siglos posteriores la astrología, gracias a su carácter más práctico y a las infinitas posibilidades que ofrecía, fue dejando poco a poco en un segundo plano a

[22] Nos referimos a "Palco" (lat. Palchus), –así llamado en el *CCAG*, el famoso catálogo de códices astrológicos griegos–, como la otra identidad del astrólogo árabe Albumasar, resultado esta de la helenización de su patronímico.

[23] Sobre la astrología griega tras Tolomeo, en especial, sobre la figura de Retorio, cuya ubicación, además, en el siglo VII d.C. (cf. PINGREE 1977, p. 220ss.) queda rebatida, véase el artículo de BEZZA, G., "L'astrologia greca dopo Tolemeo: Retorio" en PÉREZ JIMÉNEZ & CABALLERO SÁNCHEZ (eds.) 2002, pp. 177-203.

[24] Se puede encontrar un esquema bastante completo sobre el desarrollo de la astronomía en el mundo bizantino, en los distintos artículos que A. TIHON ha dedicado a la cuestión (cf. TIHON 1981; 1994 & 1996).

la astronomía, antaño su hermana mayor, y estudiada a partir de ahora como mero complemento al saber astrológico.

Sin embargo, como ya se ha podido vislumbrar en el breve repaso que hemos realizado por la sociedad romana, a la astrología no van a faltarle tampoco detractores[25], destacando sobre todos ellos la Iglesia Cristiana.

Bajo este panorama abandonamos la Antigüedad grecolatina y nos adentramos en la etapa bizantina. Vamos a utilizar al Cristianismo como enlace entre ambas épocas, un elemento de gran importancia en el devenir de la ciencia de las estrellas, denominada en adelante "astronomía"; en efecto, sus dos ramas, la astrología y la astronomía, caminarán ya fusionadas.

3. LA ÉPOCA BIZANTINA

Desde los inicios de la época bizantina el Cristianismo aparece ya como la fuerza religiosa dominante en el Imperio. Como es sabido, los principios en que se basa la astrología –la posibilidad de que la configuración de los astros en el cielo afecte al desarrollo de la vida en la Tierra, determinando de esta manera el destino de las personas–, chocan de lleno con el dogma cristiano, contrario a todo tipo de fatalismo cósmico. La polémica, si partimos de esas sencillas premisas, estaba servida.

En efecto, los emperadores cristianos se encargaron de perseguir cualquier expresión de la astrología y contaron en su cruzada con el apoyo de los escritores apologetas: Minucio Félix, Orígenes, Gregorio de Nisa, etc.

Sin embargo, en la calle la gente seguía practicándola; incluso hubo cristianos que no se resistieron a acercarse a ese pecaminoso saber; entre todos ellos destacó la figura del obispo Agustín de Hipona (siglo IV-V). Tampoco pudo acabar con la astrología la feroz oposición que esta encontró en filósofos como Sexto Empírico (II-III d.C.)[26]. Su afianzamiento en la sociedad era ya imparable, sustentada, además, en el Neoplatonismo de los primeros siglos de la era cristiana, del que adoptó un lenguaje que iba a resultar vital para su expansión.

---

[25] Tenemos un fantástico recorrido por la historia y los argumentos de los defensores y detractores de la astrología en el artículo de LONG, A.A., "Astrology: arguments pro and contra", en BARNES-BRUNSCHWIG-BURNYEAT- SCHOFIELD (eds.) 1982, pp. 165-192.

[26] Cf. S.E., *Adversus Mathematicos,* lib. V.

En este estado de cosas, volvemos ahora a la cuestión que nos interesa: la circulación de los escritos astronómicos y astrológicos. En los últimos siglos del Imperio Romano, los de su decadencia definitiva, asistimos al lógico vacío cultural impuesto por tan delicadísima situación política y social. Únicamente algunos esfuerzos como los de la "Segunda Sofística", movimiento que promovió el uso de una lengua griega imitación de la de época clásica y con ello, la conservación de todas las obras dignas de imitar, intentaron mantener viva la herencia cultural clásica[27]; entre esas obras, lógicamente, no se encontraban nuestros escritos científicos de astrología y astronomía.

Además, para desgracia de nuestra información sobre los libros astrológicos y astronómicos, se avecinaba otro factor decisivo en la historia de la transmisión del legado clásico: el paso del rollo al códice, este último vinculado a los libros cristianos. Una vez llevado a cabo este trasvase (siglos III-IV), y si unimos a este hecho el triunfo inminente del Cristianismo, el resultado fue el siguiente: por un lado, la formación de un nuevo *corpus* de obras que sobrevivirían a la posteridad tras haber pasado esa criba (nada rigurosa, como sabemos) y, por otro lado, la pérdida definitiva de muchas obras de la Antigüedad grecolatina.

En lo que respecta a nuestras doctrinas, la situación fue especialmente dramática. De hecho, dejando a un lado los textos de Tolomeo, a partir de entonces insustituibles, poco más se nos pudo conservar, a no ser los fragmentos de autores astrológicos y astronómicos que pudieran aparecer en las nuevas formas de transmisión (epítomes, florilegios o *excerpta*), antologías y selecciones escolares por las que se apostó, en detrimento de la transmisión de los textos completos, en unos siglos de escasas inversiones en cultura.

Así ocurrió, como consuelo menor, con algunos textos, principalmente del siglo II de nuestra era –Vecio Valente y Doroteo Sidonio–, que aparecían conservados, junto a los del gran maestro de Alejandría, en los susodichos manuales.

---

[27] Podemos hacernos con una visión meridiana acerca de la historia de la transmisión de los textos clásicos en la obra de referencia *Copistas y filólogos*, de REYNOLDS, L.D.-WILSON, N.G. (versión española, en editorial Gredos, Madrid 1986) o en el artículo de CABALLERO SÁNCHEZ, R., "La transmisión de los textos griegos en la antigüedad tardía y el mundo bizantino: una ojeada histórica", *Tempus* 23, 1999, pp. 15-61.

Ante la difícil situación cultural que se estaba viviendo, el Estado impulsó el funcionamiento de escuelas superiores y de bibliotecas públicas, espacios que resultarían claves en la conservación de los textos durante los venideros "siglos oscuros" (VII-VIII).

Sin embargo, a lo largo de las centurias siguientes (aproximadamente, del s.V al s.VII), se acusó un descenso más que considerable del público lector; nada de extrañar, si tenemos en cuenta que las clases altas, las lectoras en potencia, estaban más pendientes de sus compromisos militares que de otra cosa. Ante la escasa demanda de libros, pues, cerraron multitud de talleres artesanos en Occidente, y en esa parte del Imperio la producción libraria quedó únicamente en manos de los *scriptoria* de ámbito religioso; a lo largo de estos siglos de oscuridad cultural, la circulación de libros se vio limitada a los monasterios y las sedes episcopales. En el área oriental, por el contrario, los efectos de esta crisis no fueron tan severos.

En cuanto a nuestras disciplinas, la astrología y la astronomía, durante esta época se alimentan de repetidos comentarios a la obra de Tolomeo, así como de recopilaciones y compendios de autores menores. Entre estos nombres postreros destaca la labor del egipcio Retorio, del que hablaremos en el apartado final de este artículo, y la de Esteban de Alejandría[28]. Este autor editó a principios del siglo VII el comentario de Teón de Alejandría a las *Tablas Manuales* de Tolomeo, e incluso llegó a servir como asesor del Emperador Heraclio en su guerra contra el sasánida Cosroes II (590-628)[29], a su vez, gran amante de la ciencia de las estrellas[30].

Durante estos "siglos oscuros" para la cultura bizantina, plagados de invasiones de emergentes potencias externas y de luchas doctrinales en el interior del Imperio, como la querella iconoclasta, en el mundo árabe sucede que el califato abasí derrota a la dinastía de los omeyas y traslada

[28] Acerca de Esteban de Alejandría y el papel general de la astrología durante los Siglos Oscuros, encontramos una utilísima información en el capítulo que a la cuestión le dedica P. MAGDALINO (cf. MAGDALINO 2006, p. 33ss.).

[29] Sobre la difusión de la astrología griega, clásica y bizantina entre los persas sasánidas, cf. PINGREE 1989, pp. 227-239.

[30] Cf. MAGDALINO 2002, p. 40ss. En este artículo el investigador británico sitúa esta etapa como la primera de las cuatro en las que se puede analizar, a su entender, la evolución de la astrología en suelo bizantino, desarrollada a impulsos a partir del interés mostrado por sus potencias rivales, en este caso, la Persia de los Sasánidas.

su capital a Bagdad; fue allí donde se inició la verdadera Edad de Oro de la ciencia islámica, y en ella el papel de la astrología fue importantísimo[31].

En efecto, los abasíes absorbieron la astrología y la astronomía griega y persa, llegando a solicitar el envío de libros por parte de Bizancio[32], y promovieron la traducción a su lengua de una importante cantidad de textos astrológicos griegos, sánscritos y sirios[33]. Los bizantinos, quizá recelosos ante el avance cultural árabe y temerosos de que estos se hicieran con el legado cultural clásico, reaccionaron prestando apoyo a la recuperación de manuscritos, en su idea de reafirmarse como los herederos culturales de la Antigua Grecia; en nuestro terreno, promovieron el estudio de la astrología y la astronomía, sufragaron "astrólogos de Corte", y favorecieron que vieran la luz multitud de obras de literatura profética y escritos apocalípticos.

En las décadas venideras, únicamente bajo el mando del patriarca Focio, enemigo declarado de la astrología, disminuyó el interés por su estudio.

---

[31] Cf. PINGREE, D., "Cap. 15: Astronomy & Cap. 16: Astrology" en YOUNG, M.J.L.-LATHAM, J.D. & SERJEANT, R.B. 1990, pp. 274-300.

[32] Con la expresión "viaje a Bagdad" P. MAGDALINO (cf. MAGDALINO 1998), se refiere a 4 visitas que varios de los personajes bizantinos más influyentes del siglo IX e inicios del X (Juan el Gramático, San Cirilo, Focio y León Querosfactes) realizaron a la corte de Bagdad, capital del Califato abasí. Hubo un quinto, ni más ni menos que León el Filósofo, cuyo viaje no fraguó por intermediación del Emperador Teófilo, quien llegó a ofrecerle altos puestos eclesiásticos para disuadirlo. Teófilo, en efecto, comenzaba a sospechar del enorme interés abasí por la cultura griega, en especial por los libros de astrología. Además, concluye MAGDALINO, estas enriquecedoras estancias en Bagdad con los libros astrológicos como interesante telón de fondo, fueron puestas en relación directa con las ideas iconoclastas por la ortodoxia bizantina más radical, representada por Focio. El asunto de las embajadas ha sido igualmente tratado por J. SIGNES CODOÑER en dos artículos (cf. SIGNES CODOÑER 1996 & 2002), en los que ahonda en el conjunto de intereses políticos que podía subsistir detrás de las relaciones culturales entre los árabes y los bizantinos, mediante la aportación de un buen número de pasajes históricos al respecto.

[33] Sobre las traducciones del griego al árabe en razón de los intereses marcados por la clase dirigente, se hace indispensable el libro de GUTAS, D., *Greek Thought, Arabic Culture*, Londres-Nueva York 1998. En él hay varios capítulos dedicados a la astrología (cf. p. 45ss. & 108ss.), donde se nos habla de la importancia de estas traducciones en el desarrollo de la cultura árabe, con especial incidencia en las de la época abasí, especialmente bajo el reinado de Al Mansur (años 754-775), gran aficionado a la astrología y quien potenció el cultivo de este arte también como arma de propaganda política. Salen a la palestra nombres como los de Masala, Abu Sahl o Abumasar, y queda puesta de manifiesto la importancia de esta etapa decisiva en la historia de la transmisión de los textos griegos. Por otra parte, la trascendencia del legado clásico en el desarrollo de la cultura árabe queda expuesto en O'LEARY 1949, p. 19ss. & 155ss. y en WALZER 1962, p. 29ss.

Los primeros síntomas de recuperación cultural en Bizancio empiezan a atisbarse precisamente en pleno conflicto iconoclasta (med. s. VIII), con el interés de ambos bandos por presentar unas bases sólidas de sus respectivas doctrinas; para ello, realizan una interesantísima labor de documentación y rescatan multitud de textos teológicos contemplados con indiferencia hasta entonces.

Fue éste quizás el inicio de un movimiento de recuperación cultural, el llamado "Renacimiento macedonio" del siglo IX[34], marcado por la hegemonía política de un Estado que no dejaba de autorreafirmarse en lo religioso y lo cultural. Además, se redescubrieron muchos textos clásicos que permanecían en el olvido y se llevó a cabo, bajo la iniciativa privada de un buen número de estudiosos anónimos, el ambicioso proyecto de la transliteración (μεταχαρακτερισμός) de los códices escritos en mayúscula a otros manuscritos en la nueva escritura minúscula.

A lo largo de este proceso se perdieron gran cantidad de obras debido a la inexistencia de un plan específico para llevar a cabo tan magna empresa[35]. Sin embargo, sirvió para garantizar, al menos, que otras muchas hayan llegado hasta nosotros; quedó configurado así prácticamente el canon definitivo de la literatura grecolatina conocida y Bizancio se consolidaba de esa manera como el único custodio del legado clásico helénico. Dentro del anonimato generalizado de gran parte de los protagonistas de este decisivo hecho cultural, suelen destacarse los nombres del Patriarca Focio y de León el Filósofo, gran aficionado y cultivador de la astrología y las prácticas mágicas.

La insistencia en realizar una labor de edición crítica en cada copia no impidió la presencia simultánea de más de una transliteración (que además de su ámbito oficial, se llevaba a cabo a nivel privado), de ahí que el fenómeno de la contaminación sea harto frecuente en los manuscritos bizantinos de esta época y se dibuje un panorama editorial bastante complejo.

Si seguimos la pista a la evolución de la astrología y la astronomía en los siglos posteriores a este renacimiento cultural del siglo IX, nos encon-

[34] La exposición que de este trascendental acontecimiento cultural realiza P. LEMERLE en su obra *Le premier Humanisme Byzantin*, París 1971, resulta, aún hoy, difícilmente superable.

[35] En este aspecto, fueron decisivos los gustos e intereses literarios del Patriarca, de ahí que no fueran muchos los libros transliterados sobre astrología y pseudociencia en general; es más, un número importante de estos bien pudieron perderse para siempre en esta fase decisiva de la transmisión textual griega.

tramos pronto con la traducción de libros del árabe y el aprovechamiento de sus avances en ambos terrenos; en efecto, la consolidación de la astrología árabe desde finales del s. VIII la convirtió en referente entre los bizantinos de épocas posteriores, no sin que esta situación suscitara más de una reacción xenófoba, como las protagonizadas por Miguel Pselo (s. XI) o Ana Comnena (s. XII).

Poco antes de la ocupación latina de Constantinopla (1204), una nueva voz salió en defensa de la astrología, en esta ocasión la del Emperador Manuel I Comneno (1143-1180); fueron famosas las desavenencias mostradas contra él por el historiador Miguel Glicas[36] en nombre de la ortodoxia cristiana.

Para concluir, y tras el nuevo período de sequía en el cultivo de nuestras doctrinas forzado por el período de ocupación latina en Constantinopla (1204-1282), volvemos a asistir a un nuevo resurgir de la astrología y la astronomía, ya en los siglos XIV-XV, antesala del Renacimiento; sobresalen aquí los nombres de Teodoro Metoquites con su traducción de Tolomeo, y los de Jorge y Gregorio Quioniades, cuyas obras beben de los avances de la ciencias árabes.

A lo largo de este brevísimo recorrido por el mundo bizantino se ha insinuado en varias ocasiones la relación de la astrología con el poder ortodoxo. En efecto, los principios de aquella chocan de frente con el dogma cristiano, que la condena, pese a lo cual nuestra doctrina, al igual que ocurrió en las postrimerías del Imperio Romano, consiguió sobrevivir en un ambiente a todas luces hostil. El Imperio bizantino mantuvo siempre un frágil equilibrio entre su vertiente clasicista y su mirada al mundo árabe, entre la ortodoxia cristiana y Oriente, y en ese juego se mantuvieron vivos el saber y la práctica astrológica, rechazados casi siempre desde el poder, pero de los que se echaba mano con harta frecuencia, un conocimiento que no estaba bien visto admitir pero que en muchas ocasiones resultaba necesario[37]. No se puede creer en la astrología, pues, pero igual de complicado resulta vivir sin ella.

Una de las señas de identidad más repetidas a lo largo de la historia del pueblo bizantino es su autoafirmación como pueblo heredero del Imperio

[36] Para más información sobre este debate acerca de la aceptación o no de la astrología por la Iglesia ortodoxa, cf. GEORGE 2001 & 2002 y MAGDALINO 2006, p. 109ss.

[37] Cf. MAGDALINO 2002, p. 46ss.

Romano y de la cultura grecolatina, como una civilización propia, que ocupa además un lugar privilegiado bajo el manto protector del Cristianismo. Cada vez que se produjo, en efecto, una reivindicación de tales características, observamos un esfuerzo en investigar, transcribir y acumular libros[38]. El prestigio del libro en Bizancio es indudable y no menos el afán por su conservación, al menos entre las clases altas y las instituciones públicas. Sobre todo en los últimos siglos del Imperio, el nivel de alfabetización llegó a ser bastante elevado, incluso entre las clases más desfavorecidas y sin circunscribirse únicamente al área capitalina. Casi todos los habitantes del Imperio sabían leer; poseer un libro aportaba una dignidad personal y espiritual considerable. La labor de copia de ejemplares contó, aparte del ámbito oficial, con multitud de iniciativas privadas, sin verse limitada únicamente al mundo religioso, ni siquiera al masculino.

En ese ambiente, pues, no es de extrañar que existiera una gran cantidad de libros circulando a lo largo del Imperio. Entre ellos, muchos de astrología, astronomía, magia, alquimia, onirocrítica[39] y demás pseudociencias, materias todas ellas que habían calado en el pueblo pese a su distanciamiento de base con la doctrina religiosa oficial.

Escritos de estas materias solían aparecer agrupados en un mismo códice: abundan, en efecto, los compendios de obras de distintos autores y la exposición conjunta de capítulos anónimos acerca de una misma cuestión. Así ocurría, por ejemplo, con los manuscritos astrológicos. El formato del libro, por último, dotado de grandes márgenes como gustaba a los bizantinos, se prestaba a una actividad interesantísima desde el punto de vista de la transmisión textual, los escolios o anotaciones marginales, que, pese a tener su origen en los primeros siglos de nuestra era, se consolidaron en esta época.

Tenemos datos suficientes, pues, que demuestran, a la luz de la historia de la transmisión textual de los distintos escritos astrológicos, que la circulación de los libros de astrología se mantuvo muy activa durante la edad

[38] Cf. CAVALLO 1990, *Cap. Introd.*

[39] MARÍA MAVROUDI escribió recientemente un libro sobre el *Oneirocriticon* de Achmet, manual acerca de la interpretación de los sueños, (cf. MAVROUDI 2002). En él se dedica un capítulo (cap. X, pp. 392-429), a la actividad cultural que tuvo lugar en Bizancio en los siglos IX y X, donde se presta especial atención a las ya comentadas relaciones entre bizantinos y árabes.

bizantina[40], una civilización que, al igual que la romana, se vio obligada a transigir con el hondo calado del saber astrológico entre sus habitantes, pese al problema innegociable que podría suponer su enfrentamiento radical de partida con las ideas religiosas y políticas estatales.

Las obras astrológicas y astronómicas, desde sus inicios, circularon en los ámbitos que precisaban de su empleo, limitados al principio a los sacerdotes, clases dirigentes y minoría culta, y ampliamente difundidas más tarde, en pleno apogeo cultural del mundo bizantino. Sin duda, la aparición de una figura de primerísimo orden en el siglo II d.C. como fue Tolomeo, pudo sepultar gran parte del saber antiguo en ambas materias, pero, al mismo tiempo, garantizó su pervivencia de por vida gracias a una exposición mediante la que tanto astrología como astronomía quedaban perfectamente definidas y justificadas científicamente.

BIBLIOGRAFÍA:

BAKHOUCHE, B., *L'Astrologie à Rome*, Lovaina 2002.

BOLL, F.-BEZOLD, C.-GUNDEL, W., *Storia dell'astrologia,* Roma-Bari 1979.

BOUCHE-LECLERCQ, A., *L'Astrologie Grecque*, París 1899.

CABALLERO SÁNCHEZ, R., "La transmisión de los textos griegos en la antigüedad tardía y el mundo bizantino: una ojeada histórica", *Tempus* 23, 1999, pp. 15-61.

– "Libros y lectores en la Grecia arcaica", en J.F. MARTOS MONTIEL & C. MACÍAS VILLALOBOS (eds.), *Studia varia in Memoriam Salvador Claros*, Málaga 2005, pp. 21-31.

CAVALLO, G., *Libri e lettori nel mondo bizantino. Guida storica e critica*, Roma-Bari 1990.

– *Libros, editores y público en el Mundo Antiguo*, Madrid 1995.

CAVALLO, G.- LEONARDI, C. - MENESTO, E. (eds.), *Lo spazio letterario del medioevo. 1. Il medioevo latino. Vol. III. La ricezione del testo*, Roma 1995.

CRAMER, F.H., *Astrology in Roman Law and Politics*, Filadelfia 1954 (repr. 1996).

CUMONT, F., *L'Égypte des Astrologues*, Bruselas 1937 (reimp. española: Madrid 1999; trad. italiana de G. Bezza: *L'Egitto degli astrologi*, Milán 2003).

GEORGE, D., "Manuel I Kommenos and Michael Glycas: a Twelfth-Century defence and refutation of astrology", Parts 1-3, *Culture and Cosmos* Vol. 5.1, 2001, pp. 3-38; Vol. 5.2, 2001, pp. 23-51 & Vol. 6.1, 2002, pp. 23-43.

[40] Cf., por ejemplo, PINGREE 2001, donde se examina la transmisión de la obra astrológica de Retorio.

GIL FERNÁNDEZ, L., "El 'logos' vivo y la letra muerta. En torno a la valoración de la obra escrita en la antigüedad", *Emerita* 27,2, 1959, pp. 239-268.

GUTAS, D., *Greek thought, Arabic culture*, Londres-Nueva York 1998.

HÜBNER, W., *Die Begriffe "Astrologie" und "Astronomie" in der Antike*, Stuttgart 1989.

HUNGER H. & PINGREE, D., *Astral sciences in Mesopotamia*, Leiden 1999.

LEMERLE, P., *Le premier Humanisme Byzantin*, París 1971.

LINDSAY, J., *Origins of Astrology,* Londres 1971.

LONG, A.A., "Astrology: arguments pro and contra", BARNES, J. -BRUNSCHWIG, J.-BURNYEAT, M. - SCHOFIELD, M. (eds.) *Science and Speculation. Studies in Hellenistic theory and practise*, Cambridge-París 1982, pp. 165-192.

MAGDALINO, P., "The road to Bagdag in the thought-world of ninth-century Byzantium", en L. BRUBAKER (ed.), *Byzantium in the ninth century: dead or alive? Papers from the Thirtieth Spring Symposium of Byzantine Studies, Birmingham, March 1996*, Aldershot-Brookfield 1998, pp. 195-213.

– "The Byzantine reception of classical astrology", C. HOLMES AND J. WARING (EDS.), *Literacy, education and manuscript transmission in Byzantium en beyond*, Leiden-Boston-Colonia 2002, pp. 33-57.

– *L' Orthodoxie des astrologues. La science entre le dogme et la divination à Byzance (VII^e^-XIV^e^ siècle)*, París 2006.

MARTIN, J.-P., *Providentia Deorum. Aspects religieux du pouvoir Romain*, Roma 1982.

MAVROUDI, M., *A Byzantine Book on Dream Interpretation,* Leiden-Boston-Colonia 2002.

NEUGEBAUER, O., *The Exact Sciences in Antiquity*, Princeton 1952.

– *A History of Ancient Mathematical Astronomy* (3 vols.), Berlín 1975.

O' LEARY, D., *How Greek Science passed to the Arabs*, Londres 1949.

PÉREZ JIMÉNEZ, A. (ed.), *Astronomía y Astrología de los orígenes al Renacimiento* (Serie *Mediterranea*), Madrid 1994.

PÉREZ JIMÉNEZ, A. & CABALLERO SÁNCHEZ, R. (eds.), *Homo Mathematicus. Actas del Congreso Internacional sobre astrólogos griegos y romanos (Benalmádena, Málaga, Octubre 2001)*, Málaga 2002.

PETTINATO, G., *La Scrittura celeste. La nascita dell'astrologia in Mesopotamia*, Milán 1998.

PINGREE, D., "Gregory Chioniades and Paleologan Astronomy", *DOP* 18, 1964, pp. 135-160.

– "The Astrological School of John Abramius", *DOP* 25, 1971, pp. 191-225.

– "Antiochus and Rhetorius", *C.Ph.* 72, 1977, pp. 203-223.

– "Classical and Byzantine Astrology in Sassanian Persia", *DOP* 43, 1989, pp. 227-239.

– "From Alexandria to Baghdad to Byzantium. The transmission of astrology", *International Journal of the Classical Tradition,* vol. 8, nº. 1, 2001, pp. 3-37.

REYNOLDS, L.D.-WILSON, N.G., *Copistas y filólogos*, Madrid 1986.

SIGNES CODOÑER, J., "La diplomacia del libro en Bizancio. Algunas reflexiones en torno a la posible entrega de libros griegos a los árabes en los siglos VIII-X", *Scrittura e Civiltà* 20, 1996, pp. 153-187.

– "Helenos y romanos: la cultura bizantina y el Islam en el siglo IX", *Byzantion* 72.2, 2002, pp. 404-448.

TIHON, A., "L' astronomie Byzantine (du V^{e} au XV^{e} siècle) ", *Byzantion* 51.2, 1981, pp. 603-624.

– "La astronomía en el mundo bizantino", en AURELIO PÉREZ JIMÉNEZ (ed.), *Astronomía y astrología de los orígenes al Renacimiento,* Madrid 1994, pp. 211-236.

– "L' astronomie Byzantine à l'aube de la Renaissance (de 1352 à la fin du XV^{e} siècle) ", *Byzantion* 66.1, 1996, pp. 244-280.

– WALZER, R., *Greek into Arabic. Essays on Islamic Philosophy*, Londres 1962.

- YOUNG, M.J.L.- LATHAM, J.D. & SERJEANT, R.B., *Religion, Learning and Science in the Abbasid period*, Cambridge 1990.

EROS Y EROTISMO EN NONO: HISTORIAS DE AMOR [1]

MARCOS MARTÍNEZ HERNÁNDEZ
Universidad Complutense de Madrid
marcos.mh@telefonica.net

Recepción 31/10/07
Aceptación 04/02/08

Resumen:

En este artículo analizamos la figura de Eros, algunos aspectos de erotismo griego y las historias de amor en el poema épico *Las Dionisiacas*, de Nono de Panópolis.

Palabras clave: Eros, erotismo griego, historias de amor, Nono de Panópolis.

Abstract:

In this article we analyse the figure of Eros, some aspects of greek eroticism and the love-stories in the epic poem *Dionysiaca* of Nonnos of Panopolis.

Keywords: Eros, greek eroticism, love stories, Nonnos of Panopolis.

1. El erotismo en la literatura ha pasado a ser una de las líneas de investigación más cultivada en los últimos años, después de haber sido poco atendida hasta fines del siglo pasado. Libros como los de S. Alexandrian (1990) y G. Morales (1998) son bien significativos de lo que decimos, uno de cuyos exponentes últimos es la reciente recopilación editada por R. Sánchez García (2005).

2. Uno de los capítulos más interesantes dentro de la literatura griega antigua es el concerniente al dios masculino del amor: Eros. A esta divinidad hemos dedicado últimamente algunos trabajos sobre cieros aspectos de esta figura mitológica: los himnos que se le han compuesto (1998a), sus genealogías (2005), su poderío (2006) o su presencia en la obra de Plutarco (2007), cuya finalidad última es conformar una monografía dedicada a este dios que pueda añadirse a las magníficas ya existentes como la de F. Lasserre (1946), S. Fasce (1977), C. Calame (2002), Ribeiro, J. - Suárez de la torre, E. (2002) o U. Bittrich (2005).

3. Las historias de amor constituyen uno de los ejes más significativos de cualquier literatura. Desde que hacen su aparición en la *Iliada* (s. VIII a. C.) hasta hoy en día no han dejado de cautivar al espíritu humano, tanto en el mito como en la historia, la literatura, el arte o el cine, como lo ponen de manifiesto los estudios de C. Fisas (1986), P. Celdrán (1994) y F.

[1] Agradezco muy efusivamente la gentileza del traductor de Nono en la Biblioteca Clásica Gredos, D. David Hernández de la Fuente, por haberme facilitado algunos de sus trabajos que en estos momentos están todavía en prensa.

Montreynaud (1998), éste último ceñido al siglo XX. En la cultura griega antigua las historias de amor son numerosísimas, como puede comprobarse por los libros de W. Munin (1965) y L. Radermacher - J. Franz (1987), entre otros, en donde encontramos historias amorosas puramente míticas, ya sean referidas a los dioses (del estilo de la de Afrodita y Ares o las innumerables aventuras eróticas de Zeus, para las que disponemos de buenos estudios, como el de S. Perea, 1999 y el de E. Fernández de Mier - F. Piñero, 1999), o referidas a los héroes (del estilo Helena-Paris, Fedra-Hipólito, Orfeo-Eurídice, etc.), historias de amor verdaderamente históricas (del estilo de Seleuco-Estratonice, Marco Antonio-Cleopatra, Teodora-Justiniano, etc.) o historias legendarias y meramente literarias del tipo Aconcio-Cidipa, Filemón-Baucis, Píramo-Tisbe, Hero-Leandro, etc. Entre los autores griegos especialmente dedicados a las historias de amor destacaríamos aquí a Antonino Liberal (con sus *Metamorfosis*), a Partenio de Nicea (con sus *Sufrimientos de amor*), las *Narraciones de amor*, de Plutarco o la *Descripción de Grecia*, de Pausanias. A esta lista habría que añadir los autores de novelas griegas, cuyas obras no son sino otras tantas historias de amor: *Leucipa y Clitofonte* (de Aquiles Tacio), *Quéreas y Calírroe* (de Caritón de Afrodisias), las *Etiópicas* o historia de *Teágenes y Cariclea* (de Heliodoro), *Dafnis y Cloe* (de Longo), *Las Efesíacas* o la historia de Habrócomes y Antía (de Jenofonte de Éfeso), etc. Para las historias de amor como género literario en la literatura erótica griega cf. nuestro trabajo de 2000.

4. Otro autor griego en el que las historias de amor son especialmente llamativas es Nono de Panópolis, objeto del presente artículo . Nono es un autor procedente de la Tebaida egipcia, que vive a lo largo del siglo V de nuestra era y cuyo *floruit* puede situarse hacia la mitad de este siglo. Es autor de dos obras llegadas hasta nosotros, las *Dionisiacas* y la *Paráfrasis a Juan*, también conocida como *Variación del Santo Evangelio según Juan,* obras tan diferentes en lo que se refiere a paganismo y cristianismo, que durante muchos años se ha planteado la posibilidad de que se tratara de dos autores distintos, asunto objeto de la llamada "cuestión noniana", que, hoy por hoy, parece ya superada (cf. E. Livrea, 2003). Las *Dionisiacas* es un inmenso poema épico compuesto a la gloria de Dioniso y es el más largo de toda la literatura griega, pues equivale a toda la *Iliada* y la *Odisea* juntas, en total más de veintidós mil versos hexamétricos. El poe-

ma, protagonizado por Dioniso, (también Baco, Bromio y Lieo), el dios heroico del mundo pagano, consta de cuarenta y ocho cantos: del 1 al 12 están dedicados a su linaje, nacimiento y juventud; del 13 al 40 se refieren a su conquista de la India y del 40 al 48 tratan de sus hazañas en Grecia y apoteosis final (cf. A. Villarrubia, 2004). Se ha calificado a las *Dionisiacas* como una de las últimas rosas del jardín épico de la literatura griega. Hoy en día conocemos mejor este grandioso poema gracias a las traducciones castellanas de la Biblioteca Clásica de Gredos (por donde citamos los textos recogidos en nuestro estudio), obra de los autores S. Manterola - L. Pinkler y D. Hernández de la Fuente, así como por los excelentes estudios prodigados a nuestro autor en los últimos años, desde los trabajos de A. González Senmartí (1978 y 1981), a los de M. Brioso Sánchez (1994-5), A. Villarrubia y D. Hernández de la Fuente (véase bibliografía).

5. Se ha dicho que las *Dionisiacas* vienen a ser una especie de *enciclopedia mitológica* y según P. Chuvin (1986 y 1991) por esta razón ha llegado hasta nosotros. De ahí que se haya podido decir que la mitología de las *Dionisiacas* constituye el ejemplo más extenso y elaborado que poseemos de los mitos griegos en su etapa final (H. J. Rose, 1940). Se trata de una mitología erudita y escolar, como en su día la calificara F. Vian (1978), quien distingue dos tipos de mitos en la obra de Nono: los que constituyen la materia misma y la trama del relato (en torno a la figura de Dioniso) y los que figuran nada más que a título de ornamento o florituras. Las fuentes mitográficas de Nono abarcan toda la cultura literaria griega anterior, desde un Homero y Hesiodo (s. VIII a. C.), hasta las *Bassariká* de Dionisio, poeta épico del s. II d. C., pasando por la lírica griega, la tragedia, la literatura helenísitica, las *Metamorfosis* de Ovidio, etc. (cf. F. J. Cuartero, 2003 y A. Villarrubia, 2004). Nuestra aportación tiene que ver con una pequeña parte de ese inmenso *magma mitológico* (la expresión es de D. Gigli,1993, p. 230), que son las *Dionisíacas*: lo que se refiere a Eros y las historias de amor.

6. Pero antes de entrar en materia abordaremos algunos aspectos del *erotismo en Nono*, aunque el tema exigiría una amplia monografía. Nono figura en cualquier antología de la poesía erótica griega que se haya hecho, caso de M. Brioso (1991). Como muestras seleccionadas de un Nono erótico señalaríamos aquí las siguientes:

a) Uno de los rasgos estilísticos más llamativos de las *Dionisiacas* es la continua variedad de formas literarias que se observan en el poema, *poikilía*, fenómeno muy bien estudiado por W. Fauth (1981) y A. González Senmartí (1981). Entre las múltiples formas literarias destacaríamos los himnos, epigramas y epilios eróticos (de los que hablaremos más adelante).

b) El episodio erótico que nos narra Homero en el canto XIV de la *Iliada*, en el que Hera se embellece para hacer el amor con su esposo Zeus y así conseguir que se duerma, episodio conocido como "el engaño de Zeus" (*Diòs apáte*), tiene en Nono un amplio eco que abarca desde el verso 103 del canto 31 hasta el verso 97 del canto 32.

c) Escenas de *voyeurismo*, en las que un espectador masculino observa a una mujer desnuda, generalmente bañándose, son relativamente frecuentes en nuestro autor: Acteón contempla a Artemis (5.304-315), Zeus a Perséfone (5.586-601), Dioniso a Nicea (16.1-18), Himno a Nicea (15. 221-236), Helio a Clímene (38.116-129), Dioniso a Béroe (42. 40 y ss.), Morreo a Calcomedes (34. 273-80, 305-314 y 35.103-108), etc.

d) Desde el punto de vista erótico un rasgo muy llamativo de la obra que comentamos es la atención que aquí se presta al pecho, tanto masculino como femenino (sobre este tema cf. R. Schmiel, 1993, p. 475). En muchas de estas escenas el tema está en un contexto no erótico, como cuanto Atamante ofrece su pecho masculino a Melicertes (9.310.312), o cuando se lo pide Téctafo a su madre y nodriza Eeria (30.150-185), o cuando Hera se lo ofrece a Baco (35.301-335), o cuando Astrea da de mamar a Béroe (41.212-229) o Palas Atenea al niño Baco (48. 455-457).

e) *El magisterio amoroso de Pan.* En el canto cuarenta y dos, dentro del episodio de la historia de la doncella Béroe, encontramos a Dioniso dominado por una gran pasión por la muchacha, ante cuya desesperación e impotencia absolutas, Pan, maestro de amores, le imparte una lección de amor a la manera de un *erotodidáskalos* o *magister amoris*. La galante lección de Pan es un ejemplo literario de la poesía didáctica amorosa antigua (cf. A. Villarrubia, 1999) y en Nono se desarrolla en 42.196-274.

f) *El aedo Leuco de Lesbos canta a Afrodita.* A imitación de los aedos homéricos Demódoco y Femio que aparecen en la *Odisea*, hay un extenso pasaje en las *Dionisiacas* (24. 230-329) en el que el aedo Leuco de Les-

bos, en la celebración inmediata de una derrota de los indios, canta la historia encantadora, muy admirada en Atenas, de la disputa sobre el uso de la rueca entre Afrodita y Atenea (cf. A Villarrubia, 1994-5).

g) *Sueños eróticos*. Tema muy bien trabajado para la cultura griega por el Prof. Luis Gil, especialmente (2002). Para Nono disponemos ahora del excelente estudio de D. Auger (2003), que ha hecho un buen análisis del mundo de los sueños en las *Dionsiacas*, desarrollando una espléndida tipología de los sueños nonianos, entre los que destacan aquellos que expresan un deseo amoroso, como ocurre en 10.264-66 (Dioniso sueña por Ampelo), 42. 333-35 (Dioniso sueña por Béroe), 47. 528-309 (Ariadna sueña por Teseo), etc.

h) *Descripción de la belleza femenina.* Aunque no muy abundantes, en las *Dionisiacas* podemos encontrar pasajes en los que se describe la hermosura de la mujer, como ocurre en 15.220-232, perteneciente a la historia de Himno y Nicea: El tema de la belleza en la obra de Nono se estudia muy bien en D. Gigli (1985), p. 56 y ss.

i) *Descripción de la belleza masculina.* En la obra de Nono este *topos* tiene mayor acogida que el correspondiente femenino. De los varios pasajes en los que se describe el cuerpo masculino destacamos el correspondiente a Cadmo en 4.127-143.

j) *Eros paidikós*. Escenas de amores masculinos no son escasas en el poema que comentamos. A título de ejemplo, valga el inicio de la relación masculina entre Dioniso y Ámpelo, que se describe en 10.323-378.

Lo anteriormente expuesto en este parágrafo son sólo unas cuantas pinceladas del riquísimo erotismo que se respira en las *Dionisiacas* de Nono.

7. Antes de pasar directamente al tema de nuestro trabajo creemos que es necesario decir algo sobre el papel del dios Eros en las *Dionisiacas*. Es éste otro tema que exigiría una extensa monografía, por lo que aquí vamos a limitarnos a señalar algunos de los aspectos más interesantes. Según el *Léxico* de W. Peeck (1973) hay en Nono unas trescientas sesenta apariciones del dios Eros en las *Dionisiacas*, que aparece calificado con los siguientes epítetos: "que viste túnica suave" (*habrochíton*), "cazador" (*agreuter*), "indomable" (*adámastos*), "astuto" (*aiolómetis*) "que se ins-

truye por sí mismo" (*autodídaktos*), "profundo" (*bathýs*), "pequeño" (*baiós*), "desnudo" (*gymnós*), "astuto" (*dolóeis*), "que hiere de lejos" (*hekebólos*), "secreto" (*endómychos*), "amable" (*eroeis*), "enemigo" (*echthrós*), "que cruza los aires" (*aeróphoitos*), "caliente" (*thermós*), "impetuoso" (*thoûros*), "osado" (*thrasýs*), "insensato" (*márgos*), "que está en los aires" (*metarsios*), "propio de las batallas navales" (*naúmachos*), "muerto" (*nekrós*), "joven" (*neós*), " que adorna a los jóvenes" (*nymphokómos*), "agudo" (*oxýs*), "inútil" (*outidanós*), "que todo lo vence" (*pandamátor*), "errante" *(periphoitos*), "agudo" (*pikrós)*, "alado" (*pteroéis*), "ardiente" (*pyróeis*), "sabio" (*sophós*), "compañero de navegación" (*sýmploos*), "rápido" (*tachýs*), "agradable" (*terpnós*), "cazador" *(toxeutér*), "que lleva arco" (*toxophóros*), "que camina en las aguas" (*hydrokéleuthos*), "que avanza por el agua" (*hygropóros*), "húmedo" (*hygrós*). De estos epítetos nos hemos ocupado recientemente del de *pandamátor* (cf. M. Martínez, 2006). Entre los tópicos relacionados con Eros en las *Dionisiacas* señalaría aquí los siguientes:

- Eros borracho: 19. 260-2;
- Eros labriego: 7.1-3, 24.268-270; 24.325-6; 42.282-312; la metafórica del amor relacionada con la agricultura en nuestro poema ha sido muy bien estudiada por D. Gigli (1985, pp. 21-29).
- Eros gobernador de la raza humana: 33. 57-59.
- Eros y su cinturón (*kestós*): 24.325; 32.3; 33.36.
- Eros padre de Gamo (matrimonio): 40.401 y ss.
- Eros boyero: 1.79-83; 1.329 y ss. Para esta metafórica cf. D. Gigli (1985, pp. 32-34).
- Eros cazador: 1.405. Para esta metafórica cf. D. Gigli (1985, pp. 34-35).
- Eros y las bodas o matrimonio: 7.52-53; 3.105-107; 5.280; 47.414-417; 48.178.
- Eros y su aguijón: 16.313, 33.36, 37.641; 42.194-5. Para estas metáforas cf. D Gigli (1985, pp. 52-55).
- Eros- fuego: 48. 476 ss. Para la metafórica del amor y el fuego cf. D. Gigli (19856, pp. 45-52).
- La herida de Eros: 15. 244-45; 34.72-73. Cf. para este tópico D. Gigli (1985, pp. 41-45).
- Eros-árbitro: 10.336-8; 19.236-8.

- Eros muerte: 15.335.
- Eros - alas: 34. 66, 32.52; 33.71.

Además de estos tópicos queremos reparar aquí en dos aspectos sobresalientes de la figura de Eros en nuestro autor:

a) En primer lugar, la visión de un *Eros cosmogónico*, que se puede detectar en diversos lugares de las *Dionisiacas*, como ocurre en el siguiente pasaje:

> Inmediatamente Eros, labriego del amor, fecundó el mundo silvestre con el fruto que vuelve a renacer de la siempre fluyente vida, tras colocar el esperma fecundo del varón en el surco de la hembra. Y la Naturaleza que nutre su prole echó raíces: al mezclar con la tierra el fuego y el agua combinada con aires, modeló un retoño humano compuesto de cuatro ligamentos (7.1-6; trad. Manterola - Pinkler).

b) Curiosa nos resulta la genealogía de Eros que se nos ofrece en 31.111, donde se invoca a Iris como la "bien parida madre de Eros". Este tema de los padres de Eros es un interesante capítulo de la biografía de nuestro dios que hemos estudiado extensamente en las literaturas griega y latina (cf. M. Martínez, 2005). En 19.44 es curiosa la innovación que se hace a Mete (la borrachera) como una segunda Afrodita, madre de Eros.

8. El meollo de nuestro tema es el tratamiento de las historias de amor en las *Dionisiacas* y su intervención en ellas del dios Eros. Estas historias de amor, (cf. H. J. Rose 1940, p. XI), sobre todo las de un joven y una muchacha, eran extremadamente populares en la época de Nono, y casi todas las más famosas, o bien tenían un origen alejandrino, o estaban modeladas sobre la base de alguna narración derivada de algún escritor de esta época, como Antímaco de Colofón (hipótesis que fue defendida ya en su momento por el inglés E F. M. Benecke en su *Antimachus of Colophon and the Position of Women in Greek Poetry*, Londres, 1896). Al ser numerosísimas en las *Dionisiacas*, ya sean meramente citadas o desarrolladas por extenso, hemos decidido distribuirlas en varios grupos.

8.1. Para las historias que tienen a Zeus por protagonista contamos con la monografía de A. García Masegosa (1998). Entre ellas están las siguientes:

a) La que se refiere al padre de los dioses con otra diosa:

- Zeus-Perséfone: 5.565 y ss.; 6.1 y ss. Se trata de una relación incestuosa, pues son padre e hija.

b) Las historias de amor de Zeus con heroínas, entre las que aquí señalaremos las siguientes:

- Zeus - Io: 1.334; 3.265 y ss.
- Zeus - Europa: 1.344-356; 16. 51-52.
- Zeus - Electra: 4.94
- Zeus - Calisto: 1.122
- Zeus - Egina: 33. 296-7.
- Zeus - Antíope: 33.301-303.
- Zeus - Dánae: 16.48-70.
- Zeus - Sémele: 7.138 y ss. y 8.

Sobre la intervención de Eros en el caso concreto de los amores de Zeus disponemos de varios pasajes en las *Dionisiacas* que merecen citarse aquí. El más importante es el famoso texto del canto séptimo en el que Eros extrae de su tahalí las doce flechas reservadas para Zeus:

> Mientras tanto, el sabio Eros, autodidacta, que divide las edades, golpeó las tenebrosas puertas del primigenio Caos y extrajo un divino tahalí. En él había solamente doce flechas nutridas por fuego que estaban reservadas para Zeus, para cuando su deseo amoroso yerre por himeneos terrenales. Sobre el dorso del tahalí de apasionados deseos Eros escribió en el medio con letras de oro una sentencia en verso para cada una de ellas:
>
> *La primera conduce al Crónida hacia el lecho de Ío, la de ojos de vaca.*
> *La segunda entrega a Europa al toro rapaz.*
> *La tercera conduce al señor del Olimpo al himeneo de Pluto.*
> *La cuarta llama al dorado esposo en dirección a Dánae.*
> *La quinta dispone para Sémele ardientes himeneos.*
> *La sexta da a Egina un águila, reina del cielo, como compañera.*
> *La séptima une a Antíope con el engañoso Sátiro.*
> *La octava conduce hacia Leda desnuda un sensato cisne.*
> *La novena lleva a Díe de Perrebia lechos equinos.*
> *La décima seduce por tres noches como esposo de Alcmena.*
> *La undécima persigue el matrimonio de Laodamía.*
> *La duodécima arrastra al esposo de Olimpia arrollado tres veces sobre sí mismo.*
>
> Inmediatamente, Eros, luego de haber mirado y tocado a cada una en orden, hizo a un lado las otras flechas de fogosa punta y con su mano extrajo la quinta. Colocó sobre la punta de la alada flecha una hiedra, a fin de que sea armada una corona para el dios viñador. Por último la empapó en la humedad de

una copa de néctar para que Baco acreciente el divino fruto y la ajustó a la centelleante cuerda de su arco. (7.110-137; trad. de Manterola-Pinkler)

Tenemos otras intervenciones de Eros en estas historias en 7.270-279 y 7.138 y ss.

8.2. Historias de amor de otros dioses. Entre ellas hemos encontrado las siguientes:

- Selene - Endimión: 1.332; 4.221 y ss. ; 7. 13 y 238 y ss.; 13.554 y ss.
-Apolo - Dafne: 15.298-302.
- Afrodita - Adonis: 48.276.
- Helio - Clímene: 38. 105-434 (historia que le cuenta Hermes a Dioniso)
- Iris - Céfiro: 31.105.
- Céfiro – Cipariso: 11.364-365 (historia de amor masculino)
- Alfeo - Aretusa: 6.430 y ss.
- Polifemo - Galatea: 40.555
- Pan - Galatea: 6.300 y ss.
- Pan - Eco: 6.261 ss.
- Poseidón - Béroe: 41.230-262.
- Faetonte - Clímene: 33.138.
- Océano - Tetis: 40.554

8.3. Historias de amor de héroes y personajes menos conocidos. Entre ellas estarían las siguientes:

- Cadmo - Harmonía: en los cantos 4 y 5. Es una de las historias más desarrolladas en nuestro autor.
- Aquiles - Pentesilea: 35.27-36. Esta historia es particularmente interesante, pues se trata de un caso de necrofilia (para cuya temática cf. Ibáñez Chacón, 2005)
- Hipomenes - Atalanta: 48.181
- Jasón - Hipsípila: 30.205.
- Atamante y sus amores (Ino – Néfele – Temisto): 9.290 y ss.
- Deucalión - Pirra: 15.299.
- Cometo – Cidno: 2.143-146.
- Téctafo - Eeria: 26. 101-145.
- Aristeo - Autónoe: 5.210-286 y 29. 181 y ss.
- Píramo - Tisbe: 6.352.

- Cálamo - Carpo: 11. 370-480. Historia de amor homosexual que Eros le cuenta a Dioniso, después de la muerte de su amado Ámpelo. Sobre esta historia cf. D. Hernández (2007), pp. 20-21.

8.4. Historias de amor relacionadas con Dioniso. En este grupo debemos distinguir historias masculinas e historias femeninas. Las masculinas son:

a) Dioniso - Ámpelo: Posiblemente sea la historia de amor más extensamente desarrollada en las *Dionisiacas*, pues ocupa los cantos diez, once y doce. Es uno de los dieciséis epilios que G. D'Ippolito (1964) ha encontrado en nuestro poema. En esta historia se combina la pasión de Dioniso con un mito sobre el nacimiento de la vid, en donde la muerte y metamorfosis de Ampelo en vid adquieren cierto aspecto metafísico (cf. D. Hernández de la Fuente, 2007b, pp. 16-20).

b) Dioniso - Himeneo: 29. 87-178. El episodio principal de esta historia es la curación de Himeneo herido por parte de Dioniso. La historia tiene ciertos ecos alegóricos, dado que Himeneo prefigura la aparición del matrimonio que luego unirá a Dioniso y Ariadna (cf. D. Hernández de la Fuente, 2007b, pp. 21-22). Para el tema del amor y herida cf. D. Gigli (1985, p. 41y ss).

De las historias de Dioniso con mujeres destacamos, además de las que se mencionan en el parágrafo siguiente, la historia de Ariadna. Se trata de otro epilio en el interior de las *Dionisiacas* que G. D'Ippolito (1964, pp. 115-130) estructura en dos partes bien distintas: 47: 265-471 (estancia de Diniso en Naxos y su unión con Ariadna) y 47.472-741 (lucha del dios contra Perseo y petrificación de la heroína). Para D'Ippolito esta historia es el tema de las amantes abandonadas, como tantas otras en la mitología griega: Medea, Deyanira, Dido, etc. (las *Heroidas* de Ovidio, en sus primeros catorce ejemplos son otras tantas epístolas de heroínas abandonadas por sus parejas). En esta historia interviene Eros en varios momentos, como cuando actúa sobre Ariadna para que se enamore de Dioniso:

> El impetuoso y errante Eros fustigó a la muchacha hacia otro amor más elevado con el cesto que aguijonea, para convencer a la hija de Minos de que se uniera a su hermano Dioniso. (47.419-425; trad. Hdez. de la Fuente).

8.5. Pero el grupo de historias de amor en las *Dionisiacas* que consideramos más interesante es el que se conoce como las *parthenoi phygódem-*

noi, o sea, las doncellas (a veces también jóvenes masculinos) que rechazan las bodas o son reacias y resistentes al matrimonio. Se trata de un tipo de historia excelentemente estudiado por G. D'Ippolito (1964, pp. 86-114). A lo largo del poema noniano son innumerables las personas que se muestran enemigas del amor, entre las que aquí podemos citar las siguientes: Narciso (15.352), Dafne (15.308 ss.), Anquises (15.210 ss), Adonis (16.209; 33.25-26; 41. 207 ss.; 42.162, 245, 268; 48.275 ss), Titono (15.279; 33.351; 48. 665), Ganímedes (15.281), Endimión (15.284, 33.34 y 138, 42.143, 268; 48. 581, 667), Jacinto (en el episodio de Ámpelo), Hamadríade (2.99), Pitis (2.107), Siringe, Eco, Calisto, Asteria (2.108 y ss). En el episodio relacionado con la ciudad de Tiro, en el canto cuarenta, se nos describe la actuación de Eros contra tres náyades, enemigas del amor: Abarbarea, Calírroe y Drosera.

Con ser interesantes las historias anteriores de muchachas y muchachos reacios al amor, sin embargo, las más famosas *parthénoi phygódemnoi* en las *Dionisiacas* son las siguientes:

a) *Nicea*. Una de las historias de amor relacionada con la fundación de la ciudad de Nicea es el de la ninfa amazónica del mismo nombre que, según D. Hernández de la Fuente (2007b, pp. 35-49), podemos estructurar en dos partes: en 35.169-422 el pastor Himno se enamora de Nicea, pero la doncella lo rechaza y termina matándolo; en el canto dieciséis asistimos al idilio de Nicea y Dioniso, que acaba con su resistencia y se une a ella emborrachándola, produciéndose así el primer amor femenino del dios, del que nacerá Teleté y la ciudad de Nicea. En esta historia lo que se produce es una teogamia de Dioniso parecida a la que veremos luego con Aura, aspecto muy bien estudiado por F. Vian (1994). Hemos de decir que esta historia cuenta con abundantes estudios, como los de Guinea Díaz (1992), Keydell (1927), Merkelbach (1987), Schulze (1968), Bittrich (2005), entre otros. Para el Profesor Adrados la historia cuenta con antecedentes indios y tiene sus ecos en la literatura latina y española (F.R. Adrados, 2003). En la relación Himno-Nicea la intervención de Eros se describe en un pasaje que ya citamos a propósito de la descripción de la belleza femenina (cf. parágrafo 6. h).

En otro texto, el propio Eros reconoce que no ha podido vencer la resistencia de Nicea en su relación con Himno:

> Y al darse cuenta Eros de que la sanguinaria muchacha poseía un corazón indomable, arrojó su arco al suelo y pronunció un juramento por el carro de bueyes, a fin de someter a la doncella en contra de su voluntad bajo el poder de Dioniso. (15.382-385; trad. Hdez. de la Fuente)

Sometimiento que logra finalmente el dios del amor, tal como se narra al comienzo del canto dieciséis:

> No quedó sin vengar el crimen del desdichado pastor, sino que el valeroso Eros, tras tomar su arco y su flecha de amor, se armó invisible contra el propio Dioniso, mientras éste reposaba junto a la ribera del arenoso río. La veloz Nicea, sudando tras terminar su acostumbrada cacería por causa de las fatigas de la montería, descansaba su cuerpo desnudo bañándose en un rocoso manantial. No vaciló entonces el flechador Eros, sino que puso la barbada punta de una flecha alada en torno a la cuerda, tensó su arco y acertó de lleno en el corazón de Lieo, enloqueciéndole de amor. Y como viera Dioniso a la muchacha de piel desnuda bañándose en el torrente, una dulce locura turbó su ánimo por causa del dardo inflamado. (16. 1-13; trad. de Hdez. de la Fuente)

Dioniso logra poseer a Nicea durante el sueño que sigue a la embriaguez de la joven (16.283) hasta el punto de que la propia Nicea llega a exclamar: "pues el Sueño, Eros, el Engaño y el Vino me han arrebatado mi virginidad" (16.359-360).

b) *Calcomede*. Se encuentra un buen análisis de esta historia en G. D'Ippolito (1964, pp. 108-110) y D. Hernández de la Fuente (2007b, pp. 23-27). La historia transcurre en los cantos treinta y tres y treinta y cinco. Calcomede es una bacante virgen y guerrera que pertenece a las tropas de Dioniso. Morreo es el yerno del rey indio Deríades y esposo de Querobia. Para poder derrotarle Afrodita le pide a su hijo Eros que ayude a Dioniso enamorando al capitán Morreo de Calcomede (33-1-179). La petición de Afrodita a su hijo se produce en el pasaje ya citado en 8.1.a. El flechazo de Eros a Morreo para quedar prendado de Calcomede se relata en 33.180-200.

c) *Béroe*. Los cantos cuarenta y uno, cuarenta y dos y cuarenta y tres se dedican al mito de la fundación de la ciudad de Béroe-Bérito-Beirut. Es otra historia ampliamente investigada por estudiosos como D. Accorinti (1997), M. G. Bajoni (2003), A. Villarrubia (1999), entre otros, aunque los mejores análisis siguen siendo los de G. D'Ippolito (1964, pp. 110-114) y D. Hernández de la Fuente (2007b, pp. 46-53). Lo principal de la historia

acaece en el canto cuarenta y dos, en el que Eros enamora a Dioniso y Poseidón de Béroe. Se produce una batalla de ambos contendientes y vence el dios del mar. Para consolar a Doniso de su derrota Eros le promete futuros amores como consuelo, tal como se dice en 43.421-436.

d) *Palene*. El mejor análisis de esta historia lo tenemos en D. Hernández de la Fuente (2007b, pp. 27-29). Palene, que da nombre a la península más occidental de la Cálcidica, es hija de Sitón, epónimo de la península Sitonia, que obligaba a combatir con él a los pretendientes de su hija, por lo que la historia se parece a la de Hipodamía y Atalanta. Parece una innovación de Nono el hecho de que Sitón se muestra enamorado de su hija. La historia se cuenta en 48.90-237. Lo más interesante de esta historia es el enfrentamiento de Dioniso con la propia Palene en un combate nupcial, que viene a ser una competición de lucha libre con tintes eróticos en el que Afrodita es el árbitro y Eros el entrenador de Dioniso (48. 106-107). Zeus otorga la victoria a Dioniso y Eros le corona. Sitón habría intentado separar a ambos contendientes, pero es muerto por Dioniso. Citamos a continuación el momento en que intervienen Afrodita y Eros en el combate erótico:

> Cipride estuvo presente en el combate como árbitro, y estaba en medio, desnudo, Eros, que le ofrecía a Baco una diadema de boda. El combate de lucha libre era previo a obtener a la novia. Cubrió Persuasión su cuerpo suave con una vestimenta plateada, profetizando que Lieo habría de obtener la victoria en aquel desposorio. Desnudó la muchacha sus recios miembros de la túnica, dejó la impetuosa lanza nupcial. Y quedóse la doncella allí, sin velo y descalza, la hija de Sitón. Una mujer desarmada a la vista, con un lazo rojizo que ceñía el redondeado contorno de sus pechos turgentes. Su cuerpo estaba sin cubrir, los bucles sin trenzar de su larguísima cabellera se derramaban por el cuello de la muchacha. También mostraba las piernas y el pliegue de los muslos sin cubrir, con la parte sobre las rodillas desnuda. Y en torno a los muslos se había ajustado una tela blanca, que tapaba las vergüenzas femeninas. Tenía la piel rociada de pingüe aceite y especialmente en las manos, para que de este modo resbalase de humedad la piel de la doncella al ser agarrada por unas manos insalvables. (48. 106-123; trad. de Hdez. de la Fuente)

e) *Aura*. Se trata de una historia muy similar a la de Nicea, con la que tiene muchos puntos en común. También esta historia cuenta con excelentes estudios, entre los que debemos citar aquí los de G. D'Ippolito (1964, pp. 103-108), J. L. Lightfoot (1998), F. Vian (1994), R. Schmiel (1993) y,

especialmente, D. Hernández de la Fuente (2007b, pp. 29-34). Estamos ante un epilio, en la terminología de G. D'Ippolito, que se desarrolla en 48.241-968. Ésta es la historia del último amor de Dioniso. Aura, cuyo nombre significa la "Brisa", es una frigia hija de Peribea y Lelanto. Es una doncella que rehúsa el matrimonio y sirve al cortejo de Ártemis pasando su vida en la caza. Dioniso se enamora de ella, pero en vano intenta alcanzarla al ser más veloz que él. Finalmente Afrodita termina por enloquecer a la joven y ésta se entrega a Dioniso, del que engendra dos gemelos, que serán desgarrados por su madre y arrrojados al río Sangario, salvándose, no obstante, uno de ellos: Iaco. Termina transformada en fuente por Zeus. De esta historia destacamos el momento de la intervención de Eros asaetando a Dioniso para su enamoramiento de Aura:

> Eros lanzó contra Dioniso su dardo de dulce flecha por el amor de la muchacha, y entonces, tras girar las alas regresó ligero al Olimpo.
>
> El dios, vagando por los montes, era azotado por un fuego más intenso. No había el más mínimo consuelo, pues entonces no albergaba esperanzas en su amor por la muchacha, ni tenía remedio alguno para los amores. No, sino que Eros le consumía aún más con sus llamas que hechizan el corazón, incitándole a unirse con la indócil y violenta Aura en un amor que todavía tardaría en llegar. Y pasando apuros ocultaba su pesar y no conversaba en los bosques cerca de Aura con murmullos de amor, no fuera a escaparse. Pues, ¿qué es más desvergonzado que cuando solamente los hombres sienten deseo y las mujeres no les corresponden? Tenía Baco una flecha de amor clavada en las entrañas, y si la doncella corría con sus perros veloces por el interior de la espesura, se le levantaba la túnica gracias a los vientos de Cípride, y así podía observar sus muslos Baco, mientras andaba errante tras ella, volviéndose dulce como una jovencita. (48. 471-485; trad. Hdez. de la Fuente)

Otras intervenciones de Eros en esta historia las tenemos en 48.590, donde Eros derrama en torno de los ojos de Aura una niebla que le impedía ver el agua del manantial, y en 48.614, donde le aconseja a Dioniso que fuera a la caza de Aura.

9. Como se ha podido fácilmente deducir de lo que hemos expuesto en el parágrafo anterior, el tópico de Eros más frecuente que se deduce de sus intervenciones en las historias de amor citadas es el de su papel de *Eros arquero*. Es éste un *topos* de Eros que ha sido ya investigado por G. Spatafora (1995) en lo que concierne a la poesía griega antigua. Piensa este autor que, aunque el tópico del dardo o el disparo del amor pudiera ras-

trearse en las *Suplicantes* de Esquilo (v. 1004-1005), lo cierto es que la metafórica de este tema bélico se atestigua por primera vez en la *Medea* de Eurípides (v. 529-531). Luego el tema será muy frecuente en el epigrama helenístico, como muy bien lo han visto tanto G. Spatafora (1995), como F. Lasserre (1946, p. 155y ss.). La influencia del epigrama helenístico en este tema ha sido objeto de un minucioso estudio por obra de A. Hollis (1994). El *topos* de *Eros arquero* en Nono ha sido bien estudiado por F. Vian (2001), que ha esbozado una pequeña tipología de las posibilidades que este motivo puede ofrecer: cómo Eros se acerca a su víctima (7.192-204; 7.270-279), la comparación de la flecha de Eros al aguijón que ataca al toro (1.45-50), el disparo de Eros (16.8-11), el efecto de la herida que provoca el disparo del amor (31.171-172; 5. 586-93), entre otros aspectos. En cualquier caso siempre se vale de las mismas armas para su actuación: el cesto o cinturón, el arco, las flechas o dardo, y su carcaj o tahalí, el fuego y las alas, como se menciona en 4.338-241:

> Este marino es Eros mismo. No hay que asombrarse de que la marina Afrodita haya engendrado un hijo navegante. ¡No, pero el pequeño Eros tiene flechas y arco, y lleva antorcha y está munido de alas. (4.238-241; trad. de Manterola-Pinkler)

A veces el dardo de Eros es de fuego, como expresamente se dice en 6.9 ("proyectil llameante"). Sobre el miedo que los propios dioses tienen ante el dardo de Eros se habló en 8.a. Un papel secundario de las intervenciones de Eros en estas historias es el de consolador, como hemos visto en los casos de Ámpelo (8.4), sobre todo, pero también en 8.5.c.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACCORINTI, D. (1997), "L'etimologia di Berytós: Nonn. *Dion.* 41. 364-7", *Glotta*, 73, pp. 127-33.

ADRADOS, F.R. (2003), "Dioniso erótico en Nonno: precedentes indo-griegos y ecos latinos y españoles", en D. Accorinti - P. Chuvin (eds.). *Des Géants à Dionysos*, Alessandria, pp. 407-413.

ALEXANDRIAN, S. (1990), *Historia de la literatura erótica*, Barcelona.

AUGER, D. (2003), "Les rêves dans les *Dionysiaques* de Nonnos", en D. Accorinti - P. Chuvin (eds.), *Des Géants à Dionysos,* Alessandria, pp. 415-431.

BAJONI, M. G. (2003), "À propos de l'*aition* de Beyrouth dans les *Dionysiaques* de Nonnos de Panopolis", *LAC*, 72, pp. 197-202.

BITTRICH, H. (2005), *Aphrodite und Eros in der antiken Tragödie*, Berlín.

BRAUN, F. (1915), *Hymnen bei Nonnos von Panopolis*, Königsberg.
BRIOSO SÁNCHEZ, M. (1991), *Antología de la poesía erótica de la Grecia antigua*, Sevilla.
– (1994-5), "De la épica como crónica a la épica subjetiva: Nono de Panópolis", *Excerpta Philologica*, 4-5, pp. 9-30.
CALAME, C. (2002), *Eros en la Antigua Grecia*, Madrid.
CARTES, S. (1970), "La figura de Eros en la literatura y en el arte helenístico", *BIEH,* 4, pp. 19-39.
CELDRAN GOMÁRIZ, P. (1994), *Cien historias de amor,* Madrid.
CHUVIN, P. (1986), "Nonnos de Panopolis entre paganisme et christianisme", en *BAGB*, 45, 387-396.
– (1991), *Mythologic et géographie dionysiaques. Recherches sur l'oeuvre de Nonnos de Panopolis*, Clermont.
COLLART, P. (1913), "Nonnos épigrammatiste", en *RPh*, 37, p. 133y ss.
CUARTERO IBORRA, F.J. (2003), "Mitos en Nono de Panópolis y otros poetas del alto Egipto", en J. A. López Férez (ed.), *Mitos en la literatura helenísitica e imperial*, Madrid, pp. 175-195.
D'IPPOLITO, G. (1964), *Studi Nonniani. L'pillio nelle 'Dionisiache'*, Palermo.
FASCE, S. (1977), *Eros. La figura e il culto*. Génova.
FAUTH, W. (1981), *Eidos Poikilon. Zur Thematik der Metamorphose und zum Prinzip der Wandlung aus den Gegensatz in der Dionysiaka des Nonnos von Panopolis*. Gotinga.
FERNÁNDEZ DE MIER, E. – PIÑERO, F. (eds. 1999), *Amores divinos*, Madrid.
FISAS, C. (1986), *Historia de las historias de amor*, Barcelona.
GARCÍA MASEGOSA, A. (1998), *Los amores humanos de Zeus*, Universidad de Vigo.
GIGLI, D. (1985), *Metafora e poetica in Nonno de Panopolis*, Florencia
– (1993), "Nonno, Proteo e l'isola di faro", en *Prometheus*, 19, pp. 230-234.
GIL, L. (2002), *Oneirata. Esbozo de oniro-tipología cultural grecorromana*, Las Palmas de G. C.
GONZÁLEZ SENMARTÍ, A.((1978), *La poesía de Nono de Panópolis* (*Las Dionisiacas* y su *autor*), Barcelona.
– (1981), "La *poikilía* como principio estilístico de las *Dionisiacas* de Nono", *Anuario de Filología,* 7, pp. 101-107.
GUINEA DÍAZ, P. (1992), "La mitología al servicio de la ciudad: la ninfa Nicea", en C. Wagner (ed.), *Héroes, semidioses y daimones,* Madrid, pp. 223-230.
HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, D.(2001a), "Las *Dionisíacas* de Nono: la apoteoss tardía del dionisismo", *Estudios Clásicos*, 120, pp. 17-34.
– (2001b), *Nono de Panópolis. Dionisiacas. (vol. II)*, Gredos, Madrid.

– (2002), "Elementos órficos en el Canto VI de las *Dionisiacas*. El mito de Dionio Zagreo en Nono de Panópolis", *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones,* 7, pp. 19-50.
– (2004), *Nono de Panópolis. Dionisiacas (vol. III)*, Gredos, Madrid.
– (2007a), *Nono de Panópolis. Dionisiacas (vol. IV)*, Gredos, Madrid.
– (2007b), *Bakkhos Anax. Un estudio sobre Nono de Panópolis*, Madrid.
HOLLIS, A. (1994), "Nonnus and the Hellenistic Poetry", en N. Hopkinson (1994), pp. 43-62.
HOPKINSON, N. (1994), *Studies in the Dionysiaca of Nonnus,* Cambridge.
IBÁÑEZ CHACÓN, A. (2005), "Eros en la tumba: prácticas necrófilas de Homero a Nono de Panópolis", en Sánchez García (2005), pp. 71-136.
KEYDELL, R. (1927), "Zur Komposition der Bücher 13-40 der *Dionysiaca* des Nonnos", *Hermes*, 62, 393-434.
– (1961), "Mythendeutung in den *Dionysiaka* des Nonnos", en *Aparchaoi*, vol. 4. Tubinga, pp. 105-114.
LASSERRE, F. (1946), *La figure d'Eros dans la poésie grecque*, Lausanne.
LIGHTFOOT, J. L. (1998), "The Bonds of Cypris: Nonnus' Aura", en *GRBS*, 39, pp. 293-306.
LIVREA, E (2003), "The Nonnus Question Revisited", en D. Accorinti (ed.), *Des Géants à Dionysos*, Alessandria, pp. 447-55.
MANTEROLA, S. – PINKLER, L. (1995), *Nono de Panópolis. Dionisiacas (vol. I)*, Gredos, Madrid.
MARTÍNEZ, M. (1998a), "Los himnos a eros en la literatura griega", en L. Gil (ed.), *Corolla Complutensis in Memoriam J. S. Lasso de la Vega contexta*, Madrid, pp. 187-197.
– (1998b), "Apuntes para una historia de la literatura erótica griega", en F. R. Adrados – A. Martínez (eds.), *Actas del IX Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. IV, Madrid, pp. 225-228.
– (2000), "Los géneros eróticos de la literatura griega", *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos, vol. I, Madrid, pp. 497-504.*
– (2005), "Las genealogías de Eros en la literatura grecolatina", en *Actas del XI Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. II, Madrid, pp. 393-406.
– (2006), "Eros *pandamator*: el amor todo lo vence", *Koinós Logos. Homenaje al Profesor José García López,* ed. E. Calderon y otros, Murcia, pp. 603-610.
– (2007), "El dios Eros en Plutarco", en J. M.. Nieto Ibáñez – R. López (eds.) 2007, *El amor en Plutarco*, Universidad de León, pp. 369-396.
MERKELBACH, R. (1987), *Nikaia in der römischen Kaiserzeit*, Opladen.
MONTREYNAUD, F. (1998), *Amar. Un siglo de amor y pasión*, Colonia.
MORALES, G. (1998) *Antología de la literatura erótica*, Madrid.
MUNIN, W. (1965), *Eros in Hellas. Griechische Liebes-geschichten*, Düsseldorf.

PEEK, W. (1973), *Lexicon zu den Dionysiaka des Nonnos,* Hildesheim.
PEREA. S. (1999), *El sexo divino*, Madrid.
RADERMACHER, L. – FRANZ, J. (1987), *Altgriechische Liebesgeschichten*, Berlín.
RIBEIRO, J. - SUÁREZ DE LA TORRE, E. (2002), *Eros na literatura e filosofia antiga*, Coimbra.
ROSE, H. J. (1940), "Mythological Introduction", en *Nonnos Dionysiaca*, vol. I, *Harvard University Press*, pp. X-XIX.
SÁNCHEZ GARCÍA, R. (ed. 2005), *Un título para Eros. Erotismo, sensualidad y sexualidad en la literatura*, Granada.
SCHMIEL, R. (1993), "The Story of Aura (Nonnos, *Dionysiaca* 48. 238-978)", *Hermes*, 121, pp. 470-483.
SCHULZE, J. F. (1968), "Beobachtungen zur Geschichte von Hymnos und Nikaia bei Nonnos (*Dion.* 15, 169-422)", *Ziva Antika*, 18, pp. 3-32.
SPATAFORA, G. (1995), "La metafora delle frecce di Eros nella poesia greca antica", *Orpheus*, 16, 366-381.
VIAN, F. (1978), "Mythologie scolaire et mythologie erudite dans les *Dionysiaques* de Nonnos", *Prometheus*, 4, pp. 157-172.
– (1994), "Théogomias et sotériologie dans les *Dionysiaques* de Nonnos", *Journal des Savants*, julio-diciembre, pp. 197-233.
– (2001), "Echoes and imitations of Apollonius Rhodius in late Greek Epic", en Th. Papanghelis (ed.), *Apollonius Rhodius,* Leiden, p. 295 y ss.
VILLARRUBIA, A. (1994-5), "Nono de Panópolis y la intervención del aedo Leuco de Lesbos", *Excerpta Philologica*, 4-5, pp. 123-128.
– (1996), "Las *Dionisíacas* de Nono de Panópolis" en M Brioso – F. J. González (eds.), *Las letras griegas bajo el Imperio*, Sevilla, pp. 9-54.
– (1998), "Nono de Panópolis y el mito de Acteón", *Habis*, 29, pp, 249-268.
– (1999), "Nono de Panópolis y el magisterio amoroso de Pan", *Habis*, 30, pp. 365-371.
– (2004), "Algunas anotaciones mitológicas sobre las *Dionisiacas* de Nono de Panópolis" *Habis*, 35, pp. 395-412.
– (2006), "La *Paráfrasis a Juan* de Nono de Panópolis. Cuestiones previas y notas generales", *Habis*, 37, pp.

LA FIGURA DE DIDO EN EL TEATRO ESPAÑOL DEL SIGLO DE ORO*

ARTURO ECHAVARREN
Universidad Complutense de Madrid
arturoechavarren@hotmail.com

Recepción 04/10/07
Aceptación 06/02/08

Resumen:

En este artículo se analizan las coordenadas de representación de la figura mítica de Dido en el marco de la *elocutio* de las piezas dramáticas del teatro español del Siglo de Oro. El estudio da cuenta de la pervivencia de las dos versiones tradicionales del mito, la "histórica", vigorizada por Justiniano, y la poética, deudora de la *Eneida* virgiliana, y su plasmación en el marco de la comedia nueva. En estos textos Dido deviene en un referente de obligada mención para la figura tópica de la dama abandonada.

Palabras clave: tradición clásica, *Eneida*, Dido, teatro español áureo, *exempla*, menciones.

Abstract:

This paper analyses the patterns of representation of Dido's mythical character inside *elocutio*'s rhetorical frame among Spanish plays of the XVIIth century. I examine the traces of two well-known traditional versions of the myth, the "historical" one, according to Justinian, and the poetic one, as in Vergil's *Aeneis*, and their rewritings in the "comedia nueva". In this plays, Dido becomes an unavoidable pattern for ill-treated lady's topical character.

Keywords: Classical Tradition, *Aeneis*, Dido, Spanish Golden Age Theatre, *exempla*, mentions.

Sabido es que, al margen de extensas recreaciones en géneros tales como la comedia y la zarzuela mitológicas, las referencias epigramáticas y alusiones breves constituyen uno de los más relevantes cauces de transmisión del mito en el drama español del siglo XVII. En su empleo se observa frecuentemente una patente función ejemplar, heredada del vigoroso afán humanístico por medir todas las acciones humanas refiriéndolas a los paradigmas heroicos de la antigüedad, aunque ya en tiempos de Lope lo que había sido una sólida convicción ética comenzaba a convertirse en un mero elemento ornamental. Integrados en la imaginería particular de cada pieza teatral, estos intertextos son prácticamente endémicos del ámbito creativo de la *elocutio*, trocados en piezas compositivas de la carpintería verbal, y solo en contadas ocasiones su presencia cruza los márgenes de la

* Este estudio ha sido realizado con el patrocinio del Departamento de Educación del Gobierno de Navarra (I+D 2005) dentro del proyecto de investigación "Virgilio y Ovidio en la literatura española" (HUM 2004-06036 FILO), dirigido por el prof. V. Cristóbal.

inuentio. Es de notar que, en su uso, por lo general, no se advierten las modificaciones y alteraciones que sí descuellan –a menudo de forma muy acusada– en el núcleo argumental de las comedias y zarzuelas mitológicas. En estos intertextos, sometidos a una implacable labor de miniaturización, el autor prescinde de la narración explícita de la leyenda –actividad para la que existen cauces literarios más adecuados–, y se limita a presentar los elementos mínimos necesarios para connotar en toda su extensión el campo mítico-semántico evocado. Así, los héroes de la mitología muy a menudo devienen poco más que figuras retóricas, términos de referencia simbólica que apuntan a un sistema de valores en progresivo desarrollo, cuyo significado preciso, a través de trasposiciones comparativas de la leyenda a las nuevas situaciones contextuales, se clarifica únicamente en el marco de coordenadas del texto resultante. El signo mítico se convierte así en signo literario, en cuya génesis se establece una serie de relaciones de dependencia entre los mitemas del relato mitológico y los motivos narrativos del texto dramático, presididas por la analogía.

Como parte de una serie de estudios que pretende arrojar luz sobre la inmensurable presencia de los personajes de la *Eneida* en la imaginería del teatro español del Siglo de Oro[1], el presente artículo tiene como objeto de análisis la figura de la reina Dido. Como primer paso para trazar un esbozo de su pervivencia en los dramas áureos es necesario partir de las dos vías que en el retrato de este personaje ha seguido la tradición literaria[2]. La primera en el tiempo, la llamada "historiográfica", previa a Virgi-

[1] Cf. A. ECHAVARREN, "Espejo de falsarios: menciones de Sinón en el teatro español del Siglo de Oro", *Silva*, 5, 2006, pp. 83-103; "La figura de Eneas en el teatro español del Siglo de Oro", *Silva*, 6, 2007, pp. 91-117; "Troyanos de capa y espada: personajes de la *Eneida* mencionados en el teatro español del Siglo de Oro", en preparación.

[2] Acerca de las fuentes clásicas de ambas versiones, cf. A. RUIZ DE ELVIRA, "Dido y Eneas", *CFC*, 24, 1990, pp. 77-98. En cuanto a la pervivencia de Dido y Eneas en la literatura española, es capital el monumental libro de Mª R. LIDA DE MALKIEL, *Dido en la literatura española. Su retrato y su defensa*, Madrid-Londres 1974. De obligada consulta son también los estudios de V. CRISTÓBAL, "Dido y Eneas en la literatura española", *Alazet*, 14, 2002, pp. 41-76, R. WALTHAUS, "La fortuna de Dido en la literatura española medieval (desde las crónicas alfonsíes a la tragedia renacentista de Juan Cirne)", *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, II, Salamanca 1994, pp. 1171-1181; R. GONZÁLEZ CAÑAL, "Dido y Eneas en la poesía española del Siglo de Oro", *Criticón*, 44, 1998, pp. 25-54; J. A. IZQUIERDO IZQUIERDO, "Dido en la literatura española del Barroco", *VII Jornadas de Filología Clásica de la Universidad de Castilla y León: estudios de tradición clásica y humanística*, León 1993, pp.71-86 Sobre la proyección del mito en las literaturas romances, puede consultarse la monografía de E. LEUBE, *Fortuna in Karthago. Die Aeneas-Dido-Mythe Vergils in den romanischen Literaturen von 14. bis zum 16. Jahrhundert*, Heidelberg 1969.

lio y ajena a la saga de Eneas, presentaba a la reina cartaginesa como un preclaro modelo de castidad, que prefirió perder la vida a contraer nupcias con el rey Yarbas. La versión de una Dido pura de amores era conocida ya por el historiador griego Timeo (FHG I 197 = 566 F 82), autor de *Historia de Sicilia e Italia*. Defendida por Macrobio (*Sat.* V 17.5-6), fue perpetuada por el epítome que hizo Justino de las *Historias filípicas* de Pompeyo Trogo (XVIII 4-6) y afianzada posteriormente por las obras de varios padres de la Iglesia, sobre todo Tertuliano, san Agustín y san Jerónimo, que hicieron de ella una viuda ejemplar[3]. Infundieron nuevos bríos a esta línea dos composiciones poéticas atribuidas a Ausonio a partir de la edición renacentista de Mérula: un epigrama que toma como modelo *Anth. Pal.* XVI 151 y que principia con las palabras "*Illa ego sum Dido, uultu quem conspicis, hospes*" y el dístico "*Infelix Dido, nulli bene nupta marito / hoc pereunte fugis, hoc fugiente peris*". Estos poemas fueron muy conocidos, imitados y traducidos entre los literatos españoles de los Siglos de Oro, como Bartolomé Leonardo de Argensola, Gómez de Castro, Juan de Arguijo, Jáuregui o Lope de Vega[4]. Por su parte, la segunda vía, que desarrolla los trágicos amores de Dido y Eneas tras su huida de Troya y que estaba en el ambiente literario del último tercio del siglo I a.C., como se infiere de las noticias de Carisio y Servio sobre Ateyo Pretextato y Varrón, respectivamente[5], fue difundida principalmente por el libro IV de la *Eneida* y la séptima epístola ovidiana de las *Heroidas*[6]. Ambas líneas de

[3] Sobre el tratamiento de la figura de la cartaginesa entre los padres de la Iglesia, cf. LIDA DE MALKIEL, op. cit., pp. 76-81. En torno a la difusión de la versión justiniana de la historia de Dido en nuestras letras, consúltese LIDA DE MALKIEL, "Dido y su defensa en la literatura española", *RFH*, IV, 1942, pp. 209-252 y 313-382; V, 1943, pp. 45-56. Este estudio está recogido en el citado volumen de la autora publicado en 1974.

[4] Sobre el particular, acúdase a M. MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía hispano-latina clásica*, Santander 1950, pp. 207-209 y 213-215; A. ALATORRE, "Dido y su defensa. (Traductores españoles y portugueses de dos epigramas atribuidos a Ausonio)", *Filología*, 8, 1962, pp. 307-323; A. ALVAR (ed.), *Ausonio. Obras*, I, Madrid 1990, pp. 181-183. Cabe mencionar en este punto la excelente traducción del epigrama de Pseudo Ausonio ejecutada por el polígrafo y navegante Sir Walter Raleigh en su *History of the world* (II 22, 6) y que principia con el verso "*I am that Dido which thou here dost see*".

[5] Cf. RUIZ DE ELVIRA, art. cit., pp. 80-81.

[6] Difundida por Alfonso X el Sabio en su *Primera Crónica General*, la carta ovidiana fue trasladada al castellano en numerosísimas ocasiones –por autores como Juan Rodríguez del Padrón, Sebastián de Alvarado, Antonio Ortiz de Zúñiga, Hernando de Acuña o Diego Mexía– e inspiró en los Siglos de Oro abundantes composiciones de poetas como Lope de Vega o Quevedo. Cf. GONZÁLEZ CAÑAL, art. cit., p. 29, n. 16.

tratamiento, en singular pugna y enfrentamiento, conocen abundantísimas recreaciones en las letras españolas renacentistas y barrocas, aunque entre nuestros poetas la versión virgiliana parece sobrepujar a la historiográfica[7]. La propia naturaleza de la poesía, regida por unas coordenadas muy distintas a las que dominan la historiografía, parece conceder privilegio a lo poético, favoreciendo como materia literaria la recreación de unos amores infortunados gestados en su seno que contaba con mayores posibilidades de expresión artística. Puede decirse que triunfa en este caso la creación poética sobre la verdad histórica.

En el teatro áureo[8], la versión justiniana en defensa de una Dido ejemplar y unívira, avivada por la tradicional concepción de la poesía como cauce imperfecto de la verdad histórica[9] y por cierto prurito caballeresco de socorro de damas menesterosas, ha prestado argumento a algunos dramas mitológicos, como *Elisa Dido* (ca. 1585), de Cristóbal de Virués, la *Tragedia de la honra de Dido restaurada* (1587), de Gabriel Lobo Lasso de la Vega, y *La honestidad defendida de Elisa Dido* (1654), de Álvaro Cubillo de Aragón, marco creativo este que, por las posibilidades de extensión, se ha revelado muy adecuado para el desarrollo de la apología de

[7] La preponderancia de la versión virgiliana se muestra con especial nitidez en el Romancero y en los pliegos sueltos líricos, como señala GONZÁLEZ CAÑAL, art. cit., p. 32. Véanse, por ejemplo, los romances que principian con los versos "Por la mar navega Eneas / después de Troya perdida", "Cuando el piadoso Eneas / de la tormenta arrojado" o "Por los montes de Cartago / salían a montería". Cf. A. DURÁN, *Romancero general o colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII*, Madrid 1945, BAE 10 y 16, núms. 484, 486 y 487. También en las artes pictóricas de la época conoce mayor fortuna la versión no histórica. Vid. R. LÓPEZ TORRIJOS, *La mitología en la pintura del Siglo de Oro*, Madrid 1985.

[8] Sobre la pervivencia del episodio de Dido y Eneas en el teatro español de los siglos XVI y XVII, cf. LIDA DE MALKIEL, op. cit., pp. 20-24 y 116-127, y R. WALTHAUS, *La nieve que arde o abrasa. Dido en Lucretia in het Spaanse drama van de 16de en 17de eeuw*, tesis doctoral, Leiden 1988. Texto disponible en la dirección http://home.planet.nl/~pagklein/rina/tesis.html. Acerca de la plasmación del tema en los siglos XVIII y XIX, vid. P. GARELLI, "Un enfoque ilustrado del mito de Dido: morir por cumplir la ley, hecha fénix de su honor; *Dido vengada en Cartago*, de Pedro Calderón Bermúdez de Castro", en J. Álvarez Barrientos y J. Checa Beltrán (coords.), *El siglo que llaman ilustrado. Homenaje a Francisco Aguilar Piñal*, Madrid 1996, pp. 417-425, y M. C. BOSCH, "Un tema clásico en el teatro mallorquín de época romántica", *Faventia* 22, 2000, pp. 121-132.

[9] En torno a la polémica sobre este particular, véase, por ejemplo, la dedicatoria de *La piedad ejecutada* en la *Parte XVIII* (1623) de comedias de Lope de Vega, donde subraya el Fénix: "Que aunque es verdad que no merecen nombre de coronistas los que escriben en verso, por la licencia que se les ha dado de exornar las fábulas con lo que fuese digno y verosímil, no por eso carecen de crédito las partes que sirven a todo el poema de fundamento; pues porque Virgilio introdujese a Dido no dejó de ser verdad que Eneas pasó a Italia y que salió de Troya". Cf. TH. E. CASE, *Las dedicatorias de Partes XII-XX de Lope de Vega*, Valencia 1975, p. 201.

la versión histórica[10]. El tema también ha producido abundantes testimonios en forma de breves menciones, donde, privadas de luengas argumentaciones, se rompe una lanza a favor de la honra de Dido[11]. Por su especial ejemplaridad y claro planteamiento, es el pasaje de *La vengadora de las mujeres*, de Lope de Vega, el más elocuente de todos ellos. Laura, prototipo de dama esquiva a la que nos tiene tan acostumbrados el drama áureo, indignada del trato que se da a las mujeres en "los libros más principales / de historias y de poesías / y de tragedias de amantes"[12], ha dado en ser feminista *avant la lettre* tras decidir "por vengarme, / de no querer bien a alguno / ni permitir que me hablen / y, dándome a los estudios, / quedar suficiente y hábil / para escribir faltas suyas" (*ibid.*). Laura, cuyo rigor será domeñado a la postre por el príncipe transilvano Federico, ejemplifica la dañina malicia de los hombres con alusión a notorias mujeres de la antigüedad falsamente culpadas, entre las que se cuenta la soberana cartaginesa: "Si Dido quiso matarse, / por guardar su castidad, / que no la gozase nadie, / luego hay hombre que diga / que se mató por vengarse / de los agravios de Eneas, / con quien fue huéspeda facil" (*ibid.*).

En *El diablo está en Cantillana*, de Luis Vélez de Guevara, comedia histórica sobre los devaneos del rey don Pedro el Cruel –con ciertos resabios plautinos de la *Mostellaria*–, se inserta en la apertura de la obra una

[10] Son especialmente significativas en el marco de estas recreaciones dramáticas apologéticas de la defensa de Dido las últimas palabras con que se cierra *La honra de Dido restaurada*, de Lasso de la Vega. Diana, deidad especialmente adecuada para la asunción de la defensa, se dirige así a la Fama: "Ten cuenta con este hecho. / Por mío, Fama, le canta. / Por el mayor le levanta / que jamás mujer ha hecho. / Aunque un Vergilio hará / en su *Eneida* artificiosa / falsa relación odiosa / con que a Dido agraviará, / diciendo que Dido fue / con un Eneas liviana / que de la guerra troyana / se escapó y su amante fue. / Contra lo cual un Justino / y un Tito Livio hablará / a quien Trogo seguirá / y Apiano Alejandrino, / Sabélico y un sagrado / doctor santo que reprueba / del Marón la falsa prueba / de su inventiva cansado, / el cual dirá: 'si tuviera / ley que a guardarla obligara, / de Dido le condenara / la infamia, aunque más no hubiera'". Tras lo cual, profiere la Fama los siguientes versos, con los que da fin la comedia: "Casta y hermosa Diana, / como lo mandas se hará. / Mi trompa denunciará / tu voluntad soberana. / Mortales, este que veis / es el fin de aquesta historia, / la cual os será notoria / si sus autores leéis" (G. L. LASSO DE LA VEGA, *La honra de Dido restaurada*, ed. A. Hermenegildo, Kassel 1986, pp. 167-168).

[11] Cf. LIDA DE MALKIEL, op. cit., pp. 75, 92-93. La erudita cita pasajes de los dramas *El perseguido*, *La corona merecida*, *El desdén vengado*, *La vengadora de las mujeres*, de Lope, *Quien malas mañas ha, tarde o nunca las perderá*, de Guillén de Castro, *La vida de Herodes*, *El árbol del mejor fruto*, *La prudencia en la mujer*, de Tirso o *Vida y muerte del patriarca San Josef*, de José de Valdivieso. Remito a sus brillantes páginas para ulteriores comentarios sobre estos testimonios.

[12] L. DE VEGA, *La vengadora de las mujeres*, ed. J. E. Hartzenbusch, *Comedias escogidas de frey Lope Félix de Vega Carpio*, III, Madrid 1857, BAE 41, p. 508.

referencia a la Dido histórica que anticipa uno de los temas centrales de la obra, la honra femenina. El monarca, conversando amigablemente con el galán don Lope Sotelo, pondera la superficialidad e intereses venales de las mujeres de la época, siguiendo el tópico discurso satírico que sería tan caro a Quevedo: "Andar desnudo solía / en tiempo de Bras y Menga, / mas ya le quieren vestido / y lleno de oro las damas. / Perdonen las castas famas / de Penélope y Dido"[13]. La mención, aparentemente marginal, cobra especial relevancia cuando el rey queda prendado de la amada de don Lope, el cual es desterrado de Castilla para que no pueda estorbar los turbios deseos de aquel. Del mismo modo que Penélope y Dido resistieron la vehemencia, violencia y arrogancia de sus respectivos pretendientes, así doña Esperanza de Ribera se mantiene firme frente a los movimientos amorosos de Pedro el Cruel. Lo que podía haber sido una tragedia, sin embargo, se trueca en una divertida comedia de enredo cuando don Lope se hace pasar por fantasma para reunirse con Esperanza todas las noches, cuyo amor es sancionado por el propio rey en los últimos versos de la obra. El destino de la dama, anticipado en el citado pasaje de la primera jornada, podría haber sido funesto como el de Dido pero resulta venturoso como el de la paciente Penélope, que recupera para sí a su Ulises.

En *El castigo del penseque*, de Tirso de Molina, se halla otra intersante mención, ilustrativa de la pervivencia de la versión justiniana en los dramas áureos. En esta comedia palatina el conde alemán Casimiro, fingiéndose embajador de sí mismo y despechado por la condesa Diana[14], pone sitio al castillo de la dama. El asedio indigna sobremanera a la orgullosa aristócrata, que en el último cuadro de la primera jornada exclama: "Porque sepa el Conde necio / que si en la constancia imito / a la viuda de Siqueo / en fortaleza la igualo"[15]. En este parangón Diana se asimila a

[13] L. VÉLEZ DE GUEVARA, *El diablo está en Cantillana*, ed. R. Mesonero Romanos, *Dramáticos contemporáneos de Lope de Vega*, II, Madrid 1951, BAE 45, p. 159.

[14] Motivo este, por cierto, tópico en el drama áureo, como en *El acaso y el error* y *El secreto a voces*, ambos dramas de Calderón, *El palacio confuso*, de Mira de Amescua, *La honestidad defendida de Elisa Dido*, de Cubillo de Aragón, o *Los hijos de la Barbuda*, de Vélez de Guevara. Obsérvese, por otra parte, el afortunado empleo del antropónimo Diana para nombrar a una dama esquiva, como también ocurre, por ejemplo, en la rigurosa Diana de *El desdén con el desdén*, de Moreto.

[15] T. DE MOLINA, *El castigo del penseque*, ed. B. de los Ríos, *Obras dramáticas completas*, I, Madrid 1969, p. 690.

Dido por medio de una perífrasis de gran predicamento en nuestras letras[16] y el conde Casimiro se identifica, por medio de la alusión, con el fogoso pretendiente de la reina de Cartago, Yarbas, a cuya cólera se hace referencia en *Aen.* IV 196-218 y de quien sospecha Dido una posible acción armada: *Quid moror? An mea Pygmalion dum moenia frater / destruat aut captam ducat Gaetulus Iarbas?* (*Aen.* IV 325-326)[17]. Este es, por cierto, uno de los escasos testimonios del tratamiento de Dido como modelo de gobernanta, merecedora de aquellas famosas palabras "*dux femina facti*" (*Aen.* I 364). El motivo, como subraya Lida de Malkiel, logró ínfima repercusión en nuestras letras[18].

Aunque la versión histórica de la historia de Dido produce abundantes menciones en el drama aurisecular, la tradición virgiliana que difunde los amores de Dido y Eneas es con mucho la más seguida, de la que hemos hallado numerosísimos testimonios. La quejumbrosa desesperación de la reina Dido por el abandono de Eneas, que con fino ingenio y destreza poética desarrolló Ovidio en sus *Heroidas* a partir del pasaje virgiliano, constituye el motivo más habitual de recreación. Así, en incontables comedias, damas abandonadas por galanes merced a la más variada casuística ponen en relación su situación con las amargas tribulaciones de Dido, constituida en paradigma mítico de las mujeres desamparadas por sus amantes. Contemplándose en el espejo de Dido, observan con horror idénticas facciones y vislumbran trágicos augurios de un fin semejante, en un acto autorreferencial y preciosista donde la literatura imita a la literatura. Incluso el propio proceso de lectura es representado en ocasiones en las tablas, como sucede en la célebre tragedia *Los amantes de Teruel*, de Tirso de Molina, o en la comedia hagiográfica *El divino africano*, de Lope de Vega[19]. En la pieza tirsiana, Doña Isabel, apesadumbrada por la ausencia

[16] Presente, por ejemplo, en la letrilla "Un buhonero ha empleado" en L. DE GÓNGORA, *Letrillas*, ed. R. Jammes, Madrid 1987, p. 76, o en T. DE MOLINA, *La prudencia en la mujer*, ed. B. de los Ríos, *Obras dramáticas completas*, III, Madrid 1958, p. 939.

[17] La asimilación de Yarbas con Casimiro ha sido muy medida por Tirso; tanto el conde alemán como el rey africano mencionan en sus respectivos parlamentos a Paris, como amante que se apodera de una mujer a la fuerza. En el texto virgiliano Eneas es identificado con el joven hijo de Príamo (*Aen.* IV 215-218).

[18] LIDA DE MALKIEL, op. cit., pp. 102-105.

[19] Paralelo es el pasaje de la novela catalana *Curial e Güelfa*, posterior a 1456, en el que el protagonista, Curial, tras naufragar en las costas africanas, es apresado y, al leer el libro IV de la *Eneida*, suscita el amor de una mora llamada Camar. Esta, dada la imposibilidad de cumplir su pasión, acaba suicidándose como Dido. Cf. V. CRISTÓBAL, art. cit., p. 49. Amén de los dos dramas citados, la

de su galán, solicita a su criada lectura con la que entretener su espera. Entre recreaciones de la historia de Hero y Leandro y de Píramo y Tisbe se encuentra un ejemplar de la *Eneida*, que por azar abre en las postrimerías del libro IV: "Virgilio es en lengua nuestra, / del famoso toledano / Gregorio Hernandez, que fue / del lenguaje castellano. / Quiero abrir por aqui y leer: / 'dijo Dido y se arrojó / sobre la espada y murió / como invincible mujer'. / Cuanto encuentro y cuanto leo / todo es tragedias de amor; / parece que a mi temor / sale al paso lo que veo"[20]. El libro de Dido constituye aquí, por tanto, una elaborada "caída en abismo", que presagia el destino trágico de la protagonista[21].

Paralela recreación hallamos en *El divino africano*, de Lope de Vega, pieza en torno a la figura de San Agustín de Hipona. Una vez que sus alumnos han dejado la clase para asistir al circo, el cartaginés entretiene su ocio intelectual leyendo el libro IV de la *Eneida*. En esta escena Lope,

---

lectura del libro IV de la *Eneida* también se recoge en un pasaje de la comedia lopesca *Los pleitos de Ingalaterra*, que desarrolla el conflicto derivado de los derechos dinásticos de dos hijos mellizos del rey de Inglaterra. La segunda jornada se abre con una lección magistral impartida por el ayo de los dos muchachos en la que se traduce *Aen.* IV 647-648, si bien, al contrario que en *El divino africano* y *Los amantes de Teruel*, el pasaje leído no constituye una "caída en abismo" ni tiene relación alguna con el engranaje argumental de la pieza. El pasaje citado es el siguiente: "*Enrique*. Maestro, a Dido dejamos, / pálido el color difunto, / que ya matarse quería / y que la espada tomaba / de Eneas. *Ayo*. ¡Qué bien pintaba! / ¡Oh, luz de la Poesía! / Cuentan que el grave Agustín / lloraba en aqueste caso, / sabiendo que es falso el caso / y que era fábula en fin. / *Non hos quæsitum munus in usum*. / ¿Qué quiso decir allí, / Vencislao? *Vencislao*. Que no halló / aquella prenda. *Ayo*. Eso no: / enmienda, Enrique. *Enrique*. Oye. *Ayo*. Di. / *Enr*. Que a Dido no había dejado / la espada el troyano fuerte / para que se diese muerte. / *Ayo*. Está muy bien enmendado. / *Hic postquam Iliacas uestes / noctumque cubile*, etc. / *Enr*. Dice que despues de ver / los vestidos y la cama / de Eneas... *Ayo*. ¡Mísera dama! / Las piedras puede mover. / *Enr*. Deteniéndose a llorar / un poco, en ellas se echó / y estas palabras habló. / *Ayo*. Di, Enrique. *Enr*. Es claro lugar. / *Dulces exuviae, dum fata deusque sinebat*. / Dulces prendas, aquel día / que Dios lo quiso y mis hados, / sacarme destos cuidados, recibid el alma mia. / Viví y el curso acabé / que mi fortuna me dio" (L. DE VEGA, *Los pleitos de Ingalaterra*, ed. Real Academia Española, *Obras de Lope de Vega*, VIII, Madrid 1930, p. 508).

[20] T. DE MOLINA, *Los amantes de Teruel*, ed. B. de los Ríos, *Obras dramáticas completas*, I, Madrid 1969, p. 1379. No obstante, a pesar de la indicación, Tirso reproduce el pasaje de Hernández de Velasco por lejana aproximación, valga el oxímoron, ya que el texto aludido reza así: "Dijo. Al momento acuden sus mujeres / al alboroto y hállanla caída / sobre la aguda espada ya muriendo" (P. VIRGILIO MARÓN, *La Eneida. Traducción en verso del doctor Gregorio Hernández de Velasco [Toledo, 1555]*, ed. V. Bejarano, Barcelona 2000, p. 140).

[21] Similar procedimiento proléptico se inserta en las peripecias del amante de doña Isabel, Hipólito Marsilla, cuando regresa de la guerra contra los berberiscos. De camino a su ciudad, un soldado licenciado canta: "Vengo de la guerra, / niña, por verte; / hállote casadita; / quiero volverme" (p. 1386). El galán, horrorizado, exclama: "¡Oh, caminante crüel, / malas nuevas te dé Dios! / [...] Nunca llegues donde vas, / de mi mal fiero adivino" (*ibid.*). Al poco, descubre pesaroso que su amada ha contraído nupcias con don Gonzalo, como profetizaron los versos cantados.

al contrario de lo que hace Tirso en el precedente testimonio, sí reproduce un pasaje exacto de la traducción de la epopeya por Gregorio Hernández de Velasco: "Oh, Virgilio famoso, / hoy con tu libro cuarto, en que tu Eneas / se va tan riguroso, / quiero que mi deleite y gusto seas. / Yo abrí por linda parte; / Dido se queja y el traidor se parte. / (*Lee*) 'Ay dulces prendas, quando Dios queria / y me era amigo mi infelize hado, / tomad aquesta misera alma mia / y dad fin dulce a mi inmortal cuidado; / hoy es mi fin, y postrimero dia, / ya el curso de mi vida es acabado, / hoy baja el alma de la grande Dido / al centro escuro del eterno olvido'"[22]. Con estas palabras, ante las que llora el sabio enternecido, en feliz eco de *Confesiones* I 13[23], se adelanta también aquí el avance de la historia dramática. Más adelante, cuando San Agustín decide partir a Roma, por no poder soportar la tristeza de su madre Mónica ante la negativa de su hijo de abandonar el culto maniqueo, su esposa Africana se encuentra con él en el puerto y saca a colación el pasaje virgiliano, comparando al docto varón con Eneas. El parangón se beneficia de la casual correspondencia de la historia virgiliana con la biografía del santo[24].

AFRICANA Hoy lamentarme podría,
Pues otro Eneas se va,
adonde Dido solía.
En esta misma Cartago
de donde te vas y quedo
lloraba Dido su estrago.
S. AGUSTÍN Quejarme de agravio puedo,
pues lo que debo te pago.
Yo no soy ingrato Eneas.
AFRICANA Cuando su historia leías,
viendo sus hazañas feas,
tiernas lágrimas vertías.
Ya que imitarle deseas,

[22] L. DE VEGA, *El divino africano*, en *Decimaoctava parte de las comedias de Lope de Vega Carpio*, Madrid 1623, fols. 54v-55r [B.N. R/14111].

[23] El pasaje reza así: *Et haec non flebam et flebam Didonem "extinctam ferroque extrema secutam", sequens ipse extrema condita tua, relicto te.*

[24] LOPE DE VEGA, op. cit., fol. 59r. El profesor Cristóbal me hace ver que el escritor sueco Jostein Gaarder glosa pareja vinculación en su libro *Vita brevis: la carta de Floria Emilia a Aurelio Agustín* (1996), obrita construida sobre la heroida VII de Ovidio. En ella la amada del santo de Hipona increpa a este del mismo modo que Dido lo hiciera a Eneas, incapaces una y otra de entender el destino de sendos varones.

de Eneas has aprendido
irte, Agustín, de Cartago,
pues si hubo mar extendido
para darle tan mal pago,
espada habrá para Dido.

La amenaza de Africana, no obstante, no se cumple. La última referencia al pasaje virgiliano se halla en la tercera jornada, en la escena en la que San Agustín se enfrenta dialécticamente a Lucifer, que habita el cuerpo de una endemoniada, y este le recrimina su apego a la *Eneida*, mención que favorece la estructura anular de la comedia lopesca: "¿Acuérdaste de Africana / y de sus locos amores, / de aquellos tiernos rigores / y juventud loca y vana? / ¿Acuerdaste que lloraste / de amor y más si leías / a Dido?"[25].

Dejando ya las alusiones al proceso de lectura del libro IV, en la recreación del sino de Dido en figura de dama de comedia, es destacable la especial atención que con frecuencia recibe en estos pasajes el motivo de la espada con que se da muerte la cartaginesa, fecundísimo en la lírica española. Tanto es así, que, por una curiosa *contaminatio*, incluso abundantes textos que siguen la versión historiográfica de Timeo, Tertuliano, san Jerónimo u Orosio, que solo nombran la pira como instrumento de muerte, incorporan en el episodio un arma blanca[26], movidos por la tradi-

[25] LOPE DE VEGA, op. cit., fol. 75r. El conocimiento que Lucifer tiene aquí de la *Eneida*, interpretada como un señuelo mundano que aparta del camino recto de la fe, recuerda un pasaje del *Teatro de los dioses de la gentilidad*, donde Baltasar de Victoria cuenta lo siguiente: "Y de camino diré lo que oí a un Sacerdote, hombre de mucha verdad, que, estando conjurado a un endemoniado, le preguntó al demonio cuál era el mejor verso de Virgilio y él respondió que este: *Discite iustitiam, etc.*" (BALTASAR DE VITORIA, *Theatro de los dioses de la gentilidad*, Salamanca 1620-1688, I, p. 644 [B.N. R/19013]). Diríase que bien conocen a Virgilio en el Infierno, lugar donde, por cierto, lo depositan Quevedo y Lope de Vega; el primero, tras su examen en el *Sueño del Juicio Final*: "Virgilio andaba con sus *Sicelides musae* diciendo que era el nacimiento de Cristo. Mas saltó un diablo y dijo no se qué de Mecenas y Octavia y que había adorado unos cuernecillos suyos, que los traía por ser día de más fiesta; contó no sé qué cosas" (F. DE QUEVEDO Y VILLEGAS, *Los sueños*, ed. I. Arellano, Madrid 1991, pp. 118-119). El segundo lo hace en el citado soneto 118 de sus *Rimas*, imitación del Pseudo Ausonio, que principia con el verso "Yo soy la casta dido celebrada".

[26] Véase, por ejemplo, la *Elisa Dido*, de Cristóbal de Virués, o el relato acerca de Dido incluido en la *La Araucana* de Ercilla. Cf. LIDA DE MALKIEL, op. cit., pp. 36-42; GONZÁLEZ CAÑAL, op. cit., pp. 40-41. Aduzco aquí un testimonio dramático que no consigna Lida de Malkiel en su inestimable obra, perteneciente a la loa de *El marido asegurado*, de Boil Vives de Canesma: "Bien pudo ser castísima Diana, / Artemisa, Lucrecia y Sofronisa, / Elena por sus gracias soberana, / Porcia por sus brasas, por su espada Elisa" (C. BOIL VIVES DE CANESMA, *El marido asegurado*, ed. R. Mesonero Romanos, *Dramáticos contemporáneos a Lope de Vega*, I, Madrid 1951, BAE 43, p. 187). Más allá de la loa, la protagonista de la pieza teatral da en repetir el sino de la soberana: "Imite a Dido en la muerte / quien

ción virgiliana –y ovidiana– que arranca en última instancia del mito de Áyax[27]. De dicho episodio se hace eco, por ejemplo, Calderón en su drama más eminente, *La vida es sueño*. En la tercera jornada, Rosaura pronuncia ante Segismundo un parlamento acerca de su vida y descubre el penar de su madre Violante, que, tras ser gozada, fue abandonada por un pérfido noble: "Aquella necia disculpa / de fe y palabra de esposa / la alcanza tanto que aun hoy / el pensamiento la cobra, / habiendo sido un tirano / tan Eneas de su Troya / que la dejó hasta la espada" [28]. Cual heroína de tragedia griega, Rosaura es heredera del funesto sino de su madre, ya que es abandonada por Astolfo del mismo modo que su madre lo fue por Clotaldo. Dido engendra a Dido; se perpetúa a sí misma en un movimiento cíclico y asfixiante, que solo es quebrado en las postrimerías de la pieza, cuando el rey promueve el casamiento de Astolfo con Rosaura. A través de la espada que Violante entregó a Rosaura en su viaje a Polonia y cuya vinculación con el texto virgiliano se agota en la historia del agravio materno, Calderón obra una anagnórisis necesaria para la feliz resolución del conflicto de Rosaura. Reconocida como hija de Clotaldo, Astolfo no puede negarse a aceptarla como esposa. Si la espada de Eneas en el poema épico separaba para siempre a los amantes, su trasunto en esta tragedia los une.

De los abundantísimos dramas de Lope en los que se recrea el citado motivo virgiliano, destaca por su especial significación el contenido en la tercera jornada de *La boba para los otros y discreta para sí*, drama palatino de intrigas políticas y juegos de poder; la hermosa Diana, que ha descubierto que no es labradora sino la hija del duque Urbino, relata su historia personal al que será su esposo, Alejandro de Médicis. Diana pronuncia

---

en la vida la imita, / corra mi vida su suerte; / que si daga me la quita, / no fue su espada más fuerte" (op. cit., p. 203).

[27] Sobre los paralelos y divergencias del episodio final de Dido con respecto al mito del hijo de Telamón, cf. RUIZ DE ELVIRA, art. cit., pp. 93-95. Sobre la interpretación del pasaje virgiliano, cf. D. R. BRADLEY, "Swords at Carthague", *CPh*, 53, 1958, pp. 234-236, quien sugiere que la espada con la que Eneas corta las amarras para partir de Cartago es la misma que le regaló la reina Dido, con lo que se crea un hermoso paralelismo pleno de ricos simbolismos. H. AKBAR KHAN, "Dido and the sword of Aeneas", *CPh*, 63, 1968, pp. 283-285, parte de la premisa de Bradley y comenta el pasaje virgiliano a la luz de las *Heroidas* de Ovidio. Acerca de la multiplicidad de espadas en el libro IV de la *Eneida*, cf. A. RUIZ DE ELVIRA, art. cit., pp. 91-93, y R. G. BASTO, "The Swords of Aeneid 4", *AJph*, 105, 1984, pp. 333-338.

[28] P. CALDERÓN DE LA BARCA, *La vida es sueño*, ed. Á. Valbuena, *Obras completas. II. Dramas*, Madrid 1987, p. 528.

un parlamento en el que desvela cómo el difunto duque Urbino violentó a su madre en una cueva, tras haberles sorprendido una gran tormenta en el monte: "Aquí principio dio naturaleza / a mi vida, Alejandro. Aquí, forzada / de la condesa Hortensia la belleza, / fue prima y madre y se sintió preñada. / El Duque, por cubrir no la flaqueza / sino la culpa, sin dejarle espada, / como Eneas a Dido, fue más necio, / pues no hay mayor espada que el desprecio"[29]. En la génesis de esta escena se halla la famosa cacería del libro IV de la *Eneida*, pero tamizada por el famoso romance "Por los bosques de Cartago" que hacía a Eneas ofensor de la honra de la soberana, a lo que se añade la nota ovidiana de las *Heroidas* sobre la preñez de la Sidonia.

El mismo motivo, aunque modificado por una llamativa *uariatio*, se menciona en *El gallardo catalán*, comedia palatina del primer Lope en la que descuella el tópico de la mujer en traje de hombre, que tanta fortuna cosecharía en las obras de Tirso y Calderón. En esta pieza, don Remón de Moncada viaja a Ingalaterra con intención de desposarse con la infanta Isabela, que ha quedado viuda –como Dido–, y cuyos favores se le prometen venturosos en una cédula. No obstante, cuando llega a la isla, Isabela ya se ha comprometido con el emperador de Alemania, gracias a las argucias de Clavela, dama enamorada de don Remón que, disfrazada de paje, se ha convertido en consejero de la infanta. El gallardo catalán pondera su frustración apelando al mito de Dido y Eneas, en una reescritura inversa del episodio virgiliano: "¿Adónde vas y me dejas / llorando en aquesta playa, / trocando mis desventuras / dos mil historias amargas? / [...] Y aquí Dido deja a Eneas, / aunque no le deja espada"[30].

En *La ingratitud vengada*, también obra temprana de Lope, que se ha interpretado como una autobiografía poetizada sobre los amores del Fénix con Elena Osorio[31], el autor recurre a la tradición virgiliana para componer el esbozo de la dama despechada del drama. En esta pieza, Luciana está prendada de un soldado sin escrúpulos al que idolatra. Este, sin embargo, la abandona y marcha a Italia en pos de Lisarda, objeto de sus amo-

[29] L. DE VEGA, *La boba para otros y discreta para sí*, ed. J. E. Hartzenbusch, *Comedias escogidas de Frey Lope Félix de Vega Carpio*, II, Madrid 1855, BAE 34, p. 539.

[30] L. DE VEGA, *El gallardo catalán*, ed. E. Turpín, en A. Blecua y G. Serés (dirs.), *Comedias de Lope de Vega. Parte II.*, vol. 1, Barcelona 1997, p. 472.

[31] Cf. L. C. POTEET-BUSSARD, "*La ingratiud vengada* and *La Dorotea*: Cervantes and *La ingratitud*", *Hispanic Review* 48, 1980, pp. 347-360.

res. En este punto, Luciana pronuncia un sentido lamento de raigambre virgiliana y ovidiana: "Cual otra Dido he quedado / del huesped cruel burlada, / tan perdida y deshonrada / y él tan alegre y honrado. / Pues brazo tendré tan fuerte / que a su pena iguale y mida / y quien le imitó en la vida / le ha de imitar en la muerte. / Quiero sacar deste estuche / este cuchillo pequeño, / porque aquel ingrato dueño / la postrera voz escuche"[32]. Pero Lope no permite que su heroína cumpla el sino de la Sidonia; cuando se dispone a atravesarse el pecho, es estorbada por otro galán, Tancredo, que le pide la mano. Luciana se la concede gustosa, una prueba más de las graves faltas de caracterización de las que adolece la obra. La referencia a Dido se ve privilegiada por la análoga situación de abandono de la protagonista, la condición de soldado de Octavio, trasunto de Eneas, y el destino de su viaje, Italia.

Por último, por aducir un testimonio ajeno a Lope, en el drama de Rojas Zorrilla *El más impropio verdugo por la más justa venganza*, que recrea los célebres enfrentamientos entre güelfos y gibelinos, se encuentra una vigorosa escena que tiene como paralelo mítico la escena virgiliana. El güelfo Federico, tras haber gozado de Casandra[33], gibelina, a la que embelecó con promesas de casamiento, se apresta a abandonar a la dama. En su fuga, esta, ebria de pesares, le arrebata la espada que lleva al cinto, resuelta a vengar su honor, mas Federico, burlón, le da un siniestro consejo[34]:

CASANDRA Pues tu espada
ha de vengar, porque veas
si mi honor más atrevido...
FEDERICO Bien harás; imita a Dido,
pues te dejo como Eneas.

Junto con la espada, como mitema sobresaliente de la historia de la cartaginesa en algunas piezas teatrales se saca a colación el hijo que no

[32] L. DE VEGA, *La ingratitud vengada*, eds. J. Goméz y P. Cuenca, *Comedias*, III, Madrid 1993, p. 809.

[33] Rojas Zorrilla podría haberse valido tal vez de las resonancias míticas del nombre de esta dama para trazar una analogía entre su ofensor y Áyax, estableciendo un paralelo en el sino de las dos infortunadas muchachas, pero no hay alusión alguna al aqueo en toda la pieza.

[34] F. DE ROJAS ZORRILLA, *El más impropio verdugo por la más justa venganza*, ed. R. Mesonero Romanos, *Comedias escogidas de don Francisco de Rojas*, Madrid 1952, BAE 54, p. 180.

tuvo Dido de Eneas y a quien aludía en su despedida del troyano[35]: *si quis mihi paruulus aula / luderet Aeneas, qui te tamen ore referret, / non equidem omnino capta ac deserta uiderer* (*Aen.* IV 328-330). Ovidio, que con fina intuición poética retomó el motivo en la séptima epístola de las *Heroidas*, añadió una nota relevante, la posible preñez de la viuda de Siqueo: *Forsitan et grauidam Dido, scelerate, relinquas, / parsque tui lateat corpore clausa meo* (VII 133-134). El motivo, muy presente también en la poesía aurisecular[36], se encuentra por ejemplo en los citados pasajes de *El divino africano* y *La ingratitud vengada*, o en la comedia *El genovés liberal*, también de Lope, donde se aconseja a la dama pesarosa que alegre el semblante pues es más afortunada en la ausencia de su galán que Dido: "¿No dicen que lloraba / que un pequeñuelo Eneas por consuelo / apenas le quedaba? / Pues mira cuánto debes hoy al cielo, / que pienso que acompañas / de otro Camilo tierno las entrañas"[37].

En menor grado de representatividad está el motivo de las prendas amadas sobre las que derramó quejas sin cuento la reina Dido (*Aen.* IV 651: *Dulces exuuiae, dum fata deusque sinebat...*). El pasaje, como es sabido, fue inmortalizado por la pluma de Garcilaso de la Vega en su celebérrimo soneto X, cuyos primeros versos conocieron abundantísimas menciones en poetas y escritores del Siglo de Oro[38]. Testimonio de este

---

[35] Al decir de A. A. BARRET, "Dido's Child. A Note on *Aeneid* 4, 327-330", *Maia* 25, 1973, pp. 51-53, Virgilio quiso reflejar simbólicamente en este pasaje la tesis de que el hijo de Cleopatra, Cesarión, no había sido engendrado por Julio César.

[36] Por ejemplo, Lope de Vega, tradujo y comentó el pasaje de Virgilio y Ovidio en su novela *Las fortunas de Diana*. También Quevedo, con su habitual distanciamiento irónico del mito, compuso un célebre soneto sobre el tema, construido sobre el *paruulus Aeneas* virgiliano: "Si un Eneíllas viera, si un pimpollo, / sólo en el rostro tuyo, en obras mío, / no sintiera tu ausencia ni desvío / cuando fueras, no a Italia, sino al rollo" (F. DE QUEVEDO Y VILLEGAS, *Poesía original completa*, ed. J. M. Blecua, Barcelona 1999, p. 544). Es llamativo, por otro lado, que en las *Sumas de la historia troyana* de Leomarte, Dido sí llega a tener un niño de Eneas. También la primera figura de la literatura inglesa, GEOFFREY CHAUCER, se hace eco de la sugerente innovación ovidiana y en su *The legend of Dido* presenta a la reina en estado de buena esperanza: "And, so ye wil me now to wyve take, / as ye han sworn, than wol I yive yow leve / to sleen me with your swerd now sone at eve! / For than yit shal I dyen as your wyf. / I am with childe, and yive my child his lyf. / Mercy, lord! Have pite in your thoght!" (vv. 1319-1324).

[37] L. DE VEGA, *El genovés liberal*, ed. Real Academia Española, *Obras de Lope de Vega*, VI, Madrid 1928, p. 124. La construcción de "pequeñuelo Eneas" sobre el *paruulus Aeneas* de Virgilio es, de nuevo, evidente.

[38] El Manco de Lepanto, por ejemplo, lo cita en el entremés de *La guarda cuidadosa*: "Pues, señor, ya que no lleva remedio de fiarme estas chinelas, que no fuera mucho, y más sobre tan dulces prendas, por mi mal halladas, llévelo, a lo menos, de que vuesa merced me las guarde" (M. DE CERVANTES,

motivo puede hallarse en el drama lopesco *El ingrato arrepentido*. En él, Albano, tras gozar a Florela en Roma, la abandona y marcha a Florencia vestido de peregrino, impelido por el amoroso recuerdo de su antigua dama. Florela, de la cual no se ha despedido el galán, halla en su aposento únicamente sus ropas. La vinculación con el texto virgiliano es, por tanto, palmaria, y así lo manifiesta la dama abandonada cuando proclama: "A Dido Eneas dejó / como soldado una espada, / en pago de la posada / y del alma que le dio. / Y aqueste huesped traidor / sus ropas nos ha dejado / en pago de haberle dado / alma, posada, y honor"[39]. Lope de Vega, además, aproxima a Florela a la Dido ovidiana puesto que ha quedado embarazada de Albano.

Por los testimonios aquí aducidos, es patente una constante en la caracterización de la cartaginesa; puede afirmarse que la visión predominante que se ofrece de la reina Dido en los dramas áureos es, en suma, positiva, ya que tiende a culpársele de todo lo sucedido más bien a Eneas, procedimiento este mediante el cual salvan los poetas la honra de Dido incluso en la versión virgiliana de la historia. En sintonía con el tratamiento peyorativo que de Eneas ofrecen los poemas de Dictis y Dares en cuanto a traidor a su patria, en su trato con Dido el héroe troyano recibe por lo común una caracterización de signo negativo en la que se pondera su condición de embaucador y engañoso[40]. Así, por ejemplo, en *La dama presidente*, de Leiva Rámirez de Arellano, se le moteja como "cauteloso Eneas" (p. 374), en *El galán castrucho*, de Lope, se le tacha de "huesped fementido" (p. 71), o, en *Los donaires de Matico*, se le acusa de ser "falso y tirano" (p. 218)[41]. Eneas así interpretado ha sido uno de los modelos del gran embau-

---

Teatro completo, p. 773), y en el *Quijote*: "¡Oh, dulces prendas, por mi mal halladas! ¡Dulces y alegres cuando Dios quería! ¡Oh, tobosescas tinajas, que me habéis traído a la memoria la dulce prenda de mi mayor amargura!" (*Segunda parte del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. F. Rico, Barcelona 1998, p. 771). Véase un comentario de este afamado soneto de Garcilaso y otros de tema análogo en V. CRISTÓBAL, "La *Eneida* en sonetos", en F. J. Gómez Espelosín (ed.), *Lecciones de cultura clásica*, Alcalá de Henares 1995, pp. 151-180.

[39] L. DE VEGA, *El ingrato arrepentido*, ed. J. Goméz y P. Cuenca, *Comedias*, VII, Madrid 1994, p. 129.

[40] Cf. LIDA DE MALKIEL, op. cit., pp. 95-102.

[41] Cf. F. DE LEIVA RAMÍREZ DE ARELLANO, *La dama presidente*, ed. R. Mesonero Romanos, *Dramáticos posteriores a Lope de Vega Carpio II*, Madrid 1951, BAE 47, p. 374; LOPE DE VEGA, *El galán castrucho*, ed. A. V. Ebersole, Madrid 1983, p. 71; LOPE DE VEGA, *Los donaires de Matico*, ed. M. Presotto, en A. Blecua y G. Serés (dirs.), *Comedias de Lope de Vega. Parte I.*, vol. 1, Barcelona 1997, p.218.

cador de nuestro drama nacional, don Juan Tenorio, según apuntan recientes publicaciones[42]. Por ello, apenas hay testimonios dramáticos donde se advierta un reproche moral a la reina[43]. En estos escasos pasajes existentes, la soberana de Cartago deja de ser modelo ejemplar de castidad y es tachada de atesorar pasiones venales y crematísticas, en consonancia con los tratamientos burlescos de la reina cartaginesa y su trágica historia recreados con cierta frecuencia en la lírica de la época, nutrida por las convenciones de la literatura misógina[44]. Uno de los pasajes más llamativos de este tratamiento literario se halla en el *Auto del viaje del alma*, de Lope de Vega, donde Dido es una de las pasajeras de la Nave del Deleite, con la que el Demonio tienta al Alma: "Aquí César navegó, / Marco An-

[42] R. NAVARRO DURÁN, "Dos burladores: don Juan Tenorio en la estela de Eneas", *Scriptura*, 17, 2002, pp. 263-278, y "Eneas, modelo de don Juan", *Cuadernos de teatro clásico*, 19, 2004, pp. 191-208.

[43] Sin duda, contaríamos con más pasajes burlescos sobre Dido si hubieran cuajado en nuestro suelo las comedias bufas sobre la *Eneida* que tanta difusión alcanzaron en Francia, como con el *Virgilio disfrazado* (1648), de Pierre Scarron, o *L'Eneido burlesco* (1648), de Devales de Mountech.

[44] Recuérdese, por ejemplo, los poemas de Góngora "Una casa de brocado" (L. DE GÓNGORA, *Obras poéticas*, ed. R. Foulché-Delbosc, Nueva York 1921, I, p. 275) y "A la viuda de Siqueo" (*Letrillas*, p. 76), la composición de Salas Barbadillo "El fugitivo troyano / hijo de la gran ramera" (J. M. BLECUA, *Poesías varias de grandes ingenios españoles*, Zaragoza 1946, pp. 109-110) o los dos sonetos que Baltasar del Alcázar dedica al tema, "Ana, decilde a vuestra hermana Dido" y "Ana, di a ese galán que dice Dido" (B. DEL ALCÁZAR, *Obra poética*, ed. V. Núñez Ribera, Madrid 2001, pp. 213-124). En el primero, un rufián valentón de resabios quevedescos, sabedor de que Dido es mujer fácil y permeable al engaño, trata de pasar la noche con ella, empleando a Ana de tercera. Le promete deleitarla con la historia de su precipitada huida por acuchillar a un hombre, en claro paralelo al inicio del libro II de la *Eneida*, y le asegura que esta vez Virgilio no se hará eco de sus escarceos amorosos, amedrentado por su voz de trueno. En el segundo soneto, Dido, que no necesita ser engañada para ceder, solo le pide dinero por su compañía y le aconseja que emprenda el viaje a Italia si se empeña en comportarse como un caballero. Aunque ajeno al ámbito de la lírica, no querría concluir este epígrafe sin citar un ejemplo de tratamiento peyorativo de la figura de Dido, tan eminente como poco conocido, inserto en la *Descripción de la galera real del serenísimo señor don Juan de Austria*, de Juan de Mal Lara, donde Dido es trasunto de la nación berberisca: "Conocida es la ficción de Virgilio en que introduce a Eneas casado con la reina Dido en Cartago y, después, por mandado de Júpiter, vuelto a embarcarse, y que la reina vista su crueldad se mató y así está figurada una galera y en la popa durmiendo Eneas y un Mercurio que le viene a despertar por los aires y dícele aquellas mismas palabras que pone Virgilio en el cuarto: *Potes hoc sub casu potere somnos?* '¿Puedes en tal caso dormir?', mostrándole a Cartago cerca ya, Dido quemándose y mucha gente que sale armada para vengarse, armando barcos con que vayan en su seguimiento. Es figura Dido de África, que se está quemando en la secta malvada que tiene y la gente que arma galeras para cautivar cristianos. Dice el entendimiento divino: ¿es posible que puedan los capitanes del mar dormir viendo estos males y los insultos de los moros siendo tan varios y están mudables en todo?" (J. DE MAL LARA, *Descripción de la galera real del serenísimo señor don Juan de Austria, capitán general de la Mar*, ed. M. Bernal Rodríguez, *Obras completas*, II, Madrid 2005, p. 269).

tonio y Masinisa, / Mesalina, Dido Elisa"[45]. En *La verdad sospechosa*, de Ruiz de Alarcón, el gracioso alude a la supuesta pasión de la viuda de Siqueo por el oro, que se asemejaría a una de las numerosas pedigüeñas creadas por la pluma de Quevedo: "Virgilio dice que Dido / fue del Troyano abrasada, / de sus dones obligada / tanto como de Cupido. / Y era Reina. No te espantes / de mis pareceres rudos; / que escudos vencen escudos, / diamantes labran diamantes"[46].

Como se ha podido observar, en los dramas del Siglo de Oro la figura de Dido constituye un modelo mítico de referencia primordial inserto con hondos cimientos en el horizonte cultural de los personajes dramáticos. Cuando las damas de comedia advierten una situación de abandono, sean cuales sean sus causas, naturaleza y actantes, la primera imagen en la que paran mientes es la triste estampa de la monarca africana, del mismo modo que el galán rescatador de comedia trae a su mente casi invariablemente la huida de Troya de Eneas y sus seres queridos[47]. La magistral recreación de Dido por parte de Virgilio logró que, por encima de ella, no existiese más conspicuo ejemplo de mujer abandonada a su trágico sino, superando el modelo precedente de Ariadna. Por ello, todas las plasmaciones posteriores de ese *topos* deben casi por fuerza referirse a su modelo prístino, rindiendo sentida pleitesía a la recreación más pura de su situación. Merced a la analogía que se establece entre los motivos del libro IV de la *Eneida* y sus paralelos en el texto dramático que se nutre de él, como la huida precipitada del galán, la espada homicida, el niño deseado o las prendas amadas, Dido revive bajo múltiples apariencias y nombres en decenas de piezas auriseculares y se redime una y otra vez de su infausto final. Su historia conoce, al fin, decenas de felices conclusiones que tratan de apagar las amargas ascuas de su pira. No obstante, pese a sus innumerables recreaciones, el sufrimiento de Dido es consustancial a su caracterización, sema central de su signo mítico, y así se advierte en todas las damas de comedia que dan en hollar el áspero sendero que recorrió la carta-

[45] L. DE VEGA, *El viaje del alma*, ed. E. González Pedroso, *Autos sacramentales*, Madrid 1952, BAE 58, p. 155. A esta nómina de modelos apotrépticos opone la Memoria cinco *exempla* de virtud de la antigüedad grecolatina: Julia, Porcia, Artemisa –la reina caria esposa de Mausolo–, Alejandro y Escipión (*ibid.*).

[46] J. RUIZ DE ALARCÓN, *La verdad sospechosa*, ed. A. V. Ebersole, Madrid 1990, p. 116.

[47] Cf. A. ECHAVARREN, "La figura de Eneas en el teatro español del Siglo de Oro", *Silva*, 6, 2007, pp. 91-117.

ginesa siglos atrás. Todas presentan elementos divergentes y en todas se aprecia motivos coincidentes; son diversas y, sin embargo, unas. Si con fina intuición, advirtiendo la unidad en la multiplicidad, Cortázar sentenció que *Todos los fuegos son el fuego*, habría que concluir que en la dramaturgia áurea toda Dido es Dido.

ACTUALIZACIÓN BIBLIOGRÁFICA

LOS ACERCAMIENTOS CIENTÍFICOS A LA EPISTOLOGRAFÍA GRIEGA Y SUS ENFOQUES TEÓRICOS

ÓSCAR PRIETO DOMÍNGUEZ
Universidad de Valladolid
praxo@yahoo.es

Recepción 18/10/07
Aceptación 20/01/08

Resumen:

Este artículo propedéutico busca analizar los distintos planteamientos teóricos que han vertebrado la investigación de la epistolografía griega, un género cada vez más valorado *per se*, pero en el que ha primado una concepción utilitarista de sus posibilidades de estudio. Esta visión del género literario que nos ocupa, que lo entiende como un conjunto de simples documentos auxiliares de otras disciplinas (Historia, Filosofía, Teología, Derecho, etc.) ha conllevado una metodología muy sesgada, centrada en resaltar aquellos puntos que preocupaban al investigador, sin dar cuenta de la compleja realidad que subyace a la literariedad epistolar griega. Por medio de una revisión crítica de la bibliografía existente sobre el particular, este artículo pone de relieve las carencias de estos trabajos al estar animados por orientaciones que a menudo han supuesto una clara limitación de las posibilidades de análisis de estos textos. De la labor aquí realizada se evidencia la necesidad de enfocar las colecciones de cartas (en tanto que *corpora*) que nos han llegado como lo que realmente son: textos escritos en un momento muy concreto, de acuerdo con las convenciones de este género literario entonces existentes, y que el filólogo contemporáneo ha de recuperar.

Palabras clave: epistolografía griega, reflexión propedéutica, crítica literaria, metodologías filológicas.

Abstract:

This propaedeutic paper aims to analyse the different theoretical platforms that have articulated the study of Greek epistolography, a genre more and more appreciated *per se*, in whose study, however, an utilitarian conception of its research possibilities has been traditionally predominant. This classical view of epistolography tends to understand this genre as simple group of auxiliary documents for the study of other disciplines (History, Philosophy, Theology, Law, etc.); such an approach has led to the use of a very biased methodology, focused on underlining only those points of special interest for the researcher, without explaining the complex reality underlying Greek epistolary literaricy. Through a critical revision of the existing bibliography, this paper highlights the deficiencies of these works due to their particular orientations, that have too often restricted the possibilities of analysis of those texts. This work makes apparent the need of understanding the extant collections of letters (articulated in different *corpora*) as what they actually are: texts written in a very specific time according with the literary conventions then existing for this fully autonomous genre, which is to be carefully recovered by contemporary philologists.

Keywords: greek epistolography, propaedeutic reflection, literary criticism, philological methodologies.

La investigación sobre la epistolografía griega ha estado marcada desde sus inicios a finales del s. XIX por una excesiva limitación del objeto de estudio. Lejos quedaba ya en aquel entonces el afán general y abarcativo que, en consonancia con los principios ideológicos decimonónicos del positivismo y el eruditismo, ansiaba profundizar en todos los elementos que constituyen el género epistolar. En estos primeros trabajos es obvio un sesgo habitual hacia el proceso emisor de la carta, en detrimento de los otros constituyentes de la realidad del género:

G. Westermann, *De epistolarum scriptoribus Graecis*, Leipzig, 1981.
P. Albert, *Le genre épistolaire chez les anciens*, Paris, 1896.
Ch. Huit, "Les épistolographes grecs", *REG* 2,1889, pp. 149-163.

En esta fase inicial de la investigación de las misivas griegas surgió la exitosa división en cartas y epístolas. Las primeras serían aquellas misivas privadas mientras que las epístolas contarían con un carácter literario del que se suponía carecía la carta:

W. Soltau, "Brief oder Epistel?", *Neue Jahrb. klas. Altertum Gesch. und deut. Lit.* 18, 1906, pp. 17-29.
A. Deissmann, *Licht vom Osten*, Tubinga, 1923[4].
D. Brooke, *Private Letters, Pagan and Christian,* London, 1929.
G. Funaioli, "L'epistola in Grecia e a Roma", *Studi di letteratura antica* I, 1948, pp. 158-174.
M. van den Hout, "Studies in Early Greek Letter-Writing", *Mnemosyne* 4, 1949, pp. 18-41 y 138-153.

A pesar de que no tardó en superarse la dicotomía carta/epístola (dado que la oposición literario/no literario no es correlativa a un destinatario público/privado), el influjo de esta visión se prolongó a lo largo de todo el s. XX, propiciando acercamientos orientados a buscar las peculiaridades opuestas de una y otra forma:

G. Luck, "Brief und Epistel in der Antike", *Das Altertum* 7, 1961, pp. 77-84.
H. Rüdiger, *Die Briefe des Altertums,* Zurich, 1965[2].
H. Rüegg, *Briefe des Altertums,* Zurich, 1965.
W. Schadewaldt, "Der Brief bei den Griechen. Ein Instrument des Humanen", en E. Hora y E. Kessler (eds.), *Studia Grassi,* München, 1973, pp. 31-42.
J. O'Callaghan, "Lettera privata greca", *Anagennesis* 2, 1984, pp. 285-287.
A. B. Kovel'man, "The Private Letter in Greco-Roman Egypt as a Literary Genre", *VDI* 174, 1985, pp. 134-154.

M. L. del Barrio Vega, "Algunos problemas de la epistolografía griega: ¿Es posible una clasificación epistolar?", *Minerva* 5, 1991, pp. 123-138.

Ante la presión ejercida por las diferentes teorías literarias emanadas de las modernas filologías, los estudios monográficos globales pasaron a finales del siglo pasado a estar condicionados por un intento de condensar los universales siempre implicados en el proceso comunicativo epistolar. Así surgieron los trabajos fundacionales y fundamentales que hoy suponen una referencia obligada para el filólogo clásico:

G. Constable, *Letters and Letter-Collections*, Turnhout, Éditions Brepols, 1976.

J. G. Altman, *Epistolarity: Approaches to a Form*, Columbus, Ohio State University Press, 1982.

S. K. Stowers, *Letter Writing in Greco-Roman Antiquity,* Philadelphia, Library of Early Christianity, 1986.

M. L. Stirewalt, *Studies in Ancient Greek Epistolography,* Atlanta, 1993.

G. Haroche-Bouzinac, *L'épistolaire,* Paris, Hachette, 1995.

La filología española no ha permanecido ajena a este proceso de acercamiento progresivo a dicho campo de la literatura griega, originando estudios señeros como el de E. Suárez de la Torre, "La epistolografía griega", *EClás* 33, 83, 1979, pp. 19-46. En la misma línea se sitúan:

E. Suárez de la Torre, "*Ars Epistolica.* La preceptiva epistolográfica y sus relaciones con la retórica", en G. Morocho Gayo, *Estudios de drama y retórica en Grecia y Roma,* Universidad de León, 1987, pp. 177-204.

E. Suárez de la Torre, "Literatura imperial. Prosa: epistolografía", J. A. López Férez, *Historia de la literatura griega,* Madrid, Cátedra, 1988, pp. 1144-1152.

J. Redondo, "La epistolografía", en J. Redondo, *Literatura grecorromana*, Madrid, Síntesis, 2004, pp. 199-216.

R. J. Gallé Cejudo, "Reflexiones sobre la epistolografía griega", en AA.VV., *Cuadernos de literatura griega y latina V,* Alcalá de Henares-Santiago de Compostela, 2005, pp. 263-299.

Pese a todo, con la única salvedad de que el objeto de estudio se ha ampliado a época medieval y ya no se limita a las cartas griegas de la antigüedad (vid. A. Garzya, "L'epistolografia letteraria tardoantica", en *Il mandarino e il quotidiano. Saggi sulla letteratura tardoantica e bizantina.* Napoli, 1983, pp.113-48; A. Markopoulos, "Problèmes relatifs à l'épistolographie byzantine. L'absence de commentaires", en AA.VV., *L'epistolographie et la poésie épigrammatique: Projets actuels et ques-*

tions de méthodologie (Dossiers byzantins 3), Paris, 2003, pp. 55-61; M. Grünbart, "L'epistolografia", en G. Cavallo (ed.), *Lo spazio letterario del medioevo. 3. Le culture circostanti. Volume I. La cultura bizantina*, Roma, 2004, pp. 345-378), todavía hoy se mantiene la misma metodología de finales del s. XIX en la mayoría de trabajos. Por un lado, se intenta definir el género epistolar de acuerdo con las características inmanentes del material conservado sin atender a la complejidad paratextual que lo rodea:

M. R. P. McGuire, "Letters and Setter Carriers in Christian Antiquity", *CW* 53, 1960, pp. 148-153.

G. Arrighetti, "La struttura dell'epistola di Epicuro a Pitocle", *SCO* 16, 1967, pp. 117-128.

G. A. Gerhard, "Untersuchungen zur Geschichte des griechischen Briefes I. Die Anfangsformel", *Philologus* 64, 1905, pp. 27-65.

C. W. Keyes, "The Greek Letter of Introduction", *AJP* 56, 1935, pp. 28-44.

M. Fumaroli, "Genèse de l'épistolographie classique", *RHLF* 6, 1978, pp. 886-900.

M. Acosta Esteban, "Sobre los orígenes remotos de la epistolografía griega", en J. Higueras Maldonado, *Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos,* Jaén, 1981, pp. 115-119.

J. L. White, *Light from Ancient Letters,* 1986, Philadelphia.

A. J. Malherbe, *Ancient Epistolary Theorists,* Atlanta, Scholars Press, 1988.

A. Pérez Jiménez, "Grandeza retórica de un exiliado: los diálogos de la carta 20 de Temístocles", en L. Gil *e. a.* (eds.), *Corolla Complutensis*, Madrid, 1996, pp. 351-359.

En la misma línea, pero ya propiamente referentes al ámbito medieval, contamos con la siguiente literatura secundaria:

J. Sykuris, "Probleme der byzantinischen Literatur", en *III Congrès Inter. des études byzantines,* Atenas, 1932, pp. 295-310 (reimpr. en griego mod. en Tomadakis).

N. Tomadakis, *Byzantine epistolographia. Eisagogé, keímena, katálogos epistolografon*, Atenas, 1955.

H. Hunger, "Epistolographie", en *Die hochsprachliche profane Literatur der Byzantiner* I, München, 1978, pp. 197-239.

J. Gribomont, "Les règles épistolaires de saint Basile: Lettres 173 et 22", *Antonianum* 54, 1979, pp. 225-87.

G. T. Dennis, "Gregory of Nazianzus and Byzantine Letter Writing", en T. Halton y J. P. Williman (ed.), *Diakonia. Studies in Honour of Robert T. Meyer,* Washington, 1986, pp. 3-13.

M. Grünbart, Michael: "Chortasmenos und Libanios oder wie beginnt man einen Brief?", *Hellenika* 50, 2000, pp. 117-118.

M. Grünbart, "Beobachtungen zur byzantinischen Briefrhetorik", en *L'epistolographie et la poésie épigrammatique: Projets actuels et questions de méthodologie (Dossiers byzantins* 3), Paris, 2003, pp. 31-41.

M. Grünbart, "Zur Rezeption antiker Anredeformen in byzantinischen Briefen", *Orpheus* XXIV, 2003 [2005], pp.123-138.

M. Grünbart, *Formen der Anrede im byzantinischen Brief vom 6. bis zum 12. Jahrhundert*, Wien, Verlag der Österreichischen Akademie, 2005.

En ella destacan las obras con especial interés por los aspectos formales de estos textos, pero que suelen olvidar las realidades epistolares restantes, centrándose en aquellos elementos que van mutando a lo largo de la historia de la literatura griega. Este tipo de publicaciones están marcadas por un interés diacrónico muy vinculado con la evolución de la filología clásica a propósito del estudio de la tradición greco-romana:

L. Dinnenn, *Titles of Address in Christian Greek Epistolography to 527 A.D.,* Washington, 1929 [reimpr. Chicago, 1980].

H. A. Steen, "Les clichés épistolaires dans les lettres sur papyrus grecques", *C&M* 1. 1, 1938, pp. 119-176.

H. Koskenniemi, *Studien zur Idee und Phraseologie des griechischen Briefes bis 400 n. Chr. Diss.* Helsinki, 1965.

C. H. Kim, *Form and Structure of the Familiar Greek Letter of Recomendation. Diss. Society of Biblical Literatura,* 1972, Missoula (Montana).

J. L. White, *The Form and Structure of the Offical Petition. A Study in Greek Epistolography,* 1972, Missoula (Montana).

J. L. White, *The Form and Function of the Body of the Greek Letter: a Study of the Letter-Body in the non-literary Papyri and in Paul the Apostle,* 1972, Missoula (Montana).

R. J. Gallé Cejudo, "Las epístolas de Aristéneto. Técnicas de composición y problemas de traducción", en L. Charlo (ed.), *Reflexiones sobre la traducción,* Cádiz, 1993, pp. 269-276.

R. J. Gallé Cejudo, "Signos metalingüísticos referentes al marco formal en la epistolografía ficticia griega", *Habis* 28, 1997, pp. 215-226.

D. Martín Rodríguez, "*Tarjetas* y cartas de invitación en papiros griegos", *Actas X congreso español de estudios clásicos* I, Madrid, 2000, pp. 485-490.

En este tipo de acercamientos tipológicos predomina el deseo de encontrar los puntos de concomitancia o de separación con respecto a las

doctrinas retóricas clásicas (de acuerdo con el imparable movimiento de retorización de la literatura acaecido desde época imperial):

F. X. J. Exler, *The Form of the Ancient Greek Letter: a Study in Greek Epistolography,* Washington, 1923.

W. G. Doty, *The Epistle in Late Hellenism and Early Christianity: Developments, Influences and Literary Form,* Drew University, 1966.

K. Berger, "Apostolbrief und apostolische Rede. Zum formular frühchristlicher Briefe", *ZNW* 65, 1974, pp.190-231.

P. Buzón, *Die Briefe der Ptolomäerzeit. Ihre Struktur und ihre Formles. Diss.,* Heidelberg, 1984.

K. Berger, "Hellenistische Gattungen im Neuen Testament", *ANRW* II. 25, 2, 1984, pp.1034-1432.

J. L. White, "New Testament Epistolary Literature in the Frame Work of Ancient Epistolography", *ANRW* II. 25, 2, 1984, pp.1730-1756.

A. López Eire, "Sobre funciones, fórmulas y partículas en las epístolas de Libanio", *Minerva* 5, 1991, pp. 138-166.

H. J. Klauck, *Die antike Briefliteratur und das Neue Testament. Ein Lehr- und Arbeitsuch*, Paderborn, Ferdinand Schöningh, 1998.

A. López Eire, "Helenismo, Antigüedad tardía, Retórica y Epistolografía", en M. Brioso-F. J. González Ponce (eds.), *Actitudes literarias en la Grecia romana,* Sevilla, 1998, pp. 319-347.

M. Grünbart, *Epistularum Byzantinarum Initia* (*Alpha - Omega: Reihe A, Lexika, Indizes, Konkordanzen zur Klassischen Philologie*, 224), Hildesheim, Zürich, New York, 2001.

M. Grünbart, "Zum Verzeichnis der byzantinischen Briefanfänge (Epistularum byzantinarum initia)", *GBBNP* 1, 2001, pp. 47-49.

M. Grünbart, "Ferngespräche - Zum Briefschreiben im ausgehenden zehnten Jahrhundert", *Byzantina* 22, 2001, pp. 25-46.

H. J. Klauck y D. P. Bailey, *Ancient Letters and the New Testament: A Guide to Context and Exegesis,* Baylor University Press, 2006.

Otro gran bloque de artículos sobre literatura epistolar griega ha venido determinado por la necesidad de una buena edición –de la que muchos de los epistológrafos griegos aún no disponen–. Esta carencia ha impuesto una hipertrofia de lo que debe de ser la labor primera del filólogo: la fijación del texto. Con ello, se ha convertido en fin último de los investigadores lo que inicialmente no debía ser más que una fase previa en su acercamiento a la epistolografía griega , y se ha originado una amplia literatura sobre los problemas de transmisión textual, cronología y autoría de los autores más tardíos:

O. Seeck, *Die Briefe des Libanios zeitlich geordnet*, Berlin, 1906.

B. Laourdas, "Τὰ εἰς τάς ἐπιστολάς τοῦ Φωτίου σχόλια τοῦ κώδικος *Baroccianus Graecus* 217", *Ἀθηνᾶ* 55, 1951, p. 135.

M. Fernández Galiano, "Los problemas de autenticidad en la literatura griega", *Revista de la Universidad de Madrid* I, 1952, pp. 213-218.

B. Stenzel, "Is Plato's Seventh Epistle Spurious", *AJPh* 74. 4, 1953, pp. 383-397.

A. Garzya, "Per la edizione delle Epistole di Sinesio", *BollClass* 6, 1958, pp. 29-40.

A. Garzya, "Una epistola inedita di Niceforo Basilace", *BollClass* 7, 1959, pp. 59-64.

A. Garzya, "Nuovi scolî alle epistole di Sinesio", *BollClass* 8, 1960, pp. 47-52.

J. Gribomont, "La tradition manuscrit de saint Nil: 1. La correspondance", *StudMon* 11, 1969, pp. 231-67.

A. Garzya, "Inventario dei manoscritti delle Epistole di Sinesio", *AAP* 22, 1973, pp. 251-94.

M. Acosta Esteban, "Las epístolas de Temístocles. Dos autores", *Habis* 6, 1975, pp. 35-51.

G. Zenetto, "La tradizione manoscritta delle Epistole di Teofilatto Simocatta", *BollClass* 24, 1976, pp. 64-86.

G. Zanetto, "La tradizione manoscritta delle epistole di Teofilatto Simocatta", *BPEC* 24, 1976, pp. 64-86.

A. Garzya, "Per la storia della tradizione delle Epistole di Procopio di Gaza", *BollClass* 24, 1976, pp. 60-63.

F. Lo Cascio, *Sulla autenticità delle Epistole di Apollonio Tianeo,* Palermo, 1978.

A. Garzya, "Problèmes textuels dans la correspondance de Synésios", *Byzantine Studies* 5, 1978, pp. 125-36.

L. de Blois, "Some Notes on Plato's *Seventh Epistle*", *Mnemosyne* 32. 4, 1979, pp. 268-283.

M. Acosta Esteban, "Sobre los orígenes remotos de la epistolografía griega", en J. Higueras Maldonado, *Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos,* Jaén, 1981, pp. 115-119.

G. Zanetto, "Inventario die manoscritti delle epistole di Teofilatto Simocatta", *ACME* 35, 1982, pp. 153-66.

E. V. Maltese, "Un'epistola inedita di Procopio di Gaza", *PP* 39. 1, 1984, pp. 53-55.

C. Prato, "Note al texto dell'*Epistola a Temistio* di Giuliano Imperatore", *Sileno* 11, 1985, pp. 169-176.

M. Fernández Galiano, "Tipología de los problemas de autenticidad en las literaturas clásicas", en G. Morocho Gayo (ed.), *Estudios sobre la prosa griega,* Universidad de León, 1985, pp. 77-79.

G. Zanetto, "Osservazione sul testo di Aristeneto", *Koinonia* 12, 1988, pp. 145-61.

P. L. M. Leone, "La cronologia di alcune lettere di Teodoro Gaza", *QC* 19, 1989, pp. 431-5.

P. L. M. Leone, "Sulla corrispondenza di Teodoro Gaza. Nota cronologica", *QC* 19, 1989, pp. 443-9.

M. Marzi, "Isocrate e Filippo II di Macedonia: l'autenticità della II Epistola a Filippo", *A&R* 39.1, 1994, pp. 1-10.

A. Kazhdan, A., "Letters of Ignatios the Deacon Once More. Some Doubts about Autorship", *JÖB* 44, 1994, pp. 233-44.

I. G. Tompkins, "Problems of Dating and Pertinence in Some Letters of Theodoret of Cyrrhus", *Byz* 65, 1995, pp. 176-95.

P. Van Nuffelen, "Deux faux lettres de Julien l'Apostat (la lettre aux Juifs, ep. 51 [Wright], et la lettre à Arsacius, ep. 84 [Bidez])", *VChr* 56, 2002, pp. 131-51.

M. Bandini, "Nota critica a Gregorio Nisseno (*Epist.* 18, 7)", *SCO* 46. 2, 1997, pp. 737-739.

F. Kolovou, "Die Quellenidentifizierung als Hilfsmittel zur Textkonstitution der Briefe des Michael Choniates", en *Lesarten - Festschrift A. Kambylis*, Berlin-New York, 1998, pp. 129-36.

V. Wohl, "Plato avant la lettre: Authenticity in Plato's Epistles", *Ramus* 27, 1998, pp. 60-93.

J. Signes Codoñer, "El *Panatenaico* de Isócrates: 3- Las cartas a los macedonios", *Emérita* 69, 2001, pp. 7-53.

D. Muratore, *Le* Epistole *di Falaride. Catalogo dei manoscritti*, La Spezia, Agorá Edizioni, [Pleiadi. Studi sulla letteratura antica, 1], 2002.

D. Muratore, "Le *Epistole* di Euripide nel Parisinus gr. 2652", *MEG* 4, 2004, pp. 199-202.

T. Pratsch, "Zum Briefcorpus des Symeon Magistros: Edition, Ordnung, Datierung", *JÖB* 55, 2005, pp. 71-86.

E. Amato, "Sei epistole mutue inedite di Procopio di Gaza ed il retore Megezio", *BZ* 98. 2, 2005, pp. 367-382.

G. D. Dunn, "The Date of Innocent I's Epistula 12 and the Second Exile of John Chrysostom", *GRBS* 45. 2, 2005, pp. 155-170.

G. Pascale, "Contributo al testo delle epistole di Maximo Planude", *Aevum* 80. 2, 2006, 513-521.

S. Martinelli Tempesta, "Un equivoco di lunga durata. Separazione e ricongiunzione nella trasmissione delle Epistole isocratee", *ACME* 60. 1, 2007, pp. 262-272.

Con todo, en aquellos trabajos que desarrollan ya un análisis propiamente filológico de las cartas griegas, continúa siendo uno de los pilares fundamentales la búsqueda decimonónica de fuentes, modelos e influencias (la *Quellenforschung* germánica), que en muchos casos llega a anular el resto de la investigación:

W. Swatley, "The Imitatio Christi in Ignatian Letters", *VChr* 27, 1973, pp. 81-103.

R. Stoops, "If I suffer: Epistolarity Authority in Ignatius of Antioch", *HThR* 80, 1987, pp. 161-178.

C. J. Classen, "St. Paul's Epistles and Ancient Greek and Roman Rhetoric", *Rhetorica* 10. 4, 1992, pp. 319-344.

M. A. Calvet Sebasti, "L'*Iliade* et l'*Odyssée* dans la littérature épistolaire", *Orpheus* 13. 2, 1992, pp. 200-216.

R. J. Gallé Cejudo, "Una lectura intertextual de las *Imágenes* de Filóstrato el viejo en las *Cartas* de Aristéneto", *ExcPhilol* 3, 1993, pp. 35-45.

A. López Eire, "Las citas homéricas en las *Epístolas* de Libanio", *Habis* 24, 1993, pp. 159-177.

L. Santini, "Tra filosofi e parassiti: l'epistola III, 19 di Alcifrone e i modelli lucianei", *A&R* 40.3, 1995, pp. 58-71.

P. Carolla, "Spunti tucididei nelle epistole di Procopio", *A&R* 42.4, 1997, pp. 157-176.

En lo que respecta a la epistolografía tardoantigua y medieval, ya propiamente bizantina, se ha puesto el acento principalmente sobre la deuda contraída con el pasado helénico, en un claro afán por identificar las citas y los intertextos de los autores clásicos que siguen perviviendo a lo largo de los siglos:

N. B. Tomadakis, "Omero nell'epistolografia bizantina", en *Studi Classici in onore di Quintino Cataudella* I, Catania, Edigraf, 1972, pp. 53-57.

M. Mullett, "The Classical Tradition in the Byzantine Letter", en M. Mullett-R. Scott (eds.), *Byzantium and the Classical Tradition. (Thirteenth Spring Symposium of Byzantine Studies* 1979), Birmingham, 1981, pp. 75-93.

A. R. Littlewood, "Repetition of Quotations in Byzantine Letters", en *Twelfth Annual Byzantine Studies Conference, Abstracts of Papers October 10-12, 1986. Bryn Mawr College*. Washington, 1986, pp. 49-50.

A. R. Littlewood, "A Statistical Survey of the Incidence of Repeated Quotations in Selected Byzantine Letter-Writers", en J. Duffy y J. Peradotto (eds.), *Gonimos. Neoplatonic and Byzantine Studies Presented to Leendert G. Westerink at 75th,* Buffalo, 1988, pp. 137-54.

A. Nogara, "Una testimonianza sulle epistole greche di Bruto nella *Biblioteca* di Fozio", *Aevum* 65, 1991, 111-113.

D. A. Vichos, "Antike Dichtung in den Briefen des Patriarchen Photios", en F. Berger (ed.), *Symbolae Berolinenses für Dieter Harlfinger*, Amsterdam, 1993, pp. 271-277.

G. Cortassa, "Fozio, Filostrato di Lemno e le lettere greche di Marco Aurelio", *Sileno* 20, 1994, pp. 193-200.

M. Mullet, "Originality in the Byzantine Letter: the Case of Exile", en A. R. Littlewood, *Originality and Innovation in Byzantine Literature, Art and Music*, Oxford, 1995, pp. 39-58.

A. M. Ieracibio, "Due citazioni di Ippocrate e Galeno nell'epistola 101 K.-D. di Michele Psello", *FAM* 11, 1996, pp. 101-106.

T. Pratsch, "Ein Brief Platons in zwei Briefen des Theodoros Studites–eine textkritische Anmerkung", *GBBNP* 1, 2001, pp. 63-74.

E. R. Luján, "A Quotation of Menander's Georgos in a Letter by Isidorus Pelusiota", *Philologus* 145, 2001, pp. 352-353.

A. Rhoby, "Ein Aristeides-Zitat bei Michael Choniates", *GBBNP* 2, 2002, pp. 47-49.

T. Dorandi, "Tracce delle Vite dei Filosofi di Diogene Laerzio nell'Epistolario di Fozio?", *GFA* 5, 2002, pp. 59-63.

G. Cortassa, "Lettere dell'uomo di lettere", *Humanitas* 58. 1, 2003, pp. 123-139.

A. Rhoby, "Miscellanea zu den Briefen des Michael Choniates", *JÖB* 55, 2005, pp. 209-220.

En la misma corriente se sitúan los artículos ocupados en resaltar el tipo y el grado de influencias ejercidas por las teorías y modelos epistolares de los clásicos. De esta forma, más que de trabajos filológicos propiamente dichos, se trata de análisis de la tradición clásica aún vigente y de la recepción retórica de los elementos epistolográficos antiguos:

M. Guignet, *Les procédés épistolaires de S. Grégoire de Nazianze, comparés à ceux de ses contemporains,* Paris, 1911.

Mon. Wagner, "A Chapter in Byzantine Epistolography: The Letters of Theodoret of Cyrhus", *DOP* 4, 1948, pp 119-181.

A. Fagherazzi, "Modelli epistolari di Atanasio Chatzikis", *Studi Bizantini e Neogreci,* Quaderni 19, 1981, Padua, pp. 31-51.

G. T. Dennis, "Gregory of Nazianzus and Byzantine Letter Writing", en T. Halton y J. P. Williman (ed.), *Diakonia. Studies in Honour of Robert T. Meyer,* Washington, D.C. 1986, pp. 3-13.

G. Fatouros, "Die Abhängigkeit des Theodoros Studites als Epistolographen von den Briefen Basileios' d. Gr.", *JÖB* 41, 1991, pp.61-72.

M. Grünbart, "Der byzantinische Brief und der Raum", en *Virtuelle Räme. Raumwahrnehmung und Raumvorstellung im Mittealter. Akten des 10. Symposiums des Mediävistenverbandes,* Krems, 24.-26. März 2003. Berlin 2005, pp. 343-355.

Precisamente, la persistencia en estos procedimientos a la hora de afrontar las misivas helénicas, ha hecho que continúe considerándose un género menor. Como tal, en lugar de tener una serie de valores intrínsecos que hacen atractivo su estudio *per se*, a los ojos de los estudiosos parecen representar poco más que meros documentos auxiliares de otra disciplina. Así las cosas, dentro de la bibliografía secundaria predominan los intentos que buscan utilizar las cartas griegas para recuperar a través de ellas el contexto histórico:

T. A. Goggin, *The Times of St. Gregory as Reflected in the Letters and the Contra Eunomium*, Washington, 1947.

B. Laourdas, "Παρατηρήσεις ἐπί τοῦ χαρακτῆρος τῶν ἐπιστολῶν τοῦ Φωτίου", *ΕΕΒΣ* 21, 1951, pp. 74-109.

M. Isnardi Parente, "Per l'interpretazione dell'excursus filosofico della VII Epistola platonica", *PP* 19. 4, 1964, pp. 241-290.

B. Bravo, "Une lettre sur plomb de Berezan. Colonisation et modes de contact dans le Pont", *DHA* 1, 1974, pp. 110-187.

H.-U. Gößwein, *Die Briefe des Euripides (Beiträge zur klassischen Philologie* 55), Meisenheim am Glan, 1975.

B. Gain, *L'église de Cappadoce au IVe siècle d'après la correspondance de Basile de Césarée (330-379),* Rome, 1985.

M. Bartusis, "The Rythm of the Chancery: Seasonality in the Issuance of Byzantine Imperial Documents", *BMGS* 13, 1989, pp. 1-21.

F. Tinnefeld, "Demetrios Kydones: His Cultural Background and Literary Connections in Thessalonike", *Macedonian Studies* 3, 1989, pp. 33-43.

A. Witting, "Zu den Briefen des Patriarchen Photios", *Ekklesia kai Theologia* 10, 1989-91, pp. 163-179.

R. Teja, "Gregorio de Nisa, arquitecto y empresario: Epístola 25", *Antigüedad y Cristianismo* 8, 1991, pp. 63-69.

T. Halton, "Ecclesiastical War and Peace in the Letters of Isidore of Pelusium", en T. S. Miller y J. Nesbitt (eds.), *Peace and War in Byzantium. Essays in Honor of George T. Dennis*, Washington, 1995, pp. 41-49.

M. Mullett, *Theophylact of Ochrid. Reading the letters of a Byzantine Archbishop (Birmingham Byzantine and Ottoman Monographs* 2), Aldershot, 1997.

C. Römer, "Basilius, Epistula XXII 3 und das Glaubensbekenntnis des Gregor Thaumaturgos in einem Papyrus aus Antinoe", *ZPE* 120, 1998, p. 101.

S. Panzram y F. Pina Polo, "Mito, historia y propaganda política: la carta de Espeusipo a Filipo II de Macedonia", *Gerión* 19, 2001, pp. 355-390.

N. Radošević, "Les allophyloi dans la correspondance des intellectuels byzantins du XIIe siècle", *ZRVI* 39, 2001-2002, pp. 89-101.

M. Mullet, "The Detection of Relationship in Middle Byzantine Literary Texts: The Case of Letters and Letter-networks", en AA.VV., *L'epistolographie et la poésie épigrammatique: Projets actuels et questions de méthodologie (Dossiers byzantins 3),* Paris, 2003, pp. 63-73.

P. Speck, "Ikonoklasmus vor der Zeit? Der Brief des Eusebios von Kaisareia an Kaiserin Konstantia", *JÖB* 54, 2004, 113-134.

El contexto jurídico en el que fueron escritas estas cartas:

K. Pitsakes, "Varia Byzantina Iuridica et Philologica", *Byzantiaka* 14, 1994, pp. 285-306.

I. Calero Secall, "Las relaciones familiares en las cartas de Alcifrón", *Actas X congreso español de estudios clásicos* I, Madrid, 2000, pp. 343-350.

I. Calero Secall, "Las cartas de Alcifrón y los delitos relacionados con la conducta sexual", *Prometheus* 27. 2, 2001, pp. 153-169.

I. Calero Secall, "Aristéneto y la realidad jurídica en torno a las cuestiones matrimoniales", en M. Rodríguez Pantoja (ed.), *Las raíces clásicas de Andalucía. Actas del IV congreso andaluz de estudios clásicos*, Córdoba, 2002.

O el entorno familiar de los redactores:

J. G. Winter, *Life and letters in the papyri,* 1933, Ann Harbor.

R. J. Jenkins, - B. Laourdas, "Eight Letters of Arethas on the Fourth Marriage of Leo the Wise", *Hellenika* 14, 1956, pp. 293-372.

R. Teja Casuso, "La epistolografía griega cristiana como fuente para la historia social de la antigüedad tardía: el ejemplo de Gregorio de Nisa", en J. González Fernández, *El mundo Mediterráneo (siglos III-VII): actas del III Congreso Andaluz de Estudios Clásicos,* Madrid, Ediciones Clásicas, 1999, pp. 463-478.

J. Torres Prieto, *La mujer en la epistolografía griega cristiana, s. IV-V: tipología y praxis social*, Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 1990.

I. Calero Secall, "Aristéneto y sus retratos de mujeres al fin de la Antigüedad", en V. Alfaro y V. E. Rodríguez Martín (eds.), *Desvelar modelos femeninos: valor y representación en la Antigüedad*, Málaga, 2002, pp. 135-156.

Otro tanto cabe decir en el caso de la epistolografía bizantina, donde se han dejado de lado las características definitorias de estos textos como lo que verdaderamente son: epístolas escritas en un momento muy concreto, de acuerdo con las convenciones de género entonces existentes, para profundizar en la política del momento:

D. Stratoudaki White, "Photios' Letter to the Bishops in Exile", *GOTR* 19, 1974, pp. 113-129.

D. Stratoudaki White, "Patriarch Photios' Letter to Mother Superior Eusebia", *CF* 29, 1975, pp. 31-43.

D. Stratoudaki White y J. R. Berrigan, *The Patriarch and the Prince. The Letter of Patriarch Photios of Constantinople to Khan Boris of Bulgaria,* Brooklin Mass, 1982.

L. Simeonova, "Power in Nicholas Mysticus' Letters to Symeon of Bulgaria", *ByzSlav* 54, 1993, pp. 89-94.

P. Odorico, "La lettre de Photius à Boris de Bulgarie", *ByzSlav* 54, 1993, pp. 83-88.

L. Simeonova, *Diplomacy of the Letter and the Cross. Photios, Bulgaria and the Papacy, 860's-880's,* Amsterdam, 1998.

G. Strano, "A proposito dell'epistola del patriarca Fozio a Boris-Michele di Bulgaria", *Orpheus* 23, 2002, pp. 110-126

G. Strano, "Il patriarca Fozio e le epistole agli armeni: Disputa religiosa e finalità politiche", *JÖB* 55, 2005, pp. 43-58.

O han sido aprovechadas para reconstruir la prosopografía histórica:

K. Snipes, "A Letter of Michael Psellos to Constatine the Nephew of Michael Cerularios", *GRBS* 22, 1981, pp. 89-107.

D. Stratoudaki White, *Patriarch Photios of Constantinople: His Life, Scholarly Contribution and Correspondence Together with a Translation of 52 of his Letters*, Holy Cross Orthodox Press, 1981.

A. Karpozilos, "Books and Bookmen in the 14th Century. The Epistolographical Evidence", *JÖB* 41, 1991, pp. 255-276.

M. Grünbart, "Prosopographische Beiträge zum Briefcorpus des Ioannes Tzetzes", *JÖB* 46, 1996, 175-226.

P. Hatlie, "Life and Artistry in the «Publication» of Demetrios Kydones' Letter Collection", *GRBS* 37, 1996, pp. 75-102.

A. Laiou, "The Correspondence of Gregorios Kyprios as a Source for the History of Social and Political Behaviour in Byzantium or on Government by Rhetoric", en *Geschichte und Kultur der Palaiologenzeit (Veröffentlichungen der Kommission für Byzantinistik* 8), Wien, 1996, pp. 91-108.

I. Vassis, "Ein alter Zeuge von zwei Briefen des Nikephoros Kallistos Xanthopulos", *JÖB* 46, 1996, pp. 265-274.

A. Karpozilos, "Macedonia as Reflected in the Epistolography of the Fourteenth Century", en J. Burke y R. Scott, *Byzantine Macedonia. Identity, Image and History. Papers from the Melbourne Conference July 1995* (*Byzantina Australiensia* 13), Melbourne, 2000, pp. 79-88.

S. Bradbury, "A Sophistic Prefect: Anatolius of Berytus in the Letters of Libanius", *CPh* 95, 2000, pp. 172-186.

M. Grünbart, "Zwei Briefe suchen ihren Empfänger: Wem schrieb Theodoros Prodromos (Epp. 10 und 11 PG)?", *JÖB* 51, 2001, pp. 209-223.

A. Rhoby, "Ein Korrespondenzpartner des Nikephoros Gregoras: Theodoros Kutales", *Hellenika* 53, 2003, pp. 167-171.

G. T. Dennis, "Elias the Monk. Friend of Psellos", en J. W. Nesbitt (ed.), *Byzantine Authors: Literary Activities and Preoccupations. Texts and Translations dedicated to the Memory of Nicolas Oikonomides,* (*The Medieval Mediterranenan* 49), Leiden, 2003, pp. 43-62.

Los asuntos de *realia* son otro ámbito al que se ha limitado habitualmente el estudio de las epístolas medievales:

E. L. Bowie, "Apollonius of Tyana: Tradition and Reality", *ANRW* II.16, 2, 1978, pp. 1652-1699.

A. Karpozilos, "Realia in Byzantine Epistolography X-XII c.", *BZ* 77. 1, 1984, pp. 20-37.

M. Gallina, "Realtà e propaganda nel primo Ducento bizantino. Le lettere sall'esilio di Michele Coniata", *QM* 22, 1986, pp. 59-90.

G. T. Dennis, "The Byzantines as Revealed in Their Letters", en J. Duffy y J. Peradotto (eds.), *Gonimos. Neoplatonic and Byzantine Studies Presented to Leendert G. Westerink at 75th,* Buffalo 1988, pp. 155-65.

I. Rochow-K. P. Matschke, "Neues zu den Zigeunern im byzantinischen Reich um die Wende vom 13. zum 14. Jahrhundert", *JÖB* 41, 1991, pp. 241-54.

A. Kazhdan, "Ignatios the Deacon's Letters on the Byzantine Economy", *BSl* 53, 1992, pp. 197-201.

A. Karpozilos, "Realia in Byzantine Epistolography XIII-XV c.", *BZ* 88. 1, 1995, pp. 68-84.

F. Kolovou, "Quellenforschung zu den Briefen des Michael Choniates", *Hellenika* 51, 2001, pp. 75-99.

G. T. Dennis, "Reality in the Letters of Demetrius Cydones", en Ch. Dendrinos, J. Harris, E. Harvalia-Crook, J. Herrin (eds.), *Porphyrogenita. Essays on the History and Literature of Byzantium and the Latin East in Honour of Julian Chrysostomides,* Aldershot, 2003, pp. 401-410.

Desde esta misma óptica utilitarista, no es de extrañar que se hayan multiplicado las obras centradas en estudiar la lengua griega a través de las cartas, en buena parte debido a que la mayoría de los ejemplos de los primeros siglos, conservados en papiro, refleja un nivel de lengua popular (una koiné simplificada en la que se suprimen las formas gramaticales irregulares y la acentuación del ático, pululan semitismos y progresivamente se monoptongan los diptongos):

H. Zilliacus, *Zur Sprache griechishen Familienbriefe des III Jahrh.,* 1943, Helsinki.

L. de Bock Cano, "Estudio sobre el léxico de las *Cartas* de Sócrates", *Habis* 8, 1977, pp. 23-55.

D. C. Young, "Pindar *Pythians* 2 and 3: Inscriptional ποτέ and the *Poetic Epistle*", *Harvard Studies in Classical Philology* 87, 1983, pp. 31-48.

M. M. González, "Empleos epistolares de los tiempos de pasado en griego", *Actas VIII congreso español de estudios clásicos* I, 1994, pp. 137-144.

M. M. González, *Sintaxis casual y preposicional de la correspondencia real del período helenístico,* Oviedo, 1996.

D. Najock, *Sprachstatistische Untersuchungen zu den Briefen und Reden des Libanios (Alpha-Omega Reihe A, 50: Concordantiae in Libanium, Supplementum*), Hildesheim-Zürich-New York, 2000.

A. González Gálvez, "Comunicación, retórica y arte en las epístolas de Libanio", *Logo* 4, 2003, pp. 59-75.

A. Vicente Sánchez, *Las cartas de Temístocles. Lengua y Técnica compositiva*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2006.

Aunque tras el empuje del movimiento aticista iniciado en la segunda sofística (con autores como Frínico, del s. II d.C.) la epístola fue una de las formas que más se refinaron, el estudio de los niveles de lengua empleados y del estilo del que hacen gala los distintos autores puede ayudar a comprender mejor el proceso evolutivo hasta el griego moderno:

P. Gallay, *Langue et style de Saint Grègoire de Nazianze dans sa correspondance,* Paris, 1933.

L. Torraca, "Due parafrasi volgari delle Epistole greche di M. G. Bruto", *BollClass* 10, 1962, pp. 9-26.

G. Zanetto, "Alcuni aspetti dello stile delle epistole di Teofilatto", *JÖB* 32.3, 1982, pp. 165-174.

F. Tinnefeld, "Kriterien und Varianten des Stils im Briefcorpus des Demetrios Kydones", *JÖB* 32.3, 1982, pp. 257-66.

G. Cavallo, "Entre voz y silencio. De la lectura antigua a la lectura medieval", *EClás* 121, 2002, pp. 63-71.

A. Pliucas, "The Theory of Style in the Letters of Gregory of Nazianzus", *Annual of Medieval Studies at CEU* 9, 2003, pp. 9-27.

G. Fatouros, "Zur Sprache des Theodoros Studites", W. Hörandner–E. Trapp, *Lexicographica byzantina. Beitrage zum Symposium zur byzantinischen Lexikographie (Wien 1-4.3.1989),* Wien, 1991, pp.123-128.

Conforme a la panorámica trazada hasta el momento, resulta obvio que la epistolografía griega se puede definir como un género autónomo, si bien formado en buena medida de otros géneros (retórica epidíctica, progymnásmata escolares, diálogo filosófico, etc.), y en el que cabe todo, como si de un cajón de sastre se tratara. Debido a esta esencia multiforme, las metodologías empleadas hasta la fecha a la hora de abordar *corpora* epistolares no han sido satisfactorias, en gran parte porque los investigadores se han obcecado en subdividir y clasificar en ilusorios departamentos estancos el contenido de esos *corpora*. Así, perviven las publicaciones cuyo único objetivo es identificar algún *topos*, un rasgo concreto del contenido que sólo supuestamente individualiza la pieza y se antoja representativo del género:

W. G. Doty, "The Classification of the Epistolary Literature", *CBQ* 31, 1969, pp. 183-199.

K. Thraede, *Grundzüge griechisch-römischer Brieftopik,* München, 1970 (= *Zetemata* 48).

J. L. White-K. A. Kensinger, "Categories of Greek Papyrus Letters", en G. Mac Rae (ed.), *SBL Sem. Papers,* Missoula-Montana, 1976, pp. 79-91.

E. Suárez de la Torre, "Un motivo epistolar en Libanio", *Durius* 6, 1978, pp. 117-141.

W. G. Müller, "Der Brief als Spiegel der Seele. Zur Geschichte eines Topos der Epistolartheorie von der Antike bis zu Samuel Richardson", *AA* 26, 1980, 138-157.

G. Horsmann, "*Divi frates* und die *redemptio servi suis nummis* (Zu den Motiven der «epistula ad Urbium Maximum», Dig. 40, 1, 4)", *Historia* 35. 3, 1986, pp. 308-321.

E. Suárez de la Torre, "Motivos y temas en las cartas de amor de Filóstrato y Aristéneto", *Fortunatae* 1, 1991, pp. 113-132.

J. Ureña Bracero, "La carta ficticia griega: los nombres de personaje y el uso del encabezamiento en Alcifrón, Aristéneto y Teofilacto", *Emérita* 61.2, 1993, pp. 267-298.

K. A. Worp, "Letters of Condolence in the Greek Papyri: Some Observations", *Analecta Papyrologica* 7, 1995, pp. 149-154.

J. M. Torre, "Optima uxor/impudica et perversa mulier en la epistolografía griega cristiana (s. IV-V)", *Faventia* 17, 1995, pp. 59-68.

J. Ureña Bracero, "Caracterización de campesino en las cartas miméticas" *Actas IX Congreso español de estudios clásicos* IV, Madrid, 1998, pp. 341-350.

J. Chapa, *Letters of Condolence in Greek Papyri (Papyrologica Florentina XXIX),* Firenze, 1998.

T. Schmitt, "Φλεγμαίνοντα ὀνόματα und kein Impetus. Natur, Literatur und Politik in Synesios *epistula* 5", *GFA* 3, 2000, pp. 55-69.

R. Velardi, "La metafora della paternità letteraria e la *morte* dell´autore. L´*Epistula ad Alexandrum* premessa alla Rhetorica di Anassimene di Lampsaco", *AION* 22, 2000, pp. 197-229.

A. Vicente Sánchez, "La expresión del lamento en la epistolografía griega de tema erótico a la luz de las teorías retóricas griegas: las cartas de Alcifrón", *Myrtia* 19, 2004, pp. 69-102.

J. Molina, "Jámblico, epístola a Macedonio acerca del destino", *Nova Tellus* 23. 2, 2005, pp. 163-218.

Sobra indicar que este tipo de aproximación metodológica, por ser el más accesible, es también el más practicado. Con el paso del tiempo, temas y motivos paganos son sustituidos por sus similares cristianos, focalizando la investigación en la elaboración epistolar del tema de la muerte (*consolatio*), las virtudes cristianas, la comunicación en la distancia, o la añoranza por la lejanía del destinatario:

M. R. P. McGuire, "Letters and Letter Carriers in Christian Antiquity", *CW* 53, 1960, pp. 148-153.

J. Mitchell, "Consolatory Lettres in Basil and Gregory Nazianzen", *Hermes* 96, 1968, pp. 299-318.

W. G. Doty, *Letters in Primitive Christianity,* Philadelphia, 1973.

D. Stratoudaki White, "Patriarch Photios' Letter to his Brother Tarasios on the Death of his Daughter", *GOTR* 18, 1973, pp. 47-58.

G. Tibiletti, *Le lettere private nei papiri greci del III e IV secolo d. C. Tra paganesimo e cristianesimo,* Milan, 1979.

A. Cataldo, "Virtù e ricerca di Dio nell'epistolario di S. Gregorio di Nazianzo", *Sileno* 5-6, 1979-1980, pp. 183-207.

S. Costanza, "Motivi tradizionali e motivi cristiani nelle epistole consolatorie di Basilio di Cesarea", *Sileno* 20, 1994, pp. 201-240.

J. Ulrich, "Wallfahrt und Wallfahrtskritik bei Gregor von Nazianz", *ZAC* 3, 1999, pp. 87-96.

V. Novembre, "Due epistole, una *consolatio*: Basilio di Cesarea a Nettario e alla sua consorte (*ep.* 5 e 6)", *VetChr* 40. 2, 2003, pp. 319-337.

En el ámbito de las cartas medievales, estos estudios tematológicos encuentran nuevos campos en el tratamiento del simple afecto, de la amistad sincera o de la auto-presentación del emisor, que no duda en crear un enunciador ficcionalizado literariamente.

G. Karlsson, *Idéologie et cérémonial dans l'épistolographie byzantine,* Uppsala, Almqvist & Wiksells Boktryckeri, 1959.

F. Tinnefeld, "*Freundschaft* in den Briefen des Michael Psellos. Theorie und Wirklichkeit", *JÖB* 22, 1973, pp. 151-68.

F. Tinnefeld, "Freundschaft und *Paideia*: Die Korrespondenz des Demetrios Kydones mit Rhadenos (1375-1387/8)", *Byz* 55, 1985, pp. 210-44.

Ν. Παπατριανταφύλλου-Θεοδωρίδη, "Γύρω ἀπό τό θέμα τῆς παράδοσης τῶν Βυζαντινῶν ἐπιστολῶν", *Επιστιμονική Επετηρίδα Φιλοσοφικής Σχολής Α.Π.Θ. Τιμητικός τόμος στή μνήμη Σ. Καρατζᾶ, Θεσσαλονίκη* 1990, pp. 93-100.

C. Traversa, "Teoria dell'amicizia e cultura letteraria nell'epistolario di Michele Coniata sino al 1204", *QM* 31-32, 1991, pp. 37-58.

F. Tinnefeld, "The Author's Ego in Late Byzantine Letters", en *Twenty-Sixth Annual Byzantine Studies Conference,* Harvard 2000, pp. 79-80.

E. N. Papaioannou, "Michael Psellos and the Self in Byzantine Epistolography", en *L'epistolographie et la poésie épigrammatique: Projets actuels et questions de méthodologie. (Dossiers byzantins* 3), Paris, 2003, pp. 75-83.

F. Tinnefeld, "Epistolographische Tradition und Individualität. Literarische Untersuchungen zu den Briefen des Demetrios Kydones", en *L'epistolographie et la poésie épigrammatique: Projets actuels et questions de méthodologie. (Dossiers byzantins* 3), Paris, 2003, pp. 97-101.

A. A. Demosthenous, "The Scholar and the Partridge: Attitudes relating to Nutritional Goods in the Twelfth Century from the Letters of the Scholar John

Tzetzes", en, W. Mayer y S. Trzionka (eds.), *Feast, Fast or Famine: Food and Drink in Byzantium (Byzantina Australiensia* 15), 2005, pp. 25-31.

Paralelamente, la última década ha visto proliferar los artículos y monografías en los que se analiza la relación de las epístolas y de la estética epistolar con otros géneros literarios ficcionales:

M. L. del Barrio Vega, "La epístola como elemento constitutivo de otra obra literaria en la literatura griega", *Epos* 7, 1991, pp. 13-25.

A. López Eire, "De la retórica moral a la carta de intercesión", *Fortunatae* 6, 1992, pp. 29-84.

G. Monaco, "Scritti minori di Giusto Monaco. L´Epistola nel teatro antico", *Pan* 11-12, 1993-1994, pp. 165-177.

R. J. Gallé Cejudo, "La carta ficticia griega y el diálogo", *ExcPhilol* 4-5, 1994-95, pp. 41-61.

M. Martínez, "Cultura clásica y literatura erótica griega", en F. J. Gómez Espelosín (ed), *Lecciones de Cultura Clásica*, Alcalá de Henares, 1995, pp.113-134.

R. J. Gallé Cejudo, "Variaciones genéricas del *anathematikón* en las cartas de Filóstrato", *Minerva* 15, 2001, pp. 47-64.

R. J. Gallé Cejudo, "La frontera entre género: el *Idilio* 21 de Teócrito y la epístola ficticia «de pescadores»", en G. Montes Cala *e. a.* (eds.), *Studia Hellenistica Gaditana I. Teócrito, Arato, Argonáuticas Órficas,* Cádiz, 2004, pp. 111-183.

A. López Eire, "El mito, los refranes y la epistolografía: el ejemplo de las "cartas" de Libanio", en J. A. López Férez (ed.), *Mitos en la literatura griega, helenística e imperial,* Madrid, Ediciones Clásicas, 2004, pp. 261-298.

En especial ha sido productiva la profundización en la conexión de la estética epistolar y la realidad de las misivas con el género literario de la novela:

I. Düring, *Chiron of Heraclea. A Novel in Letters*, Göteborg, 1951.

P. A. Rosenmeyer, "The Epistolary Novel", en J. R. Morgan y R. Stoneman (eds.), *Greek fiction: the greek novel in context,* London-New York, 1994, pp. 146-165.

R. E. Harder, "Die Funktion der Briefe im byzantinischen Roman des 12. Jahrhunderts", en *Der antike Roman und seine mittelalterliche Rezeption*, Basel, 1997, pp. 231-44.

P. A. Rosenmeyer, *Ancient Epistolary Fictions. The Letter in Greek Literature,* Cambridge, CUP, 2001.

M. D. Jiménez Jiménez, "Un comentario semántico-literario de las cartas eróticas en la novela de Caritón: la carta de Calírroe a Dionisio (Charito 8.4.5-6)", en M. Rodríguez Pantoja (ed.), *Las raíces clásicas de Andalucía. Actas del IV congreso andaluz de estudios clásicos*, Córdoba, Obra Social y Cultural de Cajasur. 2006.

M. D. Jiménez Jiménez, "Un comentario semántico-literario de las cartas eróticas en la novela de Caritón II: de Quéreas a Calírroe (Charito 4.4.7-10)", en *Actas del XI congreso español de estudios clásicos,* Santiago de Compostela, 2003, pp. 329-336.

Pese a todo, se antoja necesaria la existencia de más publicaciones que se enfrenten a este género con un enfoque exhaustivo propiamente literario, siguiendo la línea iniciada por los estudios pioneros de:

W. G. Arnott, "Pastiche, Pleasantry, Prudish Eroticism. The Letters of Aristaenetus", *YClS* 27, 1982, pp. 291-320.

D. Novakovic, "L'invention dans la littérature épistolaire antique", *Latina et Graeca* 20, 1982, pp. 69-121.

T. E. Jenkins, *Intercepted Letters: Epistles and Their Readers in Ancient Literature* (diss.), *HSPh* 99, 1999.

C. D. N. Costa, *Greek Fictional Letters,* Oxford, 2001.

N. McLynn, "Gregory Nazianzen's Basil. The Literary Construction of Christian Friendship", *Studia Patristica* 37, 2001, pp. 178-193.

En este sentido, los trabajos que abordan como pura literatura las epístolas despuntan desde fecha reciente en el ámbito bizantino, quizá porque a una mayor cantidad del material se une una conciencia clara –ya en los propios epistológrafos y teóricos literarios medievales–, de la epístola como texto literario amoldado a unas convenciones de género concretas:

A. R. Littlewood, "An «Ikon of the Soul»: the Byzantine Letter", *Visible Language* 10. 3, 1976, pp. 197-226.

G. T. Dennis, "Byzantine Letter Writing: A Positive View", *Tenth Annual Byzantine Studies Conference,* Cincinnati, Oh, 1984.

P. Hatlie, "Redeeming Byzantine Epistolography", *BMGS* 20, 1996, pp. 213-248.

A. R. Littlewood, "The Byzantine Letter of Consolation in the Macedonian and Komnenian Periods", *DOP* 53, 1999, pp. 19-41.

Β. Αλ. Σαρρής, Η βυζαντινή παραμυθητική επιστολή· από τον Θεόδωρο Στουδίτη εως τον Ευστάθιο Θεσσαλονίκης (9ος-12ος αι.), Αθήνα, εκδοτικός οίκος Αντ. Σταμούλη, 2005.

En términos generales, el problema de fondo de los acercamientos a la epistolografía griega es la excesiva atomización del material, la falta de una visión de conjunto que contextualice las cartas dentro del marco en el que fueron integradas tras su creación: el *corpus* epistolar de cada autor

(pensemos en los estudios individulizados de I. R. Alfageme, "La epístola Περί ὀνείρατων de Manuel Paleólogo", *CFC(G)* 2, 1971, pp. 227-256; R. Anastasi, "L´epistula 156 di Fozio", *Studi di filologia bizantina* 4, 1988, pp. 41-54; A. Alexakis, "The *Epistula ad Marinum* Cypri presbyterum", *BZ* 94. 2, 2001, pp. 545-554, que carecen de una visión de conjunto en la que poder integrar las conclusiones extraídas del análisis de estas cartas). Hasta el momento no existe un estudio global centrado en ninguno de los *corpora* epistolares griegos conservados, que explique la realidad literaria, sociológica, escolar... subyacente a ellos. Evidentemente, la formación de estas colecciones en tanto que *corpora,* parte en muchos casos de los propios autores, que en el orden particular con el que deciden catalogar sus epístolas y en la propia selección de las destinadas a ser publicadas y de las entregadas al olvido nos dejan vislumbrar la concepción que tenían del género epistolar. Probablemente esta sea la propuesta de aproximación al género epistolar llamada a tener más éxito en los próximos años. Para ello, pueden constituir un referente las tendencias más actuales desarrolladas por la Teoría de la Literatura con un carácter genérico. Pensemos en las publicaciones de:

C. Guillén, "Al borde de la literariedad: literatura y epistolaridad", *Tropelías* 2, 1991, pp. 71-92.

C. Guillén, "On the Edge of Literariness: The Writing of Letters", *Comparative Literature Studies* 31.1, 1994, pp. 1-24.

C. Bastons i Vivanco, "Polisemantismo y polimorfismo de la carta en su uso literario", *1616* X, 1996, pp. 233-238.

L. Beltrán Almería, "Las estéticas de los géneros epistolares", *1616* X, 1996, pp. 239-246.

M. Morales Ladrón, "La dialéctica entre la presencia y la ausencia ficcional del destinatario en el discurso epistolar", *1616* X, 1996, pp. 285-296.

M. A. Torras Francès, *La epístola privada como "género": estrategias de construcción,* Bellaterra, Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 1999.

Un buen ejemplo de los frutos dados por el feliz encuentro entre el estudio de la epistolografía griega y la moderna crítica literaria son los trabajos realizados desde la óptica de los estudios de género, que permiten ver los mecanismos literarios por los cuales se crea la identidad de las figuras del emisor y del receptor, y la conciencia social que sustenta el distinto reparto de papeles hombre/mujer:

D. Stratoudaki White, "Patriarch Photios' Letter to Mother Superior Eusebia", *Classical Folia* 29, 1975, pp. 31-43.

J. Gouillard, "La femme de qualité dans les lettres de Théodore Studite", *JÖB* 32. 2, 1982, pp. 445-452.

J. G. Altman, *Writing the Female Voice, Essays on Epistolary Literature*, London-Boston, Goldsmith, 1989.

J. Torres Prieto, *La mujer en la epistolografía griega cristiana, s. IV-V: tipología y praxis social*, Santander, Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 1990.

Β. Φραγκέσκου, "ὁ ἐπιστολογράφος Γρηγόριος: Δείγματα τῆς γραφῆς τοῦ μέσα ἀπό τή γυναικεία καί γαμήλια θεματογραφία", *Πρακτικά Ἐπιστημονικοῦ Συμποσίου-Μνήμη ἁγίων Γρηγορίου τοῦ Θεολόγου καί Μεγάλου Φωτίου*, Θεσσαλονίκη, 1994, pp. 283-298.

J. M. Torre, "Optima uxor/impudica et perversa mulier en la epistolografía griega cristiana (s. IV-V)", *Faventia* 17, 1995, pp. 59-68.

I. Calero Secall, "Aristéneto y sus retratos de mujeres al fin de la Antigüedad", en V. Alfaro y V. E. Rodríguez Martín (eds.), *Desvelar modelos femeninos: valor y representación en la Antigüedad*, Málaga, 2002, pp. 135-156.

Por tanto, es preciso superar los intentos prácticos y los acercamientos sesgados que se sirven de las epístolas griegas para el desarrollo de otras disciplinas: la evolución de la historia de la medicina (A. Leroy-Molinghen, "Médecins, malades et remèdes dans les lettres de Théophylacte de Bulgarie", *Byz* 55, 1985, pp. 483-92; P. Timplalexi, Medizinisches in der byzantinischen Epistolographie (1100-1453), *Europäische Hochschulschriften, Geschichte der Medizin 8*, Frankfurt am Main, 2002) o la didáctica del griego (L. de Bock Cano, "Una carta sobre papiro: su explotación pedagógica a diferentes niveles", *EClás* 100, 1991, pp. 185-203), son buenos ejemplos. Esta excesiva atomización del objeto de estudio, lejos de aportar claridad sobre la literariedad de las misivas griegas, tan sólo hipertrofia la literatura secundaria sin ofrecer una explicación de su realidad. Se hace necesaria una visión global que permita considerar como un fin en sí mismo dentro de la literatura griega el estudio del material epistolar, un género tradicionalmente menor, pero que a ojos del filólogo contemporáneo contiene todas las posibilidades científicas y todo el encanto de los géneros literarios principales.

RESEÑAS DE LIBROS

HOMERO, *Odisea*. Edición bilingüe. Vol. I. Versión asturiana de Xosé Gago, Uviéu, Trabe, 2007, 390 pp.

La editorial asturiana Trabe, con ayuda de la Consejería de Cultura, Comunicación Social y Turismo del Principado de Asturias, ofrece por primera vez una obra de la literatura clásica grecolatina traducida al asturiano. El comienzo no ha podido ser más espectacular, pues se trata de una de las primeras obras de la literatura occidental: la *Odisea* de Homero.

El volumen, editado con mucho cuidado, ofrece el texto griego original en la página par y la trabajada traducción en verso al asturiano en la impar. Su traductor, Xosé Gago, ya había dado muestras de su buen hacer cuando, hace ya veintidós años, publicó *Poemes y fragmentos* de Safo (Academia de la Llingua Asturiana, Oviedo, 1985) y, años más tarde, *Venticinco poemes* de K. P. Kavafis (Alvízoras Llibros, Oviedo, 1989), además de diversos poemas y fragmentos de autores griegos antiguos y modernos publicados en varias revistas literarias. Pero su versión de la *Odisea* no va a dejar a nadie indiferente. Es cierto que sólo aparece la mitad de ella, los doce primeros cantos, y esperamos que la traducción de la obra se complete próximamente.

La versión va precedida de una concisa y clara introducción que acerca al lector de una manera sucinta a planteamientos clave para una mejor comprensión de la obra, como la inevitable "cuestión homérica" y referencias a la técnica de la composición oral (pp. 7-11), así como un estudio de los temas (pp. 11-15) y la estructura (pp. 15-21) que aparecen en estos doce primeros cantos de la obra, sin olvidar la especial atención que concede a determinados personajes esenciales de esta parte que se traduce (como Calipso o Nausícaa). También nos habla de la lengua de Homero y de las elecciones que tuvo que hacer en su traducción; finaliza con una emotiva dedicación de la obra a su hermano y, parafraseando a Ulises, a "la tierra d'unu" (pp. 21-24).

Gago explica en dicha introducción que ha optado por traducir la obra en verso y no en prosa porque, entre otras razones, la prosa narrativa tiende a la paráfrasis y a la inevitable disolución de la tensión poética en un marco de sintaxis subordinada. Opta así por el verso, por un molde físico del griego original (sílabas, acentos y ritmo) y porque el contorno de los sentimientos y pensamientos que aparecen en la palabra en verso no se ven tan comprometidos con la rigidez de los enunciados en prosa. El resultado es loable. Los 6.212 hexámetros griegos son vertidos a un mismo número de versos asturianos pero, además, respetando algunas características de la épica hispánica, escoge versos de dieciséis sílabas sin rima, pero con cinco acentos principales y final de verso en sílaba llana. El problema que se plantea es, entonces, que esta versión asturiana no puede ser tan literal con el texto griego como una versión en prosa, pero el mérito formal es tan significativo que probablemente sea la obra en verso más extensa de la literatura asturiana. Esta adaptación formal asemeja la traducción a la obra original afectando a la fonética (con algunas acentuaciones poco convencionales), morfología, sintaxis y semántica (licencias poéticas que no serían toleradas por la prosa). Y, sin embargo, pese a pequeñas elisiones, adaptaciones y expansiones, la traducción es bastante más fiel de lo que en principio se podía suponer. Por otro lado, varios arcaísmos en lengua asturiana pretenden dar muestra del *stylus sublimis* de la lengua homérica, así como algunos rasgos dialectales asturianos hacen lo propio con los diversos dialectalismos griegos presentes en Homero.

Desde el primer texto griego traducido al asturiano, el himno homérico "A la Luna" que Enrique García Rendueles incluyó en su antología *Los nuevos bablistas. Las mejores poesías en dialecto asturiano de los poetas del siglo XIX* (Impr. La Reconquista, Gijón, 1925), han sido varios los versos y los poetas vertidos a la lengua de Asturias. Precisamente de la obra que nos incumbe aquí ya habían aparecido algunos hexámetros en bable: IV, 555-560 (por M. Díaz en 1987) y IX, 19-36 (por Mª A. Hevia González en un libro de texto en 2005). Sin lugar a dudas, la traducción de Gago marca un hito importante en la literatura asturiana y en la historiografía de los estudios clásicos de nuestro país.

RAMIRO GONZÁLEZ DELGADO
Universidad de Extremadura

JOSÉ ANTONIO CABALLERO LÓPEZ, *Inicios y desarrollo de la historiografía griega: mito, política y propaganda*, Madrid, Editorial Síntesis, 2006, 414 pp.

El presente estudio del profesor Caballero López es un ejemplo del buen hacer de la filología clásica española por muy diversas razones de las que a continuación daremos cuenta.

En primer lugar, era necesaria una obra de conjunto que en nuestra lengua recorriera el panorama global de la historiografía griega desde sus inicios hasta el momento en que la historia helenística griega se convirtió ya en historia romana y hasta Polibio, historiador que intentó volver a los principios metodológicos y científicos de la historiografía tucidídea; además, es en esta época cuando empezaron a proliferar los epítomes y antologías que desvirtuaron el trabajo de la historiografía y de la ciencia histórica.

Además, una de las preocupaciones del autor es explicar la consideración de la historiografía griega como el nacimiento y el desarrollo de una auténtica ciencia de la historia; así, el subtítulo "*mito, política y propaganda*" analiza la vinculación de la historiografía griega con estos aspectos, acercándose o alejándose de los criterios objetivos y científicos que esta ciencia exige.

Aunque la obra conforma un todo, los capítulos pueden ser abordados de manera aislada, pues, aunque están concebidos como eslabones dentro de una cadena, tienen consistencia por sí solos, lo que corrobora la pretensión del autor de hacer no sólo una monografía diacrónica, sino también un manual de consulta, de modo que uno puede centrarse o acudir a una determinada época, a un determinado autor o a un determinado movimiento dentro la historiografía griega y consultar lo que necesite sin necesidad de depender de todo el texto.

En este sentido, el manual se divide en un capítulo introductorio sobre el origen y las características generales de la historiografía griega, al que siguen diez capítulos que repasan cronológicamente las distintas etapas de la historiografía griega, incluyendo tanto a los autores consagrados de los que se nos conservan obras completas (Heródoto, Tucídides, Jenofonte...) como a autores y obras de los que apenas se conservan unos pocos fragmentos (Ctesias, *Helénicas de Oxirrinco*, Teopompo...). En estas etapas Caballero López no sólo se centra en los autores, sino también en las distintas corrientes, tendencias y líneas de desarrollo historiográficas que dichos historiadores representan (ilustran este hecho títulos de capítulos como "La historia como ciencia política. Tucídides y la Historia de la guerra del Peloponeso", "Jenofonte: las nuevas posibilidades del relato histórico" o "La historia al servicio de la propaganda. Los historiadores de Alejandro y de los monarcas helenísticos"...). No obstante, su propio autor ya nos indica que ha seleccionado los nombres más

representativos, aunque no por ello deja de ser un vasto panorama de vertientes historiográficas y un extenso elenco de autores.

Su verbo fácil y su claridad de expresión y exposición hace que se cumpla la máxima del *docere delectando*, pues no sólo se aprende con su lectura –lo que ya de por sí sería suficiente–, sino que, además, con su lenguaje no cansa, no resulta farragoso y es imposible perderse la trabazón de su exposición. En aras de este doble principio, lo que podrían ser defectos o carencias del trabajo ya aparecen explicados por el autor en su propio prólogo: no va a salpicar el libro de notas a pie de páginas, pues es un manual general y global y no una sesuda y detallada monografía donde no se puede escapar el más mínimo detalle ni puede faltar la referencia última para verificar un dato –estamos convencidos de que si el profesor Caballero López hubiera elegido la segunda modalidad el presente trabajo constaría de un número incalculable de volúmenes–; de manera general no se toman posturas ni radicales ni subjetivas, sino que se concibe la obra como una exposición, en cierto modo "aséptica", en la que se nos informa del panorama de la historiografía griega: es decir, un punto de partida para conocerla y para adentrarse después en detalles a partir de esa mínima bibliografía selecta que el autor nos ofrece para cada capítulo.

De gran utilidad resultan los textos que se han introducido en cada capítulo para justificar sus planeamientos y exposiciones, aunque más práctica aún resulta la selección de cincuenta pasajes que aparecen al final del libro, ya que suponen un nuevo recorrido por la historiografía griega a través de los textos de sus propios autores o a través de la visión de estudios sobre el tema; así, nos parece acertada la combinación de pasajes procedentes de historiadores griegos (Heródoto, Tucídides, Jenofonte...), de reflexiones de autores antiguos (Plutarco, Ateneo, Dionisio de Halicarnaso...) y de críticas, posiciones y juicios de la investigación moderna respecto al fenómeno historiográfico (Lens, López Eire, Alsina...).

También son útiles los cuadros para explicar los contenidos de las obras (por ejemplo, las de Tucídides y Éforo) y el cuadro cronológico final donde se relacionan hechos históricos, culturales y la historiografía coetánea. Asimismo, al final se ofrece un útil glosario de nombres de historiadores griegos con una pequeña noticia acerca de cada uno de ellos.

Habría sido de agradecer que se hubieran incluido los textos griegos de los que se ofrece traducción, pero, probablemente y justificando nosotros mismos al autor, la extensión de la obra y cuestiones editoriales han podido recomendar no hacerlo, entre otras cosas para no agobiar a todo aquel que se quiera acercar al tema sin un dominio suficiente de la lengua griega antigua.

Por otro lado, en ocasiones, algún apartado parece un resumen, completo y conciso, de exposiciones que se pueden encontrar en la bibliografía: así, el capítulo de las *Helénicas de Oxirrinco* nos parece un resumen del prefacio de la edición teubneriana de dicha obra a cargo de M. Chambers, 1993.

Para finalizar, agradecer al profesor Caballero López su trabajo y reconocer la gran virtud de su trabajo, ya que se cumplen con buena nota los objetivos y las expectativas que el autor nos había planteado en su prólogo.

ROBERTO LÉRIDA LAFARGA
I. E. S. Comunidad de Daroca (Daroca, Zaragoza)

A. SÁNCHEZ-OSTIZ, J.B. TORRES GUERRA, R. MARTÍNEZ (eds.), *De Grecia a Roma y de Roma a Grecia, un camino de ida y vuelta*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, S. A., 2007, X-431 pp.

La autoría de *Vna voce, ἑκάτεραι γλῶσσῃι*, la introducción a esta obra, le corresponde a José B. Torres, en tanto que investigador principal del proyecto de investigación "*Graecia Capta.* El influjo de la literatura latina en la cultura y literatura de Grecia (I)", en cuyo seno nace este libro, y editor del volumen junto con A. Sánchez-Ostiz y R. Martínez. Allí, describe *De Grecia a Roma y de Roma a Grecia, un camino de ida y vuelta* como "un volumen, colectivo y diverso, en el que se recoge un total de veintiséis aportaciones relacionadas con el tema" (página IX).

En la misma introducción, que se convierte en una declaración de las motivaciones que hacen surgir este libro, nos ofrece un breve resumen de las cinco secciones que lo componen, resumen que hemos de agradecer pues los títulos son tan atrayentes para el lector como enigmáticos: *Vtraqve lingva*, *Descubriendo al otro: una historia constante, La lengua cambiada, Lecturas latinas en autores griegos*, y *De roma a la nueva Roma.*

Cada una de estas secciones está formada por entre dos y diez capítulos, a los que se ajustaría mejor el nombre de artículos. No sólo merecen tal calificación por su presentación, caracterizada por mostrar, al modo de los trabajos que encontramos en revistas especializadas, un resumen y un *abstract* al inicio, y en algunas ocasiones, una breve bibliografía al final. También merecen ser llamados artículos por ser totalmente independientes entre sí, tanto en lo que a estructura se refiere como al contenido. Sirvan de ejemplo de esta independencia los artículos que aparecen en la primera sección, pues tratando el primero y el tercero de cuestiones de traducción, de fraseología el segundo, y de la enseñanza del latín en el mundo helénico el último (sea dicho de paso, que se trata de uno de los tres capítulos en lengua extranjera que se recogen en el volumen, una prueba más de autonomía) se presentan juntos por tratar de la relación entre ambas lenguas.

Ya que estos trabajos se leen en una o en otra sección en función del modo en que se enfrenten al tema, conviene señalar, como hace J. B. Torres en su introducción, el punto de vista que une a cada grupo de escritos. Como ya hemos dicho, el primer bloque trata la relación entre las dos lenguas. El segundo, *Descubriendo al otro: una historia constante*, el más amplio de los cinco, compuesto por diez artículos, tiene por hilo conductor la relación, no ya entre lenguas, sino entre culturas: la influencia ejercida por la cultura griega en el mundo romano, y el impacto causado por Roma en Grecia, lo que el editor llama "las reacciones que tanto griegos como romanos exteriorizan en relación con el otro pueblo" (p. X).

La lengua cambiada, el tercer bloque, agrupa cinco trabajos y aborda el fenómeno de los autores grecolatinos que escogen para escribir una lengua que no es la materna, como el historiador Amiano Marcelino –que ocupa las páginas firmadas por C. Castillo, L. Pomer Monferrer, y Á. Sánchez-Ostiz–, "un griego que, además de escribir en latín, pone a Cicerón por delante de los oradores griegos aunque parece admirar no tanto su elocuencia como su pensamiento, en buena parte heredado de Platón y de la tradición de las escuelas griegas" (p. 249). Se estudian aquí también los declamadores en lengua griega a los que Séneca el Viejo dedica parte de las *Controuersiae* y *Suasoriae*, y la lengua de Claudio Eliano, orador en lengua griega nacido en el Lacio.

La cuarta sección está formada por tres artículos en castellano, uno en italiano y uno en inglés, cuya relación en este caso sí podemos intuir pues éste es el más transparente de los títulos de sección: *Lecturas latinas en autores griegos*. Se estudian aquí las lecturas de los poetas latinos contemporáneos o anteriores, Virgilio especialmente, por parte de Nono de Panópolis (no sólo en el artículo de G. D'Ippolito, sino que también en el de J. B. Torres, a propósito de la influencia de las églogas virgilianas en un determinado pasaje de la obra de Longo, *Dafnis y Cloe*, se señala como posible que el mantuano haya sido fuente de Quinto de Esmirna, Trifiodoro o Nono de Panópolis). Sin embargo, no siempre es tan clara la razón de pertenencia de los artículos a esta sección pues también se estudia la falta de citas de las obras latinas en la literatura griega (debida, según M. Hose a la falta de un *status* canónico de la literatura romana en la cultura griega), o la infrecuencia de la pervivencia en griego de obras de autores latinos, o la posible influencia de los textos ovidianos que tienen por tema la pesca, en los escritos del mismo tema de Opiano, Plutarco y Eliano.

En *De Roma a la nueva Roma*, la última sección, dos artículos nos mostrarán la influencia de la cultura latina en Bizancio mediante un estudio de la literatura técnico-jurídica que se muestra heredera de la tardo-romana, y mediante la exposición de las numerosas traducciones del griego al latín entre los siglos IX y XI.

Para mayor comodidad del lector, los nombres propios aparecidos en el libro y términos más importantes, son indexados en las 11 páginas que ponen punto y final a esta obra heterogénea que se acerca a un tema tan interesante como la relación entre las dos grandes culturas de la Antigüedad Clásica desde los puntos de vista más dispares que podríamos imaginar, uniendo estudios sobre temas particulares a fin de aportar al lector un conocimiento general sobre cómo los griegos entendían Roma, y cómo los romanos entendían Grecia.

SILVIA PORRES CABALLERO
Universidad Complutense de Madrid

DIRK PANHUIS, *Latin Grammar*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2006, 230 pp.

Esta gramática latina es la adaptación inglesa de la publicada originalmente en holandés (1998). Su autor, el lingüista belga Dirk Panhuis, es bien conocido por sus trabajos acerca de la perspectiva comunicativa de la oración y el orden de palabras en latín. En esta ocasión nos ofrece una excelente visión de conjunto del funcionamiento de la lengua latina. La obra, dividida en cinco partes y concebida para ser utilizada tanto por principiantes como por estudiantes de nivel intermedio (Panhuis la puso a prueba en centros de Secundaria), contiene las explicaciones básicas habituales relativas al alfabeto y la fonología (*Parte 1*, p. 1-8), la morfología (*Parte 2*, p. 9-68), y los empleos de los casos (*Parte 3*, p. 69-87). Pero la principal innovación de esta gramática y su parte más extensa son las dos últimas secciones: la *Parte 4* (p. 89-177), "Sintaxis y semántica de la oración y sus partes", se subdivide en siete capítulos dedicados a definir y explicar la estructura de la oración y sus constituyentes: el predicado, el sujeto, el objeto, el predicativo, los elementos adverbiales y el atributo; y la *Parte 5* (p. 179-219), "Lingüística del texto", supera el nivel de la oración y aborda cuestiones relativas al contexto, el orden de palabras, la estilística (con una selección de sesenta figuras retóricas) y unas explicaciones elementales sobre métrica. La obra se completa con un Glosario (p. 221-224), en el que se definen los térmi-

nos manejados (p. ej. *argumento, complemento, función, marco predicativo, núcleo, rema, tema, valencia,* etc.) y un Indice temático (p. 225-230).

La exposición se articula en párrafos numerados que fragmentan el contenido en unidades temáticas breves, lo cual permite hacer referencias internas muy precisas. De esta manera no es necesario que cada concepto vaya precedido de una explicación teórica cuando aparece, sino que éstas se agrupan en las dos últimas partes. Esto agiliza la consulta de la obra, especialmente cuando los principios básicos son ya conocidos, y por otra parte posibilita la lectura seguida de la teoría sintáctica relativa a la oración y sus constituyentes, el contexto, el orden de palabras, etc. Todas las explicaciones se ilustran con ejemplos tomados de autores latinos, con traducción y referencia. También son frecuentes los cuadros que facilitan la comprensión y recapitulan sinópticamente la teoría: funciones sintácticas y semánticas de los casos (p. 87), tipos de predicación nuclear según el número de valencias (p. 92), significados de los tiempos de indicativo (p. 113), tipos de oración y uso de los modos (p. 119), subordinantes temporales (p. 154), texto y contexto (p. 181), distribución del tema y el rema (p. 186), etc.

Lo más destacado de esta obra es que Panhuis rompe con la organización morfológica de la sintaxis, pues aunque aparentemente dedica una parte a los empleos de los casos, como hacen las gramáticas tradicionales, hay dos diferencias fundamentales. La primera es que ya en esa parte sobre los casos se indica cuál es su significado o papel semántico (*semantic role*) y cuál la función sintáctica (*syntactic function*) que pueden desempeñar, y se tiene en cuenta el nivel jerárquico en el que funciona el caso: en el sintagma, en la oración o incluso en un nivel superior, como sucede con el vocativo (p. 71) o el dativo ético (p. 78). La segunda diferencia es que, tras el obligado repaso "caso por caso", justificado por razones pedagógicas y de tradición, Panhuis aborda el estudio de la oración desde una perspectiva propiamente sintáctica, sin olvidar el aspecto semántico, imprescindible para el análisis, ni los fenómenos que rebasan el nivel oracional. El punto de partida es el concepto de oración como estructura organizada en la que el predicado tienen un papel central. Se establece la existencia de una estructura oracional mínima (p. 91 *kernel* o predicación nuclear), integrada por el predicado y los constituyentes obligatorios (los requeridos por el significado del predicado), a todo lo cual pueden añadirse otros constituyentes opcionales. Se definen aquí los conceptos de función, papel semántico, forma y nivel, con los que ya se ha operado en el apartado anterior. El siguiente capítulo se centra en el predicado (p. 100): sus posibles realizaciones, la concordancia con el sujeto, las voces activa y pasiva, los tiempos y sus significados, y las modalidades oracionales. Y a continuación se explican las posibles funciones sintácticas de los demás constituyentes (sujeto, objeto, predicativo, adverbial, etc.).

Es un acierto que la exposición sobre la sintaxis y la semántica de la oración (*Parte 4*) esté basada en el reducido repertorio de las funciones sintácticas. Esto permite por una parte abstraer el propio concepto de función y por otra inventariar las múltiples realizaciones formales y papeles semánticos que pueden asociarse con una misma función sintáctica, como ocurre por ejemplo con el objeto (p. 123) o los adverbiales (p. 143). También es muy destacable el apartado final dedicado al nivel superior a la oración, el texto, y en particular la esclarecedora lección sobre el orden de palabras y la distribución de los elementos temáticos y remáticos en la cadena informativa (p. 185).

Seguramente desborda los límites de una gramática básica como ésta, pero el hecho de que las partículas que permiten enlazar oraciones y tejer un texto sean moneda tan corriente desde los primeros fragmentos que un estudiante lee (*et, sed, nam*, etc. son sin duda algunas de las cien primeras palabras que un estudiante de latín aprende) no estaría de más un apartado sobre las mismas. De hecho, las partículas de conexión están ausentes incluso en la parte de morfología, donde las únicas palabras invariables que se incluyen son los adverbios y las preposiciones.

Otra pequeña modificación que los principiantes agradecerían es que los cuadros de los paradigmas morfológicos estuvieran completos, en lugar de ofrecer sólo las primeras formas: *miser, miseri*, etc. (p. 23) *fui, fuisti*, etc. (p. 60), *feram, feres*, etc. (p. 62), *ibo, ibis*, etc. (p. 63).

En conjunto es una obra muy didáctica, manejable y de cuidada presentación, que resuelve las principales dudas gramaticales del estudiante y, al mismo tiempo, sienta unos principios lingüísticos claros y actualizados, de orientación funcionalista. Es sin duda una gramática escolar de lujo que puede ser un instrumento muy útil también para los estudiantes universitarios. Por ello –aunque no venga exigido por su categoría– sería interesante añadirle algunas orientaciones bibliográficas para quienes deseen ampliar cualquiera de los puntos que de manera tan concisa como brillante están expuestos en esta gramática.

EUSEBIA TARRIÑO RUIZ
Universidad de Salamanca
sebi@usal.es

ANTONIO MORENO HERNÁNDEZ (coord.), Mª LUISA ARRIBAS, LETICIA CARRASCO REIJA, *Cultura Grecolatina: Roma (I)*, Madrid, UNED, 2005, 350 pp.

Entre la vorágine bibliográfica que circunda la cuestión de la cultura grecolatina o cultura clásica –según se prefiera–, encontramos abundancia de publicaciones escolares que se afanan en condensar en unos cientos de páginas todo el pensamiento e ideario clásico grecolatino; unos métodos, más acertados, consiguen recalcar aspectos culturales que rodeen la pervivencia del mundo clásico en nuestros días (como el trabajo del profesor Santiago Segura, *Cultura Clásica y mundo actual*, 1997); otros, por diversos derroteros, apuestan por aspectos que conciernen *sensu stricto* a la cultura y civilización grecolatinas, basándose en aspectos culturales lo bastante llamativos para el "neófito" que se acerca por primera vez a este campo (v.gr. el trabajo de Gómez Espelosín, *Lecciones de cultura clásica*, 1995); y por último, condensando las dos ideas antes comentadas, en cierta manera, mucho más didácticos, encontramos los trabajos sobre el particular publicados por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) para sus alumnos de Filología.

Concebida como herramienta de fácil estudio y adaptada a las exigencias de la enseñanza universitaria a distancia, esta nueva Unidad Didáctica unifica el máximo rigor filológico e histórico con una formulación y unas premisas pedagógicas que permiten la profundización del estudiante en la materia en un futuro próximo. La nueva corriente promulgada por los autores no sólo pretende continuar la senda de anteriores trabajos (a saber: el trabajo de la UNED de Alonso Díaz, *Introducción a la cultura clásica*, 1990) que precedieron la publicación que ahora nos ocupa, sino aportar nuevas tendencias que refuercen y afiancen las ideas básicas de la cultura en el mundo clásico. Esta nueva iniciativa se basa en ofrecer una visión global, didáctica, pero, a la vez, y ahí radica la novedad, en estudiar

los temas de siempre desde una postura antropológica que los acerque no sólo a nuestros días, sino que nos permita observar tales temas en toda su extensión y desde otros parámetros no utilizados todavía.

Es por lo que los autores de esta obra, que se compone de dos volúmenes (el tomo siguiente se dedica a aspectos de creación artística en el mundo antiguo), se comprometen a ofrecer una nueva "cultura antropológica" grecolatina en seis temas que conjugan aspectos históricos, filosóficos, religiosos y filológicos con reflexiones acertadas que conciernen a la evolución propia de Roma y de su ideario cultural. Además, para apoyar tales premisas, los autores apostillan cada idea comentada con textos relevantes, bibliografía comentada y de última aparición, y un glosario de ejercicios sobre el tema en cuestión que no hace sino ayudar al alumno para afianzar los conceptos.

De tal manera, aunque la tarea de compilar los hechos relevantes de la civilización grecolatina se convierta en una ardua y difícil tarea, nuestros autores han sabido transmitir en menos de cuatrocientas páginas las ideas y conceptos básicos de una civilización apasionante, así como han logrado glosar en sus lecciones un sentimiento común en la Europa occidental que de inmejorable manera definió en 1982 Ernst Bickel en su *Historia de la Literatura romana*: "La política y el derecho, la moral y la religión son zonas culturales en las que es indiscutible el prestigio de la romanidad en la Historia de la Humanidad". Y es que los conceptos de *cives*, *urbs*, *civitas*, *ius*, entre otros muchos, se van perfilando por el texto de esta Unidad Didáctica para plasmar una evolución constante y en eterno cambio que perdura y vive latente en las sociedades actuales.

Una evolución interna la del mundo romano que se dispone de manera sistemática en los temas y epígrafes de esta obra conjunta, y que tiene entre sus más destacados méritos la perfecta y pragmática división formal de los temas a tratar, así como la ordenada distribución "creciente" de contenidos a estudiar, estructurándose *grosso modo* a partir de:

a) una visión inicial sobre las bases de la Civilización latina (transmisión de la cultura grecolatina hoy, la lengua de Roma, la evolución ideológica de cada etapa, etc.).
b) los orígenes de la ciudad: desde la Monarquía al Imperio; bajo un punto de vista histórico y antropológico que acerca los aspectos más áridos *a priori* de la Historia de Roma en tono positivista y sociológico.
c) la organización política y social en cada contexto histórico; con la apoyatura de textos y términos básicos que afiancen las ideas principales.
d) la vida cotidiana en el mundo romano; desde la familia hasta los aspectos urbanísticos de la ciudad se dan cita con ánimo de síntesis y de pervivencia en el mundo actual.
e) la educación en Roma; dados a conocer bajo los diferentes regímenes políticos de su historia.
f) la mentalidad romana; de sus creencias y aspectos religiosos.

Como vemos, una explicación ascendente que intenta aportar al alumno o lector que se acerca primerizo a este mundo un conocimiento global que le permita identificar aspectos culturales de la Antigüedad latentes aún en nuestros días, y que le dote de una primera impresión favorable acerca de esta civilización y su cultura; términos estos a los que Ortega y Gasset dio en llamar "el paradigma y más sustancioso sentido del vocablo *clásico*".

ISRAEL VILLALBA DE LA GÜIDA
Universidad Complutense de Madrid

MATÍAS LÓPEZ LÓPEZ, *Invitación a Plauto: el hombre, el cómico, la obra*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 2006, 142 pp.

En contadas ocasiones se han escrito obras tan sugerentes sobre el comediógrafo de Sársina como la que reseñamos. En efecto, afirma su autor que "Plauto es el gran brujo de la risa" (p. 10) y lo demuestra *invitando* al lector –espectador *in pectore*– a saborear unos pasajes de dos de sus obras más representativas: *Miles gloriosus* como "apoteosis de lo cómico" y *Mostellaria*, paradigma de sutileza argumental y profundidad psicológica.

El trabajo de Matías López comienza con una "Entrada a *Miles gloriosus* y *Mostellaria*" en la que repasa los rasgos más sobresalientes del género de la *palliata* y hace una muy original exposición de la trama de estas dos obras. Decimos original porque en ella se centra muy bien en el significado del nombre de cada personaje y cómo ejerce éste su función en la economía de la acción dramática. Cabe remarcar que en el estudio de acuñaciones onomásticas en Plauto es un especialista el Dr. Matías López, quien últimamente ha aplicado este método para ayudar a esclarecer la cronología de las obras conservadas del comediógrafo (cf. "Nueva propuesta de cronología de las comedias de Plauto", *FI* 18, 2007, 203-235). En este sentido, cuando Matías López se centra en el Plauto histórico (pp. 21-27) aduce con acierto los *nomina parlantia* para *maccus* ("máscara") y *plautus* ("pies planos"). Como sea, también habla de Plauto como hombre de mundo y que conoce diversos dialectos itálicos, la lengua púnica o el griego, hecho que explica ricos y variados registros de sus personajes. También están sus relaciones con Livio Andronico o con Nevio, así como la controversia acerca de la ciudadanía romana sobre la cual Matías López propone que Plauto debió verse reducido a la categoría de *addictus*.

Otro apartado se centra en el *corpus* plautino, enumerando tanto sus obras conservadas como las fragmentarias. Es importante su referencia al pasaje de Gelio (*Noctes Att.* III, 3, 11-13) acerca del *stilum Plautinum* de diversas piezas porque entramos ahí en problemas de reelaboración muy bien apuntados. Se cierra, en fin, este apartado con un emocionante repaso (pp. 33-46) sobre la circulación y conservación del texto en la Antigüedad así de aquellos *grammatici* que acometieron la tarea de preservarlo y comentarlo. Se describe, además, un elenco de los principales manuscritos.

La segunda parte del libro se compone de una antología de textos traducidos (al español rioplatense) con gran viveza y comentados con abundantes notas. De *Miles gloriosus* se han extractado: la presentación de Pirgolinicies y Artotrogo (vv. 1-78), "haber visto o no haber visto" (vv. 272-480), la trampa con el vecino soltero (vv. 596-812) y el engaño final "un militar con fecha de vencimiento" (vv. 1.216-1.283). De *Mostellaria* se ha tomado el monólogo del manirroto Filolaques (vv. 84-156), la cena entre compañeros (vv. 313-430), la llegada y engaño del dueño de la casa (vv. 431-531) y el "arreglo final" (vv. 931-992; 1.122-1.181).

Antes de acabar, Matías López redacta unas breves y personales conclusiones, a saber, que en Plauto interesa más "el teatro de escena" que no el "teatro de tesis", que el retrato de la sociedad plautina es difuso y a la vez vigoroso (véase la p. 134 donde compara a Plauto con el clásico *Golfus de Roma*) y que cabe otorgar un gran valor a la caricatura: es así como las palabras cobran más valor que las imágenes. El libro se cierra con una bibliografía selecta y orientativa formada por veinticinco ítems fundamentales. De nuevo un acierto más para este

libro que, en unas dimensiones modestas, da alcance a unos objetivos muy loables: presentar la complejidad y riqueza literaria de este maestro de la escena de todos los tiempos.

RAMÓN TORNÉ TEIXIDÓ
IES Matadepera de Terrassa

JOAN RAMIS I RAMIS, *Varias fábulas dispuestas en verso para que, ayudadas de la pintura de los falsos dioses, pueda la juventud darse por juego a este estudio*, introdució i edició a cura de Xavier Patiño García, Menorca, Istitut Menorquí d'Estudis, 2007, 156 pp.

Joan Ramis i Ramis (Mahón 1746-1819) es el representante más ilustre del Neoclasicismo en lengua catalana y el primer historiador de Menorca, como nos informa Xavier Patiño en la introducción a esta obra, que él edita por primera vez. Se trata de un breve manual de mitología clásica, escrito en castellano, en verso, y dividido en cincuenta y una fábulas, fundamentalmente extraídas de las *Metamorfosis* de Ovidio. El objetivo de su composición –según explica el editor– no parece ser otro que el de un puro ejercicio escolar de aprendizaje de la retórica y de la gramática del castellano. Lo escribió Ramis siendo muy joven, a la edad de dieciséis años, durante su estancia en la Reial Universitat Literària de Mallorca (1762-1765).

Tres partes hay en este libro: la introducción, la edición propiamente dicha y el comentario individual a los poemas-fábulas.

En la introducción Xavier Patiño, además de presentarnos al autor en su biografía y su contexto histórico-cultural, hace una clasificación de las fábulas aquí comprendidas, expone muy detenidamente los fundamentos de la tradición textual de esta obra y de las demás de Ramis (dos manuscritos, ambos conservados en bibliotecas de Mahón) y sus criterios de edición. Cierra dicha introducción una bibliografía sobre el autor y sobre la transmisión en general de la mitología clásica.

La edición es cuidadosa por lo general. Los poemas-fábulas, que ocupan una página cada uno, han sido acompañados casi siempre (sin duda en obediencia a la precisión del título "ayudadas de la pintura") con ilustraciones sacadas de antiguas ediciones ovidianas y con algunas notas. En algunos lugares, no obstante, cabe la mejora, sobre todo atendiendo más a la puntuación. Algunas rarezas, sin embargo, deben mantenerse como tales, están bien editadas –creo– y son indicio de un todavía incorrecto dominio del castellano por parte del autor; o bien, en cualquier caso, no hay apoyos para entender que sean errores de copia y no errores de autor: p. ej. en v. 7 de fábula 39ª extraña la secuencia no castellana "a Tetis reina" con el significado de "reina sobre Tetis" (esto es, sobre el mar), y en el v. 1 de la fábula 48ª extraña la forma "sentido" con significado activo, equivalente de "sintiendo"; extraña también en v. 2 de fábula 46ª la confusión nominal donde se lee "Aquiles" por "Aqueloo", pero no se puede editar "Aqueloo" –aunque es mitológicamente lo correcto– porque daría una sílaba más en el verso; y más sorprende todavía –y es enigmática su procedencia– la forma "Ebrón" en vez de "Acteón" en el v. 1 de fábula 47ª.

Como tercera parte del libro tenemos el oportuno comentario a cada fábula, que comprende un cuestionario más o menos fijo: argumento según las fuentes, definición del tema, distinción de la fuente principal y de otras secundarias, anécdotas ligadas a la fábula (por lo general sobre herencia posterior en ámbitos no literarios) y, por último, noticia

sobre su pervivencia en la literatura. En este último apartado son particularmente valiosas las referencias frecuentes que nos da el editor a pervivencia del mito en las letras catalanas.

Nos hallamos, pues, ante un testimonio interesante del conocimiento y uso de la mitología en el siglo XVIII en el ámbito cultural catalano-balear y ante una muestra de recepción de las *Metamorfosis* ovidianas, cuya presentación y salida a la luz son muy de agradecer. Esperamos que el editor de este ameno librito prosiga en su labor de alumbrar la figura y la obra de tan ilustre humanista menorquín y nos obsequie en breve con una edición del resto de su obra.

VICENTE CRISTÓBAL LÓPEZ
Universidad Complutense de Madrid

FRANCISCO JAVIER TOVAR PAZ, *Un río de fuego y agua. Lecciones sobre mitología y cine*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2006, 169 pp.

La autonomía del relato mítico, nacida de su propia riqueza, conduce a una emoción estética que los artistas han sabido dilucidar y aprovechar. La utilización, sin embargo, de un mito en una película no sólo cumple una función estética, icónica o referencial, sino también intelectual, en tanto que provoca una reflexión que dinamiza y actualiza el sentido genuino del mito. Por esa razón los presupuestos metodológicos que expone en la *Introducción* (pp. 11-21) el autor de este *Río de fuego y agua* son necesarios para aclarar conceptos como "mito", "mitología", "arquetipo", "anécdota", "abismación" y "Tradición Clásica", pues desde esos planteamientos teóricos se aborda el análisis de las películas en cuestión –sin defender en absoluto la lectura unidireccional- con la estimulante intención del enriquecimiento y disfrute del lector/espectador.

"Dones de las Gracias" es el título del capítulo dedicado a "El motivo mitológico de las tres Gracias en *Los muertos* y en *El festín de Babette* (pp. 25-39). Las mujeres –tres- suponen un núcleo referencial apoyado por un personaje masculino. En ambas películas el mito abre un elemento nuevo de reflexión sobre la capacidad de elección y redención que tenemos los seres humanos.

"Percepciones del Infierno" comprende dos apartados (pp. 42-54). Es revelador el título de este capítulo en el que F. J. Tovar se ocupa de "El descenso a los infiernos en *Barrio*" y de "Las puertas de los sueños auténticos y de los sueños falaces en *Eyes Wide Shut*". *Barrio* está circunscrita a la vez en el neorrealismo contemporáneo y en la catábasis propia de la época clásica. Las vías del tren en el túnel abandonado son metáfora de ese viaje adolescente hacia la muerte, esencia firme, de acero, infinita, transición hacia un viaje sin retorno. Más transgresor y desconcertante es el uso referencial de Ovidio que hace E. Kubrick, a pesar de que aparece en boca de un personaje secundario que no vuelve a aparecer. Hay una catábasis desde lo erótico hasta el dólar con un intermedio en el exilio, en cuyo transcurso hay dos salidas del sueño: una del varón y otra de la mujer. Las puertas de salida evocan la anábasis de *2001*, quizás con nostalgia, para mostrarnos una sociedad cerrada, ensimismada y en vertiginosa caída.

Eurídice y sus variaciones protagonizan la mirada mítica con la que Tovar aborda las películas *Piel de Serpiente, Corazón Salvaje, El Espejo* y *Hable con ella*. En los personajes femeninos confluyen distintos mitos y por ello el autor analiza pertinentemente la función del arquetipo para desentrañar las claves mitológicas de las películas y sus relectu-

ras novedosas en clave sexual invertida (Eurídice respecto de Orfeo), paradógica o dicotómica (pp. 56-88).

El mito de Fedra y Filoctetes integran el capítulo dedicado a "Versiones de la tragedia" (pp. 89-114). El cine bélico del siglo XX se relaciona con la épica clásica, pero marcando las diferencias obvias entre ambos géneros, especialmente desde el punto de vista histórico, sociológico y conceptual. El autor aporta un dato interesante: cómo el cine ha asumido de forma sustancialmente distinta la Primera Guerra Mundial y la Segunda. La idea de lo "heroico" varía de una película a otra, tal como va deshilvanando Tovar al interesarse por *Salvar al soldado Ryan* y *La delgada línea roja*, pues transciende la idea de héroe y se ocupa también de la poética del concepto clásico de lo heroico.

El quinto acto del libro tiene como objeto las "Pequeñas épicas y tragicomedias". Entran ahí el neorrealismo de *Ponette*, el mundo al revés de *La vil seducción* y el viaje de *Western*. En cada uno de los apartados centra el tema filmográfico con su correspondiente paralelo clásico; así, la muerte y la infancia (aspectos centrales de *Ponette*) remite a Ulises, a Homero, y a la explicación de la vida en clave mitológica (pp. 117-120). El *Anfitrión* plautino y el rapto de Europa son elementos centrales de *La vil seducción* (pp. 121-126) y, al evidente viaje homérico que configura *Western,* hay que añadir la influencia del *Satiricón* (pp. 139-147).

La "Coda" o epílogo es dedicada a *Dogville* y no parece casualidad (pp. 139-147), dada la capacidad que tiene esta película para acoger múltiples lecturas. *Dogville*, un lugar donde no pasa nada y en el que ocurre todo, con niños que tienen nombres de héroes y divinidades clásicos, pues lo clásico transita por las imágenes y por las palabras de Dogville y nos traslada a un mundo contemporáneo ante el cual es preciso hacer una profunda reflexión, pese a la cual no es posible evitar la destrucción.

Un libro polisémico, pues permite adentrarse en el mito, en la literatura y en la cinematografía pero, sobre todo, en la esencia del ser humano. Hemos intentado no desentrañar las conclusiones de cada apartado, con la sola finalidad de que cada lector emprenda su propio viaje en solitario con la única compañía de las páginas de F. J. Tovar Paz. Creo que no defraudará.

CARMEN GONZÁLEZ VÁZQUEZ
Universidad Autónoma de Madrid

ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

INFORME DE GESTIÓN DE LA SECRETARIA DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

La Sociedad Española de Estudios Clásicos, como viene haciendo de forma regular desde hace ya varias décadas, ha celebrado en estos días su duodécimo Congreso Nacional. El elevado número de socios que a él ha asistido y la variedad de intereses que éstos representan ponen de manifiesto que la Sociedad es, hoy en día, una organización consolidada, activa y plural. Llegados casi al término de los cuatro años de legislatura de la actual Junta Directiva, que fue elegida mediante sufragio universal por nuestros socios, es el momento de realizar un breve balance de su gestión.

La actual Junta Directiva Nacional, formada por 28 miembros, se constituyó en febrero de 2004. Ha celebrado reuniones tres veces al año para tratar asuntos de muy diversa índole concernientes a la Sociedad y en ellas han sido nombradas comisiones para la resolución de los premios de Tesis y Trabajos de Investigación, del *Certamen Ciceronianum* y de la prueba *Pythia*.

Por su parte, el principal órgano de decisión de nuestra Sociedad, la Asamblea General de la SEEC, ha sido convocado, como establecen los estatutos de la Sociedad, una vez al año, y a él se han sometido todas las decisiones que allí debían ser planteadas.

Igualmente, los miembros de la Comisión Ejecutiva de la Sociedad, es decir, el Presidente, Vicepresidentes, Tesorero, Secretaria y Vicesecretaria, se han reunido regularmente cada quince días en la sede de la Sociedad para gestionar y ejecutar las cuestiones aprobadas por la Junta Directiva. En estos años este órgano de gestión ha sufrido varios cambios: uno de sus Vicepresidentes, D. Emilio Crespo, fue relevado por D. Alberto Bernabé Pajares; por su parte, Dña. Celia Rueda sucedió en el cargo de Vicesecretaria a Dña. María Luisa Puertas.

Las 22 Secciones territoriales que integran nuestra Sociedad también han desarrollado en estos años una intensa y variada actividad, como la organización de viajes y cursos de formación. Además, como consecuencia del nuevo escenario territorial de la política educativa, las secciones han jugado un importante papel en las negociaciones con sus respectivas comunidades autónomas.

Nuestro número de socios actualmente asciende a casi 4.000. En este periodo, hemos recuperado a muchos cuya baja había sido causada por problemas técnicos, y las secciones han colaborado estrechamente con la Comisión Ejecutiva en la actualización y control de datos. Durante esta legislatura, el contacto con nuestros socios ha sido directo, personalizado y constante, gracias fundamentalmente a la comunicación por correo electrónico y a nuestra página web. En este portal hemos publicado todas las informaciones relacionadas con las actividades que realiza la sociedad así como los resúmenes de las reuniones periódicas de la Comisión Ejecutiva.

Nuestras normas de funcionamiento han debido ser renovadas para su adaptación a la nueva Ley de Asociaciones. Así, se convocó una Asamblea Extraordinaria en mayo de 2004 para aprobar los nuevos estatutos, que aparecerán publicados en breve junto con el nuevo Reglamento General de Régimen Interno, que fue aprobado en Junta Directiva en

febrero de 2007. Debemos informar también de algunos cambios en ciertas secciones, como la de León, Aragón y Navarra, donde se ha creado una subsección de Logroño.

En el apartado de actividades de la Sociedad, para no alargar más de lo debido este informe, intentaremos resumir las numerosas iniciativas que esta Junta ha llevado a cabo. En primer lugar, cabe destacar la celebración del habitual Simposio intercongresual de la Sociedad, que esta vez tuvo como tema la "Ciencia y la tecnología en el Mundo Antiguo". Sus aportaciones, en forma de ponencias y comunicaciones, fueron publicadas en el número 129 de nuestra revista, *Estudios Clásicos*. Además de esta actividad científica, esta Junta ha tenido la iniciativa de organizar, por vez primera, un encuentro nacional de jóvenes investigadores del Mundo Antiguo, que se celebró en Madrid en 2006. Contó con una excelente acogida que puso de manifiesto el todavía esperanzador futuro que tienen nuestros estudios.

Por otra parte, la Sociedad ha continuado concediendo de forma anual su premio a la promoción y difusión de los Estudios Clásicos, que en este periodo ha recaído en organismos de reconocido prestigio como el Museo de Arte Romano de Mérida, la Editorial Gredos o la Fundación Pastor de Estudios Clásicos. Asimismo, es de señalar nuestra participación activa en sociedades internacionales afines como la Federación Internacional de Estudios Clásicos o Euroclassica; también hemos seguido apoyando a la Fundación Hardt y hemos promovido iniciativas como el *Certamen Ciceronianum* o la prueba *Pythia*. No podemos dejar de mencionar tampoco la gran acogida que han tenido los viajes de primavera y verano organizados por la Sociedad, que han llevado a nuestros socios a conocer mejor las ya habituales Italia y Grecia, y a descubrir nuevos destinos, como Malta, Libia, Tailandia, Camboya, Rumanía y Bulgaria.

Pero, sin duda, la actividad más importante de la Sociedad es la que culmina nuestra legislatura, este duodécimo Congreso Español de Estudios Clásicos, del que hablaremos al final del informe.

En cuanto a las publicaciones de la Sociedad, en este cuatrienio la Junta Directiva ha continuado la línea emprendida en la legislatura anterior. Así, gracias a la labor de la Sección de Madrid, se han publicado diez números del periódico de la Sociedad, Iris. Del mismo modo, la revista *Estudios Clásicos* ha llegado semestralmente a los socios. En ella, como órgano que es de nuestra Sociedad, se ha dado debida cuenta de las actividades tanto de la Junta Nacional como de las Secciones. Además, esta Junta Directiva, en el deseo de adaptar la revista a las directrices de calidad editorial marcadas por la ANECA, ha renovado recientemente su diseño y sus criterios de publicación. Por lo que respecta a las Actas del anterior congreso de la Sociedad, podemos sentirnos satisfechos no sólo de haber publicado sus tres tomos en un tiempo razonable, sino además, y esto ha sido gracias a la inestimable labor de D. José Francisco González Castro, de haber ofrecido un excelente trabajo de edición. Asimismo, la página web de la Sociedad también ha sido renovada y ampliada: en ella se tiene acceso libre, además de a un banco de imágenes sobre el Mundo Clásico, a todos los números digitalizados de *Estudios Clásicos* desde su creación en 1950 hasta 2005.

En estos cuatro años, las Enseñanzas Secundaria y Universitaria han sufrido nuevos cambios legislativos. En ambos terrenos, la SEEC ha luchado denodadamente por conseguir las mejores condiciones para nuestras especialidades. En abril de 2005, la Sociedad tuvo la iniciativa de presentar un manifiesto en el que reclamaba un acuerdo político para

garantizar la estabilidad del sistema educativo, y que fue suscrito por figuras destacadas de la cultura y la ciencia de este país. Miembros de la Junta Directiva de la SEEC, acompañados por sociedades afines como la Sociedad Española de Estudios Latinos, la Fundación Pastor de Estudios Clásicos, el Instituto de Estudios Humanísticos y la Asociación Andaluza de Profesores de Latín y Griego, han defendido repetidas veces los intereses de nuestras materias ante las autoridades gubernamentales; por último, esta Sociedad organizó en mayo de 2005 unas jornadas sobre los Estudios Clásicos y los nuevos posgrados. En estas batallas, sin embargo, los resultados no fueron siempre los que buscábamos.

Ya toca detenernos en la última de las actividades desarrolladas por nuestra Sociedad, el Duodécimo Congreso Español de Estudios Clásicos. Es de justicia expresar nuestro agradecimiento al Comité Local de Valencia, sin cuya energía y entrega este congreso no hubiera podido alcanzar sus objetivos. 540 congresistas y 330 comunicaciones han participado en él, una asistencia importantísima si se tiene en cuenta las fechas del curso en que se ha celebrado y las dificultades que por ello han tenido muchos socios para poder asistir. Estamos seguros de que las actas de este congreso rendirán debida cuenta de la altura del mismo y de la intensidad con que se han desarrollado estos cinco días. Para ello, la actual Junta se encargará de preparar los originales que habrá de trasladar a su sucesora.

No podemos terminar este informe sin dedicar un emocionado recuerdo a las personas vinculadas con la Sociedad que nos han dejado en este periodo. Me refiero a D. Óscar García Sanz, estrecho colaborador de la página web, a D. Jesús García Fernández, que fue Vicesecretario de la Sociedad de 1996 a 2000, y a D. Lisardo Rubio, Presidente de la SEEC de 1964 a 1965 y socio de honor de la misma.

Ahora que se acerca el final de la legislatura, sólo podemos decir que aunque los resultados no siempre hayan estado a la altura de nuestros deseos, el trabajo lo hemos llevado a cabo con dedicación y mucho agrado. Nuestro propósito no ha sido otro que el de proseguir la línea de renovación en la continuidad que trazó la Junta anterior.

Esperamos haberlo conseguido.

Muchas gracias.

PATRICIA CAÑIZARES FERRIZ
Secretaria de la SEEC

ACTA DE LA ASAMBLEA DE SOCIOS DE LA SEEC

El día 15 febrero del año 2008 (viernes) tuvo lugar a las 16.00 h en primera convocatoria y a las 17.00 h en segunda, en la sede de la SEEC (c/ Vitruvio, 8, 2ª planta) la Asamblea General de Socios de la SEEC, con el siguiente ORDEN DEL DÍA:

Lectura y aprobación, si procede, del acta de la sesión anterior.

Queda aprobada por unanimidad el acta de la sesión anterior.

Aprobación, si procede, de la gestión de la Junta Directiva durante 2007.

Toma la palabra el Presidente para dar cuenta de las actividades realizadas por la Sociedad en el ejercicio de 2007: las tres reuniones preceptivas de la Junta Directiva de la SEEC en junio, noviembre y febrero; los viajes a Bulgaria y Rumanía en Semana Santa y a Grecia en julio; la organización del XII Congreso Español de Estudios Clásicos; la renovación de la página web de la SEEC, que todavía esperan mejorar en el futuro; la publicación de dos números de Estudios Clásicos y de Iris; el premio de la Sociedad concedido a Alianza Editorial, cuyo acto de entrega ha tenido lugar este mismo día a las 13.00 h en el

Círculo de Bellas Artes de Madrid; el Certamen Ciceronianum; las Jornadas sobre la reforma de los planes de estudio universitarios, celebradas junto a la Fundación Pastor; y las gestiones realizadas por la SEEC sobre las materias clásicas de la educación secundaria y universitaria. El Presidente informa a los socios sobre el nuevo Latín de 4º de la ESO, así como de la Cultura Clásica de la ESO y del Latín y Griego de Bachillerato. En estos momentos tanto el MEC como las diferentes Comunidades Autónomas están desarrollando sus Reales Decretos para estas materias, con lo que las Secciones deberán estar atentas a que éstas se defiendan adecuadamente. El Ministerio ha accedido a la propuesta de la SEEC de equiparar en la asignación de materias a los profesores de Latín y Griego, y ha añadido en su asignación la materia de Historia y cultura de las Religiones. La Junta Directiva nacional, en su última reunión, ha acordado no solicitar al ministerio que se suprima la asignación de esta materia, ya que considera que, aun siendo ajena a la especialidad, garantiza la consolidación y creación de plazas para el profesorado de Clásicas. En relación con estos cambios en el panorama educativo, el Presidente comunica a los socios la iniciativa de la SEEC de celebrar la próxima primavera unas Jornadas sobre los nuevos planes de estudio de la enseñanza Secundaria, en colaboración con la Fundación Pastor. En cuanto a la Universidad, el Presidente informa del estado de la nueva reforma de los planes de Estudio, que plantean nuevas oportunidades pero también incertidumbres. En general, el grado de Filología Clásica no está en riesgo, aunque las competencias sobre su pervivencia y desarrollo las tiene cada Universidad. Cada Universidad, pues, habrá de luchar por la pervivencia de la titulación y la defensa de las materias clásicas en los nuevos planes de estudio.

Por último, el Presidente concluye su informe recordando las dos candidaturas que se han presentado a las elecciones nacionales de la SEEC, que se celebrarán al término de la Asamblea. La Sociedad ha facilitado el voto por correo de los socios. Por su parte, las Secciones también han renovado ya o están renovando sus cargos.

Aprobación, si procede, del balance económico de 2007 y de los presupuestos de 2008.

Toma la palabra el Tesorero, quien pasa a presentar el balance económico del ejercicio 2007. Queda aprobado el balance del 2007 por unanimidad. Toma la palabra Juan José Chao para felicitar a la Junta por la mejora económica que la SEEC ha experimentado en esta última legislatura. Suscriben sus palabras todos los asistentes a la Asamblea.

A continuación, el Tesorero presenta a los socios los presupuestos para el 2008, que también quedan aprobados por unanimidad. Intervienen en este punto el Presidente, Pilar Barbeito y el Vicepresidente, Gregorio Hinojo.

Ruegos y preguntas.

El Presidente propone a los presentes que se adelante el punto 5º del orden del día, "Ruegos y Preguntas", para luego proceder a la votación, a lo que todos acceden. Toma la palabra Jesús de la Villa para agradecer a la Junta saliente el trabajo realizado durante esta legislatura, a lo que se suman todos los presentes. El Presidente, en nombre de la Junta, recibe el agradecimiento de los socios, añadiendo que el trabajo ha sido duro pero muy satisfactorio.

Votación (hasta las 19.00 h) y escrutinio (a partir de las 19.00 h) para la renovación de los cargos directivos de la Junta de la SEEC.

Una vez constituida la Mesa Electoral y entregados a sus miembros los votos por correo, se abre el tiempo de votación. A las 19.00 h se cierra la votación y comienza el escrutinio. Según el acta de escrutinio levantada a las 23.30 h por la Mesa Electoral, los resultados obtenidos son los siguientes:

ELECTORES: 3.632
VOTANTES: 1.146
PAPELETAS LEÍDAS: 1.050
PAPELETAS NULAS: 4
PAPELETAS VÁLIDAS: 1.046
VOTOS EN BLANCO: 16
VOTOS OBTENIDOS POR LA CANDIDATURA PRESENTADA POR D. A. LÓPEZ EIRE: 371
VOTOS OBTENIDOS POR LA CANDIDATURA PRESENTADA POR D. J. SILES RUIZ: 659

En consecuencia, la Junta Electoral proclama provisionalmente como ganadora la candidatura presentada por D. JAIME SILES RUIZ.

Sin más asuntos que tratar, el Presidente levanta la reunión de la Asamblea General a las 23.45 h.

COMPOSICIÓN DE LAS SECCIONES DE LA SEEC: ELECCIONES FEBRERO 2008

ALICANTE
Presidente: Juan José Chao Fernández
Vicepresidente: Rafael Coloma Gil
Secretario: Francisco Maciá Quesada
Tesorero: Francisco Javier Monzó Seva
Vocal: Juan Francisco Mesa Sanz
Vocal: Manuel Navarrete Noguera
Vocal: Pablo Luzón Martín

ARAGÓN
Presidente: José Antonio Beltrán Cebollada
Vicepresidente: José Javier Iso Echegoyen
Secretario: Ana Vicente Sánchez
Tesorero: José Vela Tejada
Vocal: Francisco Pina Polo
Vocal: Joaquín Fernández Cacho
Vocal: Cristóbal Barea Torres

ASTURIAS
Presidente: Luis Alfonso Llera Fueyo
Vicepresidente: Pedro Manuel Suárez Martínez
Secretaria: Lucia Rodríguez-Noriega Guillén
Tesorero: Juan José García González
Vocal: Mª Luisa Rodríguez Álvarez
Vocal: Eva Vallines Menéndez
Vocal: Manuel González Suárez

BALEARES
Presidente: Francesc Casadesús Bordoy
Vicepresidente: Joan Carles Simó Artero
Secretario: Xavier Patiño García (14334)
Tesorero: Antoni Bordoy Fernández
Vocales por Mallorca: Carmen Torres Chorat
Vocales por Menorca: Margalida Carbonell
Vocal por Menorca: Eduard Mayans

CÁDIZ
Presidente: José Mª Maestre Maestre
Vicepresidente: José Guillermo Montes Cala
Secretario: Manuel Sánchez Ortiz de Landaluce
Tesorero: Luciano Tesón Martín
Vocal: Sandra Ramos Maldonado
Vocal: Ana Mª Rosso López
Vocal: Mª José Utrera Rodríguez

CANARIAS
Presidente: Jorge García Hernández
Vicepresidente: Francisco Santana Santos
Secretario: Riánsares Rodríguez Luis
Tesorero: Fco. Miguel Reyes Suarez
Vocal: Francisco Camacho Pérez
Vocal: luis Ramírez Trujillo
Vocal: Pascual M. Molina Barreto

CASTILLA-LA MANCHA
Presidente: Ignacio J. García Pinilla
Vicepresidente: Mª Teresa Santamaría Hernández
Secretario: Santiago Talavera Cuesta
Tesorero: Pedro José del Real Francia
Vocal: Enrique del Campo
Vocal: Aurora Golderos
Vocal: Mª José Tejada Valencia

CÓRDOBA
Presidente: Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez
Vicepresidente: Jesús Mª Ruiz Gito
Secretario: Emilio Asencio González
Tesorera: Sonia Cardona Cabanillas
Vocal: Manuel Millán Gómez
Vocal: Anastasio Murcia Valencia

GALICIA
Presidenta: Cecilia Criado Boado
Vicepresidenta: Mª Teresa Miñambres Gómez
Secretario: Álvaro José Pérez Vilariño
Tesorera: Amelia Pereiro Pardo
Vocal: José Ricardo Martín Fernández
Vocal: José Virgilio García Trabazo
Vocal: Xosé Antonio López Silva

LEÓN
Presidente: Jesús Mª Nieto Ibáñez
Vicepresidente: Juan Fco. Domínguez Domínguez
Secretario: Manuel Andrés Seoane Rodríguez
Tesorero: Mario C. Crespo Corrales
Vocal: Mª Asunción Sánchez Crespo
Vocal: Mª Isabel Martínez Trapiello

MÁLAGA
Presidente: Cristóbal Macías Villalobos
Tesorero: José Manuel Ortega Vera
Secretario: Juan Francisco Martos Montiel
Vocal: Virginia Alfaro Bech

CATALUÑA
Presidente: Esperanza Borrell Vidal
Vicepresidente: Lambert Ferreres Pérez
Secretaria: Montserrat Guardia Rúbies
Tesorero: Lambert Ferreres Pérez
Vocal: Victoria Bescós Calleja
Vocal: Roc Escala Sàbat
Vocal: Josep Escolà Tuset
Vocal: Pilar Gómez Cardó

EXTREMADURA
Presidente: Mª Luisa Harto Trujillo
Vicepresidente: Ramiro González Delgado
Secretario: Joaquín Villalba Álvarez
Tesorero: Julio Gómez Santa Cruz
Vocal: José Carlos García de Paredes Oliva
Vocal: Ángel Luis Gallego Real
Vocal: Mª Dolores González Molina

GRANADA
Presidente: Andrés Pociña Pérez
Vicepresidente: José González Vázquez
Secretario-Tesorero: Jesús Mª García González
Vocal: Pedro Resina Sola
Vocal: Inmaculada del Árbol Fernández
Vocal: Inmaculada López Calahorro

MADRID
Presidente: Fernando García Romero
Vicepresidenta: Emilia Fernández Mier
Secretario: Juan Luis Arcaz Pozo
Tesorera: Mercedes Montero Montero
Vocal: David Castro de Castro
Vocal: Julio Cortés Martín
Vocal: Berta Hernández García
Vocal: Araceli Striano Corrochano

MURCIA
Presidente: Consuelo Álvarez Morán
Vicepresidenta: Concepción Morales Otal
Secretario: Migeol E. Pérez Molina
Tesorero: Francisco J. Fernández Reina
Vocal: Marta Díaz Pérez
Vocal: Cristina Sánchez Martínez
Vocal: Mª José Pujante Serrano

NAVARRA
Presidente: Ramón Martínez Fernández
Vicepresidente: Concepción Alonso del Real Montes
Secretario: Óscar Luis Gil Arrondo
Tesorera: Cristina Bozal Viguria
Vocal: Clara Álvarez Clavijo
Vocal: Rafael Alvira Domínguez
Vocal: Jorge Fernández López

SALAMANCA
Presidenta: Rosario Cortés Tovar
Vicepresidenta: Mª José Cantó Llorca
Secretario: Luis Adolfo Martín García
Tesorera: Mª Victoria Sánchez Conde
Vocal: Mª paz de Hoz García-Bellido
Vocal: Marco Antonio Santamaría Álvarez

VALENCIA
Presidente: Antonio Melero Bellido
Vicepresidenta: Mercedes Madrid Navarro
Secretario: Miguel Requena Jiménez
Tesorera: Mikel Labiano Ilundain
Vocal: Fernando Estébanez
Vocal: Álvaro Ortolá
Vocal: Xurxo Regeira

JUNTA DIRECTIVA NACIONAL
Presidente: Jaime Siles Ruiz
Vicepresidente: Gregorio Hinojo Andrés
Vicepresidente: Jesús de la Villa Polo
Tesorero: José Francisco González Castro
Secretaria: Mª Ángeles Almela Lumbreras
Vicesecretaria: Patricia Cañizares Ferriz

PAÍS VASCO
Presidente: Jesús Bartolomé Gómez
Vicepresidenta: Rita Carbajo Goñi
Secretaria: Mª Isidoro Emborujo Salgado
Tesorero: Carlos García Castillo
Vocal: Soledad Majuelo Martínez de Bujo
Vocal: José Antonio Beobide Aizpuru
Vocal: Pedro Julio Romero Salinas

SEVILLA
Presidente: Julián González Fernández
Vicepresidente: Emma Falque Rey
Secretaria: Julia García Moreno
Tesorero: José Manuel Colubi Falco
Vocal: María del Ángel Maeso Rubio
Vocal: Javier Almodóvar García
Vocal: José Miguel Jiménez Delgado

VALLADOLID
Presidenta: Cristina de la Rosa Cubo
Vicepresidenta: Carmen Barrigón Fuentes
Secretario: Alejandro García González
Tesorera: Henar Zamora Salamanca
Vocal: Ana Paino Carmona
Vocal: Nelia R. Vellisca Gutiérrez
Vocal: José Manuel González González

ACTA DE LA JUNTA DIRECTIVA DEL DÍA 15 DE FEBRERO DE 2008

El día 15 de febrero (viernes), a las 10.30 h en segunda convocatoria, tuvo lugar la Junta Directiva de la SEEC, que se celebró en la sede de la SEEC (c/ Vitruvio 8, 2ª planta), con el siguiente ORDEN DEL DÍA:

1. Lectura y aprobación, si procede, del acta de la sesión anterior.

Queda aprobada el acta de la sesión anterior.

2. Informe del Presidente.

El Presidente comienza su informe anunciando la entrega del premio de la SEEC a Alianza Editorial, que tendrá lugar a las 13.00 h en el Círculo de Bellas Artes de Madrid.

A continuación, pasa a hablar de las recientes publicaciones de la Sociedad: la del número 132 de Estudios Clásicos, y el número de diciembre de Iris, así como de la preparación del tomo I de las Actas del XII Congreso, que se encuentra en fase de recepción de originales.

En el capítulo relacionado con la educación, anuncia que tanto el Ministerio como las comunidades autónomas están sacando los Reales Decretos de la nueva ley. En ellos el Ministerio ha accedido a la propuesta de la SEEC de equiparar a los profesores de latín y griego, aunque añadiendo en la ESO la asignación de la asignatura "Historia y Cultura de las religiones". Tras un debate en el que intervienen A. Bernabé, G. Hinojo, J. M. Núñez, J. de la Villa, J. Siles y J. J. Chao, la Junta acuerda no solicitar al Ministerio modificación sobre este punto, ya que considera que aunque ésta es una materia ajena a la especialidad, su asignación garantiza plazas a los docentes de la especialidad. Asimismo, pide a las Secciones que luchen en sus comunidades por conseguir el mayor número posible de plazas de forma equitativa para latín y griego. A este respecto, J. M. Maestre comunica que la Junta de Andalucía ha sacado 35 plazas de latín pero ninguna de griego. Por su parte, J. de la Villa informa de que en Madrid, donde no tenían previsto sacar ninguna plaza, han sacado finalmente 5 de latín y 5 de griego con ejercicios prácticos, gracias al escrito que envió a la Consejería la Sección de Madrid de la SEEC. En el caso de Murcia, M. C. Álvarez Morán informa de que se han convocado 3 plazas de latín y 3 de griego, pero sin ejercicios prácticos, razón por la que la Sección ha reclamado, sin obtener hasta la fecha ninguna contestación al respecto. La Junta acuerda enviar un escrito a todas las consejerías donde no sólo se solicite que se convoquen plazas equilibradas, sino que además haya ejercicios prácticos en las oposiciones.

Tras esto, el Presidente pasa a informar a los presentes de la celebración del curso de formación del profesorado "TICS y Estudios Clásicos" dirigido por J. F. González Castro.

En el apartado de viajes, informa del éxito de asistencia que va a tener el próximo viaje de Semana Santa a Sri Lanka, al que ya se han apuntado unas 90 personas y para el que hay una larga lista de espera. En cuanto al viaje de verano, la actual Junta no lo ha comenzado a organizar, porque entiende que deberá ser la próxima Junta la que lo haga.

Comunica, asimismo, que el Certamen Ciceroniano se celebrará el 22 de febrero. En este punto intervienen G. Hinojo, R. Martínez, J. de la Villa, J. J. Chao, J. M. Núñez y M. J. Pérez Ibáñez.

En cuanto a las elecciones a la Junta Directiva Nacional, el Presidente informa de que la Junta Electoral ha enviado a los socios electores el voto por correspondencia con las instrucciones pertinentes. Pide la palabra J. M. Maestre para hacer constar de forma personal su agradecimiento al trabajo realizado por la Junta saliente, a lo que se suman todos los miembros de la Junta. El Presidente se lo agradece a la Junta en nombre de todos los miembros de la Comisión Ejecutiva.

3. Presentación y aprobación, si procede, del balance económico de 2007.

Toma la palabra el Tesorero, quien pasa a presentar el balance económico de 2007. Informa a la Junta de que económicamente el XII Congreso ha sido un éxito para la Sociedad, pues se ha logrado un superávit de más de 59.000 euros. El Presidente, J. J. Chao y G. Hinojo agradecen el trabajo realizado por el Tesorero. Queda aprobado el balance económico de 2007.

4. Propuesta y aprobación, si procede, de los presupuestos de 2008.

Toma de nuevo la palabra el Tesorero para presentar el presupuesto de 2008. En este punto aclara que, dado el superávit de la Sociedad, se ha incluido en él el pago de las tres

reuniones de la Junta, y no sólo de dos, como se venía haciendo desde hacía unos años. Toma la palabra J. de la Villa para pedir que en la liquidación de socios se incluyan no sólo las bajas, sino también las altas, para que el resultado sea más objetivo. Queda aprobado el presupuesto de 2008.

5. Celebración de las Jornadas "Los nuevos Latín y Cultura Clásica de la ESO: vademécum para profesores", en colaboración con la Fundación Pastor.

Toma la palabra el Presidente para informar de la celebración junto con la Fundación Pastor de unas jornadas sobre las materias clásicas de la ESO, para las cuales se ha pedido una ayuda al Instituto de Formación para el Profesorado. Se celebrará a finales de marzo y el programa definitivo todavía no se ha cerrado, pero los contenidos serán los siguientes: elaboración de una propuesta de programación docente para latín de 4º de la ESO; tres ponencias impartidas por profesores de Universidad y de Secundaria sobre unidades didácticas de las materias de la ESO; dos sesiones de aplicación de TICS a la enseñanza de Cultura Clásica y el Latín de la ESO; una sesión sobre la explotación didáctica de textos en secundaria. Pide la palabra G. Hinojo para solicitar que los contenidos de las Jornadas se ajusten a lo establecido por el decreto del Ministerio. Quedan aprobados los contenidos de las Jornadas.

6. Ruegos y preguntas.

Pide la palabra R. Martínez para solicitar que se haga un directorio de todos los miembros de la Sociedad. Intervienen en este punto M. C. Álvarez y A. Alvar, quien solicita que la nueva Junta amplíe el directorio de correos electrónicos de los socios.

Pide la palabra I. García Pinilla para saber si las elecciones en las que se ha presentado una sola candidatura deben ser celebradas. Según la Junta, desde el punto de vista legal no es necesario que se celebren.

A continuación, y a petición de los asistentes, los representantes de las Secciones donde ya se han celebrado elecciones locales informan a la Junta de los resultados.

Por último, piden la palabra M. C. Álvarez Morán y M. Quijada para hacer constar su agradecimiento por su trabajo a todos los miembros de la Comisión Ejecutiva durante estos cuatro últimos años, incluidos los que abandonaron el cargo antes de que terminara la legislatura. J. M. Maestre agradece también el trabajo a todos los miembros de la Junta que ya no estarán en la próxima legislatura. J. J. Chao agradece a la Sociedad la preocupación que ha demostrado en estos años por las Enseñanzas Medias. Por último, el Presidente se compromete a enviar una carta de agradecimiento a todos los integrantes de la Junta Directiva saliente.

Y sin otros asuntos que tratar, el Presidente levanta la sesión a las 12.05 h.

ENTREGA DEL VII PREMIO DE LA SEEC A LA PROMOCIÓN Y DIFUSIÓN DE LOS ESTUDIOS CLÁSICOS A ALIANZA EDITORIAL

El pasado 15 de febrero, a las 13.00 h, en la sala María Zambrano del Círculo de Bellas Artes, tuvo lugar el acto de entrega del Premio de la SEEC a la Promoción y Difusión de los Estudios Clásicos en su VII edición a Alianza Editorial. El acto, que estuvo presidido por D. Antonio Alvar Ezquerra, Presidente de la SEEC, contó con la participación de representantes de Alianza Editorial. Al final del acto, la editorial galardonada ofreció a los asistentes un vino español.

FALLO *CERTAMEN CICERONIANUM* 2008

Una vez celebrado el *Certamen Ciceronianum* el día 22 de febrero de 2008, la comisión encargada de evaluar la prueba ha elegido ganadora en su fase de selección nacional a la alumna ELENA VALENZUELA SERRANO, del IES "Aricel", de Albolote (Granada), dando un accésit a ENRIQUE IRANZO ANDRÉS, del IES "Oleana", de Requena (Valencia).

CARTA A LA SEEC DE ELENA VALENZUELA SERRANO. (I.E.S. Aricel Albolote Granada)

Aquella tarde de febrero en que traducía un texto del *Pro Murena* en la Facultad de Filosofía y Letras de Granada ¿cómo iba a imaginar, allí sentada en el despacho de D. Andrés Pociña, que tres meses después estaría en Arpino, la ciudad de Cicerón, junto a unos quinientos jóvenes de toda Europa? Cuando mi profesora de latín Amalia Quero me dio la noticia de que había sido seleccionada para representar a España en el XXVIII *Certamen Ciceronianum* de Arpino,no me lo pude creer... ¡y todavía hoy no sé si me lo creo!

El día 8 de mayo, Amalia y yo llegamos a Frosinone y fuimos recibidas cálidamente junto al resto de participantes y alojadas en un pueblo cercano a Arpino, Fiuggi, junto a alemanes, croatas, italianos y otros españoles de Valencia (entre ellos Enrique Iranzo, accésit en el examen de preselección de España), Santander, Valladolid, Madrid y Burgos que se habían presentado al *Certamen*. Al día siguiente a las ocho de la mañana tendríamos que hacer un examen en Arpino consistente en traducir un texto de Cicerón y hacer un comentario sobre él; el texto seleccionado fue el discurso jurídico *Pro Sexto Roscio Amerino* y el examen duró cinco horas. No me resultó fácil, pero cuando lo terminé me sentí muy satisfecha de mi trabajo, aunque sabía que había poco que hacer ya que, por ejemplo, en Alemania e Italia el latín es una asignatura obligatoria que se estudia 5 ó 7 años, mientras que en España estudiamos apenas dos años de latín y sólo los alumnos que lo elegimos.

Pero esta experiencia no se agota ni mucho menos en el examen... es mucho más:

En Arpino he conocido a gente de mi edad de toda Europa y de todos ellos me he llevado algo: de muchos una sonrisa, unas palabras, un gesto cariñoso... y de algunos una amistad que espero que dure mucho tiempo. Me parecía mentira estar rodeada de gente de tantos sitios diferentes desconocidos para mí, hablando tantas lenguas distintas, pero todos compartiendo una sensibilidad especial para valorar y entender el mundo clásico. Además, los cuatro días que duró el *Certamen* disfrutamos de muchas actividades culturales como una visita guiada por Arpino (que muy justificadamente es Patrimonio de la Humanidad), la visita a su Acrópolis prerromana, otra visita a la importante Abadía de Montecasino, donde el abad nos dedicó unas acogedoras palabras en latín y un monje benedictino nos ofreció un emotivo concierto de arpa. Pero también hubo mucha diversión (la noche de discoteca, la verbena en la plaza de Arpino...), así como momentos muy emotivos (la gala de premios que proclamó como vencedora a una chica siciliana, la despedida...) siempre todo con una excelente organización y un trato muy cálido.

Sin embargo, este viaje también me ha servido para darme cuenta de que en Europa se valora mucho más el latín (y en general la cultura) que en España, y esto se refleja en los sistemas educativos de los distintos países, entre los que considero que España está muy a la cola. Esta situación me ha hecho sentir un poco de vergüenza e impotencia, pero por otra parte me he alegrado al ver que existe en el resto de Europa un amor por la cultura y

un afán generalizado de cuidar nuestro patrimonio que nunca dejará que nuestra historia y nuestros orígenes caigan en el olvido.

Dicen que la muerte de Cicerón sólo fue una muerte física de una figura que estaba destinada a influir y a perdurar a través de los siglos, llegando con eterna vigencia a las mentes y corazones de los hombres de todas las épocas... y debe ser así cuando Cicerón aún es capaz de movilizar a cientos de jóvenes de toda Europa, unidos únicamente para traducir sus palabras. Si él pudiera verlo, creo que se sentiría muy orgulloso y agradecido... Yo, por mi parte, siempre le estaré agradecida a él por haberme permitido ser partícipe de esta maravillosa experiencia.

SEMINARIO LOS NUEVOS 'LATÍN' Y 'CULTURA CLÁSICA': VADEMÉCUM PARA PROFESORES

Durante los días 31 de marzo y 1, 2 y 3 de abril se desarrolló en la Fundación Pastor de Estudios Clásicos el seminario Los nuevos 'latín' y 'cultura clásica': vademécum para profesores. Organizaban este seminario la Fundación Pastor de Estudios Clásicos y la Sociedad Española de Estudios Clásicos.

Partiendo de las principales novedades que para nuestros estudios supone la Ley Orgánica 2/2006 de Educación (LOE) en cuanto a la presencia de la materia de Latín en el cuarto curso de ESO junto con modificaciones que afectan a la materia Cultura Clásica, el seminario tenía los siguientes objetivos:

Las jornadas del 31 de marzo y del 2 de abril presentaron la estructura de foro directo: en una primera parte el coordinador realizó un análisis de cada uno de los apartados que se abordaban y, seguidamente, se abrió un turno de debate e intervenciones con el fin de contrastar opiniones, llegar a conclusiones y establecer diversos enfoques. Las jornadas del 1 y 3 de abril consistieron en 6 exposiciones seguidas de preguntas: cuatro versaron sobre cada uno de los 4 bloques de contenidos de Latín de 4º de la ESO y dos sobre instrumentos y métodos de trabajo. El objetivo de estas exposiciones era facilitar a los asistentes la elaboración de las propuestas didácticas.

Por el desarrollo de cada una de las sesiones y exposiciones, así como por la participación e interés suscitado en los debates y turnos de preguntas, estas jornadas organizadas por la Fundación Pastor y la SEEC han cumplido los objetivos marcados: presentar la situación de las materias de Cultura Clásica y Latín de 4º de ESO y servir de ayuda y orientación a los profesores de secundaria que vayan a impartir estas materias.

VIAJE A SRI LANKA, MARZO DE 2007

Entre los días 14 y 24 del pasado mes de marzo, la SEEC realizó su tradicional viaje de estudios de Semana Santa bajo la dirección de los profesores Rodríguez Adrados, Alvar Ezquerra y González Castro. En esta ocasión el destino fue la isla de Sri Lanka y la expedición contó con setenta y cuatro viajeros, que tuvieron que distribuirse en tres autocares para poder realizar el recorrido previsto de manera cómoda y ágil. El objetivo principal del viaje era visitar los lugares en que se conserva el budismo más antiguo y ortodoxo, el budismo teravada; subsidiariamente, hubo ocasión de saber de los contactos de Grecia y, sobre todo, de Roma con esta isla, conocida en la antigüedad con el nombre de Taprobane

y de la que se habla en numerosos textos tanto griegos como latinos; y de las sucesivas etapas históricas y culturales que han conformado su identidad actual.

El viaje tuvo varios puntos fuertes, de entre los cuales destacan los siguientes: la ciudad de Anuradhapura, que fue capital de la isla entre los siglos III a. C. y X d. C., y de la que ahora queda un inmenso recinto arqueológico en el que destacan su museo –que guarda incluso monedas romanas encontradas allí-, sus imponentes estupas de ladrillo, sus templos, sus estanques y piscinas, sus piedras lunares y el árbol de bo, plantado por la propia hija del emperador Asoka en el s. III a. C.; los cinco templos de Dambulla excavados en la roca y profusamente decorados desde el s. I a. C. al s. XVIII con pinturas y estatuas de Buda; la formidable roca de Sigiriya, que en el s. V d. C. fue testigo de legendarias disputas por la hegemonía de la isla y que cuenta con unas bellísimas y muy conocidas pinturas de variadísimos personajes femeninos; el enorme Buda de Aukana, cuya estatua alcanza los 12 mts. de altura; las ruinas de la ciudad de Polonnaruwa, que fue capital de la isla desde el siglo XI al XIV, y en la que se conservan –además de una exquisita colección de bronces tamiles de los siglos X y XI en su museo- quizás los mejores ejemplos de antiguos templos budistas y algunas inscripciones de considerable extensión, así como el impresionante Gal Vihara, templo excavado en la roca en cuya fachada hay tres enormes estatuas de Buda representado en tres posturas diferentes; y la ciudad de Kandy, capital de la isla entre los siglos XV y XVI, en cuyo Templo del Diente se conserva la más famosa y la más preciada reliquia de Buda, un diente, al que se le rinde homenaje todas las tardes en una pintoresca ceremonia. Si a todo ello se suma la visita a Colombo y a su museo, al orfanato de elefantes cercano a Kandy, a las plantaciones de té en las montañas de Nuwara Eliya, al Parque nacional de Yara, a la ciudad holandesa de Galle o a las magníficas playas del sur de la isla, podrá hacerse el lector una idea aproximada de la intensidad de las jornadas vividas.

Sri Lanka no posee un patrimonio artístico tan rico como el de la India o el que tuvimos ocasión de conocer en Thailandia o en Camboya, pero cuenta con un buen elenco de lugares considerados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO y que resultan un magnífico exponente de una de las formas culturales que adquirió sobre un determinado territorio la civilización del subcontinente indio, tanto por lo que respecta al hinduísmo, como, en mayor medida, al budismo. Pero el viaje permitió, además, entrar en contacto con una naturaleza y unos paisajes de enorme belleza, así como con unas gentes siempre atentas y respetuosas con el extranjero, de modo que su hospitalidad y la extraordinaria calidad de los hoteles, hicieron de esta experiencia una vivencia inolvidable.

ANTONIO ALVAR EZQUERRA

VIAJE A SICILIA, VERANO 2008

La SEEC está organizando el próximo viaje de verano, bajo la dirección del Presidente de la SEEC, D. Jaime Siles. Como es habitual la alternancia, este año el viaje será a Italia, y en esta ocasión el destino será Sicilia. Entre otros lugares, se visitarán las principales ciudades de la isla como Palermo, Siracusa, Catania, así como los principales yacimientos arqueológicos, el Valle de los Templos en Agrigento, Selinunte, Piazza Armerina etc, y otros lugares de interés como Taormina, Erice, Cefalú... El precio del viaje es de 1.745,00 €.

La información completa sobre el viaje se encuentra en la página web de la SEEC, www.estudiosclasicos.org.

CURSO TICS Y ESTUDIOS CLÁSICOS

Se celebró tal como estaba previsto, en un aula de Informática del IES Mirasierra, dos días por semana en el mes de febrero y primera semana de marzo. El MEC ya ha entregado los certificados de formación a los asistentes. La experiencia ha sido muy gratificante. Asistieron con regularidad 18 profesores de los 20 inscritos. Y estos tenían un interés enorme, dispuestos a asimilar todo lo que se pusiera por delante. El fundamento del curso es acercar al profesor a las TICS que un profesor necesita para ayudarle en su trabajo. Como responsable del curso creo que los objetivos se han cumplido. Tengo que agradecer a todos y cada uno de los asistentes a este curso la atención prestada y la facilidad que han dado para que el curso resultara provechoso para todos, especialmente para mí.

La valoración que los asistentes hicieron del curso, en encuesta secreta, es la siguiente: diez lo puntuaron con un 5 sobre 5, siete con un 4 sobre 5 y uno con un 3 sobre 5. Los dieciocho profesores asistentes, sin excepción, según la encuesta, aconsejarían este curso a alguien con sus mismas necesidades.

Lo que más ha interesado a los profesores asistentes han sido las herramientas para escritura de griego UNICODE en el ordenador –la que más con diferencia–; Collatinus; búsqueda de materiales en Internet y elaboración de Power Point.A los asistentes les ha parecido muy acertado que el curso haya sido eminentemente práctico. Esta exigencia limita el número de profesores que pueden asistir a un curso de este tipo.Con respecto a la duración, a cuatro profesores les pareció denso y catorce lo consideraron adecuado.

Si el Instituto Superior de Formación del Profesorado nos apoya, propondremos para el próximo año otro curso semejante, con mayor incidencia en lo que más útil les ha parecido a los asistentes.

No debo pasar por alto la atención que nos ha prestado el personal del IES Mirasierra, en especial la Directora, el profesor responsable de TICS y los conserjes. Además de que nos facilitaron un aula impecable en todos los aspectos.

J. FCO. GONZÁLEZ CASTRO

CONVENIOS DE LA SEEC CON DIFERENTES INSTITUCIONES

- Convenio de colaboración de la SEEC con La Real Sociedad Menéndez y Pelayo.
- Convenio Marco de Colaboración con la Junta de Extremadura para la celebración de las Olimpíadas de Cultura Clásica y de Latín y Griego.
- Convenio de colaboración de la SEEC con el Instituto Diocesano de Filología Clásica y Oriental "San Justino" para organizar cursos de Latín, Griego y Etrusco en la sede de dicho Instituto, C/ San Buenaventura, 9. Puede encontrarse más información en la página web www.archimadrid.es/sanjustino (y correo electrónico sjustino@arrakis.es).

II ENCUENTRO DE JÓVENES INVESTIGADORES DEL MUNDO ANTIGUO

Se celebrará los días 28 y 29 de noviembre de 2008, organizado por La Sociedad Española de Estudios Clásicos. El objetivo de esta iniciativa es ofrecer un punto de encuentro para que todas aquellas personas que estén realizando su tesis doctoral sobre algún tema del Mundo Antiguo o aspectos relacionados con este campo tengan la oportunidad de dar a conocer el objeto de sus investigaciones. Los interesados pueden solicitar información en la secretaría de la SEEC: 915 642 538 (estudiosclasicos@estudiosclasicos.org).

MÁSTER INTERUNIVERSITARIO EN FILOLOGÍA CLÁSICA (Curso 2008/2009)

DESTINATARIOS: •Titulados en Filología Clásica, en Historia y, en general, en disciplinas del ámbito de las Humanidades. •Profesionales de la educación en materias de Humanidades. •Titulados superiores interesados en realizar una Tesis Doctoral sobre aspectos diversos de la Antigüedad Clásica.

OBJETIVOS: Este Máster ofrece un nuevo marco de docencia e investigación en el que se integran distintas áreas de conocimiento con el denominador común del estudio del Mundo Clásico, sus lenguas y su pervivencia. La proyección profesional que cabe esperar de los titulados en este Máster es altamente versátil:

Se formará un cuadro de docentes de Enseñanza Secundaria capaces de impartir con solvencia las materias de Cultura Clásica, Latín, Griego y disciplinas humanísticas de la ESO y el Bachillerato.

Podrán acceder a la actividad investigadora a través del conocimiento de los diversos Proyectos de Investigación en vigor en la Comunidad de Madrid y de la formación pertinente que conduzca a la elaboración de una Tesis Doctoral.

Es el marco idóneo para la actualización de aquellos profesionales que ya ejercen su labor docente en el ámbito de las Humanidades pero desean renovar, ampliar o profundizar sus conocimientos en algún aspecto determinado de estos estudios.

CARACTERÍSTICAS GENERALES: Se trata de un Máster interuniversitario (participan en él tres Universidades de la Comunidad Autónoma de Madrid: UCM, UAM y UAH), interdisciplinar (aúna diversas áreas de conocimiento implicadas en el estudio del mundo antiguo), e individualizado: cada alumno puede organizar su propio recorrido curricular, en función de dos especialidades posibles (Lingüística / Literatura) y tres itinerarios diferentes (profesional, académico y de investigación).

ESPECIALIDADES: Se ofrece la posibilidad de elegir entre dos especialidades distintas, cuya mención será reconocida si se cursa un mínimo de 30 créditos optativos en una de ellas:

Lingüística: Origen, evolución y pervivencia de las lenguas clásicas

Estudios literarios, tradición y pervivencia del mundo clásico

ORGANIZACIÓN: 60 créditos ECTS. 18 cr. obligatorios (a elegir entre una oferta global de 36 cr.) y 42 cr. optativos (a elegir entre diversos módulos que configuran tres itinerarios distintos):

Itinerario de INVESTIGACIÓN: 6 cr. de Seminarios de Investigación, 12 cr. de la Tesis de Master y los 24 cr. restantes de las asignaturas optativas incluidas en los módulos 3, 4, 5 y 6. Necesario para la realización de la Tesis Doctoral.

Itinerario PROFESIONAL: 15 cr. del módulo 9 y 27 cr. de los módulos 3, 4, 5 y 6.

Itinerario ACADÉMICO (de profundización y especialización): se elegirán los 42 cr. entre las asignaturas de los módulos 3, 4, 5 y 6.

DOCENCIA: Lugar: 1er. Semestre: Universidad Complutense de Madrid / 2º Semestre: Universidad Autónoma de Madrid

Fecha de inicio y finalización: Octubre de 2008 a Junio de 2009. Horario: De 15:00 a 21:00 h. lunes y martes; de 15:00 a 19:30 h. de miércoles a viernes, dependiendo del itinerario y especialidad elegidos.

PREINSCRIPCIÓN Y MATRÍCULA

Preinscripción en la UCM: 20 de mayo a 20 de junio / 18 de julio a 8 de septiembre

Matrícula:
http://www.ucm.es/pags.php?tp=Estudios%20y%20Acceso&a=documentos&d=0009845.php
Entidades participantes:
Universidad Complutense de Madrid (Dpto. de Filología Latina, Dpto. de Filología Griega y Lingüística Indoeuropea, Dpto. de Historia Antigua), Universidad Autónoma de Madrid (Dpto. de Filología Clásica, Dpto. de Historia Antigua, Historia Medieval, Paleografía y Diplomática) y Universidad de Alcalá (Departamento de Filología).
Coordinadores del Máster: Dr. Antonio López Fonseca (UCM): alopezf@filol.ucm.es
Dra. Carmen Gallardo (UAM): carmen.gallardo@uam.es Dra. Mª Dolores Jiménez López (UAH): mdolores.jimenez@uah.es
Para más información sobre horarios, contenidos y profesorado:
www.filol.ucm.es/depart/fillat/index.php?option=com_content&task=view&id=100&Itemid=261

ANTONIO RUIZ DE ELVIRA PRIETO. *IN MEMORIAM*

Nacido en Zamora el 15 de noviembre de 1923, D. Antonio Ruiz de Elvira se nos fue el pasado 22 de mayo. Era uno de los grandes latinistas de esa importante pléyade de filólogos nacidos en los 20 que hicieron grande y con mayúsculas la Filología Clásica de este país en unos años en que las facilidades de que ahora los jóvenes filólogos disponen no existían. Los datos de su vida nos son bien conocidos, pues los ha puesto a nuestra disposición con su fluida prosa él mismo en esa "Autobiografía sumaria", que precede a la recopilación de sus "Estudios Mitográficos". Licenciado y Doctor en Filología Clásica por la Universidad Complutense de Madrid, donde entre sus maestros estaba su querido D. José Vallejo, realizó en ella el cursus honorum desde Ayudante en 1948 hasta que en 1958 obtuvo la Cátedra de Lengua y Literatura latinas de la Universidad de Murcia en la que impartió además la Lengua y Literatura griegas, creó el Departamento de Filología Clásica y provocó el entusiasmo de varias generaciones de alumnos que aún hoy valoran su saber y recuerdan su sensación de orfandad cuando conocieron su traslado a la Complutense en 1966. Durante estos primeros años su investigación profunda, tanto en griego como en latín, Ruiz de Elvira era un filólogo clásico completo, se vio reflejada en su edición bilingüe del *Menón* de Platón (1958), en su magnífica edición bilingüe de las *Metamorfosis* de Ovidio para "Alma Mater", cuyo primer tomo fue preparado y vio la luz en su estancia en Murcia (1964) y sería completado en años posteriores, siendo pionero en España de la corriente de renovación de estudios ovidianos iniciada en Europa tras el llamado annus ovidanus (1958), lo que equivale a decir que inició en España el estudio científico de la mitografía y la mitología clásicas. Su Ovidio fue sin duda la enseña que alumbró a sus alumnos de la Complutense. Allí fue, donde en 1968 conocí yo al Profesor Ruiz de Elvira, a mi maestro, que impartía en el nuevo plan de estudios de Filología Clásica la materia que a tantos nos marcó: la Mitología Clásica de 3º, mientras daba forma a su manual insuperable, obra de consulta imprescindible para todos los que se acercan al prodigioso mundo de los mitos y que intenten realizar un estudio científico de las leyendas que la antigüedad nos ha legado. Todo lo que nos decía rezumaba un conocimiento enciclopédico del mundo del saber que nos parecía inalcanzable, a la vez que nos impresionaba ver cómo se podían almacenar tantos datos, tantos nombres, tantas fuentes griegas y latinas, tantos acentos bien

puestos en griego y en latín. Como su libro no había salido debíamos leer todas las fuentes mitográficas que nos recomendaba y, además, aquella fantástica obra de Gustav Schwab Las más bellas leyendas de la Antigüedad Clásica (tuvimos más suerte nosotros que él con su Dñª Manolita que le recomendara leer a Steuding, según recuerda en su "Autobiografía..."). Después vinieron sus clases de Textos Latinos de 4º y 5º con su traducción y comentarios a las obras filosóficas de Cicerón, la distinción de lo que era la primera y la segunda serie de los verbos, la insistencia en los períodos hipotéticos, la métrica de las tragedias de Séneca, pero sobre todo sus Metamorfosis, el palacio del Sol y Faetón del libro II, la innata libido del bárbaro tracio Tereo del V, la métrica, la precisión en la prosodia y el traslucir su "Valoración ideológica y estética de las Metamorfosis de Ovidio", aquella magnífica conferencia de la Fundación Pastor donde se adelantó, como otras tantas veces a las nuevas tendencias en el estudio de la Literatura Latina, demostrando que el cruce de géneros que se produce en ese epos y, rememoro sus palabras, es nuevo, fresco y reciente al encajarse en este conjunto tan armónico como opulento todo lo que los autores anteriores a Ovidio habían tratado y él armoniza, pues el mensaje de las Metamorfosis es el del optimismo equilibrado frente al pesimismo profesional. Así lo escuchamos mucho tiempo antes de que Galinsky (1975) y Von Albrecht (1982) hablaran de la perpetua festivitas; sus agudos y finos análisis de los Anales de Tácito, y también de Horacio, el mejor Horacio lírico con unos innovadores y preciosos y precisos comentarios a pasajes que ni en Orelli-Baiter, ni en Kiessling-Heinze, ni en ningún otro encontraban superación. Años después, preparando unas clases de Horacio Carm. 1.10, me encontré con que el comentario de Nisbet-Hubbard (1975) venía a coincidir con aquellas explicaciones que D. Antonio nos había dado en clase de forma magistral, pero sin que las hubiera publicado, sólo estaban en sus notas y en nuestros apuntes; mi orgullo fue pensar que por mucho que estuviera allí escrito en inglés, él ya nos lo había dicho en 1971. Recuerdo, recordamos todos, cómo teníamos que aprendernos de memoria aquel índice de autores y de obras para el examen de Literatura Latina y está en mi memoria y en la de todos cómo nos impresionaban aquellos orales en los que había que rendir cuenta del proemio de las Geórgicas: el *tuque adeo...* o del bellísimo pasaje del regreso de Eurídice de los infiernos: *iamque pedem referens...* , sobre todo con aquel final patético: *invalidasque tibi tendens*, heu non tua palmas, o los *defessi Aeneadae*, o de la descripción del dominio de Proteo y su modelo odiseico y de tantos otros, de memoria y teniendo que medir y hacer comentario métrico en el aire. Nos parecía un trabajo inútil, pero con el paso de los años seguimos teniendo esos textos en nuestra mente. Trabajador incansable en sus clases, con una puntualidad avant l'heure podríamos decir, pues siempre llegábamos todos tarde, por mucho que madrugáramos, era notable su disciplina en el trabajo en el seminario, primero en el de la segunda planta y después en el seminario 319, con su excelente biblioteca; asiduo de la biblioteca del CSIC, de la del Ateneo, de la Biblioteca Nacional, investigador constante, fue miembro del comité de redacción de Emerita y tuvo la gran idea de fundar en 1971, "con la decidida y entusiasta colaboración, desde el primer momento, de José S. Lasso de la Vega y de Luis Gil" (como él mismo indica) la revista Cuadernos de Filología Clásica, que dirigió hasta 1989, y en la que siguió colaborando una vez escindida. Su labor de gestión como Director del Departamento de Filología Latina (1973-1989) coincidió en parte con sus años de Decano de la Facultad de Filología de la que fue el primer Decano, tras haberse dividido en tres la antigua Filosofía y Letras; fueron años duros del 1975 al

1982, fue el primer Decano de la transición y de la democracia, y, durante su mandato, con el apoyo de muchos profesores y muchos estamentos que por primera vez tenían representación en la Junta de Facultad, ésta comenzó a funcionar democráticamente. Y ese trabajo de gestión no le impedía continuar con sus clases, sin disminución de docencia, e investigando y sacando a la luz valiosísimos artículos, atendiendo a sus doctorandos y precisamente coincide con el año del inicio de su Decanato la aparición de la Mitología Clásica en Gredos, que hasta hoy sigue reimprimiéndose ininterrumpidamente. Con su jubilación el 30'de septiembre de 1989, perdió la Universidad Complutense uno de sus activos, pero la investigación siguió siendo su actividad cotidiana hasta el fin de sus días, como puede comprobarse gracias a sus libros (Mitología clásica y música occidental, Alcalá de Henares 1997 y Silva de temas clásicos y humanísticos, Murcia 1999), en los que se compilan muchas de sus reflexiones sobre los más variados temas y sobre otra de sus grandes pasiones además de la Filología con mayúsculas: la música, una afición que le colmó toda su vida, desde que su madre, profesora de piano le enseñara los primeros rudimentos de este arte. Sus artículos sobre los más variados aspectos de la Filología Clásica en CFCEstLat han sido constantes así como en otras revistas y en especial en Myrtia, de la Universidad de Murcia, a cuyo comité de redacción perteneció desde la creación de la misma, lo cual no podía ser de otro modo tanto por la excelencia filológica de D. Antonio como por la relación constante y de ininterrumpida comunicación científica, como él mismo ha dicho, con aquellas personas de su escuela, comenzando por F. Moya del Baño, su dilecta discípula, y siguiendo con otras como R. Mª Iglesias Montiel, alumna suya en Murcia y en Madrid, y yo misma, discípula en Madrid. Con sus discípulos directos de la Universidad Complutense (algunos enumerados por él en su "Autobiografía ..."): J. Gil Fernández, de quien siempre nos hablaba en sus clases y de cuya valía ya sabíamos antes de conocerlo, Mª Emilia Martínez Fresneda, M. Rovira, P. Saquero, Mª C. García Fuentes, F. Calero, Mª D. Gallardo, Mª R. Ruiz de Elvira y Serra, E. Crespo, R. Mª Agudo Cubas, V. Cristóbal López, E. Trilla Millás, A. Zapata Ferrer, Mª D. Lozano, E. del Río Sanz, A. Escobar Chico y otros, mantuvo también siempre una relación personal y científica a lo largo de los años, unas veces continuada, otras interrumpida, dado el especial carácter del maestro (así decía Visita, su mujer, que le gustaba que le llamáramos), pues D. Antonio siempre fue un espíritu libre, nada estoico, que afirmaba recientemente (Myrt. 16. 2001, 327) que la belleza y. la virtud. juntamente con la libertad, son las tres únicas cosas que hacen la vida digna de ser vivida: constituyen el βίος βιωτός o hacen βιωτός el βίος. Toda su vida intentó buscar la virtud y la libertad y afirmaba no haber sido de nadie, de ningún grupo por lo que decía haberse divertido quizá más de lo corriente. Su amor y su defensa de los estudios clásicos la dejó patente a lo largo de su vida, en unos términos que, pronunciados en el Discurso de clausura, como Presidente del IV Congreso de EECC de 1971, ante el Ministro de Educación y Ciencia, Villar Palasí, bajo cuyo mandato se iniciaron los males de nuestros estudios, siguen siendo de total actualidad: "si en el mundo clásico tenemos entonces el manantial y la cantera de todos nuestros valores ... sólo las Humanidades clásicas como estudio del griego y del latín y de la prodigiosa cultura de que tales lenguas son vehículo pueden capacitar en el más alto grado para la comprensión de la cultura moderna .... no hace falta que todo el mundo estudie a fondo el griego y el latín; pero tener al menos una cierta formación en dichas lenguas y culturas ... sí es imprescindible para todo el mundo, para toda persona que se interese por la cultura, y en particular precisamen-

te para quienes quieran comprender la cultura moderna y saber hasta qué punto lo que ahora se dice ya estaba dicho" (EstClás 68, 1973, 80). Estas ideas siempre las defendió y así las leemos en el final de la entrevista realizada por V. Cristóbal: "sólo si la Filología Clásica vuelve a vivificar y fecundar la cultura actual, podrá ésta estar a la altura de los tiempos, es a saber, podrá ser digna de la grandeza que efectivamente tiene en lo tecnológico y científico-matemático." (CFC, Est Lat, 2001, nº extr., 48). Este hombre sabio, tenaz, tozudo, independiente, defensor a ultranza de sus convicciones fueran las que fueran, amante del griego y del latín, pero también de la música, del Arte en general, se nos ha ido, pero nos ha dejado su legado en sus obras, en el recuerdo y en discípulos. Quizás, me atrevo a decir, le habría gustado un epitafio similar al del padre de Andrés Laguna (1494-1560) de la iglesia de San Miguel de Segovia, estudiado por él, y que representa la verdadera esperanza en una vida mejor, en su vida mejor: *Inveni Portum. Spes et Fortuna valete. / Nihil mihi vobiscumn: Ludite nunc alios*: "Ya he llegado a puerto. Adiós esperanzas, adiós fortuna. Nada tengo que ver con vosotras. Burláos ahora de otros".

MARÍA CONSUELO ÁLVAREZ MORÁN

BALANCE ECONÓMICO DE LA SEEC A 31-12-2007

GASTOS

Material de oficina	6.726,54 €
Publicaciones	19.978,58 €
Reparación y conservación	455,98 €
IRPF	4.049,10 €
Reuniones y gastos de representación	12.003,50 €
Suministros	2.733,57 €
Correos	15.925,90 €
Comunidad de propietarios	928,70 €
Sueldos y salarios	29.470,72 €
Seguridad Social	7.662,95 €
Certamen Ciceronianum	900,00 €
Cuota Euroclassica	300,00 €
Cuota FIEC	360,00 €
Recibos devueltos	7.129,22 €
Gastos financieros	1.197,05 €
Transferencias Delegaciones	54.731,01 €
Maquetación y fotografías *Iris*	1.717,00 €
Locomoción y taxis	95,76 €
Tributos	212,56 €
Cursos Formación del Profesorado	5.032,89 €
Talón pendiente 2006	891,13 €
Gastos XII Congreso	58.915,18 €
Depósito viaje Sri-Lanka	9.875,00 €
TOTAL	241.292,34 €

INGRESOS

Saldo 31-12-2006	30.081,28 €
Alquiler piso c) Ávila	8.643,00 €
Recibos socios	177.165,02 €
Subvenciones	20.111,20 €
Suscripciones	2.921,24 €
Intereses	2.338,02 €
Publicidad *Iris*	14.012,02 €
Ventas varias	134,41 €
Inscripciones XII Congreso	33.488,00 €
Inscripciones Actas XII Congreso	7.785,00 €
TOTAL	296.679,19 €

Saldo cc. 6835	saldo 31-12-06:	27.676,78 €	saldo 31-12-07: 20.068,57 €
Saldo cc. 7155	saldo 31-12-06:	2.404,50 €	saldo 31-12-07: 35.318,28 €

PRESUPUESTO 2008 DE LA SEEC

GASTOS

Material de oficina	7.000,00 €
Publicaciones	30.000,00 €
Actas XII Congreso	30.000,00 €
Reparación y conservación	2.000,00 €
IRPF	8.000,00 €
Reuniones y gastos de representación	15.000,00 €
Suministros	2.000,00 €
Correos	18.000,00 €
Comunidad de propietarios	1.000,00 €
Sueldos y salarios	32.000,00 €
Seguridad Social	9.500,00 €
Certamen Ciceronianum	900,00 €
Cuota Euroclassica	300,00 €
Cuota FIEC	150,00 €
Recibos devueltos	8.000,00 €
Gastos financieros	2.000,00 €
Transferencias Delegaciones	76.209,62 €
Maquetación y fotografías *Iris*	2.500,00 €
Locomoción y taxis	250,00 €
Tributos	300,00 €
Cursos Formación del Profesorado	3.000,00 €
Talón pendiente 2007	679,92 €
Devolución subvención	6.800,00 €
Gastos electorales	5.000,00 €
TOTAL	260.089,54 €

INGRESOS

Saldo 31-12-2007	55.386,85 €
Alquiler piso c) Ávila	8.838,00 €
Recibos socios	176.580,00 €
Subvenciones	3.000,00 €
Suscripciones	2.000,00 €
Intereses	150,99 €
Publicidad *Iris*	4.109,69 €
Ventas varias	150,00 €
Depósito viaje Sri-Lanka	9.875,00 €
TOTAL	260.089,54 €

ACTIVIDADES DE LAS SECCIONES

A continuación se ofrece un resumen de las actividades realizadas en este último semestre por las secciones de la SEEC. La versión completa de estas actividades se puede consultar en la página web de la SEEC: www.estudiosclasicos.org.

SECCIÓN DE ALICANTE

Como en ediciones anteriores, esta Sección se sumó a la convocatoria del Certamen Ciceronianum, que se celebró el 22 de febrero, resultando ganador de la fase local D. Francisco Rico Ferrández, alumno del I.E.S. Misteri d'Elx de Elche, cuyo ejercicio de traducción pasó a la SEEC para competir en la fase nacional.

El día 9 de mayo se celebró el XII Certamen de lenguas clásicas de la provincia de Alicante, que esta Sección convoca anualmente y de forma ininterrumpida desde hace ya doce años y que cuenta con la colaboración de la Excma. Diputación de Alicante. El objetivo del mismo es promover el estudio de la cultura y la lengua latina entre los alumnos de nuestra provincia, así como motivar al estudio de la Cultura Clásica a aquellos alumnos matriculados en 2º curso de Bachillerato de los Institutos y Colegios ubicados en la provincia de Alicante. La prueba consiste en la traducción de un pasaje de un texto en prosa tanto para latín como para griego, en función de la lengua escogida por el alumno. El alumnado respondió a la convocatoria, participando 22 alumnos en la prueba de latín y 14 en la de griego. Algunos se inscribieron en ambas pruebas.

El 30 de mayo tuvo lugar la entrega de los premios, en el Salón de Grados del edificio C de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante. Los premiados fueron los siguientes:

Modalidad de griego: 1º premio: D. Francisco Rico Ferrández. 2º Premio: D. Daniel Utzinger Pérez.Ambos alumnos pertenecen al I.E.S. Misteri d´Elx, de Elche.

Modalidad de latín: 1º premio: D. A. Ulises Rodríguez Jordá, alumno del Colegio Sagrado Corazón-Hermanos Maristas de Alicante. 2º premio: Dª María Pastor Quiles, alumna del I.E.S. San Blas de Alicante.

SECCIÓN DE ARAGÓN

La Sección de Aragón de la SEEC ha organizado un concurso de Cultura Clásica orientado a los alumnos de ESO y un concurso de traducción de latín y griego para Bachillerato. En este último la aceptación ha sido notable con veinte alumnos participantes. Asimismo conviene destacar también el buen nivel mostrado en sus traducciones. El Certamen Ciceronianum se celebró en febrero con escasa participación.

Además esta Sección ha organizado el IV curso de actualización científica bajo el título *AQUA ANTIQUA: FUENTES, RÍOS Y MARES EN LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA.* El curso, coincidente con el año EXPO, tuvo gran éxito de matrícula con 76 alumnos inscritos.

En las relaciones con las autoridades autonómicas de educación, se deja constancia de las gestiones y esfuerzos llevados a cabo ante nuestras autoridades autonómicas en aras de la defensa del Latín, Griego y Cultura Clásica en Enseñanza Secundaria, gestiones que esperamos rindan próximamente sus frutos.

SECCIÓN DE ASTURIAS Y CANTABRIA

En febrero se celebró el Certamen Ciceronianum. Las pruebas se realizaron simultáneamente en 2 sedes, Oviedo y Santander, y contaron con un total de 12 participantes procedentes de los siguientes centros: IES Santa Clara, de Santander; IES Marqués de Santillana, de Torrelavega; IES Garcilaso de la Vega, de Torrelavega; IES Besaya, de Torrelavega, y Colegio Sta. María del Naranco, de Oviedo.

Los ganadores en la fase de la Delegación fueron: 1º) Diego Corral Varela, alumno del IES Garcilaso de la Vega, de Torrelavega, presentado por la Profa. Dª. Concepción Maldonado Primo. 2º) Daniel Cuende Carrera, alumno ambos del IES Santa Clara, de Santander, presentado por la Profa. Dª Carmen Trigo Márquez. Los dos alumnos ganadores recibieron como premio por parte de la Delegación un lote de libros que les fue entregado durante las sesiones del VIII Seminario de Filología Clásica. El primer clasificado, recibió asimismo un premio por parte de la Subdelegación de Cantabria (cf. infra).

Del 8 al 10 de abril se celebró el VIII Seminario de Filología Clásica, organizado esta Sección con la colaboración del Departamento de Filología Clásica y Románica de la Universidad de Oviedo y el apoyo económico de la FICYT del Gobierno del Principado de Asturias dentro del Plan de Ciencia, Tecnología e Innovación (PCTI) de Asturias (2006-2009). Algunas de las sesiones de este VIII Seminario fueron grabadas por los técnicos de la Mediateca de la Universidad de Oviedo, a la que puede accederse desde su pág. Web (www.uniovi.es).

El jueves 15 de mayo en el Parlamento de Cantabria, la Subdelegación de la SEEC en esta comunidad, en colaboración con la Real Sociedad Menéndez Pelayo, organizó un acto conmemorativo de la muerte del autor santanderino, en el que D. Jaime Siles, Presidente de la SEEC, pronunció la lección magistral "Menéndez Pelayo y la tradición poética occidental: su Horacio en España". En este mismo acto, se entregaron los premios por parte de la Subdelegación a los ganadores del Certamen Ciceronianum (D. Diego Corral Varela, del IES Garcilaso de la Vega, de Torrelavega) y del IV Concurso de Relato Histórico Breve (Dña. Rocío Vega Helguera, en el nivel de Secundaria y D. Juan M. Caraballo Otero, en el de Universidad).

SECCIÓN DE CANARIAS

En la Sección canaria se han celebrado con gran éxito en mayo los LUDI CLASICI, organizados por Riánsares Rodríguez Luis y Francisco Camacho Pérez, en la isla de La Palma. Este año han tenido gran repercusión ya que han recibido amplia cobertura informativa en numerosos medios de comunicación de las islas. Se han logrado dos importantes objetivos con esta actividad: divulgar los contenidos clásicos dentro y fuera del ámbito escolar, y difundirlos en los medios de comunicación.

Dentro de la nueva colaboración con la asociación INSULAE se organizarán de manera conjunta las IV Jornadas Insulae.

En el terreno de las gestiones con las Autoridades Académicas, las actuaciones encaminadas a mantener el número de horas de Latín y Griego en Bachillerato han tenido éxito. El siguiente objetivo será abolir la ratio mínima para cursar una asignatura, que perjudica notablemente a los estudios clásicos.

SECCIÓN CATALUÑA

La Sección catalana ha colaborado con el ya tradicional curso de formación, destinado al profesorado de clásicas de secundaria, organizado por el I.C.E de la Universitat de Barcelona y coordinado por los doctores Pere J. Quetglas Nicolau i Esperança Borrell Vidal. El curso se titulaba "Passeig artístic i literari pel món clàssic". En los dos primeros meses de este año, bajo la coordinación del Dr. Pau Gilabert Barberà, se ha desarrollado en el Centre Cultural Casa Elizalde de Barcelona el curso titulado "Els grans mites clàssics i la seva tradició". Una vez más, se ha organizado de nuevo el ciclo de dos conferencias para los estudiantes de Bachillerato de las ciudades de Barcelona (en doble turno), Gerona, Lérida, Tarragona y Tortosa.

El 24 de abril pasado se reunió el jurado de la cuarta edición del Premi Hèracles al mejor trabajo de investigación de tema clásico de Bachillerato en Cataluña. En esta convocatoria se han presentado doce trabajos de temática diversa. El premio ha correspondido al trabajo titulado El món clàssic al màrqueting, cuyo autor es Oriol Lluís Leno, alumno del I.ES. Domènech i Montaner, de Reus (Tarragona), y ha sido dirigido por la profesora Mª. Mercè Miralles Marcè. Se han concedido también dos accésits; el primero de ellos al trabajo titulado Narcís: un mite del segle XX, realizado por Arantzazu Arnau Rodríguez (alumna del I.E.S. Escola Industrial, de Sabadell - Barcelona) y dirigido por el profesor Joan Carles Muñoz Esteve; el segundo, al titulado Municipium Emporiae, mea patria, realizado por Gerard Bidegain Figuerola (alumno del I.E.S. El Cairat, de Esparraguera - Barcelona) y dirigido por la profesora Carme Solsona Sorrosal.

SECCIÓN DE CÓRDOBA

En la Sección cordobesa del 19 de febrero a 8 de marzo se celebraron, en colaboración con el CEP de Córdoba, las XI Jornadas de Latín, Griego y Cultura Clásica "Los Patrimonios y su Valor Educativo, Ars longa, vita brevis". Asimismo esta Sección colaboró con el VIII Festival Juvenil de Teatro Clásico de Córdoba, organizado por el Dr. Jesús Peláez del Rosal, Catedrático de Filología Griega, que se celebró los días 23 a 25 de abril.

SECCIÓN DE EXTREMADURA

La Sección de Extremadura ha firmado un Convenio Marco de Colaboración con la Junta de Extremadura que se ha materializado en la celebración en Cáceres a finales de abril de las III Olimpíadas de Latín y Griego, en las que han participado más de 50 alumnos de bachillerato de toda Extremadura. Del mismo modo, durante los días 8 y 9 de mayo se ha celebrado la I Olimpíada de Cultura Clásica en Extremadura, con casi 200 alumnos de la ESO. Al acto de inauguración acudió el Director General de Política Educativa de la Junta de Extremadura, que comprometió el apoyo económico institucional para años sucesivos. En esta Olimpíada se entregaron los premios de la Olimpiada de Latín y Griego y se realizaron actividades, talleres, y visitas como la programada al sitio arqueológico de Cáparra, obteniéndose notable presencia de nuestras actividades en la prensa regional.

Se ha mantenido una entrevista en Mérida el Secretario de Ordenación Académica de la Consejería de Educación de la Junta de Extremadura, para mostrarle nuestra inquietud por el Decreto de Bachillerato, aunque no ha dado respuesta. Respecto a las Oposiciones de Secundaria, han sido infructuosas las gestiones encaminadas a incluir ejercicio práctico de Latín y Griego.

SECCIÓN DE GALICIA

En la Sección de Galicia se ha celebrado el Concurso de Cultura Clásica en línea ODISEA 2008, en colaboración con la Sección de Valencia, con 271 equipos inscritos en Galicia y 116 en la Comunidad valenciana. Hubo una primera fase en cada comunidad, con tres equipos premiados, y después una fase final, en la que compitieron los dos ganadores de la fase anterior. También se ha llevado a cabo el Curso de perfeccionamiento de Griego Moderno I de enero a mayo en las dependencias de la USC.

Por último, se celebró el Festival de Teatro Grecolatino Lugo 2008, integrado en la federación Prosopon, los días 3, 4, 5 y 6 de marzo de 2008 en el Auditorio Gustavo Freire de Lugo, y por el que pasaron 4.155 espectadores procedentes de 88 centros de todas las provincias de Galicia, León e Palencia.

SECCIÓN DE LEÓN

Las actividades del Curso 2007-2008 se iniciaron el 30 de noviembre con la Asamblea de socios y la conferencia pronunciada por el Dr. D. José Martínez Gázquez, Catedrático de Filología Latina de la Universidad Autónoma de Barcelona, "El enamorado anónimo del monasterio de Ripoll".

Se ha fallado el "X Certamen Provincial de Cultura Clásica", en el que han resultado ganadores: Primer Premio: Memorias de un esclavo, Miguel Ángel Vilanova González (I.E.S. San Andrés del Rabanedo), Segundo Premio: Io Saturnalia!, Sandra Rodríguez Mañanes, Silvia Laíz y Xiomara Gutiérrez Vallina (I.E.S. Lancia) y Tercer Premio: Termópilas. La primera guerra de los mundos. Occidente vs. Oriente, Jorge Prieto López (I.E.S. Santa María de Carrizo).

Acaba de publicarse, con la colaboración de esta Sección, la monografía El amor en Plutarco, que recoge las aportaciones presentadas en el IX Simposio de la Sociedad Española de Plutarquistas, celebrado en León en septiembre de 2006. Todos los socios de León tienen a su disposición un ejemplar en la sede de la Sección.

SECCIÓN DE MADRID

En la Sección de Madrid se han realizado las habituales convocatorias de traducción. En Febrero tuvo lugar el Certamen Ciceronianum. Ya en el mes de abril se realizaron las Pruebas de Latín y Griego para alumnos de Bachillerato de la Comunidad de Madrid.

Respecto a los viajes que esta Sección organiza regularmente, se han realizado los siguientes: Córdoba-Écija-Almedinilla (Febrero 2008), Libia antigua (14-24 de Marzo de 2008) y Toledo-Carranque-Santa María de Melque (7-8 de Junio de 2008).

SECCIÓN DE MÁLAGA

La Sección malagueña de la SEEC ha organizado, o participado, en la organización de las siguientes actividades: II Olimpiada de Lenguas Clásicas para los alumnos de la provincia matriculados en las asignaturas de Latín II y Griego II de 2° de Bachillerato LOGSE, celebrado a finales de mayo. Dentro de la colaboración de esta Sección con la Asociación Cultural de Teatro Griego y Romano de Málaga (ACUTEMA, http://usuarios.lycos.es/acutema/), se ha organizado para este año el VI Festival de Teatro Clásico Griego y Latino de Málaga, dirigido fundamentalmente a los estudiantes de Secundaria y de Univer-

cundaria y de Universidad, y en especial a los alumnos de las asignaturas y titulaciones más afines al mundo clásico grecolatino.

Por último, coincidiendo con la entrada en funciones de la nueva Junta Directiva, se puso en marcha el blog "Málaga Clásica" (http://seec-malaga.blogspot.com/), cuyo principal objetivo es hacer llegar a los socios de la SEEC en Málaga y a cualquier persona interesada información sobre las actividades promovidas o en las que participe esta Sección o sobre cualquier otro hecho o evento que consideremos de interés para nuestro colectivo.

SECCIÓN DE MURCIA

En la Sección de Murcia, desde 18/02/2008 hasta el 12/05/2008, se ha venido desarrollando la Primera Parte del Curso de Formación de Profesorado titulado "Los olvidados de Grecia y Roma", en el que se han abordado temas, autores y obras no estudiados en profundidad y a los que, aunque se hayan podido tratar de forma tangencial en asignaturas como Literatura o Civilización, no se atiende comúnmente en traducción y comentario de textos. Por orden de intervención, han participado los profesores M.E. Pérez Molina, F. Fernández Reina, F. Pérez Cartagena, R. Iglesias Montiel, C. Ruiz Montero, C. Guzmán Arias, R. Guarino Ortega, C. Sánchez Martínez y Mª.C. Herrero Ingelmo. El curso continuará, entre el 20 de octubre y el 24 de noviembre, con la participación de los profesores F. Moya del Baño, A. Lillo Alcaraz, C. Sánchez Martínez, E. Calderón Dorda, M. Valverde Sánchez, M.ª C. Álvarez Morán y P. Núñez Fresneda. Más información en: http://www.um.es/seec/actividades/olvidados.htm.

Entre los días 26 y 28 de febrero se celebró el IV Ciclo sobre la Antigüedad Clásica, dedicado en esta ocasión a "Aspectos de la vida cotidiana en Grecia y Roma". Las sesiones se celebraron en el Aula de Cultura de la "Caja Mediterráneo", patrocinadora del Ciclo, y a todas asistió numeroso público.

SECCIÓN DE NAVARRA Y LA RIOJA

El día 23 de abril se celebró la octava edición del Festival Juvenil Europeo de Teatro Greco-Latino, organizado por la Sección local de la S.E.E.C. y con el patrocinio del Ayuntamiento de Pamplona, de dos Departamentos del Gobierno de Navarra, el de Educación y el de Asuntos Sociales (Instituto Navarro de la Juventud), y de la Universidad de Navarra. La jornada teatral tuvo una gran afluencia de alumnos de ESO y Bachillerato y fue reseñada en la televisión local.

En la subsección de Logroño, el 19 de abril tuvo lugar un desplazamiento a Vitoria con objeto de visitar el conjunto arqueológico de Iruña Veleia, completado por la tarde con otra a la catedral de la ciudad.

Por otra parte, se ha realizado el ciclo titulado "Ciudades de leyenda", organizado en colaboración con el Centro Cultural de Iber Caja de la capital riojana. El pasado 29 de abril, Pedro Conde Parrado, de la Universidad de Valladolid, disertó sobre "Pompeya: las ciudades hablan" y el 6 de mayo lo hizo Francisco Javier Gómez Espelosín, de la Universidad de Alcalá de Henares, sobre "El sueño de Alejandría". Esta actividad se completó el día 7 de mayo con un documental sobre el tema. A todas las sesiones asistió numeroso público.

Respecto a las relaciones con las Autoridades Académicas, el pasado día 13 de febrero, el Presidente y el Secretario de la Sección de Navarra se entrevistaron con el Director

General de Innovación del Departamento de Educación del Gobierno de Navarra, Dña. Teresa Aranaz Jiménez. Una vez más, la cordialidad presidió el encuentro y se trataron en él la posible inclusión de una materia de Cultura Clásica en cuarto curso de E.S.O., conforme a la propuesta que la Delegación había remitido en su día al Departamento de Educación y, muy especialmente, la necesidad de incluir en las pruebas de oposiciones un ejercicio práctico de Latín o Griego, cuestión ante la que los responsables de la Administración se mostraron receptivos.

SECCIÓN DE VALLADOLID

En la Sección de Valladolid el viernes día 22 de febrero de 2008, conforme a la convocatoria efectuada en su momento por la Junta Directiva Nacional de la SEEC, se celebró el ejercicio de preselección Certamen Ciceronianum Arpinas.

El lunes 14 de abril se realizó un seminario dedicado a analizar propuestas de nuevos métodos didácticos, en concreto, del método "inductivo-contextual" en la enseñanza de las lenguas clásicas. Intervinieron el profesor Luigi Miraglia, Presidente de la Accademia Vivarium Novum de Montella (Italia) y de la Fundación Mnemosyne, pronunció la conferencia "Thesaurorum potiri clave: de efficacissimis viis rationibusque linguas Latinam Graecamque docendi". En segundo lugar, el profesor Roberto Carfagni nos contó su experiencia en el *Vivarium Novum* y habló de los proyectos que tiene la asociación juvenil *PHILIA* que preside, con su conferencia "De Vivario Novo et de PHILIA: qui novi iidemque uberrimi fructus ex vetustis radicibus proveniant.

Los días 15 y 16 de abril se realizó un viaje a Mérida para asistir a la representación de Cásina de Plauto dentro del XII Festival Juvenil Europeo de teatro grecolatino. Asimismo se realizó una visita guiada al Museo Nacional de Arte Romano y a la zona monumental.

Entre los días 22 de abril y 17 de mayo de 2008 se ha desarrollado en la Sección de Valladolid de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, dentro de sus actividades de innovación educativa para los profesores de Enseñanzas Medias, el Curso en Convenio con la Junta de Castilla y León "Aprovechamiento didáctico del patrimonio castellano y leonés: Las villas romanas (Almenara-Puras)".

NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN EN *ESTUDIOS CLÁSICOS*

1. Los originales no habrán de sobrepasar los 50.000 caracteres (incluyendo espacios, notas y bibliografía) y habrán de versar sobre temas de interés de la SEEC. El Comité de Redacción publicará el artículo dentro de uno de los apartados previstos en *Estudios Clásicos* (Cultura clásica, Actualización científica y bibliográfica, Didáctica de las lenguas clásicas). Las reseñas versarán sobre libros relacionados con temas de interés de la SEEC y no sobrepasarán los 7.000 caracteres.
2. Los trabajos se presentarán en copia impresa por ordenador a doble espacio por una sola cara, y se adjuntará el texto en soporte informático, preferiblemente WORD (tipo de letra Times New Roman 12). En el caso de que haya textos en griego, se utilizará preferiblemente una fuente del sistema UNICODE.
3. Los originales irán encabezados por el título del trabajo en la lengua en que está escrito el artículo y en inglés, el nombre y apellido de el/los autor(es), la institución o centro de trabajo al que pertenece(n) y la dirección de correo electrónico. A continuación, seguirá un resumen en la lengua del artículo (entre 150 y 200 palabras) y un *abstract* en inglés de la misma extensión, junto con de 3 a 6 palabras clave (*key-words*) en la lengua del artículo y en inglés.
4. Los originales deben atenerse a las siguientes normas editoriales:

I. Tipos de letra

1.1. Mayúsculas: para los títulos de artículo o de capítulo.

1.2. Versalitas:

1.2.1. Los subtítulos dentro de un artículo o capítulo, que se enumeran con números romanos; por ej.: I. GENERALIDADES.

1.2.2. Nombres de los personajes de una obra teatral o un diálogo, en citas extensas de sus intervenciones.

1.2.3. Transcripción de inscripciones latinas.

1.2.4. Los nombres de autores modernos con referencia bibliográfica que se citen en nota a pie de página; por ej.: K. HALM, *Rhetores Latini Minores*... Cuando se citen en el texto, en cambio, irán en redonda.

1.3. Cursiva:

1.3.1. Divisiones dentro de los subtítulos, que se enumeran con números árabes; por ej.: 1. *Precedentes*.

1.3.2. Títulos de obras (antiguas y modernas) y de revistas; por ej.: *Historia de la literatura Griega*, *Emerita*, *Gnomon*, teniendo en cuenta para estas citas de revistas las que se siguen en nuestra revista; por ej.: *Emerita* 18, 1963, pp. 60-73.

1.3.3. Citas latinas; cuando se trate de citas extensas fuera del texto, irán en redonda de cuerpo menor.

1.3.4. Palabras objeto de estudio; por ej.: la palabra *ontología*.

1.4. Espaciada: sólo en casos extraordinarios para dar relieve o énfasis; por ej.: p e r o s ó l o p a r a l o q u e a e s t a é p o c a s e r e f i e r e.

1.5. La negrita no debe emplearse.

2. Comillas

2.1. Dobles:

2.1.1. Títulos de artículos de revista y capítulos de libro; por ej.: "El tema del león en el *Agamenón* de Esquilo".

2.1.2. Las citas de pasajes de autores modernos y las citas en lenguas extranjeras, salvo el latín. Cuando en el pasaje citado aparezca otra cita, para ésta se emplearán comillas simples.

2.1.3. Traducciones de una cierta extensión; cuando éstas vayan fuera del texto, irán en redonda de tipo menor.

2.1.4. Conceptos (por ej.: verbos de "amar") o términos científicos poco usuales.

2.2. Simples:

2.2.1. Traducciones de una palabra o de un sintagma de dos o tres palabras; por ej.: *pater familias*, 'padre de familia'.

3. Numerales y puntuación

3.1. Romanos para libro, árabes para párrafos, versos y líneas. No habrá coma entre romano y árabe, habrá punto entre dos árabes y coma cuando se pasa a una segunda cita; por ej.: Liv. III 1.6 (cita única), Liv. III 2.6, 7 (dos citas). En caso necesario, se puede añadir a continuación el nombre del editor sin paréntesis; por ej.: Arist. *Fr.* 23 Rose.

3.2. Romanos para volúmenes y capítulos de libro.

3.3. Árabes para tomos y páginas de revistas. Igualmente para páginas de libros, salvo las que vayan numeradas con romanos en el original; por ej.: J. Mª Pabón, "Notas de Sintaxis latina", *Emerita* 1, 1933, pp. 135-143.

4. Abreviaturas

4.1. Entre las usuales, nótense: p.= página, pp.= páginas, s.= siguiente, ss.= siguientes (por ej.: p. 124, pp. 124-128, p. 124s., p. 124ss.), op. cit.= *opere citato*, art. cit.= en el artículo citado, cf.= *confer*, cod.= códice, codd.= códices. Para el resto de abreviaturas, v. Apéndice 1, "Lista de abreviaturas, siglas y símbolos", Real Academia Española, *Ortografía de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 2002.

4.2. Autores antiguos. Dentro de un contexto, autor y obras se citarán completos; por ej.: como dice Sófocles en su *Antígona*. Las citas concretas entre paréntesis, en notas e incluso en el texto podrán introducirse con las abreviaturas del *Diccionario Griego-Español* y del *Oxford Latin Dictionary*, y del *Diccionario Latino* Fasc. 0 del CSIC, para los autores y obras no mencionados en el *Oxford Latin Dictionary*; por ej.: S. *Ant.*133.

4.3. Títulos de revista. Los de una palabra se dan enteros (*Emerita*); si no, se dan las iniciales sin puntos ni comas (*IF = Indogermanische Forschungen, Eclás = Estudios Clásicos*) o las abreviaturas que indican las propias revistas.

4.4. Denominación de lenguas. Abreviaturas usuales, en minúscula; por ej.: gr.= griego, lat.= latín.

5. Signos diacríticos

Los usuales:

[ ] para indicar lagunas de un texto.

< > para indicar adiciones al texto transmitido.

{ } para indicar interpolaciones.

[[ ]] para indicar borraduras.

† † para indicar pasajes corruptos.

6. Griego

Las palabras griegas irán en tipos griegos, salvo cuando se trate de conceptos muy conocidos, en cuyo caso aparecerán en cursiva sin signos de acentuación; por ej.: *logos*, *physis*.

7. Citas bibliográficas

A continuación, se ofrecen algunos modelos de citas bibliográficas. Nótese que los lugares de edición irán siempre en español:

P. GRIMAL, "Recherche sur l'épicuréisme d'Horace", *REL* 71, 1993, pp. 154-160.

J. M. ANDRÉ, "Les Odes romaines: mission divine, otium et apothéosis du chef", *Hommages à M. Renard* I, Bruselas 1969, pp. 31-46.

O. PECERE-A. STRAMAGLIA (eds.), *La letteratura di consumo nel mondo greco-latino. Atti del Convegno Internazionale, Cassino, 14-17 settembre 1994*, Cassino 1996.

W. G. RUTHERFORD, *A Chapter in the History of Annotation*, Nueva York-Londres 1987 (Londres 1905[1]).

8. Los criterios de edición, en todo aquello que no esté predeterminado, se atienen a las normas señaladas en: Real Academia Española, *Ortografía de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 2002.

5. Los trabajos se enviarán en papel y formato electrónico a la sede de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (c/ Vitruvio 8, 2ª planta, 28006 Madrid), dirigidos al Comité de Redacción de la revista *Estudios Clásicos*.

6. Los originales recibidos serán evaluados por expertos externos y en su caso aceptados para su publicación por el Comité de Redacción, atendiendo a la calidad científica y expositiva, así como a su adecuación con las normas editoriales. La publicación podrá estar condicionada a la aceptación por parte del autor de las sugerencias de corrección formuladas por los expertos evaluadores.

7. Los autores corregirán primeras pruebas y recibirán veinte separatas del trabajo publicado y un ejemplar del tomo correspondiente.